

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
SASHA COTTMAN

El

VIZCONDE VAGABUNDO

LA
FAMILIA
KEMBAL



EL VIZCONDE VAGABUNDO

Una novela romántica

LA FAMILIA KEMBAL



SASHA COTTMAN

Traducido por
JORGE RICARDO FELSEN



Copyright © 2024 por Sasha Cottman

Cottman Data Services Pty Ltd

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

El salón del romance histórico

[El salón del romance histórico](#)



¿Te encanta el romance histórico?

Ven y únete a [El salón del romance histórico](#), en Facebook.

Charla con las autoras y otras lectoras, echa un vistazo por adelantado a los nuevos lanzamientos y publicaciones, ¡y mucha diversión! Nos encantaría que te unieras a nosotros.

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Capítulo 37](#)
[Capítulo 38](#)
[Capítulo 39](#)
[Capítulo 40](#)
[Capítulo 41](#)
[Capítulo 42](#)
[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Epílogo](#)

[Postfacio](#)

[Acerca del Autor](#)

[Libros de Sasha Cottman](#)

[Acerca del Autor](#)

[Libros de Jessica Gregory](#)

Capítulo Uno



Enero de 1817
Casa Bramshaw
Londres, Inglaterra

Un rayo de dolor candente le atravesó la mano izquierda, y Flynn se puso en pie de un salto. "¡Maldición!" Ladró en el lugar durante un minuto, murmurando una larga serie de maldiciones.

Caerse de un caballo duele. Recibir un golpe en la cabeza en la academia de boxeo de Gentleman Jackson provocaba cierto grado de incomodidad. Pero nada en este mundo se compara con la profunda agonía de clavarse una aguja de coser afilada en la tierna carne de un dedo. Sobre todo, si era el pequeño.

"Ay, eso duele", murmuró.

Flynn estrechó la mano herida. Porque eso debería hacer la más mínima diferencia, no tenía idea. Por otra parte, las leyes de la lógica no eran algo que realmente le hubieran funcionado. Porque si el mundo estuviera en el orden correcto, no debería tener que reparar su propia ropa en primer lugar. Y lo más seguro es que debería tener más de dos miserables camisetas buenas a su nombre.

Era vizconde de Cadnam; un día sería Conde Bramshaw. Flynn apostaría los pocos chelines que tenía en el bolsillo de la chaqueta a que, en ese mismo momento, ningún otro noble de Londres estaba sentado en su dormitorio reparando una camisa.

No, esa tortura en particular era solo suya.

Cuando el dolor se convirtió en un latido sordo, Flynn recogió la prenda y volvió a sentarse. No tenía elección. Si iba a llegar a la fiesta de esta noche, tenía que reparar la costura rota. Nadie más en Bramshaw House iba a hacerlo. Todos los sirvientes estaban bajo estrictas instrucciones en cuanto al servicio mínimo que se les permitía brindarle. Ninguno de los miembros de la casa era lo suficientemente tonto como para tentar a provocar la ira de su padre al ofrecerle más a Flynn.

Volvió a clavar la aguja en la tela de lino color crema y se consoló pensando que lady Augusta Kembal asistiría al baile de esa noche. La hija mayor del duque de Mowbray era la única luz brillante en su maldita existencia.

Si tan solo pudiera encontrar una manera de estar juntos y luego salir del régimen represivo de mi padre, mi vida sería grandiosa.

Había vivido con esa esperanza durante muchos años. Rezaba para que, tan pronto como fuera capaz, pudiera alejarse de su padre. Pero el Conde Bramshaw era un hombre decidido a hacerle la vida imposible a su hijo.

Cuando terminó con sus reparaciones, Flynn se puso la camisa y terminó de vestirse. Se detuvo y se miró en el espejo. A primera vista, parecía igual que la mayoría de los hombres de la alta sociedad londinense: elegante y privilegiado. Era solo cuando miraba más de cerca que se veía las pequeñas reparaciones en su ropa. El estado raído y desteñido de su chaleco pasado de moda atrajo su mirada por un breve pero decepcionante momento. Solo podía esperar que fuera lo mismo para el resto de la alta sociedad esta noche. Dios no permita que alguien se moleste en mirar hacia abajo y hacer un balance de sus botas negras desaliñadas. El pulido de cuero solo podía ocultar hasta cierto punto el desgaste.

"Realmente te pareces al vizconde vagabundo", susurró a su reflejo.

En una fiesta de Navidad reciente, Flynn se había agachado para recoger un pañuelo que se le había caído, pero cuando se dejó caer al suelo, el sonido inconfundible de la tela al rasgarse había llegado a sus oídos. La parte trasera de sus pantalones finalmente había cedido. Después de ese momento vergonzoso, los periódicos de Londres le otorgaron el título de Vizconde Vagabundo y, por supuesto, quedó. Cada vez que asistía a una función, seguían los susurros de su nuevo apodo.

Afortunadamente, estaba hecho de una madera fuerte y, al igual que el resto de las pruebas de su vida, Flynn rápidamente aprendió a no tomarse la burla en serio.

Recogiendo su abrigo, se dirigió a la puerta y la escalera que conducía a la planta baja de Bramshaw House. Había recorrido la mayor parte del camino hasta la puerta principal cuando una voz familiar perturbó la noche.

"¿Vas a encantar a las damas con tu elegante apariencia?"

Flynn se detuvo y se volvió lentamente. En lo alto de las escaleras estaba su padre, el Conde Bramshaw, con sus amados galgos atentamente a cada lado de él.

Su mirada captó la forma ancha y sólida del conde. El padre de Flynn estaba dotado de poderosos hombros y piernas tan gruesas como troncos de árboles. Su espalda permanecía intacta con el paso de los años. Y aunque era un hombre que pasaba la vida entregándose a las actividades más diabólicas, la salud del Conde Bramshaw se mantenía rojiza y fuerte.

Sin embargo, no se podía decir lo mismo de sus mascotas de color atigrado. Ninguna estaba en tan buena forma. Uno solo podría describir a los perros como con un sobrepeso poco saludable. Un alma poco amable simplemente sugeriría que estaban gordos.

¿Los perros consiguieron el buen rosbif esta noche? Ni siquiera me ofrecieron el hueso. Los restos de pescado de hace dos noches eran todo lo que tenía para mi miserable cena.

Estuvo tentado de preguntarle a su padre qué habían comido los perros esa noche, pero Flynn había aprendido hacía mucho tiempo que cualquier tipo de desafío le costaría muy caro. Su mirada se desvió hacia la considerable mano derecha del conde. Estaba cerrada en un puño.

Tengo que salir de aquí antes de que decida que necesito una dosis de su castigo paternal.

"Voy a un baile para ver a algunos amigos, mi señor", respondió Flynn. Se dirigió a su padre como lo hacían todos los sirvientes de la casa: con temible respeto.

"Amigos. ¿Quién te consideraría un amigo?" se burló su padre.

El conde canoso bajó las escaleras con los animales regordetes siguiéndolo. Cuando llegó junto a Flynn, la mirada de desaprobación de su padre se fijó en su atuendo.

"Mírate. Eres una maldita desgracia. Es un milagro que la gente no te confunda con un recolector de trapos y huesos. Bueno, será mejor que te des prisa y consigas una potranca con

una buena dote, porque esa ropa no sobrevivirá otra temporada.

Mi pobre atuendo se reduce a lo escaso de su monedero. Mi señor.

Le encantaría decirle eso a su padre, pero no era tonto.

"Estoy tan ansioso por encontrar a la futura condesa Bramshaw como usted, milord. Si tal vez pudiera ver el camino libre para pagar un traje nuevo, estoy seguro de que eso ayudaría con mis esfuerzos para asegurar la mano de una joven adecuada", respondió Flynn.

Tenía una asignación mensual de los acuerdos matrimoniales de su difunta madre, pero apenas era suficiente para mantener a Flynn en marcha. El estado de sus botas reflejaba su necesidad de ahorrar dinero. Caminaba por la mayoría de los lugares en lugar de permitirse la extravagancia de alquilar un carruaje. El carruaje de Bramshaw estaba reservado para el uso personal del conde y de nadie más. La pobreza elegante puede sonar bien, pero no era una forma agradable de vivir.

"Te compré un traje nuevo hace tres años. No estoy hecho de dinero", espetó el conde.

El dinero era escaso en la casa Cadnam, pero Flynn sospechaba que se debía únicamente a los hábitos de juego de su padre más que a las ganancias reales de la propiedad familiar. Bramshaw Hall en Southampton tenía una excelente cantidad de ovejas, y su lana era de excelente calidad. Solo los mejores sastres de Londres la usaban para hacer sus prendas.

No tenía sentido continuar la discusión. En cualquier momento, su padre empezaría a hablarle de lo indigno que era como hijo, de lo decepcionante que era para el apellido Cadnam. La acostumbrada diatriba de insultos pronto sería seguida por los lamentos de autocompasión del conde.

Era cuando el Conde Bramshaw finalmente se cansaba de sentir lástima por sí mismo que las cosas a menudo se volvían oscuras. Flynn no podía enfrentar eso esta noche. Tenía que ver a Augusta, y no quería tener que ocultarle los cortes y moretones delatores.

"Estoy agradecido por todo lo que hace por mí, mi señor". Flynn se inclinó ante su padre.

Por favor, déjame salir de aquí.

Cuando uno de los perros comenzó a inquietarse, el Conde Bramshaw se inclinó y le dio un suave masaje detrás de la oreja. Le dio a Flynn un momento de pausa. El afecto no era algo que hubiera recibido de su padre.

Sacudiendo sus cavilaciones, se preparó para escapar.

"Le desearé buenas noches, mi señor".

Corrió hacia la puerta principal.

"Asegúrate de que tenga mucho dinero y un padre que la complazca. Puedes acostarte con la moza mientras yo trabajo en el bolso de su papá. Y no hagas ninguna tontería como pensar que podrías casarte por amor." Las palabras de su padre lo siguieron hasta la calle.

Una vez a salvo en Cavendish Square, Flynn se detuvo y se tomó el tiempo para abotonarse el abrigo y levantar el cuello. Cualquier cosa para protegerse del frío viento invernal de enero. De su bolsillo, sacó una fina bufanda de lana y se la envolvió alrededor del cuello. Era un paseo de quince minutos hasta la fiesta en Green Street, y si mantenía un ritmo constante, estaría agradable y abrigado cuando llegara.

Echó un rápido vistazo a la puerta principal y luego negó con la cabeza. Como con muchas cosas buenas, su padre estaba equivocado. Flynn no tenía la menor intención de contraer matrimonio de conveniencia con una mujer cuya dote su padre intentaría saquear.

Nunca haré eso.

Flynn anhelaba una unión basada en el cariño mutuo. Tener una esposa que lo amara tanto como él la amaba a ella. No quería nada como lo que habían compartido la difunta condesa y su

marido.

La fea conexión de sus padres había sido una lección fría y dura sobre lo que podía salir mal. Por lo que Flynn había deducido a lo largo de los años, mientras que el conde había estado enamorado de su deslumbrante novia cuando recién se casaron, la condesa apenas podía tolerar estar en la misma habitación que su marido. Flynn había sido el primer y único hijo de su desafortunada unión.

Su padre le había dejado claro a lo largo de los años que culpaba a Flynn por la ruptura de su matrimonio. Y aunque nunca se había molestado en proporcionarle a su hijo una razón particular para exigirle tal responsabilidad, estaba claro que la mera presencia de Flynn a menudo era más que suficiente para despertar la ira del conde.

Eso no es lo que quiero para Augusta y para mí.

Tenía que encontrar la manera de que estuvieran juntos pero sin que ella compartiera su miserable vida hogareña. Había muchas cosas que había aprendido a soportar en privado, pero Flynn nunca sometería a Augusta a la tiranía de su padre.

Debo mantener a G lejos de él y sus sucios dedos lejos de su dote.

Pero meterse entre el Conde Bramshaw y el dinero siempre era una propuesta arriesgada. La riqueza era poder.

Le preocupaba que si por casualidad se casaba con la hija del duque de Mowbray, había muchas posibilidades de que Conde Bramshaw estuviera esperando en la puerta principal de la iglesia, con la mano extendida, buscando reclamar el acuerdo nupcial de Augusta en el momento en que los recién casados pusieran un pie afuera. Era una de las razones por las que no se atrevía a proponerle matrimonio.

Si tan solo pudiera decirle a Augusta la verdad sobre por qué la mantengo a raya. Del vergonzoso secreto de familia que he tenido que mantener oculto todos estos años.

Era un hombre adulto, en forma y saludable. Pero todavía no era rival para la fuerza bruta de su padre.

Flynn entregaría con gusto hasta el último chelín que tuviera si eso significaba mantener a Augusta a salvo. Pero los amargos años de su propia experiencia le habían enseñado que el Conde Bramshaw era un hombre que no tenía ningún interés en ver felices a otras personas. Prosperaba en la miseria. Especialmente la de Flynn.

La idea de que su padre ejerciera algún tipo de poder sobre la mujer que amaba significaba que no se podía ofrecer a Augusta. Él no la pondría en peligro a sabiendas. Se estremeció al pensar en su padre y sus puños inquebrantables.

Lo he soportado porque tenía que hacerlo, pero preferiría morir antes que dejar que se apoderara de mi amada G.

Pero el tiempo no esperaba a ningún hombre o, en este caso, a una mujer, e incluso la siempre paciente Lady Augusta Kembal eventualmente se cansaría de esperar a que Flynn le ofreciera la mano. Y si no lo hacía, era inevitable que ella, con el tiempo, buscara en otra parte. La idea de que ella estuviera con otra persona lo llenaba de una profunda desesperación.

Tengo que encontrar una salida de esta situación. No puedo soportar la idea de perderla.

Antes de cruzar la calle, Flynn metió las manos en los cálidos bolsillos de su abrigo. Bien podría estar listo para manejar el frío de la noche, pero todavía estaba luchando con el espinoso problema de cómo podría casarse con Augusta y al mismo tiempo mantenerla a salvo de su padre.

Había una cosa de la que estaba seguro: si el Conde Bramshaw se atrevía a poner un dedo sobre la mujer que amaba, Flynn lo mataría. Aunque le costara su propia vida.

Capítulo Dos



Augusta no podía evitarlo. No importa cuánto lo intentara, su mirada seguía regresando a la puerta principal. Si no estaba mirando, estaba escuchando, asimilando cada nombre a medida que se anunciaba a los invitados que llegaban a la fiesta. Pero una cara aún estaba por aparecer. Aún quedaba un nombre por llamar. Vizconde Cadnam.

Prometiste que estarías aquí esta noche. ¿Dónde estás?

Cuando el afilado codo de su hermana, Lady Victoria, se clavó firmemente en las costillas de Augusta, ella rápidamente se dio la vuelta. "¿Qué?"

Victoria resopló con molestia. "Gideon dijo que Flynn vendría esta noche, así que podría ser tan amable de dejar de mirar a la puerta principal. Si no lo hace, la gente seguramente lo notará eventualmente. Además, no es tan tarde. Dale al pobre hombre la oportunidad de vestirse y hacer una entrada adecuada".

La idea de que Flynn hiciera una gran entrada llenó a Augusta de una mezcla de alegría y tristeza. Se alegraría de verlo, pero saber que las cabezas siempre se volvían cada vez que el vizconde vagabundo aparecía en un evento social hacía que Augusta se sintiera desconsolada. No era culpa de Flynn que viviera con tan pocas monedas a su nombre. Odiaba el horrible apodo que la sociedad londinense le había puesto al hombre que amaba. La gente podía ser tan cruel. Especialmente el Conde Bramshaw.

Los miembros de la alta sociedad estaban más que contentos de juzgar a un hombre por su forma de vestir. Aun así, nadie quería abordar el incómodo tema de por qué un noble se veía obligado a remendar su propia ropa y andar por las calles de la ciudad con botas andrajosas.

Si tan solo pudiera darle mi amor abiertamente. Que el mundo sepa que él es mío.

Entonces ella estaría en todo su derecho de defenderlo públicamente. Podría llamar a cuentas a aquellos que susurraban comentarios rencorosos. Enfrentarse a su odioso y tacaño padre. Un día, ella haría precisamente eso. Le diría al padre de Flynn unas cuantas cosas.

Hasta entonces, no sería más que la hermana del mejor amigo de Flynn, Gideon. Era un papel del que constantemente se burlaba. Ella quería ser su todo. Al igual que el resto de sus hermanos, Augusta había sido criada para decir lo que pensaba y lo que sentía. Para buscar el amor y reclamarlo. La familia Kembal era una en la que la pasión no era reprimida. Sus padres tenían un matrimonio ardiente, pero en secreto ella los envidiaba. Tenían peleas vertiginosas y se sabía que se desgarraban el uno al otro. También estaban locamente enamorados.

Sus mejillas ardían ante el repentino recuerdo de vagar por los bosques cerca de Mowbray Park el verano anterior y tropezar con el duque y la duquesa de Mowbray en medio de una

reunión matrimonial. Su padre tenía a su madre apoyada contra un árbol, con las piernas de Lady Anne envueltas alrededor de las caderas de su esposo. Por sus gruñidos y suspiros, no se podía confundir su ocupación. Su hermano, Lord Richard Kembal, se había llevado a Augusta a toda prisa y le había hecho jurar que nunca le contaría a nadie lo que había visto.

Ese era un amor que ella podía entender. Una unión de dos personas que habían decidido que querían estar juntas y construir una vida basada en su deseo mutuo. Estaban unidos como uno.

Quiero ese amor. Esa vida, con Flynn.

Su mirada se desvió una vez más hacia la puerta principal de la casa de la ciudad y hacia los siguientes invitados cuya llegada anunciaba el mayordomo principal. Pero ella no se fijó en ellos. Más bien, sus ojos se posaron en el hombre que acababa de ocupar su lugar al final de la fila de recepción.

Él está aquí.

Alivio. Su pulso se aceleró ante la mera visión de Flynn. Una dolorosa necesidad se apretó en su centro. Bajo su vestido de noche, sus pezones se convirtieron en capullos endurecidos.

Él había tenido este efecto en ella desde que podía recordar. A lo largo de los años, su enamoramiento juvenil había madurado hasta convertirse en los deseos y necesidades de una mujer. Para el deleite de su corazón, sus largas oraciones habían sido respondidas cuando, el verano pasado, Flynn finalmente bajó la guardia y confesó sus sentimientos por ella. Desde ese día, se habían reunido en secreto en cada oportunidad.

La declaración de Flynn debería haber sido el final de sus problemas, no el comienzo. Cualquier otra pareja joven habría podido pasar por el proceso normal de un noviazgo público que conduzca al matrimonio. Pero la situación de Flynn era cualquier cosa menos normal.

Augusta nunca se había creído capaz de odiar a alguien, pero lo que sentía por el Conde Bramshaw se le acercaba.

"Parece que alguien ha decidido ahorrar dinero en flores esta noche".

Esa voz hizo que Augusta se despertara de sus pensamientos privados y prohibidos sobre el vizconde. Puso su máscara social firmemente en su lugar, luego se giró para mirar a su prima.

Lady Catrin Shale se movió y se acercó a Augusta. La hermana menor del conde de Shale señaló el arreglo floral más cercano y soltó un resoplido altivo de desaprobación. "Escuché que la anfitriona está trabajando con un presupuesto estricto esta noche, y era una sala llena de hermosas rosas o una orquesta de calidad. Por la escasez de flores, diría que la música parece haber ganado".

La rubia Catrin era una belleza impresionante, un verdadero diamante de primera, pero también era una chismosa desvergonzada. Si ocurriera algo notable dentro de las filas de las señoritas solteras en la sociedad londinense, sin duda ella estaría en el meollo.

Hasta ese momento, Augusta no había visto gran parte de la habitación. Su atención se había fijado en la puerta principal y en los demás invitados a medida que llegaban. Los detalles de las decoraciones de esta noche habían evadido su atención. Pero cuando su prima señaló los pequeños jarrones con rosas blancas que estaban repartidos por la habitación, Augusta se dio cuenta de lo poco que se había gastado.

Se habían colocado marcos de seda roja y blanca sobre los marcos de varias pinturas en las paredes, pero los bordes deshilachados de varias piezas indicaban que no eran nuevas.

"Sí, bueno, tiene sentido trabajar dentro de un presupuesto. Las flores mueren muy rápido y la seda es cara", respondió Augusta.

En esta época del año, las rosas eran un lujo costoso. Incluso su propia madre, la duquesa de Mowbray, se limitaba a pagar las flores de invernadero en enero.

Lady Catrin miró a Augusta y Victoria lentamente de arriba abajo. Augusta apretó los dientes. Su prima estaba haciendo un balance de su atuendo. Emitiendo juicios en silencio sobre sus vestidos, joyas y cabello. "¿Y no casaron a dos de sus hijas el año pasado? Eso habrá costado una buena suma", agregó Victoria.

"Bueno, uno no debería organizar fiestas si el bolsillo de uno es demasiado delgado", resopló Catrin.

No era nada nuevo. Augusta reflejaba la respuesta de su hermana al comportamiento grosero de su prima y adoptó un aire de desinterés cuidadosamente manejado.

Un día estarás en el extremo receptor del juicio de otra persona, y puedo garantizarte que no te gustará.

Victoria captó la mirada de Augusta y negó con la cabeza. Habría mucho tiempo para hablar sobre los parientes y su falta de modales una vez que llegaran a casa.

"Me encanta tu vestido, Catrin. ¿Es nuevo?" preguntó Victoria.

Catrin vestía un vestido rosa pálido con un corpiño con ribetes de terciopelo rosa oscuro. En su cabello brillaba una tiara plateada. El tocado combinaba a la perfección con el conjunto de collar y aretes de perlas que también llevaba. La hermana del conde podría haber superado fácilmente el estándar de vestimenta para asistir a una función formal en el Palacio de Buckingham en lugar de solo a una simple fiesta en el centro de Londres. Augusta imaginó que Catrin rara vez había oído la palabra discreción. Y si lo había hecho, no le importaba.

La pregunta de Victoria era, por supuesto, una tontería. No cabía duda de que el vestido de lady Catrin era nuevo. No la atraparían muerta usando el mismo vestido dos veces. Su hermano Bartholomew, Conde Shale, tenía en opinión de Augusta, la desafortunada costumbre de complacer a todos sus hermanos. Ella había sospechado durante mucho tiempo que se debía a que él tenía un persistente sentimiento de culpa por no haber estado presente cuando su padre repentinamente enfermó y murió. Bat, como se le conocía, rara vez le decía que no a Catrin.

En respuesta a la pregunta de Victoria, Catrin simplemente asintió con la cabeza. "Entonces, ¿de qué estaban discutiendo ustedes dos antes? Me di cuenta de que estabas mirando la línea de recepción. ¿Había una persona en particular a la que estabas esperando?" ella preguntó.

Quería mucho a su prima, pero la tolerancia de Augusta hacia la necesidad de Lady Catrin Shale de meter la nariz en los asuntos de los demás solo llegaba hasta cierto punto. Se detuvo mucho antes de llegar al tema del vizconde Flynn Cadnam. Lo último que quería era que Catrin sumara dos y dos y comenzara un rumor.

El día que te enteres de Flynn y de mí será cuando llegue la invitación de la boda a la puerta de tu madre. Y ni un minuto antes.

"En realidad, estábamos haciendo una pequeña apuesta sobre el tamaño de servicio de la cena. G cree que servirán tortas pequeñas y sándwiches, mientras que yo creo que harán un buffet completo", dijo Victoria.

Gracias, Victoria.

Catrin levantó una ceja, pero si había visto algo, sabiamente guardó silencio. Cualquiera que hubiera estado observando de cerca a los hermanos Kembal sabría muy bien que no habían estado hablando de comida. Pero mientras que Catrin estaba muy feliz de contar todo tipo de historias cuando el estado de ánimo le convenía, sus primos sabían lo suficiente de sus propios secretos malvados para estar seguros de que la hermana del conde de Shale no los presionaría para obtener más información.

"Sí, justo iba a dirigirme al comedor para resolver nuestra apuesta. ¿Por qué no me acompañas, prima queridísima? Siempre eres tan buen juez de estas cosas", dijo Victoria.

Augusta podría haber besado a su hermana por la sugerencia de llevarse a Catrin. Con su entrometida prima fuera del camino, tendría la oportunidad perfecta para pasar desapercibida fuera del salón de recepción principal.

Cuando un lacayo que llevaba una bandeja con copas de vino y champán se detuvo frente a ellas, Catrin, sonriente, tomó una pequeña copa de champán. Victoria echó un rápido vistazo a la bandeja antes de seleccionar una copa de vino tinto. Augusta cortésmente hizo un gesto al lacayo para que se alejara y dijo: "Gracias, pero no ahora".

Victoria tomó firmemente del brazo a Catrin, que parecía desconcertada. "Ven, vamos a ver qué tiene para ofrecer el catering esta noche. Estoy interesada en saber si han invertido una buena moneda en la comida." Olió la copa de vino y frunció el ceño. "Sin embargo, si este vino diluido es una indicación, me temo que nos espera una noche de decepción".

Era testimonio de la habilidad del olfato de Victoria que podía decir que el vino se había diluido sin siquiera tener que tomar un sorbo. Cuando se trataba de comida y bebida, había pocos que pudieran enfrentarse a Lady Victoria Kembal.

En el momento en que su hermana y su prima desaparecieron, Augusta, muy aliviada, se dirigió directamente a la puerta más cercana. Su destino: el invernadero.

Capítulo Tres



Flynn siguió los movimientos de Augusta con un hambre voraz. La forma en que el corpiño de su vestido se amoldaba a sus pechos hizo que él se llevara la lengua a los labios. Su barriga bien podría estar casi vacía, pero anhelaba algo más. El roce de sus dulces labios sobre los de él, y la sensación de sus dedos sobre sus firmes pezones rosados. Estar con Augusta siempre llenaba el oscuro y cavernoso agujero que albergaba su alma.

Ella se había apegado a su acuerdo secreto y no lo miró a los ojos cuando finalmente puso un pie dentro de la fiesta. En cambio, se había dirigido discretamente hacia las puertas de la terraza y había salido a la noche.

Buena niña. Sabes lo que tienes que hacer.

Durante los últimos seis meses, se habían encontrado a capa y espada en muchos lugares escondidos. Jardines de noche. bibliotecas El lugar favorito de Flynn había sido la parte trasera de una tienda de té en Oxford Street, donde un encuentro fortuito entre él y Augusta los había visto alejarse de su criada y su hermana menor, Coco, para experimentar una relación apasionada de diez minutos que todavía lo mantenía despierto por la noche recordando cada detalle perverso y delicioso.

Si alguien finalmente descubría lo que él y la hija del duque de Mowbray habían estado haciendo, sin duda causaría un gran escándalo. Y una boda apresurada. Flynn se esforzaba mucho para que no los atraparan. Cuando él y Augusta finalmente encontraran una manera de casarse, sería en sus términos y lejos de la influencia de su padre.

Siguiendo la estela de Augusta, Flynn se tomó el tiempo para detenerse y saludar a otros invitados. Su mirada vagó astutamente por la habitación, buscando a su mejor amigo. Aún no había visto al marqués de Holwell, pero si las fuertes carcajadas que venían de cerca eran un indicio, Flynn se aventuraría a adivinar que Gideon Kembal estaba en el salón de baile principal. El hermano de Augusta amaba a la multitud.

Haz que se rían, amigo mío. Quiero ver a tu hermana.

Si Gideon estaba en pleno entretenimiento a los demás invitados, significaba que no estaría buscando a Augusta. Eso dejaba a Flynn abierto a pasar tiempo a solas con ella sin ser molestado. Cuanto más tiempo el marqués de Holwell deleitara a la reunión, mejor.

Fueron diez minutos frustrantes antes de que finalmente lograra abrirse paso entre la multitud. Mantener la apariencia de mezclarse en lugar de salir directamente del edificio implicaba un cierto nivel de habilidad. Había demasiada gente atenta en este tipo de eventos, y solo se necesitaría un error para que la relación secreta de Flynn y Augusta se hiciera pública.

El corazón de Flynn latía con fuerza cuando salió a la terraza. Se estremeció cuando el cruel viento de la noche atravesó su delgada chaqueta de noche. Y aunque la noche de enero en Londres era terriblemente fría, el frío presentaba su propia gracia. No había nadie más en el jardín. No hubo miradas inquisitivas que lo siguieran mientras bajaba por el lateral de la casa y se dirigía al invernadero de cristal.

Con una última mirada por encima del hombro, Flynn se dio la vuelta y puso los dedos en el pomo de la puerta del invernadero. Se deslizó rápidamente dentro. Después de cerrar la puerta detrás de él, se detuvo por un momento, esperando que sus ojos se acostumbraran al espacio oscuro.

"G", susurró en la noche.

El susurro de sus faldas anunció la llegada de Augusta. Su cálida mano se entrelazó con la de él y Flynn dejó escapar un suspiro de alivio. "Gideon está jugando al bufón de la corte en el salón de baile, así que creo que tenemos tiempo."

Ella apretó sus dedos. "Y Victoria mantiene ocupada a mi prima lady Catrin en el comedor. Con suerte, tenemos todos los márgenes de error cubiertos".

La pálida luz de la luna que brilló a través de las ventanas de vidrio permitió a Flynn vislumbrar la sonrisa traviesa que se posaba en los labios de Augusta.

He estado esperando este momento todo el día.

Puso una mano suavemente alrededor de su cintura y la atrajo a su abrazo. El fuego se encendió en la sangre de Flynn cuando Augusta le ofreció la boca y susurró: "No perdamos ni un minuto".



Nunca se cansaría del momento en que sus labios se encontraran con los de ella. Cuando Flynn reclamaba lo que estaba dispuesta a dar. Augusta esperaba que, con el tiempo, se lo llevaría todo.

Estoy tan lista para que pasemos el resto de nuestras vidas juntos. Solo tienes que pedirlo.

Mientras su lengua barría dentro de su boca, Augusta desterró todos los pensamientos sobre el futuro al fondo de su mente. Esto era aquí y ahora, y sería una tonta si no aprovechaba esta oportunidad con Flynn y la disfrutaba por todo lo que valía. Nada podría acercarse a lo que estos momentos a solas con él le hacían a su cuerpo y alma.

La primera vez que había tocado su carne desnuda, el deseo más allá de la imaginación más salvaje de Augusta había estallado en una vida gloriosa. Estos encuentros ilícitos le habían dado una mejor comprensión de las miradas perversas que sus padres intercambiaban a menudo cuando pensaban que nadie más estaba mirando. Miradas que hablaban de lujuria insaciable.

El calor de los labios de Flynn contra los de ella tenía la dolorosa y acalorada necesidad en el sexo de Augusta apretándose. Su núcleo latía con sus demandas. De querer dejarlo hacer con ella lo que quisiera.

Tócame. Acaríciame. Quiéreme.

Flynn parecía tener un instinto casi primitivo cuando se trataba de besarla; cada toque de sus labios le daba a Augusta exactamente lo que deseaba. Y cuando el beso se profundizaba y él la abrazaba, sentía que él conocía su cuerpo incluso mejor que ella. Aquí en sus brazos estaba el cielo.

Apretó con firmeza el trasero de Augusta y la atrajo hacia él. Dejó escapar un gemido ante el primer toque de su hombría endurecida mientras presionaba su abdomen. No podía haber nada

mejor que saber lo que ella le hacía, el deseo carnal que ahora se encendía entre ellos. Si pudiera estar más segura de su futuro, no dudaría en ofrecerle todo.

Conocía a Flynn desde hacía muchos años y estaba segura de que nunca consideraría tomar su virginidad en un invernadero. Ella podría ofrecerlo, pero él seguramente se negaría.

Sus manos se deslizaron hacia abajo desde las solapas de su chaqueta, hacia la parte superior de sus pantalones. Este era un baile en el que Augusta se había vuelto bastante hábil durante los meses que ella y Flynn habían sido amantes secretos. Él le había enseñado que había otras formas además del coito en las que podían estar íntimamente conectados. Unas que les daba a ambos placer sexual, pero que teóricamente aún permitían que Augusta siguiera siendo inocente. Sus dedos buscaron la primera de estas formas mientras abría el botón superior en la parte delantera de los pantalones de Flynn. Su cuerpo se puso rígido, y ella esperó las palabras demasiado familiares.

"¿Estás segura?" preguntó, su voz áspera con lujuria.

El segundo botón corrió la misma suerte que el primero y cuando la tela se desprendió, Augusta buscó ansiosa su premio. "Absolutamente", ronroneó, tomando a Flynn firmemente en la mano.

Se separaron un poco y Augusta cambió de posición. La mano de Flynn se posó en su hombro izquierdo cuando comenzó a acariciarlo.

Los suaves jadeos que escaparon de sus labios le dieron todo el aliento que necesitaba. "Te gusta esto, ¿verdad, mi amor?"

Él respiró hondo y Augusta rio suavemente. Le encantaba hacerle esto a él, dándole al hombre que había amado durante tanto tiempo un placer tan íntimo. Cuando su agarre sobre su hombro se intensificó, ella sintió que estaba llegando al punto de no retorno. Sin dudarlo un momento, se arrodilló y tomó la longitud de él en su boca. En las salas de descanso de las damas en las fiestas, había escuchado muchas historias sobre esta actividad en particular y cómo rápidamente ponía a un hombre bajo el mando de una mujer.

Flynn pronunció algunas palabras estranguladas que sonaron como una educada protesta, pero Augusta las ignoró. Él bien podría pensar que debería comportarse como un caballero y no permitir que ella hiciera eso, pero ella estaba concentrada en su trabajo.

Sus dedos se clavaron en su suave moño, dejando que Augusta tomara nota mental de arreglarse el cabello antes de regresar a la fiesta. Esos mismos dedos ahora empuñados y tirados, iluminando las terminaciones nerviosas de cada mechón individual de su cabello. Un día, le diría a Flynn lo que esto le hacía, cómo ser sostenida mientras lo complacía la hacía sentir poderosa y deseada.

Ella se echó hacia atrás por completo, exaltando en la baja serie de maldiciones que Flynn fue incapaz de mantener a raya. Sosteniendo la base de su erección firmemente en la mano, Augusta pasó la lengua por toda su longitud. Flynn se estremeció y luego murmuró algo más inaudible.

Habían jugado este juego suficientes veces antes para que Augusta supiera lo cerca que estaba Flynn del borde. Ella lamió la suave cabeza de su polla, de un lado a otro, provocando.

Ruega por esto.

Dio una súplica vacilante. "Augusta. Por favor. Ahora."

Soltándolo por un breve momento, miró a Flynn y sonrió. En la penumbra, Augusta pudo distinguir la expresión tensa de su rostro. fue glorioso Ella lo había llevado a este punto desesperado, por lo que era justo que ahora lo rescatara de su tortura.

Lentamente tomó su rígida longitud entre sus labios una vez más, introduciéndola en su boca

tanto como pudo, antes de ahuecar sus mejillas y retroceder con fuerza. Él se corrió con un grito, ambas manos aterrizaron sobre sus hombros mientras se desplomaba hacia adelante. Augusta continuó prodigando su atención en su hombría mientras traía gentilmente a Flynn de vuelta al mundo.

"Eso fue. Estabas. yo...", tartamudeó.

Le encantaba reducirlo a este desastre terrible, mostrándole cuánto significaba para ella.

Flynn se inclinó y le ofreció la mano a Augusta antes de ponerla de pie. Compartieron un momento de tímida incomodidad mientras él se acomodaba los pantalones. Finalmente rompió el silencio con una voz ronca. "Gracias."

Mientras le pasaba el pulgar por la mejilla, Augusta se mordió el labio inferior. No importaba cuántas veces hubieran compartido este tipo de encuentro, la anticipación de lo que él estaba a punto de hacerle todavía la tenía temblando de deseo. Sus dedos recorrieron su cuello, a través de la carne desnuda de su escote, antes de detenerse en la parte superior de su vestido.

Un escalofrío de lujuria recorrió a Augusta cuando Flynn enganchó el dedo en la parte superior de su corpiño y la atrajo bruscamente hacia él. Le encantaba cuando él la manejaba de esa manera. Cuando estaba en modo pícaro completo. "Lord Cadnam, ¿cómo se atreve?", protestó jugueteonamente.

Él sonrió antes de capturar sus labios con los suyos y besarla profundamente. Cuando Flynn finalmente la soltó, Augusta estaba jadeando. Su cuerpo vibraba con sus acaloradas demandas.

"¿Cómo me atrevo? Bueno, entonces, tal vez no debería hacer esto. No debería bajarte las mangas cortas de tu vestido y exponer tu carne desnuda al aire de la noche." Sus manos hicieron exactamente eso.

Augusta tragó profundamente. La moneda que le había pasado a su doncella había terminado con las preguntas sobre por qué Lady Augusta no usaba ropa interior firme en fiestas y bailes. La razón estaba parada justo frente a ella, mirando sus pezones endurecidos como un gato a punto de lamer la crema.

"Y como no me atrevo a hacer nada, también significa que no haré esto..." Se inclinó y atrajo su pezón izquierdo a su boca. Al mismo tiempo, sus dedos pellizcaron el derecho, aplicando la cantidad justa de presión. Augusta cerró los ojos, echó la cabeza hacia atrás mientras una suave sonrisa aparecía en sus labios. Se deleitó con la magnífica sensación de su boca sobre su piel sensible. Su centro se apretó cuando Flynn succionó. Es posible que solo hayan estado compartiendo estos momentos secretos durante unos meses, pero sus cuerpos se habían sintonizado bien con lo que el otro quería. Lo que deseaban.

"¿Qué tal si buscamos un lugar un poco más cómodo para que te sientes y pueda continuar *no* haciéndote ninguna de estas cosas malas?"

El cerebro de Augusta estaba confuso por la lujuria. Flynn podía hacer lo que quisiera con ella, siempre y cuando lo hiciera.

Flynn la tomó de la mano y la condujo a un banco de jardín más adentro del invernadero. Augusta sintió que quería estar un poco más lejos de la puerta principal en caso de que otros invitados también decidieran que ese era un buen lugar para una cita privada. Habría que pagar mucho si los atrapaban en flagrante delito.

Levantó sus faldas mientras la sentaba. Cuando ella instintivamente cerró las piernas, Flynn dijo con desaprobación "Tut, tut, Lady Augusta. Ya sabes cómo tienes que sentarte para mí".

El calor enrojeció sus mejillas cuando Flynn le separó las rodillas. Arrodillándose ante ella, pasó las manos por la parte interna de sus muslos, dejando escapar un gemido de satisfacción masculina cuando su mirada se posó en el punto ubicado en el vértice de sus muslos. Augusta

suspiró. Su corazón latía rápido con anticipación.

Le daría todo a este hombre si me lo pidiera.

Apenas tuvo un segundo para acostumbrarse a esta posición escandalosa antes de que él deslizara la gruesa punta de su pulgar dentro de su sexo. Ella era ahora poco más que calor líquido. Augusta tragó profundamente, su cabeza se inclinó hacia adelante y se detuvo contra el pecho de Flynn mientras él la acariciaba fuerte y rápido.

Ella gimió cuando él jugueteó con su carne sensible, jadeando cuando movió el pulgar para acariciar su capullo excitado. Cuando él metió dos dedos dentro de ella, el mundo entero de Augusta se movió sobre su eje. Al mismo tiempo, le pellizcó el pezón entre los dientes.

"Oh, me encanta cuando muerdes", sollozó. El dolor era magnífico.

No había palabras para lo que esto le hizo. Augusta ya no tenía el control de su propio cuerpo. Si Flynn se lo pidiera, con mucho gusto ofrecería su alma.

Más duro, más profundo, la trabajó hasta que se hizo añicos en miles de fragmentos de placer. Sus gritos desesperados llenaron el aire tranquilo de la noche.

Continuó acariciándola a través de las secuelas de su orgasmo. Sus besos y tiernas palabras de afecto finalmente la devolvieron a la tierra.

"Me encanta cuando llegas al clímax, G", murmuró.

"Te amo."

Capítulo Cuatro



Augusta evitó la mirada de Flynn mientras se acomodaba la ropa. Su cuerpo aún vibraba de placer, pero su corazón susurraba su oscuro dolor. Estos momentos robados eran una bendición, pero aun así eran robados. Eran parte de un asunto secreto. Ella haría cualquier cosa para poder llevar este amor prohibido a la luz y dejarlo brillar. Decirle al mundo que amaba al Vizconde Vagabundo.

Pero nadie más lo sabía.

Ni siquiera se había atrevido a compartir la profundidad de esta relación ilícita con Victoria, su confidente más cercana. Por lo que su hermana sabía, los tiernos besos y las dulces palabras eran lo más lejos que había llegado las cosas.

Consideraba que sus razones para mantener a Victoria en la oscuridad se basaban en una lógica sólida. Si bien Victoria era una romántica de corazón, también era una firme realista. Si tuviera la menor idea de que los asuntos entre Augusta y Flynn habían llegado a esta etapa, Lady Victoria exigiría que Augusta hablara con su madre, quien, a su vez, se aseguraría de que Flynn hiciera lo correcto y le ofreciera su mano.

Sería tan fácil hacer precisamente eso; casualmente dejar que algo se le escape y permitir que otros tomen el control de la situación. La duquesa estaría en el umbral de Bramshaw House en cuanto descubriera la verdad. Pronto seguiría una boda.

Eso es lo que quieres, así que ¿por qué no correr el riesgo? Pon fin a este drama de capa y espada y finalmente conviértete en la esposa de Flynn.

Porque Flynn había dejado muy claro que un matrimonio forzado era lo último que quería. Si alguna vez se casaban, entonces tenía que ser una decisión mutua. En sus términos.

Pero ¿y si esto es todo lo que él y yo tendremos alguna vez? ¿Y si Flynn no da el siguiente paso?

Los encuentros secretos eran algo que seguramente tenía una duración definida. Los dos no podían seguir reuniéndose así indefinidamente. La temporada social de Londres se avecinaba, y sus padres esperaban con razón que Augusta hiciera un esfuerzo concertado para encontrar un marido adecuado este año. A los veintiún años, ella no era lo que uno consideraría estar en el estante, pero la sociedad educada tenía sus reglas y expectativas. Ella tenía que casarse.

No solo era una joven atractiva, sino que venía con la ventaja adicional de una dote sustancial. Como hija de un duque, Augusta era, en todos los sentidos, un premio. Sin duda su nombre ya estaría en la libreta de muchas madres como posible futura novia para un hijo elegible.

Pero no quiero a nadie más, quiero a Flynn.

Este retraso constante era más que frustrante. Dolía. El temor de que tal vez nunca obtendría lo que su corazón deseaba dejó a Augusta sintiéndose vacía y abatida.

Seguramente llegaría el momento en que tendrían que enfrentarse a la realidad de la situación. Le esperaban decisiones difíciles y sacrificios.

Tengo que ser valiente por los dos.

Quería que diera el siguiente paso. Para confirmar lo que realmente había entre ellos.

Augusta levantó la mirada hacia Flynn y le dedicó una sonrisa esperanzada. Al mismo tiempo, sus dedos tocaron el borde de la manga de su chaqueta y le dieron un pequeño tirón. No quería escucharlo decir que no, pero no podía vivir sin saberlo. Esta incertidumbre la estaba matando lenta pero seguramente. "¿Has pensado en nosotros?" ella preguntó.

Flynn asintió. "Es todo en lo que siempre pienso. Pero si quieres decir, ¿si se me ocurrió una solución al decreto de mi padre de que tú y yo nunca nos casaremos? No, no lo hice."

Sus palabras enviaron una puñalada de dolor directamente al corazón de Augusta, y con ellas un pedacito de esperanza se rompió y murió.

"No entiendo por qué no le gusto. Estoy segura de que si mi padre hablara con él, podrían superar cualquier tipo de recelo que el conde pudiera tener sobre mí."

Odiaba la angustia y la súplica en su voz, pero no podía hacer nada para detenerlo. Lo que el Conde Bramshaw tenía contra ella, Augusta no podía imaginarlo. Había visto al hombre solo una vez en su vida, y ese había sido un breve encuentro cortés en su baile de presentación varios años antes. Ella y su potencial suegro eran casi extraños. ¿Por qué no quería que su hijo se casara con ella?

"Debes saber que tú no eres el problema, G, mi amor. Yo lo soy. Él está decidido a ser el que elija a mi futura esposa y, por lo tanto, está totalmente en contra de cualquier mujer con la que yo pueda tener en mente casarme".

Augusta se llevó una mano al corazón y suspiró abatida. "Entonces, ¿lo que estás diciendo es que estamos condenados?" Sus hombros se hundieron. Ella estaba aceptando la derrota.



No era una completa mentira. Su padre probablemente no querría que se casaran. El duque de Mowbray no solo era uno de los pocos hombres de la sociedad londinense a los que el Conde Bramshaw temía, sino que Augusta era una joven decidida. Ella se mantendría firme.

Flynn no se atrevió a revelar toda la verdad a Augusta. Si lo hiciera, seguramente le rompería el corazón. Peor aún, podría decidir llevar la pelea hasta el Conde Bramshaw. Para desafiarlo. El costo que ella soportaría por su valentía sería demasiado alto. Su padre haría todo lo posible para destruirla. Le robaría su luz y, con ella, cualquier esperanza que ella y Flynn pudieran tener para que los dos encontraran la felicidad. Podía imaginar cuánto disfrutaría el Conde Bramshaw aplastando el espíritu de lucha de la futura condesa Bramshaw bajo su puño de hierro.

Hasta que encontrara una forma de estar juntos y fuera de la esfera de influencia de su padre, tendría que seguir mintiéndole a la mujer que amaba. A la chica sin la que no podía imaginar vivir.

Se acercó a Augusta una vez más, con la intención de ofrecerle un beso tranquilizador, pero ella dio un paso atrás apresuradamente y se volvió hacia la puerta. "Creo que podría ir a buscar a Victoria. No tiene mucho sentido que me quede aquí."

"Estás enojada conmigo, y puedo entender por qué", dijo.

Ella sacudió su cabeza. "No creo que lo hagas, y ese es el problema. Pareces pensar que podemos seguir así para siempre. Que estos fragmentos de tiempo en los estamos juntos de alguna manera podrían ser suficientes para mí". Su voz temblaba de emoción, Flynn hizo todo lo que pudo para no ofrecer promesas precipitadas. Unas que no sería capaz de mantener.

"Encontrare una manera. No te rindas con nosotros. Por favor, Augusta."

Obtuvo un resoplido de cansancio en respuesta, y luego ella se fue, dejándolo solo en el naranjal oscuro. Por un momento, Flynn simplemente se quedó mirando la puerta, luchando con la decisión de si debía seguirla rápidamente o quedarse allí hasta que Augusta volviera a entrar. Si la seguía, la gente se daría cuenta.

Eran viejos amigos de la familia, y era común que ese tipo de personas se casaran dentro de la alta sociedad, para abrazar el entendimiento de la amistad y el consuelo sobre la pasión del amor. La angustia y la derrota que había visto en el rostro de Augusta hablaban de un profundo anhelo, uno que no podía confundirse con el de una mera amistad. Llevaba el corazón en la manga. La gente definitivamente lo notaría.

Cerca de la puerta, se detuvo y recogió una naranja madura de uno de los árboles pequeños. El conde no tenía mucho gusto por la fruta fresca, por lo que era raro que se ofrecieran tales delicias en Bramshaw House. Flynn la peló hábilmente y se metió un par de gajos en la boca. Estaba buena. Dulce y jugosa. Mientras masticaba la fruta, vislumbró su reflejo en las amplias y costosas ventanas de vidrio del invernadero.

Un joven cansado del mundo le devolvió la mirada.

Te ves más cerca de los treinta que de los apenas veinticinco años.

Podía entender bien la frustración continua de Augusta. Quería que él declarara su amor al mundo. Y por mucho que su corazón anhelara hacer precisamente eso, no se atrevía.

Cualquier otro joven noble habría sido libre de compartir sus corazones y hacer planes para un futuro juntos. Si su existencia hubiera sido normal, ya habría hablado con Clifford Kembal, el duque de Mowbray. Dios sabía que, con las libertades que se había tomado, debería haber concertado una cita para ver al padre de Augusta hacía muchos meses. Si lo hubiera hecho, él y Augusta se habrían casado mucho antes de Navidad y ahora estarían disfrutando de una vida de felicidad conyugal.

"Pero él nunca querría eso", murmuró.

La idea misma de que Flynn encontrara la felicidad se oponía a todo lo que su padre había hecho alguna vez. Ronald Cadnam lo había dejado claro: el único matrimonio adecuado para su hijo y heredero sería uno tan miserable como lo había sido el suyo.

Si se casaba con Augusta, temía que ella simplemente se convirtiera en otra prisionera en la casa de su padre. Para vivir una vida al borde de la pobreza al igual que él.

Su padre haría todo lo posible para hacerse con la dote de su nuera, y en el momento en que lo hiciera, la realidad de con quién se había casado finalmente se revelaría a la futura condesa Bramshaw. Estaría huyendo al santuario de la casa de su familia, rogándole a su padre que encontrara una salida a la pesadilla. Pero no habría ninguna, la vida de su madre le había enseñado a Flynn esa dura lección.

"No puedo hacerle eso a Augusta. Hacer que sufra lo mismo que mamá. No lo haré," murmuró.

Se metió otro trozo de naranja en la boca. El sabor amargo del dolor de Augusta amenazaba con abrumar la dulzura de la fruta.

En este momento, probablemente estaba de vuelta en el salón de baile, maldiciéndolo en

silencio por su cobardía. Por su indecisión.

Que él la amaba estaba fuera de toda duda, pero encontrar una manera de que estuvieran juntos parecía casi imposible. Un hombre mejor se habría retirado. La habría rechazado gentilmente y salvado sus corazones.

La amo. Ella es mi mundo.

No podía recordar un momento en el que no anhelara los besos de Augusta Kembal. Había algo en la forma en que ella sonreía que lo atraía hacia ella como la proverbial polilla hacia la llama.

Arrojando el resto de la fruta sin comer en una maceta cercana, Flynn salió del invernadero y entró. Era un pecado desperdiciar comida, pero tenía que encontrar a Augusta. No podía soportar la idea de cómo habían dejado las cosas. Habría sido mucho más sencillo ir a recoger su abrigo raído, despedirse y caminar a casa.

Necesito verla. Para hacerle saber que así no es como vamos a terminar. Encontrare una manera.



De vuelta al interior de la fiesta, Flynn fue en busca de Augusta. Al pasar por la puerta del comedor, sus sentidos se llenaron con el tentador aroma de los pasteles recién horneados. Su estómago gruñó su insistente demanda de comida.

Primero, necesito encontrarla, luego pensaré en alimentarte.

Espiando a su presa, sus pasos se hicieron más lentos. Al otro lado de la sala principal, Augusta estaba de espaldas a él, hablando con su hermana y su prima. Su desacuerdo lo había dejado desconcertado. Por la forma en que Augusta se inclinaba hacia su hermana, sus dedos rozaban el vestido morado oscuro de Victoria, sintió que apenas estaba controlando sus emociones. Ya sea que se diera cuenta o no, Augusta mostraba una revelación inusual. Siempre que estaba angustiada, buscaba el consuelo de la mano de Lady Victoria.

Flynn se detuvo por completo cuando el hermano menor Kembal se acercó y tomó suavemente la mano de Augusta entre las suyas. Cuando sus dedos se entrelazaron, los rígidos hombros de Augusta cayeron un poco. Había encontrado consuelo.

Si fuera hacia ella ahora, solo provocaría el dolor una vez más. Era mejor dejar en paz a Augusta, hacer lo que siempre había hecho: retirarse a las sombras.

Recuperó su abrigo y salió discretamente de la fiesta.

Capítulo Cinco



Los encuentros frustrantes de Augusta con el vizconde Flynn Cadnam eran tan comunes que su orgullo tenía su pequeño lugar especial en los oscuros rincones de su mente, un lugar donde podría ir y lamerse las heridas. Se había escabullido a su hogar familiar en el momento en que ella salió del invernadero. Todavía estaba acurrucada en la esquina de la habitación desde que había llegado a su casa.

A solas en su dormitorio compartido, Augusta y Victoria habían ocupado sus lugares habituales en el sofá de dos plazas junto a la ventana y miraban hacia la noche. Cada una sostenía una copa de brandy robado. Si su padre hubiera averiguado quién era el culpable que se servía a sí mismo con regularidad para sacar su mejor licor del gabinete de licores de su estudio, él estaba guardando para su propio deleite.

Augusta tomó un pequeño sorbo de la bebida fuerte. No le gustaba particularmente el brandy, pero sostener un vaso de alguna manera la ayudó a sentirse más como un adulto completamente formado.

Sentada junto a Augusta, con su copa de brandy apoyada sobre un voluminoso libro de recetas de curry, Victoria suspiró resignada. "¿Qué vas a hacer con Flynn? No puedes seguir esperando y deseando que de repente se ofrezca por ti".

Había momentos en los que Augusta sentía que estaba atrapada en la rueda de un molinero, dando vueltas y vueltas, sin bajar nunca ni avanzar. ¿Cuántas noches se habían sentado las dos allí y discutido su continuo dolor por el vizconde Cadnam?

Le encantaría saber la respuesta a esa pregunta. Nada de lo que había hecho hasta ahora parecía moverlo una pulgada. Su mayor temor era que él fuera culpable de simplemente jugar con ella, y sin importar lo que ella hiciera, nunca saldría nada de su relación.

Nunca me usaría tan perversamente. Sé que me ama.

La alternativa era demasiado terrible para siquiera contemplarla. Tenía que aferrarse a sus esperanzas y sueños.

Augusta ya había asistido a las bodas de varias de sus amigas íntimas, chicas de su misma edad. Podía nombrar a otra docena de jóvenes conocidas que estaban prometidas. Y el resto, bueno, estaban activamente en la búsqueda de un marido, de su compañero para siempre.

Su problema no era tanto encontrar al hombre adecuado. Estaba convencida de que ya lo había encontrado. Su problema radicaba en la profunda preocupación de que él no la viera como la indicada para él. Que Flynn bien podría estar cubriendo sus apuestas.

El amor era una calle de doble sentido, y nunca se conformaría con nada menos que un

compromiso total del hombre con el que se casaría. Al entregar su corazón a su esposo, esperaría que él correspondiera y ofreciera el suyo propio a cambio. Para que ella lo tenga y sostenga.

No estoy convencida de que esté preparado para enfrentarse a su padre y luchar por nosotros.

Y si Flynn no iba a ir a la batalla con el ogro de su padre y obtener su aprobación para que su hijo le ofreciera matrimonio, entonces estaban prácticamente acabados. Su corazón bien podría protestar, pero su orgullo no la dejaría quedarse de brazos cruzados mientras desperdiciaba los mejores años de su vida con un hombre que no estaba dispuesto a dar ese paso final.

Su pecho se apretó dolorosamente cuando esa horrible idea se asentó en su mente. Siempre había pensado que una vida sin Flynn no valía la pena vivirla. Que ella seguramente moriría si él se casaba con otra persona. Ahora parecía que ella tendría que aceptar eso como su destino.

Y si lo es, ¿qué puedo hacer para evitar pasar mi vida en un arrepentimiento silencioso?

Como futuro conde, Flynn tenía que casarse. Eso se esperaba de él. Sin importar la tensa relación que tuviera con su padre, el vizconde Cadnam tendría que tener un heredero. El Conde Bramshaw podría, por reputación, ser un hombre horrible, pero Augusta dudaba que fuera un tonto. Porque solo el más imprudentemente vengativo de los hombres permitiría que su línea de sangre se extinguiera solo para fastidiar a su hijo.

"¿Qué voy a hacer con el querido vizconde? Esa es una muy buena pregunta." Augusta se quedó en silencio por un momento mientras luchaba por poner sus pensamientos en palabras. "Estoy pensando que tal vez es hora de que tome un camino diferente en la vida. Flynn no confrontará a su padre sobre nosotros, lo que significa que el conde nunca aprobará nuestro matrimonio. Tal como están las cosas actualmente, ambos estamos condenados al purgatorio".

Solo decir las palabras trajo lágrimas ardientes y punzantes a sus ojos. Parpadeó con fuerza, esperando que se fueran, pero más las siguieron. Con la mano libre le limpió la cara mientras Augusta intentaba detener el temblor en su labio y su inhalación irregular, pero fue en vano. Se cubrió la cara y sollozó. Su corazón se estaba rompiendo.

"Oh, G, lo siento mucho", dijo Victoria, apoyando suavemente los dedos en el hombro de Augusta y dándole una palmada reconfortante.

Seguramente se derrumbaría si su hermana le ofreciera un abrazo.

"Puede que tengas razón al buscar la felicidad en otra parte. Sé que suena frío, pero puede ser lo que tienes que hacer. No puedes desperdiciar tu vida suspirando por alguien que no muestra signos de hacerte una oferta de matrimonio. Lo amas, pero me temo que no es suficiente".

Había una dura realidad en la situación entre ella y el vizconde. Puede que Flynn, como tantas veces había afirmado, realmente la deseara, pero al mismo tiempo, no estaba preparado para hacer un gran sacrificio e ir en contra de su padre. Y aunque Augusta estaba más que preparada para fugarse a Escocia y casarse con Flynn en Gretna Green, nunca haría tal cosa.

Ni siquiera se había molestado en buscarla después de su desacuerdo en el invernadero esta noche. En cambio, lo había visto dirigirse hacia la puerta principal, recoger su abrigo y desaparecer en la noche.

Ya terminé de esperar a que tomé la iniciativa.

"Suena frío, pero me temo que mi búsqueda de un marido en otra parte es la dirección inevitable en la que se dirige mi conexión con Flynn. Solo una tonta engañada continuaría aferrándose a la esperanza cuando no hay ninguna. Si no hago algo, corro el riesgo muy real de despertarme un día vieja y sola".

Ni siquiera por Flynn y el amor que le tenía Augusta haría eso, ni sus padres se lo permitirían.

Lanzarse continuamente contra la obstinación de granito del Conde Bramshaw era un esfuerzo de tontos. Cuanto más lo pensaba, más sentido tenía para ella dejar ir a Flynn.

"Mi cabeza dice una cosa, pero mi corazón llora otra", agregó Augusta.

Cogió un pañuelo. Era tarde y ella estaba desconsolada.

No quiero hablar más de Flynn esta noche. No puedo manejar la agonía.

Augusta señaló el libro de cocina en el regazo de su hermana. "Eso parece interesante. ¿Vas a pedirle a la cocinera que pruebe algo nuevo?"

Victoria sonrió suavemente. Ambas sabían lo que diría la jefa de cocina de Mowbray House si le pidieran que probara un curry. Los buenos asados ingleses y las comidas sencillas eran su fuerte, y no tenía una visión favorable de otras cocinas.

"Bueno, estoy dispuesta a probar este nuevo curry indio. Aparentemente, está de moda. Pero no, no sería tan estúpida como para pedirle a la cocinera que hiciera algo de eso", anunció Victoria.

A Augusta no podría importarle menos la comida. Ella solo quería la comodidad de estar cerca de su hermana. "¿Recuerdas cuando Serafina se quedó con nosotros y quería que la cocinera hiciera pasta?"

"Sí, fue casi tan malo como cuando mamá insistió en que Serafina bebiera horchata. Tengo pesadillas en las que observo su rostro mientras bebe su primer vaso. Pobre chica. Todo lo que realmente quería era una copa de vino tinto", dijo Victoria con un escalofrío demasiado dramático.

El humor sombrío de Augusta se rompió cuando estalló en carcajadas. Su amiga italiana, Serafina de Luca, había sido invitada de la familia Kembal el año anterior, y su paladar romano había sido asaltado por la cocina británica. Sus súplicas de pasta fresca o cualquier tipo de comida italiana habían caído en los oídos deliberadamente sordos de la cocinera. "Sí, pobre Serafina, no paraba de decirle a mamá que en casa le permitían beber vino, pero en cambio la obligaban a beber horchata".

La encantadora Serafina había pasado toda su estadía de dos semanas en Mowbray House alimentada con una dieta constante de abundantes asados y papas.

Victoria acercó su copa de brandy a la de Augusta. "Aquí hay un brindis por los amigos especiales a quienes extrañamos y por otros amigos que pueden terminar siendo sólo eso".

Augusta estudió en silencio su bebida. Las palabras de su hermana contenían una gran cantidad de verdad. Serafina se había ido a Roma, dejando un vacío en la vida de Augusta que las cartas ocasionales de su amiga no podrían llenar. Y en cuanto a su otro amigo, estaba llegando a la conclusión de que bien podría tener que restablecer la relación con Flynn a lo que había sido una vez, simplemente amistad.

Tengo que dejar de reunirme con él en secreto. Sólo estoy haciendo esto más difícil para mí.

"Supongo que tienes razón sobre Flynn. No puedo ver una manera en la que vaya en contra de su padre".

Victoria dejó su bebida a un lado y se volvió hacia Augusta. "Escúchame sobre esto, ¿quieres? ¿Cómo crees que reaccionaría el vizconde Cadnam si te viera bailando con otros hombres? Con posibles pretendientes. ¿Ayudarían los celos a empujarlo a finalmente hacer algo para confrontar a su padre y exigir más dinero para poder ofrecerse?"

Augusta se estremeció, sorprendida ante la sola idea de manipular a Flynn de una manera tan cruel. Había muchas otras mujeres jóvenes en la sociedad londinense que no dudarían en usar tales tácticas para obligar a un novio reacio a ofrecer matrimonio, pero Augusta no era una de ellas. Tampoco se rebajaría a mendigar.

Tomó un sorbo de brandy y se quedó mirando la copa una vez más. El licor de oro era agrio y amargo al gusto. "Después de esta noche, tenemos que empezar a robar otras botellas del estudio de papá. No puedo beber esto, es horrible. Creo que incluso podría preferir horchata".

Victoria tomó la mano de Augusta. "Parece una noche para tomar decisiones".

"Sí, creo que lo es. Pero aunque no echaré de menos el brandy, es posible que necesite tiempo para llorar la otra pérdida".

La grieta en su corazón se haría más amplia. Y en los próximos días, probablemente se rompería. Por doloroso que fuera, Augusta sintió que era lo único que podía hacer. Dejar que suceda, luego permitir que el dolor encuentre la manera de que las cosas se arreglen lentamente.

Solo entonces Flynn Cadnam podría volver a ser lo que había sido para ella cuando se conocieron hace tantos años. El mejor amigo de su hermano, y nada más.

"Creo que es hora de que siga adelante".

Victoria negó con la cabeza. "Pero no antes de tirar los dados por última vez. Quiero ver qué hace el vizconde Cadnam cuando vea que otros hombres te prestan especial atención. Si eso no lo obliga a hacer un movimiento, entonces, en lo que a mí respecta, no merece ser nada en tu vida. Ni siquiera un amigo."

¿Podría sacar a Flynn de su vida por completo? Hasta ahora, Augusta no podría haber imaginado hacer tal cosa. Pero, de nuevo, nunca había estado en un punto tan desesperado, uno en el que supiera que tenía que hacer algo.

"Está bien, le voy a dar una última oportunidad para salvar nuestro amor".

"Bien. Y si falla, entonces solo él tiene la culpa".

Capítulo Seis



"Ah, Cadnam, justo el tipo que estaba buscando".

Flynn había tenido suficiente experiencia con los insistentes acreedores de su padre para saber que esas palabras nunca eran buenas. Especialmente cuando no estaba en posición de poder escapar cortésmente o fingir que no había escuchado que lo llamaban por su nombre.

Sentado junto al fuego en el club White's en St James's Street, no tenía adónde correr. Un caballero no podía simplemente ignorar a otro miembro del club y correr hacia la puerta. Simplemente no se hacía.

Estoy seguro de que hay una regla contra el cobro de deudas en las instalaciones del club.

Y si no había, entonces muy bien debería haber.

Apartó la mirada de la lectura de los párrafos de chismes del Morning Herald y le dedicó a su colega asociado una sonrisa pálida. Según su experiencia, siempre valía la pena no dar ningún tipo de aliento a las personas que lo buscaban.

"Buenas tardes", dijo Flynn, con su voz bordeada por la sospecha.

Para su sorpresa, el otro hombre le ofreció una sonrisa amistosa. "Tengo algunas entradas para el teatro para mañana por la noche, y me preguntaba si te gustarían. Vienen con entrada a palco privado, bebidas y cena caliente. Todo está incluido."

Las cejas de Flynn se levantaron. Nadie nunca le ofrecía nada. Siempre se trataba de lo que podía hacer por los demás, lo que generalmente implicaba pedirle que hablara con su padre y solicitar que el conde hiciera el pago de una cuenta vencida.

"¿Cuánto cuesta?" Flynn respondió.

El otro caballero metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sacó un pequeño grupo de papeles. Se los entregó a Flynn. "Son gratis. Gratis. Un amigo tiene una obra de teatro en Covent Garden y no puedo asistir. Cuando me di cuenta de que no podría usarlas, inmediatamente pensé en ti".

Maravilloso. Ahora soy el caso benéfico del club.

Su tío Charles Cadnam pagó las cuotas anuales del club de Flynn. Fue el único regalo de cumpleaños que recibió, y se aseguró de usarlo al máximo. Sin su silla favorita junto al fuego en White's, Flynn estaría perdido.

Las entradas gratuitas para el teatro son demasiado buenas para rechazarlas. Los mendigos no pueden elegir.

Tomó los boletos y los guardó en su chaqueta. "Gracias, eso es muy generoso de tu parte.

Aprecio tu amabilidad."

"Nosotros, los muchachos, debemos mantenernos unidos. Hay cuatro entradas, así que si tienes algunos amigos a los que te gustaría invitar, sería de gran ayuda". El otro socio del club le dio una palmadita en el hombro y luego se alejó, llamando a algunos amigos al otro lado de la habitación.

Solo de nuevo, Flynn sacó los boletos de su bolsillo y los examinó. Por el título, asumió que era una comedia.

El teniente chistoso
Una obra de Beaumont y Fletcher
Covent Garden
A las 20:00 horas del 18 de enero de 1817

"Me vendría bien reírme un poco".

Invitar a sus amigos a una noche de entretenimiento y comida era algo que nunca había podido pagar. Esta era una oportunidad de oro, una que no debía desperdiciarse.

Después de doblar el periódico, se lo metió bajo el brazo y llamó a un lacayo. "¿Podrías traermi mi abrigo?"

Desde St James's Street a Berkeley Square era una caminata fácil de cinco minutos. Flynn se envolvió la bufanda alrededor del cuello y salió a la fresca mañana de invierno. Tenía un paso vivo mientras bajaba por Berkeley Street.

En Mowbray House, Flynn recibió una cálida bienvenida del mayordomo principal, después de lo cual fue conducido a un salón en el piso de arriba. Apenas tuvo tiempo de sentarse junto al fuego antes de que le sirvieran un gran vaso de whisky.

La familia Kembal y sus sirvientes siempre le habían mostrado una amabilidad especial. Mowbray House era un refugio precioso, uno del que se esforzaba por no abusar visitándolo con demasiada frecuencia.

"Flynn Cadnam, siempre es bueno verte", dijo Gideon. El marqués de Holwell entró en la habitación con su habitual saludo alegre. Señaló al mayordomo. "¿Lord Cadnam ha tomado un trago?"

El mayordomo asintió. "Si mi señor. Y el cocinero ha sido informado de su llegada".

El calor quemaba sus mejillas cuando Flynn apartó la cabeza. Sin importar la hora del día, cada vez que llegaba a la casa del duque de Mowbray, se le ofrecía inmediatamente una bebida generosa y se preparaba la comida rápidamente.

Gideon se dejó caer en la silla de cuero burdeos frente a la de Flynn. Su rostro también estaba sonrojado, pero a diferencia de Flynn, su respiración era pesada.

"¿Estás bien?" preguntó Flynn.

El marqués sonrió. "Sí, he estado tratando de hacer algo de ejercicio". Palmeó la parte delantera de su chaleco. Los botones aguantaron, pero claramente estaban bajo tensión. "Hice una visita a mi tío Ewan y a mi tía Caroline en Strathmore House a última hora de la mañana y, en lugar de tomar el carruaje, seguí tu ejemplo y fui a pie".

Flynn asintió con aprobación. "¿Y cómo estuvo la caminata?"

La cara de Gideon se arrugó con disgusto. "Malditamente fría. Mis manos y mi nariz están heladas. No me di cuenta de lo lejos que estaba hasta que llegué a la mitad del camino. Luego, como soy un idiota terco, caminé hasta aquí solo para asegurarme de que odiaba toda la

experiencia. No lo volveré a hacer pronto".

¿Cuántas veces Flynn tuvo que soportar largas caminatas porque no tenía otra opción? Al menos Gideon lo estaba haciendo por voluntad propia. Tenía un carruaje y monedas a su disposición.

"Siento no haberte visto la otra noche en el baile. Surgió algo y tuve que irme de prisa", dijo Flynn, cambiando de tema.

"Sí, me preguntaba a dónde tenías que ir. Victoria dijo que habías llegado, pero luego desapareciste" respondió Gideon.

Augusta no me mencionó. Espero que ella no esté todavía enojada. No es que pueda culparla si lo está, hice un lío de cosas.

La otra noche. Qué desastre había sido. Flynn todavía no sabía qué debía hacer. Augusta estaba furiosa cuando salió del invernadero. El recuerdo de la angustia en su rostro cuando pasó junto a él quedó grabado en su mente. Ella lo había confrontado por su vacilación. Sobre su negativa a hablar con su padre.

¿Puedes culparla?

Por supuesto, no podía. No era su culpa que él no pudiera decirle la verdad de su situación. Que no se atrevía a ofrecer su mano. Su mentira finalmente había dado frutos, y era una cosecha amarga.

¿Cómo puedo decirle que soy un cobarde que vive con miedo a su propio padre?

"La verdad es que me sentía un poco mal, así que me fui a casa. No quería estar cerca de otras personas si me estaba enfermando".

Otra mentira de cobarde.

Un día, algún día, se enfrentaría al Conde Bramshaw. Y malditas las consecuencias.

Qué quedaría de él después, Flynn temía pensarlo.

Capítulo Siete



Flynn se escapó de Bramshaw House la madrugada del sábado. El teatro no estaría abierto hasta las ocho, pero no quería estar en la casa mientras su padre estaba allí.

Justo después del amanecer, el Conde Bramshaw comenzaba a gritarles a los sirvientes y, según la experiencia de Flynn, eso nunca era una buena señal. La descarga de su temperamento con el personal solo duraría un tiempo. En su amarga comprensión, a menudo era el preludio del evento principal. Repartir abuso verbal y físico era para lo que parecía alegrar a su padre cuando se trataba de tratar con Flynn.

Era mucho más seguro para él estar fuera de casa y deambular por las calles de Londres que quedarse en casa esperando el momento en que caería el martillo.

Tenía una lista bien usada de lugares a los que podía ir mientras tanto. Los sábados, su lugar predilecto habitual era una cafetería justo al lado de Oxford Street. Un lugar discreto a cuyo dueño no le importaba que Flynn se quedara mucho después de que hubiera consumido su café y su pequeño desayuno. La amabilidad de los extraños, que con el paso de los años se habían convertido en amigos, era un regalo raro en su vida.

El resto del día lo pasaba deambulando por varias tiendas y lugares inquietantes donde el dueño de la tienda nunca se quejaba si en realidad no compraba nada.

Cuando llegó tarde a Covent Garden ese día, Flynn estaba cansado. También podía admitir que era un manojo de nervios. Su alivio por la aceptación inmediata de Gideon de la invitación a la obra de esa noche se había empañado un poco con el descubrimiento de que Augusta asistiría, estaba bajo notable tolerancia. Con Lord Matthew Kembal como el cuarto miembro del grupo, Flynn solo podía esperar que agregara su habitual alegría al evento de esta noche y lo salvara de ser un completo desastre.

Solo tengo que tratar de evitar molestar a Augusta tanto como sea posible.

Los hermanos Kembal se encontraron con él en el interior del elegante vestíbulo del teatro. Flynn estrechó la mano de Gideon y Matthew, luego se inclinó profundamente ante Lady Augusta.

Observó su vestido de flores de color lila pálido y blanco. Tal atuendo podría hacer que otra chica se viera descolorida, pero los largos mechones marrones de Augusta solo sirvieron para resaltar la delicada superposición de encaje con un efecto magnífico. Flynn deseaba pasar los dedos por sus suaves mechones y depositar un tierno beso en sus labios. Caer de rodillas y ofrecer su más sincera disculpa por el dolor que seguía causándole.

Realmente eres una belleza. Cualquier hombre se sentiría honrado de tenerte como esposa.

"Lady Augusta, te ves maravillosa", dijo.

Faltaba la suave sonrisa y el brillo en sus ojos, con los que normalmente lo saludaba. Augusta le dedicó un breve y superficial asentimiento. "Lord Cadnam. Gracias por invitarnos esta noche. La obra debe ser interesante. Escuché que es una nueva versión de una anterior que no funcionó tan bien".

Gideon le dio a Flynn una alegre palmadita en la espalda. "Ahora bien, Augusta, uno nunca debe mirarle los dientes a un caballo regalado. Especialmente no cuando se trata de comida y bebida. Y estoy seguro de que los dramaturgos han estado trabajando arduamente para solucionar cualquier problema en la producción".

Mathew se rió. "Vivimos en esperanza. Pero si se trata de un lío prolijo, tendremos que seguir adelante haciendo uso del vino y el whisky.

Las palabras de sus invitados hicieron que las esperanzas de Flynn para la noche se derrumbaran a su alrededor. La obra ya había sido tildada de desastre. Por supuesto, por eso le habían dado las entradas gratis. Era porque nadie las quería.

Con los boletos apretados con fuerza en su mano, Flynn condujo a su grupo de invitados escaleras arriba y al palco privado que había sido reservado para ellos.

Por favor, no dejes que esta obra sea un completo desastre.



Sus oraciones no fueron contestadas. Menos de una hora después, Flynn maldecía en silencio al supuesto amigo que le había regalado las entradas. La obra era, como había descrito lord Matthew, un lío prolijo, y las canciones eran poco menos que horribles. Los clientes habían comenzado a salir del teatro mucho antes del intermedio principal. La cantidad de asientos vacíos en la platea se estaba convirtiendo rápidamente en una vergüenza.

Desde donde estaba sentado en el palco privado, Flynn estaba seguro de que por cada persona que se levantaba de su asiento y salía del teatro, los actores en el escenario morían un poco. La gente tampoco se iba tranquila. Algunos ya estaban gritando que les devolvieran el dinero antes de llegar al vestíbulo.

La única bendición fue que Matthew se había sentado junto a Flynn, dejando a Augusta sentada al otro lado con Gideon. No quería mirarla de frente, no después del baile y especialmente no después de esta parodia de obra.

Cuando las cortinas se cerraron al final del primer acto, el pequeño grupo se levantó de sus asientos. Flynn estaba más que mortificado.

No los culparía si deciden irse.

Él, sin embargo, permanecería hasta el final. Era demasiado pronto para ir a casa. Su padre todavía estaría despierto.

Matthew aplaudió ruidosamente y anunció: "Entonces, logramos pasar la primera mitad. Bien hecho, todos. Con suerte, algo de comida y algunas bebidas fuertes nos darán la fuerza suficiente para llegar al final".

Flynn captó la dura mirada que Augusta le lanzó a su hermano. "Eso estuvo fuera de lugar, Matthew. El vizconde Cadnam tuvo la amabilidad de invitarnos a salir esta noche. No es su culpa que el dramaturgo no haya podido producir una obra entretenida".

Gideon pasó un brazo alrededor del cuello de su hermano menor y le alborotó bien el cabello. Matthew arrugó la cara por haber sido maltratado, pero sabiamente tomó su castigo.

"Sí, querido hermano, no seas un desgraciado descortés o tendré que pedirle a mamá que te envíe de vuelta al salón de clases para aprender mejores modales. Si sales con los adultos, debes comportarte como un adulto. Ahora ven conmigo y vamos a buscar un poco de champán".

"Pero ¿qué hay de Augusta? ¿Deberíamos dejarla con Flynn? Quiero decir, ¿está permitido?" respondió Mathew.

El hermano menor de Kembal podría estar luchando con algunas formas de gracia social, pero claramente sabía lo suficiente sobre las reglas con respecto a dejar a las jóvenes solteras en compañía de hombres que no eran de su familia.

Augusta suspiró. "Conozco a Lord Cadnam desde que era una niña. Es el mejor amigo de Gideon, así que si puedo confiar en que algún caballero de Londres se comporte con honor, es él".

Gideon asintió. "Sí, no creo que emprendan un vuelo a la luz de la luna a Gretna Green en el poco tiempo que estemos fuera".

Flynn puso una sonrisa tensa a la broma. Gideon tenía buenas intenciones, pero no entendía cuán profundo era su comentario. Él, como el resto de la familia Kembal, todavía no tenía idea de la complicada naturaleza de la relación entre Augusta y él.

Con Matthew todavía en su abrazo fraternal, el marqués de Holwell se dirigió a la puerta. "No se fuguen, ustedes dos. No tardaremos".

"Hay poca o ninguna posibilidad de eso. No espero que el vizconde vagabundo pueda pagar el precio de dos boletos de autobús a Escocia".

Cuando captó la broma de Matthew, la sonrisa social en los labios de Flynn se endureció.



Augusta iba a estrangular a su hermano menor. La obra era horrible. Mala, pero no tan mala como para que sea realmente divertida de ver. Simplemente diabólica. Quienquiera que hubiera decidido hacer cambios solo había logrado empeorarla.

Las cosas ya eran lo suficientemente incómodas entre ella y Flynn sin que Matthew lanzara sus comentarios descuidados sobre el lugar. Dudaba que hubiera un solo joven en la alta sociedad que no supiera que el vizconde Cadnam apenas tenía un centavo a su nombre. Pero solo un canalla hiriente y egoísta lo mencionaría.

En el momento en que estuvieron solos, se volvió hacia Flynn. "Siento mucho lo de Matthew. Estoy segura de que no quiso hacer daño, pero hay ocasiones en las que no piensa antes de hablar. Eso viene de tener un fondo privilegiado. Nunca ha tenido que preocuparse por el origen de la próxima moneda. Me disculpo en nombre de Gideon, Matthew y mío."

La mirada que recibió en respuesta a su disculpa casi la hizo desear haber mantenido la boca cerrada. La expresión de Flynn casi decía, por favor, no me compadezcas.

"No es como si fuera una mentira. Matthew no debería ser castigado por decir la verdad. No podría permitirme un billete de autobús a Escocia, y mucho menos dos".

Bien podría estar frustrada con él y a punto de terminar su relación, pero el corazón de Augusta aún estaba con Flynn. Esta noche, debería haber sido un regalo especial. Uno del que pudiera sentirse orgulloso. En cambio, se había convertido en otro recordatorio de su desafortunada situación.

Su pecho se apretó cuando Flynn se acercó. Había pasado la mayor parte de los últimos días haciendo todo lo posible por no pensar en él y en su encuentro en el invernadero. De su dolorosa

despedida. Y su decisión de darle una última oportunidad antes de seguir adelante con su vida.

"Si alguien debería disculparse, soy yo. Lamento cómo terminaron las cosas en la fiesta. Estabas enojada cuando te fuiste, y con razón."

Echó los hombros hacia atrás, obligándose a sí misma a adoptar una postura que hablara de una determinación comprometida. "El hecho de que estés aquí bajo sufrimiento debería ser suficiente para que sepas cómo están las cosas entre nosotros. Y hablando de nosotros, vizconde Cadnam, creo que es hora de que olvidemos todo lo que pasó y lo dejemos en el pasado."

Esas palabras habían soñado tan perfectas cuando las había ensayado frente al espejo de su dormitorio. Pero cuando se las dijo a Flynn, quedó claro que le faltaba convicción.

Me pregunto cuántas veces tendré que decirle algo así para que alguno de nosotros lo crea.

Por más vacías que estuvieran, eran las únicas palabras que Augusta podía decirle, su única arma contra la agonía de su dolor. Él era el único que la hacía sentir así, pero también era él quien se empeñaba en no declararse públicamente ni a sí mismo ni a su amor.

Si tan solo él no tuviera tanto poder sobre su corazón.

Si me ama, no me dejará ir. Él luchará por nosotros.

El anhelo insatisfecho que la dominaba era un amo frío y duro. Sus garras se hundieron profundamente en su piel.

Flynn se acercó más, y el aliento de Augusta quedó atrapado en su garganta. Las esperanzas y los sueños que había guardado en el mismo rincón que su orgullo ahora volvieron a salir corriendo. Bailaban frente a ella como cachorros juguetones, desesperados por llamar la atención. Sería una tontería levantarlos y darles una palmadita.

Tonto pero tan tentador.

Tengo que ser fuerte y resistir el deseo. No hay otra forma de superar esto y sobrevivir. Debo saber si su amor por mí es lo suficientemente fuerte.

Sus manos se rozaron y Augusta cerró los ojos con fuerza. Ella quiso retirar su mano pero no pudo reunir la fuerza. "Por favor, no me molestes más, Flynn. te lo ruego Has dejado clara tu posición. Tu padre nunca aceptará nuestra unión, lo que significa que no puedes ofrecerte por mí. Lo que sea que tuvimos, lo que sea que éramos, se acabó. Sería cruel de tu parte seguir jugando conmigo, y espero que no seas ese tipo de hombre." Su voz se quebró por la emoción. No era tan fuerte como esperaba que pudiera ser. Su determinación estaba a punto de desmoronarse. Y cuando lo hiciera, no tenía ninguna duda de que se arrojaría al abrazo de Flynn y le rogaría que la besara.

Augusta todavía deseaba estar en cualquier lugar menos aquí cuando sus dedos se entrelazaron. Una sola lágrima resbaló por su mejilla mientras miraba el teatro medio vacío. Se quedaron en silencio por un tiempo. Augusta todavía buscaba las palabras correctas para decir, pero sabía que nada ayudaría. Si este curso de acción fallaba, Flynn estaba perdido para ella.

No sé cuánto más de esto puedo soportar.

"Me pregunto cuántas personas regresarán para el segundo acto", dijo.

Un suspiro abatido escapó de los labios de Augusta. Flynn se había retirado a la seguridad de una pequeña charla. Terreno neutro. Un lugar donde ninguno de los dos tenía que arriesgar su corazón. Si tuviera algo de sentido común, aprovecharía esta oportunidad para reconocer la derrota.

Y seguir con su vida.

"Si los otros espectadores saben lo que es bueno para ellos, comerán la comida y luego irán a buscar entretenimiento a otra parte. Los actores son bastante buenos, pero el material es absurdo", respondió Augusta.

No puedo creer que estemos aquí tomados de la mano y discutiendo la obra.

El agarre de Flynn en su mano se hizo más fuerte. "Espero que el pobre crítico de teatro de The Star tenga que pasar todo el domingo buscando las palabras adecuadas para describir lo que hemos presenciado aquí esta noche. Puedo pensar en unas pocas palabras selectas, pero la mayoría no serían aptas para su publicación".

Augusta liberó sus dedos del agarre de Flynn. Mientras lo hacía, su pecho se oprimió y su respiración se hizo más dificultosa. Podría haber jurado que su corazón se había partido en dos.

"Debe ser horrible haber trabajado para crear algo y luego fallar", agregó.

Sé exactamente cómo se siente eso.

Al menos su derrota era algo que podía sufrir en privado. Las columnas de chismes de los periódicos de Londres solo se habían fijado en Flynn por su evidente falta de fondos y su pobre vestimenta. Le habían dado el título de Vizconde Vagabundo y luego, afortunadamente, siguieron adelante. No se habían fijado en Augusta. Se había ahorrado esa humillación.

Podía imaginarse lo que habrían dicho los periódicos sobre la hija del duque de Mowbray manteniendo una relación amorosa secreta con un noble empobrecido. Se habrían quedado sin tinta y papel antes de que terminaran.

"Sí. El hecho de que esperabas con todo tu corazón que algo funcionará no significa que alguna vez funcionará. Pero estoy segura de que al escritor de esta obra condenada al fracaso se le ocurrirá algo nuevo muy pronto. Dejará atrás la decepción. Buscará nuevos pastos."

Flynn encontró su mirada. Sus labios se abrieron y Augusta se armó de valor para su respuesta. Pero no dijo nada. En cambio, se alejó cuando las voces de sus hermanos llegaron desde el pasillo fuera de su palco. Gideon y Matthew aparecieron a través de las pesadas cortinas rojas; ambos llevaban una copa de champán en cada mano.

"Eso fue rápido", señaló Augusta.

"Sí. Parece que pocas personas se quedan para probar los refrescos. La mayor aglomeración está en la puerta de entrada. Los clientes del teatro están saliendo a la calle", respondió Gideon, entregándole un vaso.

Matthew le pasó un trago a Flynn, luego bebió el suyo rápidamente. "Beban, todos. También podemos disfrutar del catering antes del segundo acto. No tiene sentido que intentemos irnos. Supongo que habrá carruajes bloqueando el camino afuera por algún tiempo."

"Sí, y quién sabe, si bebemos unas copas más de champán, la obra bien podría empezar a mejorar", agregó Gideon, ofreciéndole a Flynn una sonrisa irónica. Augusta podía imaginar que su hermano sentía lástima por su amigo, compartiendo la vergüenza del vizconde.

La mirada de Augusta se fijó en el vaso vacío de Matthew. Sería tan fácil hacer lo que le habían sugerido sus hermanos y calmar su dolor con una o tres copas de vino espumoso. Podía pagar el precio y quedarse en la cama mañana. Escondarse debajo de las sábanas parecía el mejor lugar del mundo para estar en este mismo momento.

Pero ella no lo haría.

Eres Lady Augusta Kembal y te comportarás con el debido decoro.

Las enseñanzas de su institutriz estaban bien arraigadas. Una dama puede sufrir desilusión y angustia, pero mantiene esas cosas en privado. Nunca permitía que su juicio se nublara. Las emociones debían ser cuidadosamente controladas. Uno podría considerar un momento espontáneo de indulgencia, pero una dama nunca actuaba siguiendo ese impulso.

Debería haber escuchado mi propio consejo hace mucho tiempo y no dejar que las cosas llegaran a donde llegaron con Flynn. Sabía que estaba pisando terreno peligroso cuando dejé que me besara esa primera vez. Cuando acepté nuestra aventura secreta. Fui una tonta.

Pero su corazón había dejado claras sus demandas, ignorando todos los riesgos. En el momento en que Flynn la había tocado, la había tomado en sus brazos, todo el sentido y la razón se habían perdido.

La dura lección del primer amor había sido cruel, pero Augusta finalmente había aprendido sus enseñanzas. Ella no volvería a cometer el mismo error.

Augusta le devolvió a Gideon la copa de champán. "Gracias, pero parece que he perdido el gusto por esas cosas".

Capítulo Ocho



The Star

lunes 20 de enero de 1817

Es, de principio a fin, un tejido de grandilocuencia, tontería y ridiculez.

El telón cayó en medio de los silbidos y gemidos de la gran mayoría de la Cámara.

Lord Matthew Kembal arrojó el periódico sobre la mesa del desayuno y aplaudió. "Bueno, si esa no es la peor reseña que he leído, soy un idiota. Al menos el champán y los sándwiches de rosbif que sirvieron en el intermedio fueron de primera categoría."

Augusta estudió sus huevos. La reseña del lunes por la mañana de la obra a la que habían asistido el sábado por la noche era mordazmente precisa en su desdén. Efectivamente, el público había mostrado su descontento al final de la velada. Dudaba que los escritores intentaran otra resurrección de algo que debería haberse dejado morir en primer lugar.

Todavía sentía lástima por Flynn por su clara mortificación por haber invitado a sus amigos a lo que debería haber sido una velada entretenida, solo para luego descubrir que la obra era nada menos que terrible.

Gideon negó con la cabeza. "Pobre Flynn. Estaba tan emocionado cuando me dijo que le habían dado entradas gratis para el teatro. Ahora todos podemos entender por qué su conocido en White's estaba tan ansioso por deshacerse de ellas. Aun así, fue agradable salir con amigos y familiares, así que no considero que la noche haya sido un completo desastre".

Siempre se podía confiar en que su hermano mayor diría algo positivo. Era un feroz defensor de su amigo.

"G dijo que el catering era adecuado. Aunque mi propia experiencia en Covent Garden es que las cosas son bastante suaves y los platos se dejan enfriar antes de servirlos", dijo Victoria.

Si no lo supiera mejor, Augusta habría jurado que Victoria había nacido con un salero y un pimentero en cada mano. No había sonajero de plata para ella.

Al menos la conversación de esta mañana giró en torno a la obra. Ayudó a mantener sus pensamientos alejados del tema de Flynn, de su decisión de finalmente poner cualquier esperanza que pudiera haber tenido firmemente en el pasado y seguir adelante.

Había dejado de lado los planes de usar a otros hombres para poner celoso a Flynn, y decidió que si él no estaba preparado para ofrecerse por ella por su propia voluntad, entonces no valía la pena luchar por su relación. Cuando él le tomó la mano en el teatro y conversó, la verdad de la situación finalmente se cristalizó en su mente.

Flynn nunca sería suyo.

Su corazón todavía susurraba lo contrario. Todavía se aferraba a la esperanza. Solo podía rezar para que, con el tiempo, también recibiera el mensaje. No había, y nunca había habido, ninguna posibilidad real de que se convirtiera en vizcondesa de Cadnam.

Apuró lo que le quedaba de té y se levantó de la mesa. "Si me disculpan, tengo algunas cartas que escribir".

Augusta subió al salón principal. Esta habitación daba a Berkeley Square y era uno de sus lugares favoritos en Mowbray House.

El sol de la mañana brillaba débilmente a través de las ventanas. Londres en enero podía ser frío y aburrido, y estaba agradecida por cualquier tipo de calor brillante. Tomó asiento en la mesa de roble cerca de la ventana, reclamando su lugar habitual. Si su día transcurría como siempre, a media mañana se habrían unido a ella sus hermanas Coco y Victoria, y estarían trabajando en su propia correspondencia.

En el caso de Victoria, sus esfuerzos incluirían escribir su último consejo sobre los mejores lugares para cenar en Londres y luego pegarlo en las páginas del periódico. Algunos podrían considerarlo algo tonto o trillado, pero Augusta había compartido durante mucho tiempo el secreto de que su hermana no quería nada más que publicar sus comentarios mesurados. Que la gente la tomara a ella y a su amor por la comida tan en serio como ella.

La puerta del salón se abrió poco tiempo después, pero en lugar de ser una de sus hermanas haciendo entrada, era su madre. La duquesa de Mowbray entró en la habitación con toda la elegancia que la mayoría de las mujeres reservan para eventos formales.

Se dirigió hacia la ventana, antes de detenerse a solo un pie o dos del vidrio. Era exactamente el mismo lugar donde se paraba la mayoría de las mañanas. Era el punto de vista perfecto para que su madre viera y, lo que es igual de importante, que la vieran. La duquesa era el equivalente de Berkeley Square a un viejo pregonero. Si ella estaba en la ventana de su salón a esta hora del día, entonces todo estaba bien en el mundo.

"Tu padre me citó los pensamientos de los críticos de teatro sobre la obra a la que asististe el sábado por la noche esta mañana. No es de extrañar que ustedes tres estuvieran en casa tan pronto después de que terminara. Sonaba positivamente horrible."

Llevado a cabo su ritual diario, Lady Anne se alejó de la ventana y se acercó a Augusta. Ella tomó asiento en la mesa. Por la forma en que sus manos golpeaban suavemente la superficie muy pulida, estaba claro que estaba de humor para hablar. "Mi doncella mencionó que tu doncella está preocupada por ti, querida Augusta. ¿Hay algo que te gustaría discutir conmigo? Sabes que puedes confiar en mí con total confianza."

Su madre bien podría ser una líder de la alta sociedad, pero siempre había hecho tiempo para sus hijos. En la mayoría de las demás circunstancias, Augusta habría buscado a Lady Anne y hablado con ella, pero había decidido mantener el tema del vizconde Flynn Cadnam como un asunto privado y solo compartir sus pensamientos con Victoria. La duquesa no necesitaba involucrarse. Ahora que la relación había terminado, cualquier consejo que su madre pudiera intentar ofrecer era probablemente discutible. "Gracias mamá. Estoy bien," respondió Augusta.

La duquesa se movió en su asiento. Cuando juntó las manos frente a ella, el mensaje fue claro. No iría a ningún lado hasta que Augusta compartiera sus problemas.

Ojalá no fueras tan terca. No necesitas pelear mis batallas.

"Si no deseas discutir detalles o incluso personas en particular, simplemente podríamos discutir la naturaleza de tu problema. A veces, incluso los consejos generales pueden ayudar".

La duquesa no iba a dejar el asunto en paz, lo que significaba que Augusta tenía que

encontrar la manera de confiar en su madre sin decir la verdad o, peor aún, mintiendo. Lady Anne era una mujer inteligente, y podía detectar una falsedad de alguna manera.

Augusta respiró hondo. Quizás su madre tenía razón. Un problema compartido podría ser un problema reducido a la mitad. O al menos podría ser bueno sacar algunas de las dificultades de su pecho.

"Es una cuestión del corazón. Hubo un caballero en particular que me llamó la atención durante bastante tiempo. Recientemente he decidido terminar nuestra conexión. El problema es que cada vez que pensaba que estaba a punto de hacer algo con respecto a un posible futuro juntos, daba un paso atrás".

Hizo que Flynn sonara tan despiadado y cruel.

Él no es un mal hombre. Tal vez solo estaba poniendo mis esperanzas en él cuando nunca hubo ninguna esperanza en primer lugar.

"Veo. ¿Y este caballero no es un libertino ni uno con reputación de coquetear con los afectos de las mujeres jóvenes?"

Augusta negó con la cabeza. "No, no lo es." Ese no era el Flynn Cadnam que conocía Augusta. Siempre había sido educado y considerado con las mujeres. Si era un libertino del más alto nivel, también era un mago magistral que lo mantenía bien escondido.

"Este hombre es, hasta donde yo sé, tanto honorable como respetuoso con el sexo femenino. Si hay un problema en su vida, es su familia. O, en este caso, su opinión sobre mi falta de idoneidad," respondió Augusta.

Los labios de la duquesa se fruncieron y frunció el ceño. "¿A qué te refieres con tu falta de idoneidad? Eres la hija de un duque. No podría pensar en una joven más adecuada en toda la ciudad de Londres. O, si te soy completamente honesta, todo el bendito país. ¿Es eso lo que te ha dicho el joven en cuestión?"

Había un escalofrío definitivo en la voz de su madre. La duquesa estaba claramente lista para entrar en batalla con esta familia desconocida que se había atrevido a criticar a su hija mayor. En cualquier momento se levantaría de su silla y exigiría que Augusta le diera un nombre.

Pero ella no podía hacer eso, incluso si eso significaba desafiar a su madre. Flynn ya tenía suficiente con lo que lidiar en su vida sin que la duquesa de Mowbray pusiera su mirada vengativa en él.

"No creo que sea toda su familia, solo su padre quien parece tener un problema conmigo. A decir verdad, solo me he encontrado con el padre de este joven una o dos veces, pero aparentemente ha dejado clara su opinión sobre mí. No soy lo suficientemente buena."

Su madre se recostó en su silla y se cruzó de brazos. "Puede que no quieras darme nombres, pero puedo adivinar varias familias que podrían tener esta tonta opinión. Ten por seguro, Augusta, que no tiene absolutamente nada que ver contigo, sino todo que ver con cómo tu padre ha estructurado tu dote".

La mención de su dote de repente tuvo un terrible sentido para Augusta. Su arreglo nupcial estaba cuidadosamente redactado. Si alguna familia buscara acceder a ella a través del matrimonio, se encontraría con una gran dosis de decepción. Y si el padre de Flynn estaba tan hambriento de riqueza como sospechaba Augusta, entonces las razones por las que él la consideraba inadecuada bien podrían deberse a su acuerdo matrimonial. A su incapacidad para tocarlo.

Oh, Dios, ¿es por eso que no se ofrece por mí? Por dinero.

Si ese fuera el caso, entonces la idea de arrojar a otros hombres en la cara de Flynn no haría nada, solo serviría para causarle un dolor inmerecido.

Se encontró con la mirada de su madre y la duquesa asintió lentamente. "Tu dote es impermeable. Está diseñada para protegerte a ti y a tus hijos en caso de que algo le suceda a tu esposo. Nadie puede quitártela. Lo que significa que, si eres lo suficientemente tonta como para entregar tu corazón a un hombre que no puede acceder a su propio dinero, entonces, querida, te estás inscribiendo en una vida de pobreza. Tu asignación anual de dinero es generosa, pero no lo suficiente para que una pareja o una familia joven pueda vivir".

Lady Anne se levantó lentamente de su silla y se alisó las faldas. "Y, por supuesto, tu padre nunca estaría de acuerdo con tal unión. Yo tampoco. Debes haber oído hablar de la frase, *cásate de prisa y arrepiéntete en el tiempo libre*. Existe para advertir a las personas enamoradas que no desperdicien sus vidas con la esperanza de que la persona o las circunstancias en las que se casan cambien. La gente no cambia. Y aparte de los eventos trágicos repentinos, tampoco la vida".

La duquesa recorrió casi todo el camino hasta la puerta antes de detenerse. Regresó a la mesa y fue entonces cuando Augusta captó la expresión de preocupación en el rostro de su madre.

"Todavía no estamos dando nombres, pero permíteme decir esto, y quiero que tomes nota cuidadosamente. Si cambias de opinión y decides casarte con este hombre misterioso, las cosas podrían ser difíciles para ustedes dos durante mucho tiempo. Y me refiero a años. Si, por ejemplo, resulta ser el heredero de un título y tiene un padre terrible, horrible, nada cambiará hasta que su padre muera o hasta que el joven en cuestión enfrente la situación".

Augusta asintió. "Entonces, ¿lo que estás diciendo es que podría ser mejor para todos los interesados que yo busque en otra parte un futuro compañero de vida?"

Su madre suspiró suavemente. "Sé que duele, cariño. Pero no hay nada romántico en estar atrapada en un matrimonio del que te arrepientas rápidamente. Estar casi sin un centavo intentando sobrevivir en la sociedad londinense sería uno de los peores destinos que podría imaginar para cualquiera de mis hijos. Gente como tú y yo no hemos sido criadas para ese tipo de existencia. ¿Se te ha ocurrido, Augusta, querida, que este hombre podría estar conteniéndose para protegerte? Si ese es el caso, entonces él realmente te ama. Y su amor es tan fuerte que, al aceptar su incapacidad para garantizar tu seguridad financiera, está preparado para dejarte ir y encontrarla en otra parte".

Las palabras de advertencia de la duquesa todavía resonaban con fuerza en los oídos de Augusta mucho después de que su madre hubiera salido de la habitación.

Capítulo Nueve



Flynn observaba a Augusta desde su posición ventajosa a unos metros al otro lado del salón de baile. Vestida con una creación de color limón pálido que cubría perfectamente desde su busto hasta la parte superior de sus pantuflas de seda a juego, se veía como siempre lo hacía con él: positivamente radiante. En cualquier otra noche, habría encontrado el camino a su lado, inclinándose mientras le decía lo hermosa que era a sus ojos. Luego se escabullirían y encontrarían un lugar secreto para compartir besos y tiernos abrazos.

Pero no esta noche.

Esto era lo más cerca que se atrevía a estar. Su nota agradeciéndole la velada en el teatro había sido educada y breve. El tipo de cosas que uno envía a un contacto social casual, no a un viejo amigo. Y ciertamente no a un hombre que la había conocido tan íntimamente como él. La verdadera intención de su breve misiva había sido recibida y comprendida. Estaba enojada con él y, como castigo, lo había colocado firmemente en la caja de mejor amigo del hermano, y allí se quedaría.

La idea de que ella había puesto fin a su historia de amor lo quemó como ácido dentro de él, carcomiendo su alma. Quería a Augusta. Ansiaba su toque. Ella era la mujer perfecta para ser su esposa. Para ser su vizcondesa y futura condesa. Había pasado años pensando en ella e imaginando cómo se vería cuando estuviera cargada de su hijo. Un bebé que habrían creado en un momento de pasión y amor.

Y ahora apenas me habla. Esto es más que horrible.

Miró la manga izquierda de la chaqueta de su traje, pero en lugar de felicitarse por el excelente trabajo manual de reparar el agujero que uno de los galgos de su padre había hecho en el puño, gimió para sus adentros.

Soy un mendigo entre la riqueza y el privilegio. ¿Qué puedo atreverme a ofrecer a cualquier mujer?

Por un breve momento, se encontró envidiando a los lacayos y sirvientas que estaban sirviendo a los invitados. Conocían su lugar en el mundo y eran capaces de vivir fieles a él. Era como un pariente pobre que pasaba sus días viviendo al borde de la pobreza, dependiendo del buen favor de los demás.

La fiesta de esta noche era como la mayoría de las demás en esta época del año. Londres estaba volviendo lentamente a la vida después de Navidad. La gente regresaba de sus haciendas y se preparaba para la apertura del parlamento el 28 de enero.

A Flynn le gustaba asistir a las sesiones parlamentarias. Estaba genuinamente interesado en

el buen gobierno, y cuando finalmente se convirtiera en el Conde Bramshaw, tenía la intención de ocupar su lugar en la Cámara de los Lores y participar plenamente. Mucho más que su padre. El conde actual rara vez asistía al parlamento, ya que eso significaría que tendría que levantarse temprano de la cama después de una larga noche en las mesas de juego.

Augusta saludó a unos amigos en común, su elegante reverencia evidenciaba su educación privilegiada. La mirada de Flynn se dirigió al caballero alto y de cabello oscuro que se adelantó y tomó la mano de la hija del duque, luego se inclinó profundamente ante ella. La ira se encendió en su cerebro cuando el hombre, un noble rico, llevó a una sonriente Augusta a la pista de baile.

Flynn bebió un gran trago de su bebida mientras la pareja se unía a un vals. Saboreó el dolor mientras el brandy le quemaba la garganta al bajar. Los celos corrían calientes por sus venas.

Augusta fue, como siempre, ligera de pies y elegante mientras giraba alrededor de la pista de baile. Pero la atención de Flynn estaba fija en su pareja. Era demasiado buen bailarín, en la retorcida opinión de Flynn. La estaba abrazando demasiado cerca. Su mano estaba demasiado baja en su cintura. Era todo lo que podía hacer para evitar marchar por el piso y hacer que su disgusto fuera conocido por todos y cada uno. Con sus puños.

Si hacía una demostración pública de su ira, seguramente seguirían las preguntas. Ninguna de las cuales Flynn estaba en cualquier tipo de posición para poder ofrecer una respuesta imparcial si se le preguntaba. Pero si él no podía hacer algo con respecto a Augusta y su pareja que se tomaba la libertad, sus hermanos seguramente podrían.

La mirada de Flynn recorrió frenéticamente a la multitud, buscando. ¿Dónde diablos estaba Gideon o cualquiera de los otros hombres Kembal? ¿No veían lo que estaba pasando? Este sinvergüenza se estaba aprovechando de su hermana. Realmente deberían poner fin a este comportamiento escandaloso.

Finalmente vio a Lord Richard Kembal en la reunión. El hermano de Augusta estaba mirando el vals, pero para disgusto y horror abyecto de Flynn, en lugar de estar indignado, estaba sonriendo. Disfrutando de ver a Augusta bailando con alguien que no fuera el vizconde Cadnam.

¿Se ha vuelto loco el mundo?

La verdad de las cosas se asentó pesadamente sobre sus hombros. Richard estaba viendo a su hermana bailar con un noble soltero perfectamente aceptable, un hombre elegible que podía hacerle una oferta de matrimonio a Augusta y cumplir su promesa.

Maldición. ¿Qué voy a hacer?

Él podría estar luchando, pero estaba claro que Augusta estaba haciendo lo que había prometido que haría. Ella seguía con su vida. Y el hombre con el que estaba bailando... todavía tenía las manos demasiado bajas en su cintura. Descansando sus dedos sobre sus magníficas curvas, las que, en lo que a Flynn se refería, eran por derecho sólo suyas para tocar. Acariciar.

No importaba que para un observador cuerdo no hubiera nada fuera de lugar en este vals. Se movían bien juntos, y si la sonrisa en el rostro de Augusta fuera una indicación, encontraba a su caballero compañero perfectamente aceptable. Desde donde estaba Flynn, parecía que él era la única persona que lo encontraba una abominación total. Las palabras de Augusta de la noche en el teatro volvieron para atormentarlo. Para recordarle dónde estaban ellos dos ahora en su corazón y mente.

Lo que sea que tuvimos, lo que sea que éramos, se acabó.

Ella tenía que saber que él estaba mirando. ¿Obligarlo a soportar verla bailar con otro hombre era su forma de dejar clara su posición? Estaban acabados. Él la había perdido.

Augusta era una chica fuerte y, sin duda, con el tiempo, encontraría la manera de superar su angustia. Ella se casaría con otro, mientras que él se quedaría con toda una vida de

remordimientos. Siempre demorándose en el borde de la pista de baile mientras ella sonreía y bailaba el vals, sostenida en los brazos de otro hombre.

La estoy perdiendo

El pensamiento de que la única luz brillante en su vida ya no brillaba para él envió una punzada de dolor agudo al pecho de Flynn. Si encontraba a otro con quien casarse, no podía culparla. Aparte de una existencia compartida de miseria, era poco lo que podía ofrecerle actualmente a Augusta.

El vals finalmente, afortunadamente, llegó a su fin. Cuando Augusta salió de la pista de baile, Flynn la siguió. Detuvo a un lacayo que pasaba, que llevaba una bandeja con bebidas, y alargó la mano para tomar una copa de champán.

Flynn dio un paso adelante y recogió el vaso antes de que Augusta tuviera la oportunidad de reclamarlo. Un destello de molestia cruzó su rostro. "No creía que bebiera champán con tanta frecuencia, Lord Cadnam."

Volvió a llamarlo por su título. Atrás quedó el suave 'mi amor' o 'mi corazón' que se había acostumbrado tanto a escuchar de sus dulces labios. Incluso Flynn habría sido mejor que verse sometido a la forma formal e impersonal en que Augusta ahora se dirigía a él.

Él le entregó el champán antes de sumergirse en una profunda reverencia. "Lady Augusta. Se ve divina esta noche. El limón pálido se adapta a su tez".

Augusta tomó la bebida, pero no lo miró a los ojos. "Gracias."

Flynn se acercó más. Estaban en público, por lo que se esforzó por hacer que su encuentro pareciera lo más casual posible. Viejos amigos simplemente poniéndose al día en una fiesta, nada más.

"La vi bailar", dijo.

Ni siquiera iba a nombrar al lord con el que Augusta había bailado el vals. El mero pensamiento de dónde había estado la mano de ese pícaro fue suficiente para que luchara contra el impulso de ir y dañar la cara del hombre.

"¿Los hizo? No había notado su presencia. Mi profesora de baile siempre me enseñó a concentrarme en mis pasos y al mismo tiempo asegurarme de sonreírle a mi pareja. Eso no deja muchas oportunidades para ver quién está parado al borde de la pista de baile". Augusta seguía negándose a mirarlo a los ojos.

Sabías muy bien que estaba mirando.

Ella estaba mintiendo. Y seguramente habría sabido que él la seguiría cuando terminara el vals y su pareja de baile se hubiera despedido.

Mírame ahora, G. Dime la verdad de tu corazón.

"¿Es esta tu manera de castigarme? Me pides que no sea cruel y, sin embargo, me lanzas a otro hombre a la cara en la primera oportunidad que tienes".

Ella finalmente encontró su mirada. Sus ojos castaño claro eran fríos y duros. Lamentablemente, faltaba su calidez habitual. Su armadura protectora estaba firmemente en su lugar, configurada para protegerse de él.

Augusta le tendió la copa de champán intacta a Flynn y se la acercó. "Tómelo o beba el contenido. Es su elección, Lord Cadnam. No me importa de ninguna manera".

A regañadientes tomó la bebida. "Tenemos que hablar, Augusta. No permitiré que te arrojes sobre el primer soltero elegible solo para enfadarme. No hemos acabado."

Dejó escapar un jadeo torturado y rápidamente apartó la cabeza. El corazón de Flynn se hundió ante su evidente angustia. "Augusta, mi amor" murmuró.

"No", se atragantó ella.

Lo que daría por poder tomarla en sus brazos y abrazarla ahora mismo. Para hacerle saber que él no se había dado por vencido con ellos. Decirle que la amaba, y que siempre lo haría.

Flynn estaba a punto de dejar de lado toda precaución cuando, por el rabillo del ojo, vio a Gideon acercándose a ellos. Le ofreció a Augusta el champán una vez más. "Tu hermano está a punto de descender sobre nosotros, y yo, por mi parte, no quiero tener que explicarle por qué estoy sosteniendo tu bebida, y estás al borde de las lágrimas".

Para su alivio, ella tomó el vaso e hizo un esfuerzo apresurado para recuperar la compostura.

"Buenas noches. Me preguntaba cuándo los alcanzaría a ustedes dos", dijo Gideon.

Nosotros dos. Si supieras la verdad, Gideon.

Augusta le ofreció una tensa sonrisa a su hermano, y si el marqués de Holwell notó las lágrimas que brillaban en los ojos de su hermana, afortunadamente hizo un esfuerzo por no mencionarlas.

"Estaba ocupada bailando el vals mientras Flynn cuidaba amablemente mi bebida. ¿Cómo ha ido tu noche hasta ahora, Gideon?" respondió Augusta.

Su amigo soltó un resoplido. "Aburrida. Estoy tan completamente cansado de estas fiestas. No tengo idea de cómo voy a sobrevivir la próxima temporada social. Será mejor que lleguen algunas caras nuevas a Londres, porque estoy cansado de ver a las mismas personas en las mismas fiestas, noche tras noche".

Si ese fuera el alcance de sus propios problemas, Flynn estaría más que feliz. Pero Gideon sabía razón. La sociedad londinense tenía cierta similitud, especialmente en esta época del año. La gente regresaba lentamente a la ciudad, pero el clima invernal húmedo y frío restringía la mayoría de las actividades sociales al interior. Había una cantidad finita de baile y conversaciones triviales que una persona podía emprender antes de que todo se mezclara en uno.

El único punto de interés en todo esto era Augusta. Y ahora estaba en grave peligro de tener que mirar mientras ella no solo bailaba con otras personas sino que iba y se casaba con uno de ellos.

Diez años que había pasado viviendo con pesar. Primero con la pérdida de su amada madre, y luego con la miseria de la vida con su padre. No había un día en el que Flynn no deseara volver a vivir en Bramshaw Park, lejos de Londres y de su odiado padre. Nunca pudo encontrar en su corazón lamento de haber amado a Augusta.

Voy a ir a hablar con mi padre, maldita sea. Tiene que entrar en razón.

No iba a dejar que Augusta saliera de su vida. Ella era suya, y ya era hora de que él tomara el control. Reclamar lo que ambos querían. Darle el futuro que se merecía. Un futuro con él.

"Lo siento, pero voy a tener que despedirme de ti. Necesito ir a casa y hablar con mi padre", anunció."

Un ceño apareció en el rostro de Gideon. Su amigo sabía la verdad sobre la vida hogareña de Flynn. De las terribles palizas que había soportado a manos del conde. Que solo en los casos más graves vería a Flynn hacer el esfuerzo de hablar voluntariamente con su padre.

"¿Quieres que te acompañe?" Ofreció Gideon, su voz teñida de preocupación.

La presencia oportuna de su amigo había salvado a Flynn de las violentas manos de su padre más veces de las que podía recordar, pero esta fue una ocasión en la que no podía evitarlo.

Flynn hizo todo lo posible por ignorar la mirada de interés preocupado en el rostro de Augusta, rezando en silencio para que no le preguntara por qué su hermano se ofrecía a acompañarlo a casa. Era un hombre adulto; no debería necesitar a nadie para protegerlo.

Un día podrías saber la verdad. Simplemente no sé cómo podría enfrentarte después.

"Gracias, no. Aunque agradezco la oferta. Hay un asunto importante que necesito discutir con

mi padre esta noche." Se volvió e hizo una reverencia a Augusta. "Mis disculpas, Lady Augusta, esperaba compartir un baile con usted más tarde, pero este problema urgente no puede esperar".

Dejó a los hermanos Kembal y se dirigió a la puerta, deteniéndose al salir para tomar un generoso vaso de whisky, que se bebió rápidamente. Un trago fuerte siempre venía bien para entrar en calor antes de enfrentar los vientos amargos de una noche de enero. Le esperaba una caminata de media milla desde la fiesta hasta la casa de su familia.

Quién sabe. Tal vez durante ese tiempo, se me ocurra algo convincente para que el viejo cerdo entre en razón. Él podría estar de acuerdo en dejarnos casarnos y vivir felices para siempre.

Resopló ante la insensata futilidad de esperar que al Conde Bramshaw le creciera un corazón. ¿A quién estaba tratando de engañar?

Tengo que hacer algo. No puedo perderla. ¿Pero qué?



Al llegar a Bramshaw House, llamó a la puerta principal. Su padre no lo consideraba digno de una llave. El viejo mayordomo le había confiado una vez que el conde disfrutaba especialmente haciendo que su hijo y heredero se quedara en la calle. Flynn simplemente estaba agradecido de no tener que usar la entrada de los sirvientes. No lo dejaría pasar por su padre.

Esperó los diez minutos habituales, exasperantes, antes de que alguien finalmente abriera la puerta. Cuando entró a Bramshaw House, el cuerpo de Flynn se había enfriado y estaba temblando. Pasaría otra buena hora antes de que lograra calentarse de nuevo. Eran cosas insignificantes, pequeñas como esta, las que eran la pesadilla constante de su vida.

"Lord Cadnam," dijo el lacayo. No se inclinó ante Flynn.

Era solo otro acto mezquino de su padre. A los sirvientes se les daba rienda suelta para tratar a Flynn como un invitado no deseado. Los rencorosos se aprovechaban al máximo de esta directiva, mientras que los más sabios se apegaban más a las reglas del comportamiento esperado de amo-sirviente.

Flynn mantenía una larga lista de los nombres de los sirvientes que dejarían este lugar sin referencias el día que se convirtiera en conde.

Encontró a su padre dormido, sentado en una silla junto al fuego en la sala de estar principal del piso de arriba. Los dos enormes galgos yacían en la posición privilegiada frente a la chimenea. Parecían bien alimentados. Un jugoso hueso de carne estaba junto a la mayor de las dos bestias.

Debemos haber comido carne esta noche.

Cuando dijo nosotros, no se incluyó a sí mismo en ese conteo. No había visto carne roja en su plato en semanas. Un ligero caldo de verduras había sido la todo lo que había tenido para la cena a principios de esta noche. El estómago de Flynn gruñó al ver la carne.

No se atrevió a robar comida de debajo de las escaleras. La única vez que lo había intentado se había visto golpeado profundamente y el cocinero de Bramshaw House fue despedido sumariamente por no mantener la puerta de la cocina cerrada.

El conde se movió y entreabrió un ojo. "Vienes a merodear, ¿verdad? Pensando en matarme mientras estoy dormido, eso sería correcto. Un acto cobarde para terminar con mi vida", se quejó el conde.

La mayoría de las personas se estremecerían ante un comentario tan cortante, pero Flynn ya

había pasado al punto de ser impermeable a las amargas palabras de abuso de su padre. Eso debería haber sido algo bueno para él. Pero desafortunadamente, en los últimos años, el conde también se había dado cuenta de lo mismo y decidió que lo que su hijo realmente necesitaba era sentir el peso de un bastón aplastado en su espalda.

"Nunca buscaría voluntariamente hacerle daño, mi señor. He venido a pedir su consideración para poder tomar una esposa. Y para que me conceda acceso a fondos adecuados para mantener a una familia".

El labio superior del conde se curvó en evidente disgusto. "¿Qué mujer te querría? ¿O es esta tu polla hablando? No pudiste encontrar una matrona perdida que se apiadara de ti y te dejara entrar en su cama, ¿eh?"

Flynn se estabilizó. Su mirada se posó en el suelo. Sabía que no debía mirar a los ojos a su padre. "El título necesita un heredero legítimo. Y para que eso suceda, tengo que casarme. Mi señor."

Uno de los perros dormidos se movió y levantó la cabeza. Flynn vio la mano de su padre cuando extendió la mano y le dio al animal un amistoso masaje detrás de las orejas.

"¿Quién es un buen chico? Siempre te gusta una buena siesta después de la cena", dijo el conde.

Su padre recogió el hueso de res y el perro lo lamió perezosamente antes de girar la cabeza. Sin duda, su estómago aún estaba lleno por la comida anterior.

Ama a esos perros más de lo que se preocupa por mí.

Flynn no era ingenuo. Los galgos siempre estaban antes que él.

"Como decía. Si voy a producir un heredero legítimo, necesito casarme. Lo que significa que tengo que ser capaz de mantener una esposa".

El conde siguió alborotando al perro, haciendo esperar a Flynn. Finalmente dejó caer el hueso al suelo antes de sentarse en su silla y dejar escapar un suspiro de cansancio. "Como todo, te lo tengo que dar en bandeja".

"¿Perdón?"

"Te he dicho que te encontraré una esposa. Una cuyo papá sea rico y que complacerá a su hija cuando la presione por dinero. Su bolso puede proveer para ustedes dos."

¿Por qué no puedes dejarme elegir a mi propia esposa?

Flynn se aclaró la garganta y luego hizo una pausa. Conocía lo suficiente el temperamento de su padre para sentir cuándo estaba pisando terreno peligroso. El bastón no se veía por ninguna parte, pero sin duda estaba en algún lugar cercano, listo para que su padre le diera un mal uso.

"Eso es muy amable de su parte, mi señor, pero soy muy capaz de encontrar una esposa. Sólo necesito un poco de dinero."

"Te casarás con quien yo te diga," dijo el conde en un tono bajo y amenazador.

"Por favor. Eso es innecesariamente cruel".

El conde se levantó de su silla y Flynn dio un paso atrás apresuradamente. La seguridad de la puerta hizo señas.

"Lo que es cruel es tener que verte la cara todos los malditos días. Persiguiendo los pasillos de mi casa. Llevando mi nombre."

La mirada de Flynn se desplazó al otro lado de la silla, donde vio el final del arma de castigo de su padre. En cualquier momento ahora, sería agitada en su cara.

"Pero ¿por qué tendría que elegir una esposa para mí? Hay muchas señoritas en la alta sociedad que son perfectamente aceptables", preguntó Flynn.

El nombre de Augusta se le atascó en la garganta. Estaba desgarrado. Desesperado por

casarse con ella, pero aún con miedo de poner en peligro a la mujer que amaba.

El por qué era más importante que la cuestión de quién era en esta situación. En lo que se refería a su hijo, Conde Bramshaw nunca hacía nada sin que hubiera una forma de infligir algún tipo de dolor.

"Las cartas y los caballos no han estado corriendo en mi dirección durante bastante tiempo. La chica en particular que tengo en mente tiene un dulce papá que saldará todas mis deudas si te casas con su hija. Con el atractivo de un título y conexiones sociales para su pequeña, la bolsa de su padre estará abierta para mí. Una vez que estés casado, trabajarás tus encantos con tu nueva esposa y obtendrás dinero cuando lo necesite. Las mujeres tienden a hacer lo que se les dice si se les da la motivación adecuada".

Flynn se estremeció ante ese último comentario. Contenía todo tipo de nociones desagradables. El Conde Bramshaw veía a la mayoría de las personas como un medio para un fin, por lo que una nuera no representaría ningún problema real para él. Lo que significaba que Flynn lucharía por protegerla.

¿Qué era lo que sorprendía a Flynn de todo esto? Nada. El conde cargado de deudas había resuelto sus problemas de dinero y encontrado una esposa para su hijo en el proceso. Lo que Flynn pensaba al respecto probablemente no figuraba en los pensamientos de su padre.

Y pensé en pedirte que me dejaras casarme con Augusta. Tal vez sea mejor que se case con otra persona. Al menos estaría fuera de tu vil alcance.

El dolor del rechazo de su padre continuaba apuñalando su corazón. Después de todos estos años, realmente no debería, pero lo hizo. Flynn se odió a sí mismo por anhelar una pizca de afecto de su padre. Incluso una palabra amable hubiera sido mejor que el sol brillando intensamente en un día sin nubes. Pero eso nunca iba a suceder.

"¿Qué saco yo de esto?" aventuró.

El conde se burló. "Consigues un techo sobre tu cabeza y un cuerpo cálido en tu cama. Es más de lo que te mereces".

Cuando el otro galgo hizo un ruido mientras dormía, el conde se volvió hacia el perro. Se alejó de su hijo, flexionando sus musculosas manos mientras se acercaba a sus mascotas favoritas. Flynn vio por segunda vez el odioso bastón que sobresalía de detrás de la silla. Una familiar oleada de miedo le recorrió la espalda. Fue una advertencia. Si permanecía en la habitación, había muchas posibilidades de que fuera el receptor de la ira de su padre.

Era hora de reconocer la derrota y batirse en retirada apresurada. El conde seguía mimando a los perros mientras Flynn se dirigía a la puerta. Tan pronto como estuvo afuera en el pasillo, apresuró sus pasos. Estaba a medio correr cuando dobló la esquina, subiendo las escaleras de dos en dos hasta el siguiente nivel de Bramshaw House.

Una vez dentro de su dormitorio, Flynn cerró la puerta. Por un momento, se quedó escuchando cualquier señal de que su padre lo hubiera seguido. Para su alivio, solo había silencio en la casa.

Empezó a procesar la conversación que acababa de tener con su padre. El Conde Bramshaw había elegido una novia para su hijo. Una extraña cuyo padre no solo saldaría las deudas del conde, sino que algún día se convertiría en la condesa de Flynn.

La mera idea de casarse con esta mujer desconocida le producía náuseas. ¿Cómo podría compartir su futuro con alguien a quien nunca había conocido?

Tengo que hacer algo. No puedo dejar que esto suceda.

Iba a tener que idear un plan, y rápido. Si no lo hacía, no solo perdería a Augusta para él, sino que tendría que cargar con una extraña como su esposa. Flynn podía imaginar que su padre ya

podría haber reservado la iglesia y el ministro. Y sabiendo lo astuto que era el conde, lo primero que Flynn sabría sería cuando se leyeran los edictos en la iglesia el domingo por la mañana.

Augusta sufriría la misma experiencia desgarradora que él había sentido viéndola bailar con otro. El baile había terminado, pero el matrimonio era para toda la vida.

No. No lo soportaré. Ha ido demasiado lejos.

Era hora de finalmente deshacerse de los grilletes de su vida. Para asestar un golpe por el futuro que deseaba, tanto para él como para la mujer que amaba.

No iba a renunciar a Augusta, ni dejaría que su padre se acercara a ella.

Capítulo Diez



Los pies de Flynn golpeaban el pavimento mientras se dirigía desde Bramshaw House a la casa de su tío Charles a la mañana siguiente. En el bolsillo de su abrigo había varias hojas de papel llenas de notas garabateadas apresuradamente. El fuego de la sombría determinación ardía brillantemente en su corazón.

A última hora de la noche había elaborado un plan, pero necesitaba que alguien le ofreciera un consejo sólido y confirmara si sus pensamientos tenían sentido. Su mayor temor era que se estuviera engañando a sí mismo, que estaba en peligro real de lanzar su vida por los aires, solo para que la brisa la recogiera y la esparciera a los cuatro vientos.

Charles Cadnam era el único hombre en cuya opinión Flynn confiaba plenamente. También era el único hombre que tenía una sólida comprensión de cuán grave había sido la situación de Flynn en los últimos años. Ni siquiera Gideon conocía el alcance total de las formas perversas del conde.

Lo condujeron al salón de arriba del número cinco de Mortimer Street, donde esperó pacientemente a que el hermano menor de su padre fuera informado de la llegada inesperada de su sobrino. Una disculpa estaba en sus labios en el momento en que Charles cruzó la puerta.

"Siento mucho molestarte, tío. Pero este es un asunto urgente".

Charles Cadnam lo recibió con los brazos abiertos. "No tienes nada por lo que disculparte, muchacho. Siempre eres bienvenido aquí. Mi casa es tu casa."

Si tan solo pudiera ser. Había intentado mudarse a la casa de su tío varias veces, pero cada vez el Conde Bramshaw había prometido causar daño a la esposa y los hijos de su hermano si Flynn no regresaba a casa de inmediato. El resto de la familia Cadnam sabía que no debía tratar esas amenazas como si fueran ociosas.

Su bienvenida fue la misma que cuando visitaba Mowbray House: la comida y la bebida se organizaron rápidamente. Charles le ofreció a Flynn un asiento junto al fuego, pero él lo rechazó cortésmente. "Caminé hasta aquí y mis pies todavía quieren moverse". La impaciencia y la preocupación corrían por sus venas.

Su tío se puso de pie, con las manos unidas suavemente, mientras Flynn caminaba de un lado a otro por la habitación haciendo todo lo posible para quemar su energía nerviosa. Fue solo cuando una sensación de calma finalmente comenzó a descender que Flynn se detuvo. Hizo una pausa y luego respiró hondo. Todo su futuro dependía del resultado de esta reunión.

Su mirada se posó en Charles. Las similitudes faciales entre él y el padre de Flynn eran tales que, por un momento, dudó; su mente jugaba malas pasadas e imaginaba que estaba hablando

con el conde.

"El conde me informó anoche que ha decidido que me case con una mujer joven cuyo rico padre saldará sus deudas de juego. Lo que pienso de este arreglo no es importante, pero decir que estoy en shock por el hecho de que él realmente haga tal cosa sería una gran subestimación".

Charles arrugó la cara con disgusto. "¿Tienes alguna idea de quién es ella?"

"No. fue una de esas conversaciones en las que no es prudente demorarse y hacer demasiadas preguntas", respondió Flynn.

Un breve asentimiento de complicidad fue la respuesta de su tío. No tenía sentido discutir los detalles de la noche anterior. Ambos hombres habían estado en el extremo receptor de la ira del Conde Bramshaw. De sus puños, y su bastón. Viejas heridas y experiencias compartidas nunca habían sanado para ninguno de los dos.

Flynn no había dormido. Había tenido la tentación de dar un largo paseo nocturno, pero la historia le había enseñado la amarga lección de que la puerta principal de la casa de su familia permanecería cerrada para él si llegaba después de la medianoche. Era mejor sufrir en el calor de la casa que morir congelado en la calle.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Charles.

No había mucho que Flynn pudiera hacer, a menos que estuviera preparado para arriesgar mucho. Y ese era el motivo de su visita esta mañana. Necesitaba a alguien que lo ayudara a sopesar los pros y los contras de su fatídica decisión. "Podría abrocharme el cinturón y hacer lo que me dijeron. Renunciar a la última pizca de mi orgullo y autoestima", dijo Flynn.

"¿Quieres decir permitir que finalmente te destruya? Pensé que eras más fuerte que eso", respondió Charles.

Flynn cerró los ojos y bajó la cabeza. ¿Cuántos años había estado tratando de mantenerse fuerte? Soportando todo lo que su padre le había arrojado. "Estoy cansado. Enfermo de mi corazón con todo. Pero, sí, si cedo a su dictado, también puedo ir y arrojarme al río Támesis. La muerte podría ser la mejor opción."

Charles se movió rápidamente, tomando a Flynn en sus brazos. Lo abrazó. "No pienses así, por favor. Haré todo lo que pueda para ayudarte. Simplemente no pierdas la esperanza".

En las primeras horas, Flynn había tomado una decisión. Su vida futura sería dura, pero sería una en la que él estaría a cargo. Ya no le importaba el título, ni conservar la fortuna familiar. El amor era todo lo que realmente importaba. Sin Augusta, la vida no valía la pena vivirla.

"Voy a hablar con el duque de Mowbray y pedirle la mano de su hija Augusta en matrimonio. Lo que el Conde Bramshaw piense de eso, sinceramente, no me importa. Me niego a dejar que gobierne mi vida por más tiempo".

Cuando su tío retrocedió, Flynn captó las profundas líneas de preocupación en su rostro. No se sorprendió. Este fue un cambio radical en la forma en que generalmente lidiaba con los decretos de su padre. Normalmente, empujaba hacia abajo su orgullo y seguía las órdenes. Pero cuando se trataba de su futuro y el de Augusta, había decidido que no iba simplemente a aceptarlo; iba a pelear.

"¿Debo suponer que tú y Lady Augusta tienen un acuerdo?"

Flynn negó con la cabeza. Esa era otra situación difícil con la que tenía que lidiar, pero que sintió que podría superar. Augusta se preocupaba por él, y si quería que compartieran una vida, entonces tendría que estar a su lado mientras se enfrentaba al mundo.

"Hay..." Se detuvo, sin saber qué más decir. Las cosas que habían tenido perfecto sentido a las dos en punto de esta mañana no se mantuvieron en la fría luz del día. "Hay una conexión romántica entre nosotros. Una que hemos mantenido en secreto. He puesto a prueba la paciencia

de Lady Augusta hasta el final, y ella me ha pedido que, dado que no siento que pueda ofrecerle matrimonio, la deje ir. No puedo hacer eso y aún vivir".

Esas palabras sonaban trilladas. Hablaban de los meros susurros de los amantes de los ojos estrellados. Esperanzas y sueños fantasiosos. ¿Cómo podía resistir un pensamiento tan melancólico contra la voluntad de hierro del Conde de Bramshaw?

"¿Estás aquí por mi consejo?" preguntó Charles.

"Por favor. He puesto mis pensamientos por escrito, pero necesito a alguien con cabeza sabía que me diga si mis planes son en vano. Eres la única persona en la que puedo confiar para ser honesto conmigo, tío".

Un golpe en la puerta interrumpió su conversación. Un lacayo y una criada entraron en la habitación. Uno llevaba un plato de comida. El otro, una bandeja más pequeña con una tetera, tazas y platillos. Flynn se miró las uñas en silencio, esperando con la respiración contenida mientras los sirvientes colocaban los platos en una mesa auxiliar y luego se retiraban.

Tan pronto como el personal se fue, Charles hizo un gesto hacia la comida. "Vamos, come, luego hablemos".

Flynn salió de sus cavilaciones. Por primera vez desde que podía recordar en mucho tiempo, no quería comida. En cambio, cruzó la habitación y se sentó en el sofá que estaba debajo de la ventana. Sacando los papeles del bolsillo de su abrigo, los colocó en la pequeña mesa ocasional frente al sofá bajo. "Hice algunos cálculos anoche. Cuánto dinero necesitaría para mudarme de Bramshaw House y establecer un hogar para mi propia familia. ¿Podrías echar un vistazo a los números y darme tu opinión? Necesito saber si este plan tiene algún tipo de mérito."

Su tío se detuvo frente al sofá y se inclinó, dándole a Flynn una palmadita en el hombro. "Ve y pon algo de comida en un plato, muchacho, mientras echo un vistazo a esto". Charles siempre se esforzaba por asegurarse de que Flynn nunca saliera de su casa sin tener la barriga llena.

La bandeja de comida fue un bienvenido intento de distracción, pero la mirada de Flynn seguía yendo hacia el sofá donde estaba sentado Charles, repasando las notas.

Acababa de meterse un pequeño sándwich de pepino y queso en la boca cuando su tío soltó un resoplido y habló. "Es mucho dinero lo que me estás pidiendo".

Flynn dejó el plato de comida en el aparador y volvió al sofá. Tomar prestado de su tío era la única forma en que podía seguir adelante con sus planes. "Sí, lo sé. Lo pagaré con buenos intereses cuando llegue el momento".

El momento en cuestión era cuando finalmente se convirtiera en Conde Bramshaw. No hace falta decir que Charles podría estar esperando muchos años por su dinero.

Charles levantó la cabeza y su mirada se dirigió al techo. Cerró los ojos por un breve momento, y el corazón de Flynn se hundió inmediatamente en su estómago. A su tío no le gustaba su plan.

"¿Tienes alguna idea de la cantidad de la dote de Lady Augusta Kembal?"

Flynn negó con la cabeza. "Puse una estimación, pero no, no lo sé". Señaló la hoja de papel donde había anotado el número. "Si su padre es tan sabio como sospecho que es, sin duda tendrá cláusulas de liquidación estrictas. Una buena parte del dinero se mantendrá en fideicomiso para ella y nuestros hijos. El resto será remitido durante un período de tiempo. Y aunque Augusta tendrá algo de dinero, debería ser de ella. Por eso tendré que encontrar un empleo remunerado."

Esperaba que el duque de Mowbray hubiera estructurado la dote de su hija de esa manera. Flynn no podría soportar la idea de que algo le sucediera a él y que su padre luego intentara acceder al dinero, que estaba destinado a mantener un techo sobre la cabeza de Augusta.

La difunta condesa de Bramshaw le había dejado a Flynn un poco de dinero de su dote.

Había perdido la cuenta de la cantidad de veces que el conde había intentado ponerle las manos encima. Sabiendo lo avaro que era su padre, tenía que asegurarse de que los fondos que Augusta aportaba a su matrimonio se mantuvieran a salvo.

Pero sin el dinero de su tío, no estaría en condiciones de establecer una casa separada para él y Augusta. La otra opción de mudarse a Mowbray House con su familia causaría el tipo de escándalo por el cual su padre buscaría venganza.

"¿Estoy pidiendo demasiado de ti?"

Charles negó con la cabeza. "No, todos los números tienen sentido. Por supuesto, existe una fuerte obligación familiar de mantenerlo. Pero incluso si ese no fuera el caso, igual te prestaría el dinero. Tienes que salir de debajo de mi hermano. Esta es tu vida, Flynn, y la de tus futuros hijos".

La idea de su esposa y su descendencia había sido el factor decisivo final para Flynn. No podía en buena conciencia traer hijos al mundo, sabiendo que los estaba condenando a una vida bajo el duro yugo de su padre. El abuso tenía que terminar con él.

No se atrevería a arriesgar su seguridad física, ni aceptaría la posibilidad de que, con el tiempo, su esposa y su familia llegaran a odiarlo por atraparlos en una vida que no habían elegido. Su propio sufrimiento le había mostrado el oscuro camino por el que se verían obligados a seguirlo.

No. No haré eso, ni por todo el dinero del mundo.

"Mis acciones pueden causar un escándalo o dos en la sociedad, pero ahora estoy en paz con ese resultado. Lo que más me preocupa es lo que hará el conde. Me preocupa que mi padre posiblemente busque venganza. El préstamo es solo una parte de la razón por la que estoy aquí hoy. Me temo que echará la culpa de mi fuga a tus pies."

Habían estado aquí antes, lidiando con las amenazas del conde cuando Flynn intentó irse de casa unos años antes.

Charles respiró temblorosamente, pero Flynn captó la mirada de tranquila determinación en el rostro de su tío. "Protegeré a mi esposa y mi familia. Christopher ya no es un niño y sabe lo suficiente sobre mi hermano para comprender los riesgos. No creo que nuestra familia llegue a un estado de guerra abierta, especialmente si tomas a la hija del duque de Mowbray como esposa."

Todavía no estaban en guerra. ¿Podría ser ahora la paz final antes de una batalla abierta y furiosa?

"Si alguien puede enfrentarse a tu padre, ese es Clifford Kembal. No aguantará que le pase nada malo a su hija mayor".

Flynn asintió. Había considerado esa noción. "El Duque de Mowbray no tendrá que pelear mis batallas. Dado que mi padre no tendrá la capacidad de ejercer influencia financiera sobre nosotros, no debería tener ningún motivo para acercarse a Augusta. Establecer nuestra familia y nuestra vida lejos de él mantendrá a mi esposa a salvo".

Iba a tener que explicar mucho de esto al duque antes de pedir la mano de Augusta en matrimonio. Esa iba a ser una conversación complicada. Pero Flynn estaba decidido en su curso de acción. Incluso entonces, siempre existía la posibilidad de que el duque no estuviera de acuerdo con el matrimonio.

Ocúpate de ese problema si surge.

Flynn se pasó los dedos por su corto cabello castaño. Lo que le iba a decir a Augusta era otro espinoso problema que tendría que superar. En un esfuerzo por protegerla de la horrible verdad sobre su padre, él le había mentado sobre algunas cosas. Se merecía saber qué había planeado él

y por qué. No podía permitir que la mujer que amaba entrara a ciegas en un matrimonio en el que, a pesar de sus mejores esfuerzos, su nueva familia eventualmente se enfrentaría a una sangrienta batalla.

"Necesito hablar con Augusta antes de hablar con su padre. Quiero que entienda que si nos casamos, no viviremos en Bramshaw House. Tampoco tengo la intención de usar el título de Vizconde Cadnam en el futuro previsible. La ruptura con mi padre tiene que ser completa".

Su padre no podía repudiarlo, pero Flynn podía negarse a usar su título de cortesía. No viviría bajo el mismo techo que el conde, algo que no era inusual (los hijos casados a menudo establecían hogares separados), pero al negarse a asociarse con los títulos de su padre, estaría haciendo una declaración pública audaz. Una que, sin duda, haría que se movieran las lenguas dentro de la alta sociedad.

Ese había sido un momento de inspiración en las primeras horas de la mañana. Un ataque preventivo contra el conde para demostrarle que tenía la intención de cumplir su palabra y no volver a Bramshaw House hasta el día en que se convirtiera en Conde Bramshaw. Iría por la ciudad como el señor Flynn Cadnam.

"Ronald no lo tomará bien", respondió Charles.

Fue extraño escuchar el nombre de pila de su padre. Flynn no lo usaba, ni pensaba en su padre de esa manera. Para él, era Conde Bramshaw, un extraño que casualmente vivía en la misma casa. Un hombre cruel al que había visto unas pocas veces antes de la muerte de la condesa.

"No, no lo haré. Pero es hora de que tome una posición. No me hago ilusiones porque cuando finalmente obtenga el título, habrá desperdiciado gran parte de la fortuna familiar. La mayor parte de la propiedad, la que no está implicada, probablemente desaparecerá".

Su tío ya había hecho mucho por él a lo largo de los años. Había pagado por muchas cosas que la sociedad naturalmente habría asumido que su padre había hecho. Flynn siempre estaría agradecido con Charles.

Y si seguía adelante, desafiaba al conde y se casaba con Augusta, su padre se duplicaría en destruir su legado. Flynn heredaría deudas y un patrimonio arruinado. El precio de la libertad sería muy alto.

Pero la mujer que amo y nuestra familia serán libres.

Charles se levantó del sofá y se dirigió al aparador. Cogió un pequeño pastel de carne y lo dejó. Sus hombros se hundieron cuando se giró para encarar a su sobrino. "Tu madre nunca quiso esto para ti. Ella hizo todo lo que pudo para protegerte de él. Desearía que hubiera vivido un poco más".

"Yo también. Nunca me di cuenta de que ella era lo único que se interponía entre él y yo".

La condesa y su hijo habían vivido en Bramshaw Hall en Southampton durante los primeros quince años de la vida de Flynn. No se les permitía viajar a Londres ni tener invitados con ellos. El único respiro que había tenido de una vida de reclusión había sido el tiempo que había pasado en la escuela.

El primer encuentro real de Flynn con su padre había sido el día del funeral de su madre. Había sido una presentación breve y formal, después de la cual el conde lo había llevado de regreso a Londres. En cuestión de días, el abuso había comenzado.

No dejaré que mis hijos o mi esposa corran peligro. Este mal tiene que parar.

El silencio se apoderó de la habitación durante un minuto. El tema de la difunta condesa era siempre uno que traía dolor.

"Puedo prestarte el dinero, pero ¿realmente hablas en serio acerca de trabajar para ganarte la

vida?" dijo Charles.

Al tomar prestado el dinero de su tío, él y Augusta se instalarían, pero Flynn tendría que trabajar para mantener a su familia. La dura realidad financiera era que a pesar de que él era un futuro conde, iba a tener que conseguir un empleo remunerado.

"Sí, estoy seguro. No hay otra manera." En el bolsillo de su abrigo, Flynn tenía una lista de cosas en las que era bueno, una lista que había elaborado cuando quedó claro que el dinero que había contado con pedir prestado a su tío no iba a ser suficiente.

"Comenzaré a hacer consultas privadas a varias conexiones sobre empleo. La sociedad londinense sabe que siempre ando corto de dinero, por lo que no será una gran sorpresa cuando la gente se entere de que el antiguo Vizconde Vagabundo ha aceptado un trabajo".

Charles se estremeció. "Odio ese apodo. No deberías tener que trabajar fuera de la finca; por lo que recuerdo, siempre ha dado buenos ingresos. Quizá podría ofrecerte algún trabajo en mi empresa. Puede que solo sean unos pocos días a la semana, ya que estoy entrenando a Christopher para que se haga cargo, pero te daría algo".

Flynn negó con la cabeza. Había considerado esa opción, pero decidió que no quería interponerse en el camino de su primo. Christopher Cadnam tenía su propia vida para vivir y derecho a la riqueza de su padre. "No, no podría. Pero gracias. Tengo algunas ideas que podría ser capaz de poner a buen uso. Buscaré una ocupación que me permita obtener un ingreso viable en el futuro previsible".

Mudarse de Bramshaw House era un primer paso crucial en su plan. Si luego lograba establecer la independencia financiera de su padre, el conde no podría interferir en su matrimonio ni en su vida.

"¿Dónde vivirás?" preguntó Charles.

Un encogimiento de hombros fue la única respuesta que Flynn pudo dar a esa pregunta. Tenía los inicios de un plan, pero llevaría tiempo arreglar algunas cosas.

Hoy era un brillante mundo nuevo de preguntas. Habían pasado muchos años desde la última vez que había conocido la simple alegría de la esperanza. Desde antes que su madre hubiera muerto.

Su padre lo había empujado hasta este punto, lo obligó a liberarse finalmente de sus cadenas. "Es algo extraño, pero estoy agradecido de que el conde haya tomado esta decisión. Ha llevado su avaricia un paso demasiado lejos. No voy a ceder ante él por más tiempo".

El corazón de Flynn estaba acelerado y tenía la boca seca. La adrenalina bombeaba a través de su cuerpo a un ritmo de nudos. Pero también la hacía la determinación.

Cuando finalmente se reuniera con el duque de Mowbray, tenía la intención de tener un plan sólido en marcha. Uno que permitiera a Clifford Kembal superar cualquier duda persistente que pudiera tener acerca de que Augusta se convirtiera en la esposa de Flynn. El fracaso no era una opción.

Capítulo Once



Durante los siguientes días, Flynn evitó con éxito a su padre. Durante ese tiempo, habló con algunos amigos poseedores de negocios, haciendo sutiles insinuaciones sobre la necesidad de encontrar un trabajo. Para su alivio, la mayoría de ellos fueron capaces de mirar más allá del hecho de que Flynn provenía de la nobleza y por lo tanto no debería tener que trabajar. Al final de la semana tenía varias ofertas fuertes, y se sentía positivo sobre su futuro.

Ahora solo tenía que hablar con Augusta y hacerle saber que había terminado con la indecisión. Que cuando pronto hiciera una cita para hablar con su padre, sería con un plan financiero claro.

Las actuaciones musicales privadas no eran normalmente del gusto de Flynn, pero para ver a Augusta, estaba preparado para sufrir a través de una noche de ellas. Después de llegar a la función en una casa de la ciudad en Silver Street, tomó un lugar en la parte trasera de la habitación y se instaló a esperar.

Cuando llegó el intervalo de la cena, tenía la intención de acercarse a Augusta, y con suerte después de comer un sándwich de pepino o dos, finalmente convencerla de que estaba listo para tener esa charla. La que deberían haber tenido hace mucho tiempo.

Se movió a través de varios asientos a medida que llegaban más invitados, terminando finalmente en la esquina muy lejana del elegante salón. Estaba cerca del fuego, así que Flynn no iba a quejarse. Al escuchar las quejas de su padre mientras se paseaba por su estudio en Bramshaw House momentos antes lo había hecho salir corriendo de la casa sin sus guantes o bufanda.

Las primeras señales de advertencia de que el conde se embarcaba en uno de sus violentos alborotos habían estado recorriendo Bramshaw House durante los últimos dos días. El bien desarrollado sentido de auto-preservación de Flynn lo había hecho hacer todo lo posible para mantenerse fuera de la línea de visión de su padre. El temperamento del conde tenía una tendencia a escalar rápidamente, y no quería estar en la casa cuando las cosas finalmente explotaran. Él estaba preocupado en privado por si la noticia de sus planes de cambio de vida de alguna manera habría alcanzado a su padre, y podría volver a casa para encontrar la puerta cerrada permanentemente ante él.

Desde donde Flynn se sentaba detrás del público, podía distinguir la parte superior de la cabeza de Augusta. Afortunadamente, no estaba siguiendo la tendencia de moda de gorras de plumas horrible que tantas otras mujeres siguieron, lo que hizo que encontrar sus hermosas hebillas marrones fuera mucho más fácil.

Esta noche, había ido con un moño suave. Le encantaba cuando llevaba el pelo así; le picaban los dedos pensando en lo fácil que sería deslizar los alfileres y las cintas de sus trenzas y hacerlos caer.

Por supuesto, en su imaginación Augusta estaría desnuda cuando él librara su cabello. Ella entraría en su abrazo, ofreciendo sus labios por su beso hambriento y suspirando suavemente cuando tomara uno de sus pezones de pico suave entre el pulgar y el índice y le diera un suave pellizco.

A ella le encanta cuando hago eso.

"¿Vino o brandy?"

Flynn salió de su lujurioso ensueño. Un lacayo estaba de pie a su derecha con una bandeja de bebidas en la mano. "Brandy, gracias", respondió.

Pasó otra hora de canciones, piezas musicales y un poco de poesía aburrida antes de que el anfitrión de la noche anunciara la cena. Para su alivio, las actuaciones habían sido en su mayoría de primer nivel. Flynn, que se consideraba hábil con el piano, estaba encantado de que varias de las piezas para piano fueran piezas que conocía bastante bien.

Si se saliera con la suya, practicaría con el piano en su hogar, pero el conde no era de los que tenían música en la casa. La única oportunidad que Flynn tenía de tocar era en la casa de unos amigos que amablemente lo complacían de vez en cuando.

Tan pronto como todos se levantaron de sus asientos y comenzaron a mezclarse, Flynn buscó a Augusta. Estaba hablando con su hermana Coco, la más joven de los Kembal. Cuando se acercó, Lady Coco lo miró a los ojos y tocó el brazo de su hermana. Le susurró algo a Augusta, pero Flynn no lo entendió.

Para su decepción, Augusta se quedó dónde estaba, de espaldas a él, con los hombros rígidos. Podía imaginarse que ella se estaba recomponiendo, poniendo su armadura social en su lugar.

Te he lastimado, y lo siento mucho.

Si hubiera algo de justicia en el mundo, habrían sido las primeras palabras que le dirigiría. Pero en medio de un comedor lleno de gente, los modales tenían que tener prioridad.

"Lady Coco. Lady Augusta. Qué placer verlas a ambas aquí esta noche".

Augusta finalmente giró lentamente sobre sus talones para mirarlo. Ella se sumergió en una elegante reverencia. "Lord Cadnam".

Captó la extraña mirada de confusión en el rostro de Coco, y estaba claro que sus pensamientos se habían dirigido a preguntarse por qué su hermana se dirigía a un viejo amigo de la familia de una manera tan formal.

Coco extendió una mano. "Flynn. ¿Qué te trae a una noche de música?"

Con mucho gusto tomó la apertura. "Toqué el piano y el violín desde temprana edad. Incluso tuve la oportunidad de aprender a tocar el dulcimer martillado, que pocos en la alta sociedad londinense saben tocar".

Augusta levantó la cabeza y le dedicó una sonrisa tensa. "Toca el piano bastante bien. Y mamá siempre ha dicho que habría sido un buen músico profesional si alguna vez hubiera seguido esa carrera."

Hablando acerca de una conversación rígida. Así hablaban los desconocidos, los recién conocidos, no los amigos que habían compartido muchas tardes de risas y juegos de salón. Era triste, pero sirvió para fortalecer su determinación.

Si alguien podía entender la necesidad de protegerse, era Flynn. Era el maestro de la fachada educada. De esconder el propio dolor, tanto emocional como físico, del mundo. Augusta estaba haciendo todo lo posible, pero no podía ocultar su dolor. Estaba escrito en toda su cara.

Ella no debería tener que estar haciendo esto, y después de esta noche él estaba decidido, no tendría que volver a hacerlo nunca más.

Sólo necesito un momento a solas para hablar con ella.

Para confesar sus sentimientos y hablar sobre sus planes para su futuro.

Lady Coco miró de su hermana a Flynn, frunciendo el ceño mientras lo hacía. "¿Ustedes dos han tenido una pelea? Escuché que la obra en Covent Garden fue terrible, pero no veo cómo eso podría ser culpa de Flynn".

La pregunta iba dirigida a Augusta, que ahora lucía una tensa sonrisa en los labios. Si ella sonreía más fuerte, estaba seguro de que su rostro se iba a romper.

Flynn dio un paso adelante. "Puedo molestarla con una palabra en privado, Lady Augusta?"

En ese momento, Lady Coco tuvo el buen sentido y la gracia de alejarse. Saludó alegremente a otro invitado y le pidió a su hermana y a Flynn que lo hicieran rápido. "Dejaré que ustedes dos resuelvan su desacuerdo".

Su mano estaba en el brazo de Augusta antes de que ella tuviera la oportunidad de seguir a su hermana. "Por favor, Augusta, tenemos que hablar. Tengo cosas importantes que debo decirte."



No quería hablar, quería hacerse un ovillo y llorar. ¿Por qué estaba haciendo esto? Agregando más dolor a una situación ya tortuosa. Pero con su mano descansando suavemente sobre su antebrazo, Augusta no tuvo más remedio que asentir y accedió a la solicitud de Flynn.

Si crees que vas a jugar conmigo, te tengo una sorpresa. He terminado con todo.

"Está bien, Flynn. Puedes tener cinco minutos, y ni un minuto más. Ven conmigo. Conozco bien esta casa y tiene varios cuartos pequeños donde podemos retirarnos para hablar en privado". Ella miró su mano. "Puedes soltar mi brazo. No necesito que me guíes."

Con Flynn siguiéndola de cerca, Augusta salió del comedor y se dirigió a un largo pasillo. Al final, giró a la derecha, luego hizo un segundo giro a la derecha, aún más pronunciado, hacia una pequeña sala de estar. Era uno de esos pequeños rincones que se podían pasar por alto tan fácilmente al doblar la esquina.

Flynn no encontró la habitación. Por el rabillo del ojo, Augusta los vio pasar rápidamente. Un gruñido de sorpresa, luego un resoplido de "Bien", finalmente hizo que se uniera a ella. Él cerró la puerta detrás de él.

Augusta se acercó a la ventana. Quería mantener cierto grado de distancia entre ellos. Había seguridad en permanecer al menos a uno o dos pies de distancia de Flynn. Ya había sido bastante difícil para ella mantener la compostura cuando él le tocó el brazo, no necesitaba que volviera a hacerlo.

"Ahora, ¿qué quieres decir?" dijo, girándose para mirarlo.

Salió tan duro como ella pretendía. Ella estaba en agonía por él. ¿Por qué no debería él también sentir algo de su dolor?

Flynn se movió rápidamente por el suelo y, antes de que ella tuviera tiempo de protestar, había abrazado a Augusta y sus labios estaban sobre los de ella.

No había nada tierno o dulce en el beso. Era poderoso, imponente. Una declaración de demanda. Su lengua rozó sus dientes y al primer toque de ella contra su propia lengua, Augusta dejó escapar un gemido.

Sus manos fueron a los lados de su chaqueta y se aferró a él con fuerza. Si él pensaba en

alejarse, ella lo tenía retenido. Pero cuando Flynn profundizó el beso, quedó claro que no tenía intención de ir a ninguna parte.

Ella suspiró cuando él ahuecó su cuello, el calor de sus manos envió un escalofrío de lujuria por su espalda.

No debería estar haciendo esto, hemos terminado.

Su yo sensato estaba gritando "no", pero su corazón habló más fuerte. *Sí. Sí.*

El beso continuó, y Flynn se acostumbró a trabajar con sus labios sobre los de ella. Augusta estaba segura de que sus huesos casi se habían derretido y que caería al suelo si alguno de los dos se atreviera a soltarse.

No puedo vivir sin él.

"Augusta. Perdóname. Fui un tonto. Lo siento. Nunca quise hacerte daño. Voy a hablar con tu padre."

Murmuró estas palabras entre besos. Atrapó a la mayoría de ellas, pero su cerebro estaba demasiado disperso para captar gran parte de ellas. Sus acciones hablaban más fuerte que cualquier otra cosa, y eso era todo lo que quería. Todo lo que ella anhelaba.

Cuando finalmente la liberó de su beso, Augusta se quedó jadeando, mirándolo con ojos vidriosos. "¿Qué pasó? ¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"No cambié de opinión; Siempre te he querido. Pero no estaba mintiendo cuando dije que mi vida era complicada. La única mentira fue que yo intenté convencerme de que podía vivir sin ti. No me importa lo que haga mi padre, lo dejaré todo para casarme contigo. Si me aceptas."

"Te amo, Flynn. Y si sientes lo suficiente por mí, podemos encontrar una forma de que esto funcione. Todo lo que pido es que seas sincero conmigo. ¿Por qué tu padre está tan en contra de mí? ¿Es porque no podrá poner sus manos en mi dote?" Su mirada buscó la de él, buscando una respuesta. "Porque eso es lo que parece pensar mi madre".

La expresión de Flynn se volvió oscura. "¿De verdad hablaste con la duquesa sobre nosotros? ¿Es por eso que cancelaste lo nuestro?"

Sus palabras eran una extraña mezcla de temeroso interés. No llenaron a Augusta con una sensación de esperanza. "En cierto modo lo hice. Planteé la pregunta de por qué una familia noble no me encontraría adecuada. Además de estar indignada porque alguien pensara que su hija era menos que un premio, sugirió que no era yo el problema, sino los términos de mi acuerdo matrimonial."

"¿Y que si la familia de tu futuro esposo intentara hacerse con una gran parte del dinero, se iban a decepcionar?"

"Exactamente. ¿Es por eso que tu padre está en contra de que nos casemos? Por favor, Flynn, tengo que saberlo." Estaba harta de las medias verdades. Si hablaba en serio sobre un futuro con ella, tenía que saberlo todo. Empezando por su padre.

Su mano se acomodó fácilmente alrededor de su cintura, su pulgar acariciando arriba y abajo de su espalda. Flynn suspiró. "Mi padre me odia. Eso está claro para cualquiera. Lo que nunca te he dicho es que él ha hecho que la misión de su vida sea asegurarse de que yo sea miserable. Él controla todo. Y si me caso, eso también irá para mi esposa. Hará todo lo posible para apoderarse de la dote de mi novia. Pero debido a quién eres y a tu familia, él no podría manejar eso tan fácilmente. Tú, Augusta, mi amor, serías una espina afilada en su costado. Una en la que no podría tratar de influir sin tener que hacer grandes concesiones. El conde odiaría eso más de lo que puedas imaginar."

Ella sintió que había más en la historia que solo su dote. ¿Por qué, por ejemplo, siempre se refería a su padre como "el conde"? No había amor perdido entre Flynn y su padre, y ella no

podía entender por qué. Iba a llegar al meollo de las cosas antes de que Flynn le pusiera un anillo de bodas en el dedo.

Se lo debo a nuestros futuros hijos. Niños que no pueden ser criados en la pobreza.

"¿Qué vamos a hacer? Si el conde controla el dinero de tu familia, ¿cómo vamos a hacer una vida juntos? No podemos vivir con él en Bramshaw House."

Los dulces pensamientos de felices para siempre se hicieron a un lado cuando las palabras de precaución de su madre volvieron a su mente. Ella no estaba destinada a una vida carente de riqueza. Ni a que un hombre controle su vida como lo hacía el Conde Bramshaw con Flynn.

"Tengo algunos planes en los que estoy trabajando y, con suerte, mañana debería tener una idea más clara de cómo se llevarán a cabo. Pero no, nunca viviremos con el conde."

"Después de eso, ¿hablarás con mi padre?"

El duque de Mowbray iba a tener mucho que decir sobre cualquier cosa que Flynn tuviera en mente, especialmente cuando se trataba de la falta de fondos. Iba a hacer falta algo más que unas vagas palabras de promesa antes de que Clifford Kembal aceptara que su hija se casara con un noble casi sin dinero.

Flynn asintió. "Lo haré. ¿Podríamos quedar tú y yo para encontrarnos mañana por la tarde en Hyde Park? Entonces podremos hablar con más detalle".

Sus encuentros fortuitos en el parque habían estado ocurriendo durante algún tiempo. Augusta y Victoria habían dado un paseo regular por Hyde Park al final de la tarde, justo antes de que llegara la multitud habitual de clientes nocturnos. El vizconde Cadnam tenía la afortunada costumbre de pasear también por el parque a esa misma hora.

"Está bien, hablemos mañana. Pero quiero que sepas que esta es tu última oportunidad. No puedo... quiero decir, no... viviré así por más tiempo". Augusta agarró la manga de Flynn. Él le estaba ofreciendo sus garantías de un futuro juntos, pero no era la primera vez que lo hacía y luego se retractaba de sus promesas.

Esta vez estaba decidida a que fuera diferente. Si sus promesas fracasaban, como tantas otras veces, ella le daría órdenes a Flynn. O mañana estarían comprometidos el uno con el otro y listos para hablar con su padre, o estarían acabados para siempre.

"No tengo la intención de que tengamos que soportar este dolor por un día más si puedo evitarlo. Augusta, mi amor, solo necesito que creas en mí."

Augusta suspiró suavemente. "Creo en ti, Flynn. Son las maquinaciones de los demás lo que temo".

Él se inclinó y la besó. "El conde no ganará."

Capítulo Doce



La mañana de Flynn había sido particularmente buena. Para su grata sorpresa, había más de una persona que deseaba contratar sus servicios. Personas que realmente querían ver al vizconde vagabundo viviendo una vida más fiel a sus orígenes nobles. Para que sea realmente feliz. Cuando llegara el momento en que se convirtiera en el Conde Bramshaw, Flynn recordaría a esos amigos y su valioso apoyo.

Estaba de buen humor cuando metió las manos enguantadas en los bolsillos de su abrigo y cruzó las puertas delanteras de Hyde Park. Siendo enero, hacía tanto frío a última hora de la tarde que aún quedaba una fina capa de hielo antes del amanecer sobre el suelo bajo los árboles. Puede que hiciera frío, pero al menos la falta de gente hizo que fuera fácil ver a Augusta y su hermana Victoria caminando del brazo por el parque.

Hubo momentos en los que podría haber jurado que las dos mujeres Kembal estaban unidas por la cadera. La mirada de Flynn se desvió hacia el lacayo de Mowbray House con librea completa, que las seguía a una distancia respetable.

Mientras Victoria lo saludó alegremente con la mano, Augusta pareció menos segura de su saludo. Su gran declaración de la noche anterior no había tenido el éxito que esperaba, y había un aire de incertidumbre en la sonrisa que Augusta finalmente le ofreció. Sus besos habían sido seguros, pero sus palabras no tanto.

Por supuesto, ella no está segura. La has hecho esperar demasiado tiempo, y anoche solo le hiciste más promesas vagas.

Pero ella estaba aquí, y eso era lo que realmente importaba. Era mejor que la precaria posición en la que había estado con Augusta hacía solo unos días. La esperanza había regresado, y con ella, la posibilidad de que finalmente pudieran revelar su amor al mundo.

Si su cambio de suerte se mantenía, Lady Victoria haría su truco habitual y se alejaría para encontrar algo de interés mientras él hablaba con su hermana. Bastaría con un grupo de árboles o una estatua de algún personaje histórico.

"Lady Augusta, Lady Victoria, qué agradable sorpresa", dijo, inclinándose en una profunda reverencia.

"Lord Cadnam, me alegra encontrarlo aquí", respondió Augusta.

Su mirada se dirigió a Victoria, quien sacudió lentamente la cabeza. Todavía estaba en terreno inestable con la hermana leal de Augusta, pero al menos ella tenía una sonrisa en su rostro.

Victoria se aclaró la garganta. "Podría ir y echar un vistazo a esa cosa del agua", dijo,

agitando la mano vagamente en dirección a la Serpentina. Se alejó hacia el lago, haciendo señas al lacayo para que la siguiera.

Dejó a Flynn y Augusta solos. Este era el momento que había estado esperando, cuando finalmente pudiera contarle sus planes y ponerse de acuerdo sobre el camino a seguir. Juntos.



Augusta había estado dudando todo el día sobre reunirse con Flynn. Había pasado una buena hora en su habitación interrogando a Victoria sobre la posible razón de su repentino cambio de opinión. Un minuto él era todo muy misterioso y le decía que su vida era complicada; al siguiente, estaba pidiendo hablar con su padre.

Él había dicho todo lo que ella quería escuchar, pero las palabras de precaución de su madre aún estaban al frente y en el centro de su mente.

Voy a llegar al fondo de las cosas antes de que hable con papá.

Quería estar segura de las decisiones que se cernían sobre su futuro. No importaba si su retraso causaba cierto grado de frustración en Flynn, tenía que estar doblemente segura de que estaba tomando la decisión correcta. Una vez que estuvieran casados, no habría vuelta atrás. Además, la había hecho esperar bastante. Ahora era su turno de enfriar sus talones.

Deambularon por el camino principal que atravesaba el parque, con Victoria y el lacayo muy rezagados. Augusta miró hacia atrás por encima del hombro y resopló cuando vio a su hermana dándole al sirviente de Mowbray House lo que parecía ser un sermón sobre cómo preparar verduras asadas. El lacayo tuvo el buen sentido de al menos parecer algo interesado.

Cuando se dio la vuelta, Augusta llamó la atención de Flynn. Él le sonrió. "Tu hermana es muy apasionada con su comida. Me pregunto qué clase de caballero será capaz de mantenerse al día con eso cuando llegue el momento de que ella busque marido".

Augusta frunció el ceño. Realmente no había pensado mucho en el tema. La propia Victoria nunca había mencionado estar interesada en nadie. Tampoco había planteado nunca el tema del matrimonio.

"Es mejor que le guste una variedad de platos, es todo lo que puedo decir. No puedo ver a Victoria siendo feliz con alguien a quien solo le gusta la comida inglesa sencilla", respondió Augusta.

Siguieron paseando durante un tiempo, simplemente hablando de cosas triviales. Mientras tanto, la cabeza de Augusta estaba llena de preguntas. Cuando ya no pudo soportarlo más, se detuvo.

"¿Por qué? ¿Por qué ahora has decidido que estás listo para construir una vida conmigo? ¿Y cómo es que de repente se te ocurrió un plan para que todo funcione?"

La sospecha se asentó pesadamente en su boca, y se reflejó en el tono de su voz. Podría estar enamorada de Flynn, pero Augusta no era estúpida. Algo importante tenía que haber ocurrido en su vida, y ella necesitaba saber exactamente qué era eso. Su futura felicidad dependía de ello.

Soltó su brazo y bajó la mirada al suelo. La puntera muy gastada de su bota se rayó aún más mientras pateaba la tierra y las piedras. Sus tics nerviosos solo sirvieron para aumentar su preocupación.

"He perdido demasiado tiempo. Pasé años preguntándome cómo podría ganarme tu corazón. Luego, cuando me di cuenta de que realmente me amabas..." Levantó la cabeza y sus miradas se encontraron. "Bueno, no sabía qué hacer. No debería haberme tomado las libertades que me tomé

contigo, pero no pude evitarlo. Todavía estaba tratando de resolver las cosas cuando me dijiste que habías terminado de esperar y que buscarías en otra parte. Incluso entonces no me lo creía del todo. No hasta que te vi bailando con otro hombre. Sonriéndole. Fue entonces cuando me di cuenta de que no podía vivir sin ti. Que por ti lo arriesgaría todo."

Odiaba que hubiera sido necesario un ultimátum de su parte para que Flynn finalmente decidiera que la quería. Nunca debería haber llegado a ese punto.

"Necesito saber cómo vamos a tratar con tu padre. Estoy segura de que no se tomará tan bien la noticia de nuestro compromiso. Anoche, mencionaste que tenías planes." Por el rabillo del ojo, Augusta vio a un pequeño grupo de otros visitantes del parque que se dirigían hacia ellos. Se hizo a un lado, dejando espacio para que pasaran.

Fue un alivio notar que ninguna de ellas era una mujer que ella reconociera de sus círculos sociales. No tendría que intercambiar bromas o charlas triviales con ellas. Todo lo que quería hacer era arreglar las cosas con Flynn.

Pero el grupo, que estaba encabezado por una mujer joven vestida con un vestido verde pálido con un abrigo a juego y un sombrero de plumas, siguió dirigiéndose directamente hacia ellos. Augusta y Flynn dieron un paso atrás.

Hyde Park es lo suficientemente grande como para que no tengas que acabar con nosotros en tu apuro.

La mujer y su pequeño grupo de amigas se acercaron. Una colisión era inevitable. Cuando finalmente llegaron a un metro de donde estaban Augusta y Flynn perplejos, la joven los saludó. "Ahí tienes. Estaba empezando a pensar que te habías ido."

"¿Ella es amiga tuya?" preguntó Flynn.

Augusta negó con la cabeza. "No, no tengo idea de quién es ella". Por la forma en que hablaba la joven, no pertenecía a la elegante sociedad londinense. Había un claro indicio de acento del Este de Londres en su voz.

"¿Puedo ayudarla?" preguntó Augusta, haciendo todo lo posible por ser cortés, mientras rezaba para que la mujer y sus amigas se fueran. Quería hablar con Flynn, no con esta extraña.

La jovencita rubia le echó un rápido vistazo a Augusta y luego suspiró. "Puede empezar por alejarse de mi prometido. Y luego puedes mantener sus malditas manos lejos de él."

¿Prometido?

La mirada de Augusta se dirigió a Flynn, pero él movía lentamente la cabeza. Una mirada de incredulidad horrorizada se asentó en su rostro. "Lo lamento. Creo que podría tener a la persona equivocada. No estoy comprometido con nadie".

"Vamos, vizconde Cadnam. O como estamos comprometidos y pronto compartiremos la cama, ¿puedo llamarlo Flynn?" respondió la mujer. Se volvió hacia sus amigas y ambas asintieron. Cuando se dio la vuelta, una sonrisa de expectativa astutamente se extendió por sus labios.

Una oleada de náuseas golpeó a Augusta y se tambaleó. Esta era una extraña pesadilla. Una del que esperaba despertar pronto.

Flynn se aclaró la garganta. "Esto no es en lo más mínimo divertido. Sugiero que usted y sus amigas se despidan. Están perturbando la paz y a esta joven". Asintió en dirección a Augusta.

La sonrisa desapareció del rostro de la otra mujer. "Pero estamos comprometidos para casarnos. Por lo que puedo ver, la única persona que debería irse es ella". Señaló con un dedo enguantado a Augusta. "Lord Cadnam, no toleraré que se acueste con cortesanas. Deshágase de esa mujer, o mi papá se enterará."

Augusta parpadeó para salir de su estupor. ¿Realmente la mujer la había acusado de ser una

prostituta? "Soy Lady Augusta Kembal. Mi padre es el duque de Mowbray. ¿Cómo se atreves?"

"No me importa si es la maldita Reina de Saba. Manténgase alejada de mi pretendiente, o de lo contrario podría encontrarse recibiendo una visita desagradable de uno de los empleados de mi padre."

No todos los días una joven noble que paseaba casualmente por Hyde Park era acusada de ser una cortesana, pero la amenaza de daño corporal era un paso demasiado lejos. Augusta avanzó, lista para tener palabras duras con la intrusa no deseada. Flynn levantó una mano y la sujetó.

Por un largo momento, simplemente miró a la chica con el conjunto verde pálido. El silencio de Flynn hizo que una punzante sensación de inquietud se apoderara del corazón de Augusta.

"¿Cuándo nos comprometimos?" preguntó.

Ella batió sus pestañas hacia él y sonrió. Era la sonrisa de un vencedor. Después de quitarse el guante de cuero blanco, agitó suavemente la mano izquierda frente a la cara de Flynn. Un racimo de perlas y rubíes descansaba en su dedo anular.

"Tú, hombre maravilloso y tonto. ¿Cómo pudiste olvidar un día tan trascendental tan pronto? Pero no te preocupes. Papá recibió nuestra licencia especial de matrimonio ayer, así que todo lo que tenemos que hacer ahora es fijar la fecha."

Augusta se quedó clavada en el suelo, mientras la supuesta prometida de Flynn blandía su anillo de compromiso hacia él.

"Yo... yo", tartamudeó Flynn.



La mujer tenía el anillo de su madre en el dedo. Y si ella tenía eso, había muchas posibilidades de que no estuviera mintiendo sobre la licencia especial. Su padre siguió adelante e hizo lo que dijo que haría; le había asegurado una esposa a Flynn.

La mirada de Augusta quemaba en la parte posterior de su cabeza. Ella querría respuestas. Y no tenía ninguna para dar. Ninguna que la hiciera ver esto bajo una luz favorable.

"¿Reconoces ese anillo?" preguntó Augusta.

El corazón de Flynn se hundió hasta sus botas. *Ese* anillo había pertenecido a su madre. *Ese* anillo se había mantenido seguro en el cajón superior de su tocador. *Ese* anillo estaba destinado a su futura esposa. A Augusta. Ahora una extraña estaba en posesión de él.

No tenía sentido negar la joya. "Sí. Pertenecía a la condesa de Bramshaw, mi difunta madre. Me lo dejó en su testamento. Debería estar en mi habitación en Bramshaw House," gruñó.

Había estado tan cerca de liberarse, y ahora esto...

Su padre había robado lo más preciado que le había dejado su madre a Flynn. Un recuerdo invaluable. Y se lo había dado a una extraña. La ira ardió brillantemente en su mente. La rabia corría por sus venas.

El cerebro de Flynn trabajaba febrilmente, tratando de encontrar las palabras adecuadas. Pero no había nada que pudiera decir ante la oscura traición de su padre. Mientras él había estado ocupado haciendo planes para construir una nueva vida, el conde había estado trabajando para asegurarse de que su hijo permaneciera encadenado a su pasado. El matrimonio con esta mujer era el último jaque mate.

El susurro de las faldas de Augusta habló con fuerza en el aire tenso. Le tendió una mano a la otra mujer. "Puedo ofrecerle mis más sinceras felicitaciones. Espero que usted y el vizconde Cadnam tengan muchos años felices juntos."

Para consternación atónita de Flynn, las dos mujeres se dieron la mano, después de lo cual Augusta se dio la vuelta y se alejó en silencio.

"Bueno, eso la puso en su lugar", observó una de las otras jóvenes.

Fue a seguir a Augusta, alcanzarla, pero una mano lo agarró con fuerza de la manga de su abrigo. Flynn intentó quitársela de encima, pero se vio arrastrado hacia su supuesta prometida.

"No intentes avergonzarme ahora, mi amor. Solo recuerda que es el dinero de mi papá el que va a saldar todas las deudas de tu padre. Tienes la oportunidad de mantener un techo sobre tu cabeza. Bueno, nuestras cabezas una vez que estemos casados, y a cambio seré la vizcondesa Cadnam. Es un trato de negocios bastante bueno en la opinión de cualquiera".

"No tengo idea de quién eres, y ni siquiera deseo saber tu nombre. Pero si continuas aferrándote a mi abrigo por un segundo más, descubrirás que incluso los caballeros tienen sus límites", replicó.

En el momento en que su futura esposa lo soltó, Flynn partió tras Augusta. Tenía que tratar de explicarle las cosas, hacerle saber que sin importar lo que hiciera su padre, él no continuaría con el matrimonio.

Y debo recuperar el anillo de mi madre.

Flynn alcanzó a Augusta justo cuando llegaba al lugar donde esperaban lady Victoria y el lacayo. Patinó hasta detenerse en la grava suelta. "Augusta, por favor."

Hasta el día de su muerte, Flynn nunca olvidaría el rostro destrozado de Augusta cuando ella se volvió hacia él con los ojos llorosos y susurró: "¿Era este el gran secreto? Lo que te hizo cambiar de opinión y de repente empezar a hacer planes para nosotros."

"No. No tengo idea de quién es o cómo llegó a tener el anillo de mi madre. Augusta, tienes que creerme. Mi padre dijo que me había encontrado una esposa, pero no pensé que seguiría adelante y arreglaría la boda. Yo..." Luchó por tomar aire. Toda su vida se estaba desmoronando frente a él.

"Te creo, Flynn. Pero parece que el conde una vez más ha estado un paso por delante de ti. Él ha arreglado tu prometida y tu matrimonio. Y si de hecho existe una licencia especial, es posible que tengas que seguir adelante con la boda".

Su hermoso rostro era la imagen desgarradora de los sueños rotos y la esperanza perdida.

No. No iba a ser obligado a casarse con una extraña. O perder a Augusta.

La tomó en sus brazos y la besó, ignorando los gritos de ira de su nueva prometida. Esta era la única mujer que iba a tener en sus brazos. La única mujer en su vida, ahora y para siempre.

"Voy a ir a casa y confrontar a mi padre. Él no puede obligarme a tomar a esta mujer como mi esposa. Te dije que había hecho planes. Mi tío Charles me va a prestar dinero. Mis amigos me han ofrecido trabajo remunerado. Sí, sé que esa parte es ridícula teniendo en cuenta mi familia y mi título, pero haré lo que sea necesario para hacerte mía".

Él la abrazó, mientras Augusta sollozaba en su pecho. Su angustia agitó la bestia dentro de él. La rabia disparó su sangre hasta el punto de ebullición. Ningún hombre se interpondría jamás en el camino de su amor.

"Eres mía, Augusta, y no descansaré hasta poder llamarte mi esposa."

Ella se aferró a él. "Te amo, Flynn. Nos merecemos una vida juntos. No se le puede permitir ganar. No esta vez."

Levantó su rostro y sus miradas se encontraron. Los ojos de Augusta estaban rojos, pero el destello de determinación aún brillaba en ellos.

"Yo también te amo, Augusta. Voy a arreglar esto y luego iré por ti. Espérame por favor."

"Sí."

Flynn soltó a Augusta y regresó a donde estaban la otra mujer y su amiga. Extendió la mano. "Dame el anillo".

Ella quiso protestar, pero él se acercó. "Ve y dile a tu padre que debería retener su dinero y cancelar cualquier plan para la celebración de una boda. El Conde Bramshaw no tiene influencia sobre mí o sobre con quién me caso".

La mujer se quitó el anillo del dedo y se lo entregó. "Esto no es lo último que escuchará de mi familia. Tenga la seguridad de que pagará por esto, Lord Cadnam."

Flynn corrió hacia donde estaba Augusta. Presionó el anillo en la palma de su mano. Esto es tuyo, y siempre lo será, "Augusta, mi amor. Me voy a casa a empacar mis cosas, y luego vendré y hablaré con tu padre. Te prometo que tú y yo estaremos comprometidos antes del final de este día."

"Te amo", susurró Augusta.

Él se inclinó y la besó una vez más, luego Flynn, decidido, se dirigió hacia las puertas de Hyde Park.

Su destino: Bramshaw House y el duelo largamente esperado con su padre.

Capítulo Trece



Los puños de Flynn golpearon con fuerza la aldaba contra la puerta principal de Bramshaw House. No le importaban un carajo los transeúntes que se quejaban de que no había necesidad de una fuerza tan incivilizada. Ese caballero probablemente tenía la llave de la puerta de su propia casa.

No voy a ceder a sus demandas. Prefiero morir de pie que vivir de rodillas un solo día más.

Cuando el mayordomo principal finalmente abrió la puerta, Flynn pasó junto a él. "¿Dónde está Lord Bramshaw?"

Obtuvo una mirada lenta hacia arriba y hacia abajo para su molestia. La expresión en el rostro del mayordomo era demasiado familiar. Hablaba de él tratando de decidir qué tan grande era la explosión que estaba a punto de estallar y dónde debería estar preferentemente cuando sucediera. Flynn no podía culpar al hombre. Él mismo había estado parado en el lugar equivocado demasiadas veces y había sufrido por ello.

"Su señoría está en su estudio. Pero no creo que desee que lo molesten," ofreció el mayordomo.

Flynn hizo una pausa. Nadie necesitaba explicar qué significaban realmente esas palabras. Eran el código del personal de Bramshaw House para 'El conde está metido en sus copas, y si sabe qué es lo mejor, entonces volverás a salir por la puerta principal'.

Pero Flynn no estaba de humor para escuchar ningún tipo de advertencia; estaba harto de dar un paso atrás. Al llegar al estudio de su padre, no se molestó en llamar. Empujó la puerta para abrirla, estrellándola contra la pared.

El conde, que estaba sentado detrás de su escritorio, con un vaso de whisky en la mano, salió disparado de su silla. Tenía los ojos vidriosos, pero se mantenía firme sobre sus pies. Dejó el vaso con un golpe violento. Un líquido de color ámbar oscuro se derramó sobre la tapa de madera, detenido solo por papeles esparcidos que comenzaron a absorber el whisky.

"¿Qué diablos estás haciendo?" bramó el conde.

La mirada de Flynn se dirigió hacia donde solía estar el bastón de su padre. El conde tenía uno especial para usar en esta habitación. Las paredes cubiertas de estanterías absorbían más sonido que otras partes de la casa, por lo que la caña era gruesa. Los gritos de dolor de su hijo nunca escapaban del estudio del conde.

La ira tensó el cuerpo de Flynn. No le importaba que su cerebro gritara advirtiéndole que debía huir. "Me vendiste en matrimonio. A una mujer que acaba de abordarme en medio de Hyde Park. ¡Y quién llamó prostituta a Lady Augusta Kembal!"

El conde se ocupó de recoger los papeles empapados y amontonarlos en una pila. "Sí, bueno, Lily es un poco tosca, te lo concedo. Y necesitará un poco de entrenamiento para alcanzar algún tipo de posición social. Pero una vez que te hayas acostado con ella, estoy seguro de que se pondrá de pie."

Con un ojo en el bastón, Flynn se acercó. Estaba listo para agarrar el arma y arrojarla al fuego si su padre hacía el más mínimo movimiento hacia ella. "No me casaré con ella. Voy a casarme con Augusta. ¿Y cómo te atreves a colarte en mi habitación y tomar el anillo de mi madre?"

Los ojos del conde Bramshaw se entrecerraron. "¿Cómo me atrevo? Te casarás con esta chica, o estarás en la calle. Ese anillo era una baratija barata que tu perra de madre solo usaba para enojarme. Se negó a usar el anillo de compromiso que le di."

Eso hizo que Flynn dudara por un momento. Su madre había amado ese anillo, dijo que era su posesión más preciada aparte de su hijo.

Probablemente significaba más para ella que cualquier joya que pudieras haberle ofrecido.

Nunca se había enfrentado a su padre antes de hoy. Pero en los últimos días, Flynn Cadnam finalmente había encontrado su orgullo. "No me voy a casar con Lily. Si quieres salvar tu fortuna, cástate con ella tú mismo."

Ese era un pensamiento aleccionador. Si su padre se volviera a casar y lograra engendrar otro hijo, podría dificultarle las cosas. Un segundo hijo estaría detrás de Flynn en la línea de sucesión por el título, pero quién sabe qué daño podría hacer el conde a Flynn mientras tanto.

El conde empezó a toser, su cuello grueso y sus mejillas redondeadas se pusieron de un color rojo intenso. Se agarró al borde del escritorio mientras sus pulmones exigían más aire. Flynn se quedó mirando impasible. Cualquier otro hijo obediente se ofrecería a palmear la espalda del conde, pero él no. No había un solo día en el que no deseara en silencio que su padre respirara por última vez. Ningún hijo debería desear la muerte de su padre, pero Flynn lo hacía a menudo.

"Me casé una vez, nunca más. Las mujeres son criaturas malvadas. Roban los corazones de los hombres y los prenden fuego", gruñó el conde.

"Tienes que cancelar la licencia especial. No voy a continuar con la boda, no importa lo que digas o hagas", respondió Flynn.

Respiró hondo, haciendo todo lo posible por calmar sus nervios que se deshilachaban rápidamente. Tantas noches se había imaginado enfrentándose al conde y desafiando la tiranía de su padre, venciénolo con sus astutas palabras. Pero el coraje de sus sueños no era lo mismo que la verdad de la realidad. Su padre no cedería en un instante.

"¿No? Bueno, aquí está tu elección, muchacho." el Conde Bramshaw se colocó detrás de su escritorio y su mano se posó en el tirador del cajón superior. Lo abrió y sacó un cuchillo. La mirada de Flynn se clavó en la hoja corta y letal. Había visto a su padre usarlo para cortar carne de los huesos para sus perros. Como tal, era un cuchillo de caza de todos los días, pero en este momento, se transformó en algo más.

Una amenaza. Una advertencia. Un arma.

Los grandes dedos de su padre se cerraron sobre el cuchillo y, levantándolo, comenzó a girarlo entre sus dedos. Para un noble, tenía demasiada habilidad para manejar un arma tan afilada y brutal. "Tu elección, Vizconde Cadnam, es esta," se burló. "O te casas con la chica y al hacerlo saldás mis deudas, o te sacaré de mi vida para siempre".

Ese último comentario fue pronunciado cuando levantó el cuchillo y lo clavó profundamente en la pila de papeles mojados. Hizo un sonido enfermizo, y Flynn recordó cuando era un niño y miraba a los peones de Bramshaw Hall mientras descuartizaban una presa fresca del ganado de la

finca. Su estómago se revolvió.

Contrólate. Solo está tratando de intimidarte.

Las palabras de su padre no tenían el mismo poder que normalmente tenían. No se acobardó ni rogó. Flynn enderezó la espalda. Por primera vez en su vida, sostuvo la mirada de desaprobación de su padre.

No viviré bajo su mano violenta ni un minuto más.

"Que así sea. Iré y empacaré mis cosas. Juro que después de que me vaya de esta casa hoy, no volveré a poner un pie dentro mientras aún respire mortalmente. La próxima vez que cruce la puerta principal será cuando sea Conde Bramshaw". Flynn hizo una reverencia a su padre y luego se volvió hacia la puerta.

Hoy tomaría sus escasas pertenencias y se iría. Iría directamente a Mowbray House y hablaría con el duque de Mowbray. Mientras él y Augusta estuvieran juntos, nada más importaba.

Detrás de él llegó un bramido de furia ardiente y rabia desenfrenada. Un dolor cegador atravesó la espalda de Flynn y cayó de rodillas. Estremeciéndose a través de una neblina de agonía abrasadora, vio al conde mientras se colocaba frente a Flynn y levantaba el cuchillo por segunda vez.

"Nunca saldrás vivo de esta casa", rugió su padre.

La oscuridad descendió y Flynn no supo más.

Capítulo Catorce



Augusta se había sentado hasta altas horas de la noche, mirando por la ventana de su dormitorio, esperando, buscando cualquier señal de Flynn. Victoria se había quedado despierta con ella hasta altas horas de la madrugada, pero cuando finalmente se quedó dormida, con la cara pegada al cristal, Augusta le había dicho que se fuera a la cama. Hasta que llegara Flynn, ninguna de las dos podía hacer nada.

A la mañana siguiente, Augusta, con ojos llorosos, ocupó su lugar en la mesa del desayuno. Luchó con varias tazas de té. Cuando el mayordomo principal de Mowbray House trajo el correo de la mañana, ella se sentó en su silla, ansiosa por ver si se había enviado una nota desde Bramshaw House. Gideon recibió varias cartas, pero no había nada para ella. Sin noticias de Flynn.

Ni una palabra. Flynn, no me falles. Ahora no. Por favor.

Mientras Coco y Richard intercambiaban felices detalles de sus respectivos planes para el día, Augusta miró a Victoria. La sonrisa triste que su hermana le ofreció desde el otro lado de la mesa la hizo tragarse un nudo de temor.

Dijo que iba a casa a empacar y luego vendría aquí. ¿Dónde puede estar?

Su mente corría a un ritmo vertiginoso. ¿Flynn había hecho lo que sus oscuros miedos susurraban y había cedido a las demandas de su padre? ¿Estaba el hombre al que amaba justo en este mismo momento parado frente a un sacerdote y diciendo sus votos matrimoniales a otra mujer? Ese horrible pensamiento hizo que Augusta apartara su plato de comida intacto.

¿Qué haré si eso es lo que ha sucedido?

"¿Vienes de compras con nosotros esta mañana, Augusta? preguntó Coco.

Augusta envidiaba a Coco por su felicidad ignorante. A su hermana no le importaba nada en el mundo excepto de dónde procedería su próximo bonito sombrero. "No lo creo, Coco. No me siento muy bien esta mañana."

Gideon se aclaró la garganta. ¿Estás enferma, Augusta? Te ves bastante pálida y demacrada. No puedo decir que caminar en Hyde Park tarde en un día frío sea lo más inteligente que se puede emprender. Parecías bastante distraída cuando llegaste a casa ayer."

Su hermano siempre iba al grano. Gideon nunca había compartido su opinión de que salir y dar un largo paseo fuera beneficioso para la salud. A diferencia de Flynn, estaba mucho más inclinado a tomar el carruaje.

Flynn.

¿Dónde estás?

No saber la estaba matando lentamente. Había dicho que iría a casa para enfrentarse a su padre. Si se hubiera complicado con el Conde, al menos ya debería haber enviado un mensaje.

Aparte de Victoria, nadie más en la mesa tenía la menor idea de la angustia de Augusta. Y con todos todavía en la oscuridad con respecto a la naturaleza de la relación entre ella y Flynn, era casi imposible para ella sacar el tema del vizconde sin levantar sospechas.

"Espero que te sientas lo suficientemente bien como para salir esta noche. Escuché que la fiesta de Lord y Lady Browne está a cargo de un nuevo chef francés. Se rumorea que es uno de los mejores pasteleros de toda Europa. Pagaron una fortuna para traerlo durante los próximos seis meses y están planeando una serie de banquetes especiales para la próxima temporada", dijo Victoria."

A Augusta no podrían importarle menos las maravillas de la cocina francesa. Ella frunció el ceño a su hermana. ¿Por qué estaba siendo tan irreflexiva?

"Lo que significa que el Vizconde Cadnam probablemente hará una aparición temprana en la fiesta. Lo he visto atacar un plato de pasteles como una bestia voraz," añadió Victoria, señalando con la cabeza a Gideon.

El marqués sonrió. "Sí, a Flynn le encantan sus tartas y pasteles dulces. Me aseguraré de permanecer a una distancia segura cuando entre al comedor esta noche".

Augusta dio las gracias en silencio a su hermana. Por supuesto, Victoria no había olvidado su preocupación por Flynn. Mientras hablaba líricamente sobre el chef francés, Victoria había planteado claramente la pregunta de si se esperaba que el vizconde apareciera en la fiesta de esta noche. Gideon ahora lo había confirmado.

Esta noche. Si él no envía un mensaje antes de eso, al menos podré hablar con él más tarde. Pero prometió que vendría aquí ayer. Algo anda mal, puedo sentirlo.

Augusta dejó la servilleta a un lado y se levantó de la mesa. "Si quiero sentirme lo suficientemente bien como para aventurarme a salir esta noche, entonces tal vez sea una buena idea que vuelva a la cama y duerma un poco. Disculpenme."

"Iré contigo", dijo Victoria, empujando hacia atrás su propia silla.

Lady Coco dejó escapar un suspiro de decepción. "¿Nadie viene de compras conmigo hoy?"

Las dos chicas Kembal mayores intercambiaron una mirada de complicidad. Bien podrían estar preocupadas por Flynn, pero también tenían que mantener las apariencias. Si tanto Victoria como Augusta cancelaban el viaje con Coco, la duquesa seguramente se enteraría. Luego vendría a hacer preguntas. Augusta no tenía ni idea de qué decir ante cualquier pregunta de su madre.

Especialmente no cuando se trataba de Flynn y la posibilidad de que hubiera ido a casarse con una extraña para saldar las deudas de su padre.

Prometió que se enfrentaría al conde.

"Iré contigo, Coco, pero ¿podríamos irnos un poco más tarde? Preferiría estar segura de que Augusta se está recuperando antes de dejarla," respondió Victoria.

"Estoy segura de que un poco de sueño me hará mucho bien", agregó Augusta.

Sus posibilidades de quedarse dormida eran escasas, pero si se retiraba a su habitación, al menos podría volver a mirar por la ventana y esperar a que llegara Flynn. Miró el anillo que estaba en su mano derecha. Se lo había dado, junto con su promesa de hablar con su padre. No quería nada más que poder usarlo en su mano izquierda, junto con un anillo de bodas.

Tengo que confiar en él. Él vendrá.

Capítulo Quince



Mediados de febrero de 1817

Augusta había establecido una nueva rutina. Todas las mañanas, después de levantarse y vestirse, se dirigía a la sala del desayuno y hojeaba los periódicos. La sección de matrimonios era su principal interés.

Pero tres semanas después de haber visto a Flynn por última vez, todavía no había señales de él, ni de que se hubiera casado con la chica misteriosa de Hyde Park. Puede que sea el jefe de una familia disfuncional, pero incluso el Conde Bramshaw se habría asegurado de colocar el aviso de matrimonio de su hijo en *The Times*.

Al otro lado de la mesa, Victoria cerró la *Gazette* y negó con la cabeza. "No aquí." Golpeó con el dedo la otra pila de periódicos. "Nada. Ni siquiera una mención de un compromiso. Empiezo a pensar que tal vez quieras ir y comprobar los registros oficiales y ver si se ha utilizado la licencia especial."

Era tentador, pero significaría tener que reconocer que Flynn le había fallado por completo finalmente. Augusta ya había perdido más que suficiente sueño. No podía seguir castigándose a sí misma.

No saber la dejaba con al menos una cierta sensación de esperanza. Aunque era una idea tonta, evitaba que su corazón se rompiera por completo en dos. Se aferró a ese atisbo de posible buena fortuna como si fuera un salvavidas.

"No estoy al punto de haber perdido todo sentido del respeto por mí misma," replicó Augusta.

Esa era una mentira que se decía a sí misma con la vana esperanza de que pudiera contener un mínimo de verdad. La realidad era que hacía tiempo que había pasado a rogar por noticias de Flynn.

Pero si no se ha casado, ¿dónde está? ¿Qué pasa si algo le ha pasado a Flynn y nadie lo está buscando?

En el fondo, temía que si Flynn hubiera tenido un accidente o algo peor, su padre probablemente no iría a buscar a su hijo. Lo que dejaba solo a sus amigos para acudir en su ayuda. Gideon era el mejor amigo de Flynn.

"Podría preguntarle a Gideon si espera ver a Flynn esta noche", dijo Augusta. Había hecho discretas averiguaciones con su hermano durante las últimas semanas, pero Gideon se había

mostrado extrañamente evasivo en cuanto al paradero de su amigo.

"Debes saber que Gideon eventualmente va a sumar dos y dos si sigues preguntando por Flynn. Déjame comprobar sus planes para esta noche. Puedo incluir el tema del vizconde Cadnam en la conversación en algún momento", sugirió Victoria.

Gideon estaba lejos de ser tonto, y era solo cuestión de tiempo antes de que preguntara deliberadamente por qué sus dos hermanas estaban tan interesadas en su mejor amigo. De momento, ni Augusta ni Victoria podían darle una respuesta clara.

"Estaba pensando que podrías mencionarle un nuevo restaurante a Gideon y sugerirle que lleve a Flynn a cenar allí." Todos sabían que a Flynn le encantaba su comida. "Y si él está de acuerdo, entonces también podrías pedirle que nos invite a nosotras también. ¿Qué opinas?"

Victoria se mordió el labio inferior. Normalmente estaba dispuesta a la mayoría de las cosas, pero había una clara sensación de vacilación en ella. "Creo que necesitas hablar con Gideon. Tener una conversación honesta sobre tú y Flynn. Si no quieres mencionar que los dos han compartido un romance, entonces tal vez solo hazle saber que tú y el vizconde tuvieron un desacuerdo. Son viejos amigos, por lo que tiene sentido que deseen hacer las paces."

"Pero yo no..."

La respuesta de Augusta se vio interrumpida por la llegada inesperada de su madre a la sala del desayuno. Ella y Victoria intercambiaron una mirada inquisitiva cuando la duquesa de Mowbray se sentó e hizo señas a un lacayo para que se acercara y le pidió té recién hecho y dos huevos duros.

¿Qué está pasando con ella y papá?

El duque y la duquesa siempre habían compartido el desayuno en su suite privada. Incluso en las mañanas cuando estaban en guerra entre ellos, declaraban un alto al fuego por la comida. El hecho de que su madre estuviera en la mesa del desayuno familiar era un espectáculo inquietante.

La duquesa saludó a sus hijas con una sonrisa alegre. "Buenos días, Augusta. Buenos días, Victoria. ¿Dónde está Coco? No me digan que todavía está en la cama a esta hora."

En lo que respectaba a Augusta y Victoria, no hacía falta decir que Lady Coco Kembal no estaba en su habitación. Si se mantenía fiel a sus formas, todavía estaría afuera con sus salvajes amigos pasándolo mal en una taberna llena de gente en algún lugar de las calles del este de Londres. Y ella había estado allí toda la noche. No es que fueran a decirle nada de eso a su madre.

Coco podría ser la más joven de los hijos de Kembal, no llevaba mucho tiempo fuera del aula, pero también era la más testaruda. Y fuera de control. Sus hermanas siempre tenían que cubrir sus huellas y ocultar sus rasguños cercanos al escándalo.

"Cuando vi a Coco anoche, estaba saliendo de la biblioteca con un libro pesado y dijo que planeaba sentarse y leer hasta la madrugada. Tiene sentido que probablemente esté tratando de recuperar el sueño esta mañana", dijo Victoria.

Augusta asintió a la mentira de su hermana y agregó: "Iré a verla después del desayuno".

Se colocó una taza de té frente a Lady Anne y ella tomó un sorbo. Cuando se hizo un silencio incómodo, Augusta volvió a sus huevos y salmón. No tenía mucha hambre, pero si seguía metiéndose comida en la boca, a su madre le resultaría difícil emprender un interrogatorio serio sobre sus hijas y sus planes para el día.

Victoria terminó su café y luego se levantó de la mesa con un cortés: "Por favor, disculpen. Tengo algunos asuntos que requieren mi atención."

Lady Victoria había declarado recientemente que los bocadillos habituales en la mesa del desayuno de Mowbray House eran un desperdicio de su paladar refinado. Se aseguraba de evitar

la comida sencilla de tostadas y huevos.

Augusta sospechaba que su hermana no tardaría en salir sigilosamente por la puerta principal y dirigirse a la panadería alemana local, donde le servirían un poco de pan de masa fermentada recién horneado, cubierto con montones de mantequilla salada.

Me pregunto qué lacayo ganará el premio de acompañarla hoy.

Su doncella había compartido el chisme de debajo de las escaleras de que ser capaz de seguir a Lady Victoria cuando visitaba la panadería era una tarea ferozmente disputada por los jóvenes lacayos de Mowbray House. Una generosa ración de mantequilla sobre una rebanada de pan grueso y caliente era un gran atractivo para cualquier joven, especialmente cuando la pagaba la hija de un duque.

Pero Augusta tenía preocupaciones más apremiantes esta mañana. Tenía que conseguir que Victoria hablara con Gideon. Limpiándose los labios con la servilleta, también se disculpó y luego corrió tras su hermana.

Para su alivio, Victoria no solo seguía afuera en el pasillo, sino que también estaba hablando con su hermano. Cuando Augusta se acercó, Gideon se volvió hacia ella. La expresión de profunda preocupación en su rostro la hizo aminorar el paso.

"Le estaba diciendo a Victoria que empiezo a tener serias preocupaciones sobre Flynn. No estoy seguro de que te hayas dado cuenta, pero él no ha estado en ninguna función social en las últimas semanas. Parece haber desaparecido. Estoy preocupado por él", dijo Gideon.

Sus palabras enviaron una lanza de pavor a lo largo de la espalda de Augusta. Si Gideon estaba preocupado por Flynn, entonces tenía buenas razones para tener miedo.

"¿Cuándo fue la última vez que lo viste?" preguntó Victoria.

Gracias, Victoria.

Gideon frunció el ceño. "Para ser honesto, no por un tiempo. La última vez fue la semana que fuimos al teatro con él. He estado ocupado trabajando con papá en las cuentas de la propiedad y decidiendo qué hacer con ese terreno cerca del campo superior en Mowbray Park. Con varias citas y cartas a los banqueros ducales, simplemente no he tenido tiempo para salir por la noche y socializar".

"¿Cómo sabes que ha desaparecido entonces?" preguntó Augusta.

Si bien era una pregunta lógica y que, con suerte, no levantaría sospechas en la mente de su hermano, estaba decidida a obtener algunas respuestas. Su preocupación se hacía más fuerte cada día.

"Bueno, se suponía que Richard se reuniría con él para su cena mensual regular de cerdo asado a principios de semana, pero Flynn no apareció. Según Richard, en los últimos tres años, Flynn nunca se ha perdido esa noche. Y, por supuesto, todos sabemos que cuando se trata de comida, el Vizconde Cadnam siempre está a la cabeza de la fila. Ese fue el primer indicio que tuve de que algo podría estar mal".

Augusta odiaba que la gente hablara así de Flynn, como si fuera una bestia hambrienta que nunca estaba satisfecha. Gideon bien podría haberlo dicho como un mero comentario, pero aun así la hizo apretar los dedos hasta convertirlos en bolas.

"Entonces, cuando estaba en el club White ayer por la noche, mencioné a Flynn, y uno de los lacayos notó que no había estado en las últimas semanas".

Un escalofrío de pavor se apoderó de ella. ¿Flynn había ido a algún lugar fuera de Londres para casarse? Sería la explicación perfecta para su repentina desaparición. Y por qué las noticias de ello pueden no haber sido impresas en los periódicos de Londres.

¿Qué pasa si su padre lo envió lejos para evitar que se casara conmigo? No me extrañaría

que el Conde Bramshaw hiciera tal cosa. Cualquier cosa para controlar la vida de su hijo.

Había dicho que iba a confrontar a su padre y cancelar el compromiso, pero el continuo silencio de Flynn y su ausencia inexplicable hablaban de un resultado muy diferente de su reunión con el conde.

"¿Qué vas a hacer? Quiero decir, ¿estás planeando llamar a Bramshaw House para averiguar dónde está Flynn?" preguntó Victoria.

Si se pudiera entregar una medalla por la lealtad fraternal, Lady Victoria Kembal habría sido su primera receptora. Estaba haciendo todas las preguntas que la propia Augusta quería plantear pero que tenía demasiado miedo de hacer.

Me siento fatal por todo esto. Oh, Flynn, ¿dónde estás?

Haciendo todo lo posible por no parecer demasiado ansiosa, Augusta asintió con la cabeza en dirección a su hermana. "Sí, tiene sentido ver si está bien. Tal vez se ha resfriado o algo así. Nunca se sabe, podría estar quedándose en casa para descansar y recuperarse".

Gideon negó lentamente con la cabeza. "No, no creo que eso sea lo que ha pasado. Flynn tiene la constitución de un buey. Apenas ha estado enfermo un solo día en su vida. Ha ocurrido algo más."

Las palabras de su hermano se sumaron a sus crecientes temores. ¿Y si Flynn se había ido a casa y confrontado a su padre, y las cosas no habían ido bien? ¿Se había visto obligado a aceptar finalmente la verdad sobre el desastre financiero de su padre y hacer lo que tenía que hacer para salvar el nombre y la propiedad de Cadnam? Si ese fuera el caso, lo más probable es que Conde Bramshaw hubiera metido rápidamente a su hijo y a la joven de Hyde Park en un carruaje y los hubiera enviado a su propiedad en Southampton.

Incluso mientras ella y sus hermanos discutían su destino, Flynn bien podría estar despertando esta mañana con su nueva novia durmiendo en sus brazos.

Por favor, Señor, eso no. No podría soportar verlo con otra mujer. Flynn es mío.

Augusta cerró los ojos con fuerza mientras el pánico brotaba dentro de ella. No se atrevía a derrumbarse frente a su hermano. Dándose la vuelta, se dirigió a las escaleras. "Disculpen, no creo que el desayuno haya caído bien a mi estómago".

Con Victoria siguiéndola de cerca, Augusta corrió escaleras arriba. Apenas había llegado a su habitación cuando las lágrimas la vencieron. Se derrumbó de rodillas y sollozó. Flynn no estaba, y la única explicación lógica era que se había ido de la ciudad y regresado a la finca de su familia para casarse con la mujer que habían encontrado en el parque. Una mujer que no conocía. Una mujer que no había querido como esposa.

"¿Que voy a hacer?" gritó, poniéndose de pie y arrojándose a los reconfortantes brazos de su hermana.

Habían estado tan cerca de finalmente tener su felices para siempre. Pero el rencoroso padre de Flynn ni siquiera podía permitirle tener eso: estaba decidido a controlar la vida de su hijo, desde la moneda en su bolso hasta la mujer con la que compartía su cama. Una mujer que nunca sería ella.

No importaba lo que Gideon descubriera, la dura y cruel verdad era que iba a tener que encontrar la manera de seguir adelante con su vida. Una vida que no podría compartir con Flynn. Sus esperanzas y sueños de estar juntos se habían ido para siempre. Aplastados en polvo, junto con su corazón.

Capítulo Dieciséis



Principios de marzo de 1817
Los escalones de la entrada de Bramshaw House

"¿Crees que es buena idea? Quiero decir, ¿qué pensará la gente si te ve parada en la puerta de Bramshaw House en medio del día?"

Augusta ignoró las preocupaciones de su hermana. No estaba de humor para escuchar a nadie que tuviera una opinión diferente a la suya sobre por qué estaba llamando a la puerta del Conde Bramshaw.

"¿Qué más puedo hacer, Victoria? No puedo simplemente sentarme en casa y preguntarme qué le pasó a Flynn. Tengo que saber."

Ella había esperado lo suficiente. Gideon había compartido con ella los avances de la búsqueda en curso de Flynn, pero los detalles habían sido pocos y esporádicos. Él, como el resto de Londres, tenía poco para seguir. Con el Conde Bramshaw todavía no cooperando con nadie que solicitara detalles de Flynn, no había habido un progreso real en semanas.

Ir a la casa de Flynn y exigir respuestas parecía lo único lógico que le quedaba por hacer. Bien podría resultar ser una tontería, pero era algo. Estar sentada en casa, preocupada por lo que había sucedido y dónde podría estar el hombre que amaba, estaba volviendo loca a Augusta.

El lacayo de Mowbray House que las había acompañado se encontraba a una distancia respetuosa al pie de las escaleras, pero tenía instrucciones estrictas de actuar en caso de que algo le sucediera a alguna de las hermanas Kembal. La moneda extra en su bolsillo compraría su silencio, pero no lo salvaría si Augusta o Victoria sufrían algún daño bajo su vigilancia.

Después de tomar con firmeza la aldaba de la puerta principal, Augusta le dio un fuerte golpe. Esperó uno o dos minutos y luego volvió a intentarlo. Fue solo después del cuarto golpe que la puerta finalmente se abrió.

Al otro lado estaba un anciano hosco que miraba a Augusta lentamente de arriba abajo. Ella sintió que a él le encantaría decirle que se largara, pero por la forma de su vestimenta y el lacayo que acechaba cerca, solo un idiota elegiría ese curso de acción.

"Sí", espetó.

Enderezó la espalda y, después de tomar una respiración profunda para reunir coraje, se dirigió al mayordomo. "Deseo hablar con el Conde Bramshaw. Soy amiga de su hijo."

El mayordomo negó lentamente con la cabeza. "Si ha venido a preguntar dónde está el

vizconde, está perdiendo el tiempo. Su señoría no tiene nada que decir al respecto."

Augusta avanzó, poniendo su pie estratégicamente en el marco de la puerta. Sus acciones eran claras en su intención tácita. No iba a irse hasta que obtuviera algunas respuestas.

"Espere aquí", dijo el mayordomo. Regresó unos minutos más tarde con el Conde Bramshaw resoplando, pisándole los talones. El padre de Flynn miró a Augusta y levantó la nariz. "¿Cuándo se volvió socialmente aceptable que las jóvenes de familias nobles llamaran a la puerta de buenos hogares sin invitación? ¿Tu madre sabe que estás aquí? ¿Qué diría ella?"

Se tomó el tiempo para pasar su mirada de desaprobación sobre el bulto que era el padre de Flynn, haciéndole saber en silencio lo poco que pensaba de él y de sus supuestos modales. "¿Quién dice que no me invitaron? Busco al Vizconde Cadnam. Lo recuerda, ¿no? ¿Su hijo? El que nadie ha visto durante muchas semanas." Le tomó un gran esfuerzo no añadir un toque de sarcasmo a su voz. Augusta dejó que sus palabras hicieran lo que debían hacer.

Se quitó el guante e hizo un gesto deliberado con la mano derecha. El anillo de compromiso de oro y rubí brillaba bajo el sol de la mañana. Siguió la mirada del conde, disfrutando del destello de ira que cruzó su rostro al ver la joya.

Él se cernió sobre ella, mirándola a los ojos. Los suyos eran fríos y duros, totalmente carentes de emoción. ¿Cuántas veces Flynn había mirado esos charcos helados de odio y deseado que este hombre no fuera su padre?

"Y en cuanto a mi madre, puedo asegurarle que su opinión sobre mí es mucho más favorable que la que tiene de usted, Lord Bramshaw."

Si él iba a ser grosero, ella estaba en su derecho a ser extraordinariamente grosera con él a cambio.

Flynn, estés donde estés, tómalo como un golpe en tu nombre.

La curvatura del labio del Conde Bramshaw fue suficiente para hacerle saber que él no estaba interesado en lo más mínimo en lo que tenía que decir. Ella notó que su mirada se fijó en el anillo más de una vez, y podía imaginárselo preguntándose cómo lo había conseguido. Y cómo podría recuperarlo.

"Joven señorita, grosera e impertinente. La vida de mi hijo es de él. Y escuche mi consejo. Ahora le sugiero que usted y el resto de su familia hagan lo mismo y aprendan a meterse en sus propios malditos asuntos. No venga aquí de nuevo", espetó el conde. Señaló el lugar donde descansaba su zapatilla en el umbral. "Mueva el pie".

"¿Dónde está Flynn? ¿Dónde está su hijo y heredero?" exigió.

Un enorme galgo se acercó tranquilamente al lado del conde, y él volvió su mirada fulminante de Augusta al perro. Se inclinó y le dio una palmada al animal.

Con un suspiro, se enderezó. "Tal vez debería hacerse esa pregunta, Lady Augusta. Si Flynn le dio ese anillo, debe haber tenido planes para ofrecerle matrimonio. Teniendo en cuenta que no está en su mano izquierda, me dice que se dio cuenta de la mala apuesta que era, y por eso se escapó. Ahora retírese de mi escalón delantero. Cuando esta puerta se cierre, es mejor que ambos pies estén del otro lado de la misma."

Augusta tuvo el tiempo justo para retirar la pierna antes de que le cerraran la puerta en la cara. Se quedó mirando la aldaba por un momento. ¿Debería intentarlo de nuevo?

La mano de Victoria se posó suavemente sobre su hombro. "No creo que esté interesado en hablar contigo. Ni, en realidad, nadie más".

No esperaba una cálida bienvenida en Bramshaw House. Era bien sabido en la sociedad londinense que el conde no ofrecía té ni brindis a nadie que tuviera la desgracia de visitar su casa.

Pero se diera cuenta o no, el conde le había dado a Augusta una información vital y era más de lo que esperaba obtener de esta visita a la casa de Flynn. "Él puede pensar que me envió lejos sin información, pero dijo que Flynn se había escapado."

Victoria la siguió por los escalones de la entrada y salió a la calle. "¿Qué es tan importante sobre eso?"

Augusta se detuvo y se encontró con la mirada inquisitiva de su hermana. "Porque significa que Flynn no está con esa chica. Si lo estuviera, ¿no crees que el conde se habría preocupado en decírmelo? Él tenía que haber sabido finalmente que Flynn quería casarse conmigo, y no puedo imaginarme al Conde Bramshaw dejando pasar la oportunidad de infligir dolor cuando se presenta tan fácilmente. Si su hijo estuviera casado, me lo habría dicho. ¿No viste la forma en que miró el anillo? Él estaba enfadado."

Esto era lo más parecido a la esperanza que había recibido desde la desaparición de Flynn. La primera señal que indicaba que podría haber decidido huir de casa en lugar de verse obligado a casarse con una extraña. Y si ese fuera el caso, ella y el vizconde todavía tenían una oportunidad para su felices para siempre.

"Solo desearía que Flynn se pusiera en contacto. Incluso una breve nota sería mejor que nada."

Victoria tomó su mano. "Es una buena noticia. Pero, por favor, no eleves tus expectativas. Aún no. El hecho de que Flynn no te haya escrito ni a ti ni a Gideon es un motivo de gran preocupación. Me preocupa que no esté en condiciones de enviar un mensaje".

Augusta negó con la cabeza, negándose obstinadamente a considerar lo que podría haber más allá de las palabras de su hermana. Ella no quería escuchar nada de eso. Estaba desesperada por aferrarse a la esperanza. "Estas en lo correcto, por su puesto. Pero igual voy a llevarle esto a Gideon. Necesita saber qué me dijo el conde. Que, en lo que a él respecta, su hijo está vivo, pero está escondido en algún lugar".

Mientras se dirigían al lacayo que esperaba, Augusta absorbió la noticia en silencio. Según su padre, Flynn aún no estaba casado. Su sensación de alivio al escuchar esto del conde se mezcló con su miedo por el continuo silencio del vizconde. ¿Qué pudo haber sucedido después que dejó Hyde Park esa tarde para hacerlo huir y esconderse? ¿Flynn estaba a salvo?

Tomando asiento en el carruaje de ciudad de Mowbray, miró hacia las ventanas de Bramshaw House y susurró: "¿Qué le hiciste? ¿Por qué Flynn tiene tanto miedo para no atreverse a volver a casa?"

Se volvió hacia Victoria. "No voy a dejar descansar este tema, no hasta que tenga algunas respuestas. Flynn tiene que estar en alguna parte. Y me temo que está solo y posiblemente en grave peligro."

¿Qué pasa si está herido y en manos de personas que no lo dejan salir?

Si el vizconde estaba escondido, había muchas posibilidades de que tuviera pocos o ningún medio de sustento. Sus amigos eran incapaces de ayudarlo. Y vivía con miedo a su padre. Del conde y su malvada venganza.

Si tan solo pudiera llegar a él.

Capítulo Diecisiete



The Star

Martes, 29 de abril de 1817

El caso del vizconde desaparecido

Continúan las investigaciones sobre el paradero del hijo del Conde Bramshaw. Nuestros lectores recordarán que este periódico mencionó por primera vez la desaparición del Vizconde Cadnam a fines de Marzo. El Conde Bramshaw aparentemente ha hecho saber que los problemas de su hijo no son asunto de otros.

The Star sabe de buena fuente que altos miembros de la sociedad londinense ahora están presionando para que se lleve a cabo una investigación formal sobre la continua ausencia del joven noble de la compañía de sus amigos.

Después de pagarle al vendedor de periódicos, Augusta dobló el periódico y lo metió en el bolsillo más profundo de su cálido abrigo de lana. Luego volvió a cruzar Bruton Street y emprendió el corto camino de regreso a Berkeley Square y Mowbray House.

Flynn había estado desaparecido durante casi doce semanas. A pesar de las investigaciones de Gideon y las del tío de Flynn, Charles Cadnam, no se encontró ninguna señal de él. Todos los días repasaba los periódicos de cabo a rabo en busca de alguna noticia.

En las semanas posteriores a su primera visita a Bramshaw House, ella y Victoria llamaron dos veces a la puerta del Conde Bramshaw, pero cada vez que abrieron la puerta, la cerraron rápidamente en su cara. El conde no se dignó hablar con ella, y las numerosas cartas que le había enviado fueron rápidamente devueltas sin abrir.

Su preocupación por el hecho que Flynn se hubiera casado con la mujer de Hyde Park había sido reemplazada por el miedo persistente de que algo terrible le había sucedido al vizconde. La negativa de su padre a poner fin a los rumores que rodeaban la desaparición de su hijo solo servía para aumentar sus preocupaciones.

Gideon se había encargado de viajar a la finca de la familia Cadnam, Bramshaw Hall, en Southampton, pero había regresado a Londres abatido y con las manos vacías. Nadie en la propiedad del conde había visto al vizconde Cadnam desde el día en que se fue en el carruaje de su padre, unos diez años antes.

Augusta siempre había sospechado que las cosas iban mal entre el conde y su hijo, pero nunca se le pasó por la cabeza que Flynn había sido expulsado de la casa de campo de su familia. Y con su padre aferrándose con fuerza a los hilos del bolso, el hombre que ella amaba había sido

mantenido prisionero en Londres a todos los efectos y propósitos, y solo se le permitía salir cuando le convenía al conde.

Y ahora había desaparecido, sin dejar rastro.

Los rumores de que Flynn había sido víctima de algo turbio continuaron circulando por la ciudad, pero con la firme renuencia del Conde Bramshaw a ayudar con las investigaciones formales e informales, la búsqueda se detuvo.

"Y eso es exactamente lo que quería", murmuró Augusta.

Le había dado por comprar el periódico a un vendedor local a primera hora de la mañana en lugar de leer el que le habían entregado en Mowbray House. Recortar pedazos del papel tomaba tiempo, y no quería tener que explicar sus acciones a nadie más que a Victoria.

Su hermana la recibía en el vestíbulo de su casa poco tiempo después. Mientras Augusta daba las gracias rápidamente al lacayo que la había acompañado, Victoria le hizo señas rápidamente para que se acercara. "Gracias al cielo. ¿Dónde has estado?"

"Consiguiendo el periódico. ¿Por qué, qué ha pasado?"

Victoria la tomó suavemente del brazo y la condujo a la sala de estar más cercana, cerrando la puerta detrás de ellas. "Tal vez quieras sentarte para esto. Me temo que no son buenas noticias".

Durante los últimos meses, Augusta había tratado de prepararse para la posibilidad de recibir las peores noticias en lo que respectaba a Flynn. Pero sus imaginaciones privadas no eran nada comparadas con el profundo terror que ahora estaba experimentando.

"Gideon y papá acaban de regresar de Bramshaw House. Aparentemente, Conde Bramshaw ahora afirma que Flynn ha sido..."

Augusta estaba segura de que su propio corazón había dejado de latir de repente. "Por favor, Victoria. ¿Flynn ha sido qué?"

No lo digas. No lo digas. Te lo ruego

"Él ha sido eliminado. Uno de los lacayos de Bramshaw House también desapareció la noche en que desapareció Flynn. Ayer a la tarde, su padre informó a las autoridades que cree que este hombre es responsable de la muerte del vizconde Cadnam. El conde no tenía una explicación de lo que podría haberle sucedido al cuerpo de Flynn".

"Ya veo", susurró Augusta mientras sus emociones se apagaban. Agarró el brazo de su hermana, temiendo que si no lo hacía, podría desplomarse.

Su mundo se detuvo. El hombre que amaba estaba muerto.

No. No. No puede ser. Dijo que volvería y que nos casaríamos.

"Oh, V, lo escuchaste ese día en el parque. Flynn prometió que estaríamos juntos. Que esté muerto es imposible. Él no nos haría esto. Él no me dejaría. ¿Qué voy a hacer? Esto es más que terrible", sollozó.

No solo era terrible, era el final de toda esperanza. El último y amargo final de todo. Durante muchas semanas se había aferrado resueltamente a un pequeño rayo de esperanza. Que ocurriría un milagro y Flynn reaparecería en su vida. El bien triunfaría sobre el mal y encontrarían la manera de estar juntos. Con esta última noticia, parecía que sus oraciones no iban a ser contestadas.

Flynn se había ido y nunca volvería.

Capítulo Dieciocho



The Star

Viernes, 10 de julio de 1817

Una investigación sobre la desaparición del vizconde Flynn Cadnam fue informada de que la noche en que desapareció, un miembro del personal doméstico del Conde Bramshaw había sido despedido por mala conducta.

En una presentación escrita, el conde declaró que más temprano en la noche en cuestión, se escuchó a su hijo y al sirviente desaparecido intercambiar duras palabras.

Desafortunadamente, sin un cuerpo, las autoridades están limitadas en cuanto a abrir una investigación criminal.

Sin cadáver, sin crimen. Augusta dobló el periódico y lo dejó a un lado sobre la mesa del desayuno. No se molestaría en cortar el artículo. Flynn había estado desaparecido durante más de cinco meses, por lo que no parecía tener sentido. Por la forma en que su padre se había comportado en la audiencia, estaba claro que había aceptado la muerte de su hijo.

Y había seguido adelante. El canalla sin corazón.

Su mirada se posó en la carta que estaba sobre la mesa y que había llegado con el correo de la mañana. Era de su amiga Serafina en Roma, marcada con el sello de la compañía naviera de su familia, de Luca Shipping.

La carta de Serafina fue un pequeño punto brillante en la oscura existencia de Augusta. Cogió la misiva y la miró fijamente. Le dio la vuelta y sonrió amablemente a las bonitas imágenes de flores dibujadas a mano en la parte de atrás. Serafina siempre era de las que adornan su correspondencia.

"¿Es esa una carta de Serafina?" preguntó la duquesa desde su asiento en la cabecera de la mesa.

Su madre ya no solo desayunaba con sus hijos, también se había acostumbrado a compartir la mesa de la cena. Las preocupaciones de Augusta sobre el destino de Flynn habían sido recientemente superadas por sus preocupaciones sobre el estado del matrimonio de sus padres. Del largo silencio que seguía existiendo entre el duque y la duquesa de Mowbray.

Habiendo crecido con dos padres apasionados, que peleaban constantemente, este cambio en su comportamiento era desconcertante. Había días en que Augusta habría soportado con gusto los gritos y alaridos que habían sido el sello distintivo de su educación. Cualquier cosa que no fuera el vacío en el que su madre y su padre parecían haber caído en los últimos meses.

Recogió la carta de su amiga, se la pasó a Victoria, quien se la entregó a su madre. No había nada particularmente privado en la correspondencia de Serafina. Sus palabras en inglés cuidadosamente elaboradas cubrían los temas habituales del clima y la moda. Junto con la constante invitación para que Augusta fuera a visitarla a Roma.

La duquesa abrió el sello de cera de la misiva, pero no se la devolvió a Augusta. Pasó los siguientes minutos tarareando suavemente mientras leía la carta de Serafina. Cuando terminó, lo dobló y lo dejó sobre la mesa.

"Serafina escribió una carta encantadora. Y fue particularmente amable de su parte escribir un breve saludo a Gideon al final de la tercera página. Estoy segura de que apreciará mucho sus amables saludos. Tengo la sospecha de que le tomó un poco de cariño a Serafina durante su tiempo con nosotros el año pasado", dijo Lady Anne.

Augusta y Victoria intercambiaron miradas decepcionadas. Habían fracasado en sus intentos de hacer de casamenteras con su hermano y la bella Serafina de Luca durante su visita a Londres el año anterior. El marqués nunca había tratado a su huésped de manera diferente a ser solo un amigo. Si Gideon le había tomado cariño a Serafina, no había actuado en consecuencia. Se había parado junto a Augusta en el muelle cuando el barco que llevó a su amiga de regreso a Italia se había zarpado.

Que tonto. Cualquier otro hombre habría arrebatado a Serafina y la habría convertido en su esposa.

Poco a poco se estaba volviendo claro para ella que los hermanos Kembal estaban malditos de alguna manera cuando se trataba de encontrar el amor. O cuando realmente lo encontraban, les era arrebatado cruelmente.

El duelo era una carga pesada, especialmente cuando tenía que guardarse gran parte de él para sí misma. Victoria había sido su única piedra de apoyo. Todavía estaban esos momentos surrealistas, cuando estaba caminando por las calles de Londres, que Augusta se detenía de repente, pensando que había visto a Flynn por el rabillo del ojo. Su corazón daría un vuelco y su pulso comenzaría a acelerarse mientras la expectativa desesperada se apoderaba de ella.

Pero cada vez que miraba más de cerca, se daba cuenta de que estaba equivocada. Su corazón roto estaba encontrando difícil dejarlo ir.

"Y Serafina preguntó cuándo vas a Roma", señaló la duquesa.

Augusta recogió su tostada y le dio un mordisco. Hacía frío, pero al menos el crujido del pan en su boca le hizo saber que todavía estaba viva. Hacer el duelo Flynn la había llevado a través de varias etapas de dolor y negación. Esta última fase la hizo revolcarse en las oscuras profundidades de la depresión. Preguntarse si alguna vez volvería a ser feliz.

El tiempo está destinado a sanar el corazón, pero no creo que alguna vez supere su pérdida.

La invitación de visita de Serafina nunca había sido más que una posdata en sus cartas. Augusta había escrito casi lo mismo en sus respuestas regulares, pidiéndole a su amiga que regresara a Londres algún día.

"Sí, ella es generosa con su oferta", respondió ella distraídamente.

"Deberíamos irnos".

Las palabras de su madre tardaron uno o dos segundos en filtrarse a través de la neblina matutina de Augusta. Se cuadró, su mirada fue directamente a su madre. No debió haber oído correctamente a Lady Anne.

"¿Qué? Quiero decir, ¿disculpa?" La nota de confusión clara en su voz.

La duquesa se levantó de su asiento y se acercó a donde estaba sentada Augusta. "Deberíamos ir a Roma. Tú y yo. Las mujeres estamos condenadas a vivir vidas tan pequeñas.

Creo que ya es hora de que vayamos a ver el mundo. Bueno, Roma al menos. Piensa en ello como nuestra pequeña versión de la gran gira europea del caballero."

La mayoría de los días, simplemente levantarse de la cama era una lucha para Augusta, por lo que la idea de subir a bordo de un barco y navegar hasta Italia era algo que nunca había considerado seriamente. Parecía un imposible.

Lady Anne se inclinó y tomó su mano. "Estoy segura de que pronto encontrarás un noble encantador para casarte. Él deseará que te establezcas y le des una familia. Solo digo que te debes a ti misma el haber vivido un poco antes de eso. Vamos a visitar a Serafina. Sé valiente, mi querida niña."

Levantó la cabeza y se encontró con la mirada de su madre. La emoción bailaba en los ojos de la duquesa.

No puedo creer que hable en serio sobre esto.

Por la forma en que su madre le sostenía la mano con tanta fuerza, estaba claro que en realidad suplicaba con seriedad que abandonaran Inglaterra y viajaran a Roma.

"Bueno, la verdad sea dicha, siempre he querido ver el Palacio Lazio. La forma en que Serafina habló al respecto y cómo describió las magníficas obras de arte y esculturas fue bastante atractiva", respondió Augusta.

¿Estaban realmente teniendo esta conversación?

"Roma. La ciudad eterna. El antiguo Coliseo, la Basílica de San Pedro y todos esos otros lugares maravillosos. Vamos, Augusta, debemos hacer esto. Te prometo que no te arrepentirás de venir conmigo", suplicó su madre.

¿Qué pensaría el resto de la familia de las dos navegando hasta Italia? ¿Y el duque? Sus padres nunca habían pasado más de una o dos noches separados en toda su vida. ¿Cómo haría frente su padre a pasar meses separado de su esposa?

Una ráfaga de preguntas corrió por su mente.

"No sé. Es un viaje tan largo. ¿Y si llegamos allí y lo odio?"

La duquesa pasó la otra mano por la mejilla de Augusta. "Pero ¿y si te encanta?"

Sería fácil decir que no. Quedarse en Londres y seguir sufriendo. Pero el pensamiento de Flynn y las cosas que nunca llegaría a hacer se instalaron en la mente de Augusta.

Le debo a su memoria viajar a donde le hubiera encantado ir pero no tuvo la oportunidad. Para honrarlo.

"Muy bien, vamos a Roma. ¿Cuándo crees que deberíamos irnos?"

Lady Anne se levantó. Miró alrededor de la sala de desayunos por un momento. Por el profundo surco de su ceño, su madre parecía estar considerando la pregunta de Augusta sobre las posibles fechas de partida durante mucho tiempo.

"¿Qué tan pronto podrías empacar? Quiero decir, si podemos asegurar el pasaje en las próximas semanas, ¿estarías lista para zarpar?"

En cuestión de minutos, la idea de ir a Italia había pasado de ser una mera fantasía a convertirse en algo muy real.

Augusta se volvió hacia Victoria. "¿Qué opinas?"

"Puede que te haga bien hacer un viaje largo. Ver algunos lugares nuevos y refrescar tu alma", dijo Victoria.

Siempre había querido ver Roma, pero ahora que le habían presentado la oferta de viajar, Augusta vaciló. "Toma seis semanas llegar a Civitavecchia. Lo recuerdo porque Serafina dijo que el largo viaje por mar a veces era aburrido".

Seis semanas a Italia, luego seis semanas a casa. En el medio, tendrían que pasar al menos un

meses en Roma para que valiera la pena. "¿Cuándo volveríamos a Londres?"

La duquesa se frotó las manos. "Bueno, si pudiéramos encontrar un barco que nos lleve antes de finales de julio, podríamos estar en Roma en algún momento de septiembre. Con todo a nuestro favor, estarías de vuelta en Inglaterra mucho antes de Navidad".

"¿No querrás decir estaríamos?" corrigió Augusta.

"Sí, por supuesto, quise decir estaríamos", dijo su madre, después de una breve pausa.

Augusta recogió la carta de Serafina. Todavía no la había leído, pero podía imaginar lo que decía. Muchas historias sobre los lugares y las personas que estaban en la vida de su amiga. Lugares y personas que Augusta conocería si se arriesgaba y subía a bordo de un barco.

"¿Qué crees que dirá papá cuando le digamos que planeamos ir a Roma? ¿Querrá venir con nosotros?"

Sospechaba que al duque podría no parecerle una idea tan maravillosa. Su padre no era de los que viajaban. Amaba Londres y Mowbray Park. Este era el hombre que se negaba a viajar al castillo de Strathmore en Escocia, el hogar de la familia de su madre, porque lo consideraba demasiado lejos. La idea de pasar meses fuera de casa probablemente no sería algo a lo que Clifford Kembal saltaría con ningún sentimiento de alegría.

"Voy a preguntar cuándo podríamos navegar hacia Roma. En cuanto a lo que diga tu padre, realmente no me importa. Esta no es su aventura. Es tuya y mía", respondió la duquesa.

"Podría ir contigo", dijo Victoria.

Su madre negó con la cabeza. "No. Necesito que te quedes aquí y mantengas a tus hermanos en orden".

"¿Qué hay de Coco?" preguntó Augusta.

Ante la mención de la descendencia más joven de Kembal, la duquesa levantó la mirada al techo. "Tu padre necesita ponerla en línea. Lo he intentado y he fallado. Repetidamente. Esa chica se va a meter en serios problemas algún día. Mientras esté fuera de Inglaterra, se le presentará la oportunidad perfecta de hacer algo para frenar sus formas salvajes".

Victoria estudió su tostada con gran interés. Augusta abrió la carta de Serafina y la repasó con la mirada. Ninguna de las dos se atrevería a preguntarle a la duquesa cuánto sabía sobre los hábitos nocturnos de su hermana menor. Augusta tenía la horrible sospecha de que poco había pasado desapercibido.

La misiva de Serafina estaba llena de su habitual color e interés. Una de sus hermanas menores había recibido recientemente su primera comunión y había habido una gran fiesta en el Palacio Lazio para celebrar. Augusta había perdido la cuenta de cuántos hermanos tenía su amiga, pero eran bastantes.

"Aparentemente, Roma estaba muy cálida cuando escribió esta carta, y Serafina dijo que esperaban un verano largo y caluroso. O al menos uno mejor que el año pasado".

La idea de caminar por las calles de Roma con Serafina mientras disfrutaba de largos días soleados era un atractivo fuerte. Italia bien podría hacerle un gran bien. Estar en una nueva ciudad y no estar rodeada de las cosas que constantemente le recordaban a Flynn, podía ser justo lo que necesitaba.

Roma podría ser el lugar donde finalmente viera la luz que la sacaría del largo y oscuro túnel del dolor. Augusta no tenía nada que perder. Ya había perdido lo único que realmente importaba.

"Comenzaré a hacer los arreglos", dijo la duquesa, dirigiéndose rápidamente a la puerta.

Sin su madre, Victoria vino a sentarse junto a Augusta. "Tienes que hacer esto, G. Sal de Londres y ve a ver el mundo. O al menos algo de eso. Te prometo que si llega alguna noticia de Flynn, te escribiré de inmediato".

Si, como había afirmado su padre, el vizconde Cadnam estaba muerto, Victoria no tendría nada de importancia real que compartir. Un cuerpo al que pudieran dar un entierro decente era lo máximo que podía esperar ahora cuando se trataba de Flynn. No saber lo que le había pasado todavía le dolía, pero poco a poco estaba llegando a aceptar que él se había ido.

"Está bien. Iré con mamá. Dice que volveremos antes de Navidad, así que no estaré fuera tanto tiempo".

Capítulo Diecinueve



Principios de diciembre de 1817
Palazzo Lazio, Roma

Serafina de Luca apareció en la puerta de la habitación de Augusta. Por la capa azul oscuro que cubría sus hombros y los guantes en sus manos, estaba claro que estaba lista para salir.

Augusta se levantó de la silla y recogió su bolso de mano y su capa rosa polvorienta. "¿Cuáles son nuestros planes para hoy?"

Era un pequeño juego que ella y su amiga jugaban la mayoría de las mañanas. Preguntaría Augusta y Serafina le daría un gran pronunciamiento sobre dónde y con quién estarían de visita.

"Estaba pensando que podríamos ir a visitar San Pedro esta mañana. La misa papal comenzará temprano, después de lo cual podremos cruzar el Ponte Sant'Angelo y luego encontrar un lugar para comer".

Augusta reprimió una sonrisa. Serafina de Luca no era más que predecible. Era miércoles y tenían una tradición bien establecida. Tomar el puente sobre el río Tíber hacia el Vaticano y, en el camino de regreso, encontrarían un restaurante donde podrían sentarse y compartir un gran plato de pasta y una botella de vino. Luego deambularían lentamente por las tiendas de Via del Corso, dejando que su almuerzo se asentara antes de dirigirse a su casa en el Palazzo Lazio y disfrutar de una siesta al final de la tarde en una de las muchas salas de estar de la casa de la familia del Duque de Lazio.

Era un hogar, pero en realidad, era un palacio. Más grande que cualquiera que Augusta hubiera visto antes de emprender el largo viaje por mar a Roma. Las paredes color mantequilla del Palazzo Lazio, con sus ventanas con bordes blancos, encajaban con el resto del paisaje urbano local. Pero era el interior ornamentado lo que lo diferenciaba de la mayoría de las otras residencias privadas.

Había muchas otras familias ricas y poderosas en Roma, pero Augusta aún no había encontrado una cuya casa coincidiera con la del Palacio Lazio. Incluso las habitaciones privadas del Vaticano, donde Serafina tenía un acceso especial debido a los lazos familiares, eran menos que el opulento vestíbulo de la residencia de Luca.

Las dos amigas bajaron las escaleras y se dirigieron a la puerta principal. Como cada vez que caminaba por la galería principal, los pasos de Augusta se hicieron más lentos. Su mirada se elevó cuando vio el techo con bordes dorados con su cielo azul pintado, nubes blancas y

querubines dorados. El cielo, en todo su esplendor, colgaba sobre sus cabezas.

"Vamos, G, has estado aquí por casi tres meses. ¿Cómo puedes seguir encontrando en el techo una fuente de asombro? observó Serafina.

Había vivido en el palacio toda su vida, por lo que no era una sorpresa que no encontrara la decoración tan fascinante como Augusta, quien simplemente se rio por el comentario de su amiga. "Sí, bueno, ya sabes cómo es mi casa, y aunque está bien, no se parece en nada a este lugar".

Casa.

Esa sola palabra detuvo a Augusta. Ella y su madre ya deberían haber zarpado hacia casa. Su fecha de partida original de finales de octubre había llegado y pasado, pero la duquesa no había dado la menor indicación de estar lista para reservarles un pasaje para llevarlas de regreso a Inglaterra.

Serafina agarró a Augusta del brazo y la arrastró hacia la puerta principal. El par de guardaespaldas que esperaban a ambos lados de la entrada las siguieron.

Al salir a Via della Pilotta, Augusta se detuvo. Por un momento llena de dicha, se quedó de pie, con los ojos cerrados y el rostro levantado hacia el sol romano. Bendijo su piel con cálidos besos de buenos días. Ella suspiró. "Es por eso que la gente viene a esta ciudad y nunca se va".

Pero en algún momento debería irse. Regresar a casa en Londres y a su familia. A un futuro diferente del que ella pensaba que le habían preparado. A una vida sin Flynn.

Cuando abrió los ojos, descubrió que Serafina la estudiaba en silencio. Desafortunadamente, su amiga italiana podía leer su mente y su estado de ánimo muy bien. Durante su estadía en Roma, Augusta había recurrido a Serafina en busca de consuelo y consejo cuando finalmente aceptó la pérdida de su amado vizconde.

"Parece que necesitas un día de risas, o al menos uno con sonrisas", dijo Serafina.

La belleza de cabello oscuro con profundos ojos marrones siempre parecía saber lo que necesitaba Augusta. También sabía cómo sacarla de los rincones oscuros donde aún se encontraba su dolor, esperando para abrazar a Augusta cada vez que su corazón susurraba su dolor.

"Soñé con Flynn otra vez anoche".

"¿Fue un buen sueño o uno triste?" preguntó Serafina, pasando una mano suavemente por la mejilla de Augusta. En momentos como estos, su amiga era un regalo del cielo.

Cada pensamiento de él estaba lleno de tristeza, de la sensación de pérdida. Pero lo peor era simplemente no saber qué le había pasado. Las cartas de Victoria desde su casa le habían dado a Augusta una actualización ocasional sobre la búsqueda de Flynn, pero con casi once meses desde que desapareció, sus esperanzas sobre descubrir la verdad se habían desvanecido lentamente.

"Soñé que él entraba por casualidad en un restaurante donde yo estaba cenando. Se sentaba en la silla frente a la mía y se servía un poco de mi pasta. Solo miré, y luego me sonrió y dijo. *Amo esta comida, pero te amo más a ti.*"

Augusta respiró entrecortadamente. Había momentos en los que deseaba que él no se le apareciera, luego otros en los que temía olvidar cómo era él. Aún peor sería perder la memoria de su voz. De sus palabras de amor, dichas sólo a ella.

"Él siempre estaba buscando comida."

Lo que daría por poder pasar una hora más con él, poder decirle cuánto lo extrañaba. Qué vacía se había vuelto su vida.

Le daría un plato de pasta de seis metros de altura solo por tener esa oportunidad.

Serafina deslizó su brazo alrededor de la cintura de Augusta y la abrazó. "Solo lo vi una vez

cuando estuve en Londres, pero parecía un hombre muy agradable. Lo siento mucho, G."

Augusta rebuscó en su bolso un pañuelo. Se secó la cara y luego respiró hondo. El arrepentimiento era algo que siempre perseguiría sus pasos. Pero no había nada que ella pudiera hacer. Las lágrimas no traerían de vuelta a Flynn.

"Vamos. Caminemos. No hay nada que me guste más que caminar perezosamente por las calles de Roma y cruzar el río hasta el Vaticano. Me ayuda a despejarme la cabeza."

Eso era sólo una verdad a medias. A Augusta le gustaba caminar por todas partes porque el golpeteo de sus botas con suela de cuero sobre los duros adoquines de las calles antiguas era la mejor manera de ahogar el latido constante de desesperación de su corazón.

Capítulo Veinte



1 *2 de diciembre de 1817*
Londres

Morning Herald

Su corresponsal en el Herald ha sido informado que al barco que llegó a los muelles de Londres desde Italia el martes 9 de diciembre le faltaban dos pasajeros esperados.

Se rumorea que la duquesa de Mowbray y su hija, Lady Augusta Kembal, todavía están en Roma. En otras noticias, el duque de Mowbray y su familia abandonaron repentinamente la circulación social y no aceptan visitas en Mowbray House.

Se rumorea que las principales matronas de la alta sociedad preguntan por qué. ¿Qué pudo haber sucedido para que el duque y la duquesa se mantuvieran separados durante tanto tiempo, querido lector?

Capítulo Veintiuno



P *rincipios de marzo de 1818*
Roma

La mano derecha de Flynn se movió como un rayo. Mientras su mirada permanecía fija en el puesto de frutas al otro lado del mercado, sus dedos se pusieron a trabajar. La manzana estaba en sus manos y escondida dentro del bolsillo de su abrigo en menos de un segundo. El vendedor de frutas de Roma no tenía idea de lo que acababa de suceder.

Se dio la vuelta e hizo una demostración deliberada de estar genuinamente sorprendido de encontrarse de pie frente a un puesto del mercado. La bulliciosa Piazza della Rotonda estaba llena de ellos, pero el acto bien perfeccionado aún funcionaba como magia.

Señalando el mismo barril de manzanas del que acababa de robar su desayuno, Flynn preguntó suavemente en italiano: "¿Cuánto?"

El dueño del puesto le dio un precio y él se burló. Todavía estaba agitando su mano izquierda en el aire mientras se alejaba, con la derecha hurgando en su bolsillo en busca de la manzana.

Un día, si lograba tener más de dos monedas pequeñas a su nombre, pagaría a todos los comerciantes a los que había robado. O al menos a los de Roma. No se atrevía a aventurarse de regreso a Florencia, donde los lugareños seguramente recordarían al inglés desaliñado que había pasado por su ciudad y se había servido sus mercancías.

Su moral había reconciliado hacía mucho tiempo cualquier recelo que pudiera tener por los pequeños robos. Era eso o morir de hambre.

Pero Roma era diferente. Tenía una larga tradición de mendigos callejeros y carteristas. En privado, disfrutó viendo a los hábiles borseggiatori mientras se apropiaban de las bolsas de turistas y lugareños por igual. Había cierto arte en la forma en que trabajaban. Uno que sabía que nunca podría emular.

Robar pequeñas porciones de comida era su fuerte, y más de una vez se las había arreglado para salir de un apuro haciendo el papel del torpe turista inglés. Sacudir la cabeza mientras exclamaba: "Pensé que eran de obsequio", lo había ayudado mucho.

Pero vivir a la intemperie bajo uno de los puentes de piedra de Roma estaba pasando factura lentamente. Es posible que hubiera recuperado la mayor parte de su salud después del ataque con cuchillo de su padre, pero Flynn temía lo que podrían traer unos meses más de invierno italiano. Y si sobreviviría.

No puedo morir aquí. Tengo que encontrar un camino a casa. Este no es mi destino.

Los días eran fríos y las noches largas. Su abrigo ya no proporcionaba mucho calor. Todavía no había recurrido a la mendicidad, pero se acercaba el momento en que probablemente tendría que dejar de lado su orgullo y tender la mano para pedir dinero.

Había escuchado muchos acentos ingleses desde que había llegado a Roma. Los turistas que visitaban la ciudad eterna y deseaban ver los lugares de interés le daban algo de esperanza. Ayer había ganado unas cuantas monedas de bienvenida mostrando a algunos visitantes el Panteón, el antiguo templo romano que ahora era una iglesia. Estaban más que complacidos de contar con un guía que no solo hablaba inglés con fluidez, sino que también dominaba bien el italiano.

No es que Flynn tuviera otra opción en estar aquí y tener que aprender el idioma. Estaba haciendo todo lo que podía para sobrevivir.

Por lo que había podido reconstruir, después de atacarlo, el conde le había pagado a alguien para que dejara a Flynn a bordo del primer barco disponible que saliera de Londres. Había sido su buena fortuna que el capitán del barco cambiara de opinión y decidiera que él y la tripulación tratarían de salvar la vida de su cautivo. Dado que el Conde Bramshaw no había tocado nervios y órganos vitales en su ataque, la pérdida de sangre fue el principal problema que Flynn se vio obligado a superar.

Había pasado semanas en la diminuta cabina del barco luchando por sobrevivir y aún estaba débil cuando el barco finalmente atracó en Pisa, en el norte de Italia. Un monasterio local lo acogió y lo vio recuperar la salud.

Pero la caridad solo podía durar un tiempo, y Flynn finalmente se encontró viviendo en las calles y sobreviviendo puramente gracias a su ingenio. Le había llevado cerca de ocho meses recorrer las doscientas veinte millas al sur hasta la ciudad de Roma. Sus heridas y la falta de dinero habían hecho que el viaje fuera largo y, en ocasiones, precario.

Mientras estuvo en Florencia, sus intentos de pedir dinero prestado a través de un importante banco comercial internacional se encontraron con un cortés pero firme no. Nadie quería creer que el mendigo harapiento era, de hecho, un noble inglés sin dinero. No podía culparlos. Toda la historia sonaba absurda.

Le dio un mordisco a la manzana, y su estómago vacío dio gracias. Todavía estaba masticando el primer bocado cuando una mano aterrizó en su hombro. Flynn se dio la vuelta. Con un rápido movimiento, había vuelto a meter la manzana en el bolsillo y, al mismo tiempo, había dejado caer entre sus dedos la cuchilla afilada que guardaba escondida en la manga de su abrigo. Se preparó para una pelea.

"Oh, lo siento. No quise asustarte."

Su mirada se posó en un caballero bien vestido. Flynn rápidamente evaluó al hombre.

Traje de corte decente, no del mejor sastre, pero tampoco está mal. Si sus mejillas redondeadas son algo por lo que pasar, come comidas regulares y abundantes.

Buenas ropas. Una forma robusta. Esas dos cosas significaban que el caballero que hablaba un inglés perfecto tenía dinero.

Mejor no cortarlo con mi cuchillo.

La hoja se unió a la manzana mientras Flynn pintaba una sonrisa en sus labios. "Buenos días a usted, señor. ¿Puedo ser de ayuda?"

Una de las primeras lecciones que aprendió en la calle era que los modales recorrían un largo camino. Al igual que tener un arma oculta.

El hombre le ofreció tímidamente la mano a Flynn, pero Flynn negó con la cabeza, negándose a tomarla. El hecho de que el caballero pareciera inofensivo no significaba que se

podiera confiar en él. Otra lección que había aprendido por las malas en el camino a Roma.

"No quiero hacerte daño, amigo mío."

Había cierto grado de nerviosismo en este extraño, y Flynn supuso que no estaba acostumbrado a acercarse a extraños en la calle.

"¿Qué deseas?"

"Perdóname por entrometerme, pero te he notado deambulando por el mercado la mayoría de las mañanas. Al principio, pensé que eras local, pero antes te escuché hablando con algunos de los turistas ingleses que se hospedan en el Albergo del Sole". Señaló hacia el hotel en el otro extremo de la plaza. "Por su voz y gestos, sugeriría que es un caballero bien educado, uno posiblemente con mala suerte."

Poco después de llegar a Roma, Flynn se dio cuenta que muchos visitantes ingleses se hospedaban en alojamientos cerca de la Piazza della Rotonda. Después de haber estado fuera de casa durante tanto tiempo, había momentos en los que simplemente se quedaba en la entrada del Panteón solo para escuchar un acento familiar.

La soledad era un amigo frío.

Los sentidos de Flynn permanecieron alerta. Si este hombre pensaba llevar a Flynn con las autoridades locales, estaba dentro de una pelea diabólica. No había sobrevivido a la agonía de una herida de cuchillo, un secuestro y semanas al borde de la muerte solo para sucumbir a la saga del verdugo lejos de casa.

La mano de Flynn se hundió en su bolsillo y se preparó para usar el cuchillo. Si llegaba el momento de la verdad, estaría listo para defenderse. La mirada del otro hombre siguió hasta donde la mano de Flynn estaba fuera de la vista, y dio medio paso hacia atrás con cautela. "Mi nombre es Michael Cooper. Trabajo con la misión de la iglesia anglicana local aquí en Roma. No hay necesidad de tener miedo, mi buen amigo. Pensé, y perdóname si no es el caso, que parecías un tipo que podría estar necesitado de alguna caridad cristiana. Como dije, mala suerte."

La cabeza de Flynn se inclinó hacia adelante mientras soltaba una risa seca. Mala suerte. Desde donde estaba él, no tenía nada de suerte. Lo había usado todo para sobrevivir al intento de su padre de matarlo y luego llegar a Roma. "Sí, se podría decir que estoy viviendo una vida dura. Una a la que me he acostumbrado recientemente, pero que tengo la intención de dejar atrás algún día."

Por favor, ofréceme algo de dinero. Me vendría bien un plato de comida caliente. ¿Dijo que estaba con la Iglesia de Inglaterra?

"No sabía que había una iglesia anglicana aquí en Roma", dijo Flynn, más que un poco perplejo.

Roma era el centro de la fe católica, por lo que una iglesia protestante situada aquí era un poco extraña.

Michael se movió sobre sus pies.

Salud. Realmente no eres bueno abordando a extraños en la calle, ¿verdad?

Flynn encontró refrescante y un poco dulce encontrar a alguien tan abierto e ingenuo como Michael Cooper después de todo este tiempo. Aparte de los sacerdotes del monasterio de Pisa, era raro para él encontrar gente en la calle que lo considerara nada más que un probable mendigo.

"No tenemos un edificio de iglesia en sí mismo, pero tenemos una sala de reuniones. Los domingos celebramos servicios y, cuando podemos encontrar un ministro visitante, lo invitamos a celebrar una misa completa", explicó Michael.

Había pasado mucho tiempo desde que Flynn había puesto un pie dentro de una iglesia

anglicana. Se había sentido bastante cómodo con los católicos, ya que a menudo era un buen lugar para encontrar una fuente de caridad. "La misión de tu iglesia suena maravillosa. Pero ¿qué tiene eso que ver conmigo, señor Cooper?"

El rostro de Michael se iluminó y sonrió. "¿Qué tal si te llevo a algún lado y te compro una comida caliente? Luego hablamos, después de lo cual puedes decidir si te gustaría aceptar mi oferta".

Los ojos de Flynn se entrecerraron. Había recibido suficientes acercamientos desagradables de hombres en los últimos meses para saber que la conducta y las apariencias bien educadas no siempre coincidían con demandas sórdidas. "No estoy en el negocio de vender mi cuerpo", dijo.

La sonrisa desapareció cuando una mirada de sorpresa apareció en el rostro de Michael. "¡Oh, no! No me refiero a ese tipo de oferta. Quiero decir... quería hablar contigo sobre darte un lugar para vivir."

"¿Qué dijiste?" Seguramente, había oído mal a este extraño. Se le formó un nudo en la garganta. Había pasado mucho tiempo desde que alguien había sido amable con él. Un lugar para vivir. Esto era más de lo que Flynn jamás se había atrevido a soñar que podría encontrar.

"No es mucho, solo una habitación fuera de nuestro lugar de reunión, y necesitarías ayudar con las cosas. Pero por su aspecto, señor, sugeriría que está viviendo una vida difícil."

En cualquier momento, Flynn se derrumbaría en medio del bullicioso mercado. Soltó el cuchillo y, sacando la mano del bolsillo de su abrigo, se la tendió a su nuevo amigo. "Es un honor conocerte, Michael Cooper. Soy Flynn."

"¿Solo Flynn?"

Este hombre podría ser quien dijo ser, pero la confianza no era algo fácil para el vizconde Cadnam. No después del último año de haber soportado una vida de infierno. Por lo que sabía, su padre podría haber descubierto que todavía estaba vivo y estar buscándolo. Y si ese era el caso, y el Conde Bramshaw tenía asuntos pendientes, lo último que debería estar haciendo su hijo era dar su nombre completo libremente a cualquier extraño que se encontrara. Especialmente a los que hablaban un inglés perfecto.

He sobrevivido tanto tiempo; No voy a dejar que gane.

También estaba la cuestión de Lily y su familia. Su padre bien podría desear buscar venganza por el hecho que Flynn no se haya casado con su hija. O peor aún, enviar a alguien para que lo arrastre a bordo de un barco y lo lleve de regreso a Inglaterra, donde un servicio de bodas y una novia ansiosa esperaban su llegada.

Por el momento, era mejor que nadie supiera que el vizconde Flynn Cadnam seguía vivo.

Mientras le daba a Michael su mejor sonrisa, Flynn se inclinó. "Sí, solo Flynn".

Capítulo Veintidós



Morning Herald

Londres

21 de Marzo de 1818

¿Dónde está la duquesa de Mowbray?

Los rumores sobre su excelencia abandonando sus deberes como esposa y duquesa han estado circulando desde poco antes de Navidad. Ahora parece, querido lector, que ciertos miembros de la familia Kembal, incluido el marqués de Holwell, se han retirado a la finca familiar, Mowbray Park. No se sabe cuándo se espera que regresen a Londres.

El misterio se profundiza.

Capítulo Veintitrés



Domingo de Pascua, 22 de Marzo de 1818
Roma

Si viviera hasta los cien años, Flynn Cadnam nunca volvería a dar por sentado el placer puro y simple del agua limpia y caliente. Después de sumergir las manos en el cuenco, se echó el lujoso líquido sobre la cara. Cuando las ondas en el agua se despejaron, miró hacia abajo, sonriendo a su reflejo en el recipiente. Un rostro pulcramente afeitado, enmarcado por mechones castaños largos y desordenados, le devolvió la sonrisa.

"Realmente debería hacer algo con mi cabello", reflexionó.

Había una barbería situada cerca de la sala de reuniones que la congregación de All Saints usaba para su iglesia, pero él era reacio a gastar su valiosa moneda en un corte de pelo. Las tijeras con las que cortaba las flores que adornaban cada domingo los dos grandes jarrones sobre la mesa del altar tendrían que bastar para controlar sus rebeldes mechones.

Su apariencia aún podría ser un poco tosca, pero era una gran mejora con respecto a cómo se veía el día, unas tres semanas antes, en el que Michael Cooper lo conoció en el centro de Roma. Lágrimas calientes escocían en sus ojos cada vez que pensaba en el momento en que Michael le había ofrecido no solo amistad, sino también un lugar seguro y cálido en el que vivir.

Había existido al límite durante tanto tiempo que fue solo después que se mudó a la iglesia anglicana improvisada que finalmente se dio cuenta de la precariedad de su vida anterior. Había estado a pocas semanas del arresto, muerte o ambas.

Levantando la cabeza, Flynn observó la vista más clara que le brindaba el pequeño espejo que colgaba de la pared sobre el lavabo. Sus mejillas estaban hundidas. Incluso tres semanas de comidas constantes no pudieron deshacer el daño del año pasado. Pero estaba decidido a no volver a casa hasta que volviera a verse como antes. No podría enfrentar a Augusta en esta condición.

Augusta. ¿Qué suponía ella que le había pasado? ¿Ella lo consideraba muerto?

Conociendo a mi padre, habría contado alguna tontería sobre mí frecuentando casas de mala reputación y habiendo sido asesinado en una de ellas.

Se consoló al saber que sin un cuerpo, el conde probablemente tendría que esperar los siete años completos antes de presentar una solicitud ante el tribunal para que declararan legalmente muerto a su hijo. Charles Cadnam, seguido por su hijo Christopher, se convertiría en el heredero

de su padre. No importaba si su tío o su primo eventualmente heredarían el título, la línea de Condes de Bramshaw continuaría.

El hecho que Flynn no solo estuviera vivo, sino que tuviera la intención de regresar a Inglaterra sería una sorpresa bastante desagradable para su padre. Cuando su hijo no muerto apareciera en la puerta de Bramshaw House, el conde lo encontraría un terrible inconveniente.

Y con suerte tendrás que enfrentar las consecuencias de tu villanía.

"No contaste con la amabilidad de los extraños, ¿verdad?" él susurró.

Los hombres a bordo del barco, a quienes se les había pagado para sacar de contrabando a Flynn gravemente herido fuera de Inglaterra, habían decidido que no se atrevían a arrojar al vizconde herido al mar. En lugar de eso, lo cosieron lo mejor que pudieron y finalmente lo dejaron en un monasterio cerca de Pisa. Lejos de casa, y lo suficientemente lejos de cualquiera que pudiera venir a buscarlo. Las posibilidades de que Flynn regresara sano y salvo a Inglaterra eran remotas.

Pero las últimas semanas habían visto una gran mejora en su situación. Ahora tenía una cama cálida y segura. Y había hecho un par de amigos. En su bolsillo había algunas monedas, suficientes para asegurarse que su barriga estuviera llena cuando se fuera a dormir la mayoría de las noches.

El dueño de un café local y su esposa tomaron a Flynn bajo su protección y le otorgaban crédito cuando era necesario. Y cuando estaba especialmente escaso de fondos, gentilmente le habían permitido trabajar para ganarse la comida y el vino, fregando ollas y limpiando mesas.

Como futuro conde, estaba muy lejos de donde debería estar, pero si el año pasado había regalado algo a Flynn, fue un profundo sentimiento de gratitud por la más pequeña de las bendiciones. A pesar de los mejores esfuerzos de su padre, todavía estaba vivo. Se había recuperado en su mayoría de sus heridas, y su vida había dado un giro para mejor.

Tengo la esperanza.

Sus pensamientos se desviaron hacia la carta que le había escrito a Augusta, explicándole lo que le había sucedido y por qué había desaparecido. Había cedido a sus deseos y decidió que valía la pena correr el riesgo de escribirle. En su nota, le había dado instrucciones a Augusta para que mantuviera en secreto su paradero.

Y si alguien más descubría que estaba vivo y decidía hacerle daño, Flynn se había recuperado lo suficiente de sus heridas como para sentirse listo para enfrentar cualquier amenaza potencial que pudiera surgir en su camino.

La semana pasada, le había pasado la preciada misiva a un turista que regresaba a Inglaterra. Con suerte, Augusta lo tendría dentro del próximo mes. Y si ella le escribía una respuesta rápida, posiblemente podría llegar a él a más tardar en junio.

Quién sabe, quizás esté en casa para entonces y pueda sorprenderla en persona.

Había pasado más de un año desde la última vez que había visto a Augusta. Su promesa de confrontar a su padre, luego ir y reclamarla, no se había cumplido.

Muchas noches se había quedado despierto preguntándose qué estaba pasando en Londres. Lo que estaba haciendo Augusta. Qué mentiras su padre le había dicho al mundo.

¿Se había dado por vencida con él y había encontrado a alguien más? Su despedida ese día en Hyde Park había sido de promesas apresuradas y tenues esperanzas. ¿Quién iba a saber si mucho antes que finalmente llegara su carta, ella había decidido seguir adelante? Bien podría haberse casado con otro.

No podría culparla si lo ha hecho. He estado fuera por tanto tiempo. Estar muerto es la respuesta obvia a la pregunta de mi desaparición. Solo espero que donde quiera que esté,

Augusta sea feliz.

No quería pensar en lo que podría hacerle a ella su reaparición en Inglaterra. Solo quería ver a Augusta, aunque solo fuera como amigos educados.

El franqueo a Inglaterra era prohibitivamente caro para un hombre que luchaba por alimentarse. Solo después de su llegada a All Saints, Flynn finalmente pudo tener acceso a lápiz, papel y los medios más importantes para enviar una carta urgente a casa.

Apartando la fina cortina color crema que separaba su pequeño dormitorio del resto de la sala de reuniones, salió al espacio vacío. El sol de la mañana, que se filtraba por la ventana superior, iluminaba un poco la habitación, pero sin el calor de una chimenea, la capilla improvisada siempre estaba fría.

Consideró que las deficiencias menores de su nuevo alojamiento eran una bendición disfrazada. Le ayudaría a no ponerse demasiado cómodo. Quería seguir la carta a casa, encontrar a Augusta.

"El viaje en barco a casa no será barato, pero no puedo quedarme en Roma para siempre".

La carta a Augusta incluía una educada solicitud de dinero, pero él no iba a depositar todas sus esperanzas en que ella pudiera enviarle fondos. Michael había estado haciendo averiguaciones sobre cómo ayudar a Flynn a conseguir un empleo remunerado.

La comprensión de Flynn del idioma italiano había pasado de ser un simple puñado de palabras a ser capaz de mantener una conversación sensata con la mayoría de las personas que conocía. Su fluidez en inglés y una comprensión decente del francés era una ventaja adicional en Roma. Tenía el conjunto perfecto de habilidades para poder trabajar como guía para los turistas visitantes y como enlace con los lugareños.

Su segunda razón, menos agradable, para querer ir a Londres era su padre. Estaba listo para enfrentarse al conde, pero aún no estaba decidido sobre cómo sería ese encuentro. ¿Presentaría cargos criminales contra su padre? Pero como había pasado más de un año desde el incidente violento en Bramshaw House, las posibilidades de que pudiera presentar pruebas suficientes para asegurar un veredicto de culpabilidad eran, en el mejor de los casos, escasas.

Conde Bramshaw probablemente había engrasado suficientes manos en Londres para asegurarse que si alguien intentaba presentar cargos contra él por la desaparición de su hijo, encontraría casi imposible llevar el asunto ante la Cámara de los Lores. Las familias nobles que se peleaban no eran nada nuevo.

En lo que respecta a Flynn, preferiría que su padre le pagara generosamente por su silencio. Una vida feliz con Augusta lejos del conde era todo lo que deseaba.

Tengo que ir a casa

Recogiendo su abrigo remendado y la bufanda que Michael le había regalado generosamente, Flynn se dirigió a la puerta principal y bajó las escaleras. Una vez en la calle, pasó junto a las ruinas de la Columna del Emperador Trajano y el Foro. Su destino esta mañana, la plaza de San Pedro y la bendición papal del Domingo de Resurrección.

Por la Pascua, Roma estaba ridículamente abarrotada. Durante toda la semana, la gente había estado moviéndose de un lado a otro en las concurridas calles de la ciudad. Todos estaban haciendo preparativos para hoy. El Domingo de Pascua era un día de servicios religiosos, seguido de grandes reuniones familiares. Por la fe y las fiestas. Flynn envidiaba a sus conciudadanos de Roma por su alegría y esperanza.

Sus propios planes eran un poco menos grandiosos, pero aun así significativos. Iba a unirse a los cientos de peregrinos que acudieran hoy al Vaticano. El Viernes Santo, caminó hasta el cercano Coliseo y se quedó afuera esperando con los fieles mientras el Papa Pío VII estaba

adentro rezando en cada una de las catorce estaciones de la cruz designadas alrededor de la antigua arena de piedra.

Experimentar el más sagrado de los días en la ciudad eterna era una oportunidad única en la vida, y no se lo iba a perder. Le habían regalado una segunda oportunidad en la vida, y Flynn Cadnam tenía la intención de vivir esta nueva existencia al máximo. Al menos hasta donde se lo permitiera su pobre bolsa.

Al llegar a la iglesia de Santa María de Loreto, con su gran cúpula de ladrillo y mármol, se detuvo y cruzó por Via della Pilotta. Se dirigió hacia el norte, mirando las puertas ornamentadas del Palazzo Lazio al pasar. Los guardias fuertemente armados que estaban afuera le hicieron abandonar cualquier idea que pudiera tener sobre ver a la amiga de Augusta, Serafina de Luca. Dudaba que ella lo recordara de su breve tiempo en Inglaterra, pero hizo una nota mental para dejar una carta con los guardias antes de irse a casa.

Capítulo Veinticuatro



L *a misma mañana.*
Palazzo Lazio, Roma

"¿Qué está pasando? ¿Y por qué no navegamos de vuelta a casa?" preguntó Augusta. Se puso de pie, con las manos en las caderas, y miró a su madre. Normalmente no era alguien que le hablara tan claramente a la duquesa, pero últimamente parecía que la única forma de llegar a ella era siendo directa hasta el punto de la grosería.

"No pasa nada. Pensé que estabas disfrutando de tu estadía en Roma", respondió Lady Anne.

Ella lo hacía. Roma era maravillosa. Pero no estaba en casa. Se habían ido de Inglaterra hacía cerca de ocho meses. Lo que había comenzado como una pequeña aventura, con la esperanza privada de que fuera una forma de lidiar con su dolor por la pérdida de Flynn, ahora se había convertido en algo parecido a una larga campaña de guerra. Una que no parecía estar cerca de llegar a su fin en el corto plazo.

Quiero ir a casa.

"Roma es magnífica, supera todo lo que he leído sobre ella, pero no es mi hogar. Quiero ver a papá. Extraño a mis hermanos y hermanas. ¿No quieres volver a ver a nuestra familia?"

Augusta apretó los dientes cuando la duquesa dejó escapar un suspiro de cansancio y se levantó de su silla junto a la ventana de la sala de estar. Cualquiera pensaría que le estaba pidiendo demasiado a su madre.

"Es Pascua, Augusta, querida. Ve y diviértete. Roma está llena de gente de todo el mundo. Encuéntrala y haz, nuevos amigos."

Estuvo tentada de levantar las manos con repugnancia, pero Augusta pronto descubrió que el temperamento de su madre carecía del equilibrio habitual. Lady Anne había desarrollado el desafortunado hábito de lanzar lo que solo podría describirse como una rabieta cada vez que su hija cuestionaba sus acciones.

"Si estás aburrida de Roma, no olvides que visitaremos Tivoli la semana que viene. Estoy segura de que el cambio de escenario te hará mucho bien. Mi amigo, el signore Arosio, ha sido muy generoso al invitarnos a quedarnos con él en su villa. Y escuché que las ruinas antiguas son particularmente hermosas," añadió la duquesa, con un movimiento desdeñoso de su mano.

Esto es ridículo. Cualquiera pensaría que estoy pidiendo lo imposible.

Mientras paseaban cerca del río Tíber el día anterior por la tarde, Serafina había planteado el

tema de su largamente esperada partida. La pregunta de su amiga había concentrado la mente de Augusta desde entonces.

¿Por qué están tú y la duquesa todavía en Roma?

No tenía una respuesta para esa pregunta espinosa, o al menos ninguna a la que quisiera dar voz. Cuanto más tiempo permaneciera en un estado de negación, mejor. Pero seguramente llegaría el momento, y pronto, cuando la madre de Serafina, Donna Francesca, dejara en claro que sus invitadas se habían quedado más tiempo del esperado.

Era finales de marzo. Su madre le había prometido que estarían en casa a tiempo para Navidad. Lo que la familia Kembal estaría pensando de su prolongada ausencia Augusta no deseaba considerarlo.

Le había escrito diligentemente a Victoria todas las semanas desde su llegada al Palazzo Lazio. Y en la primera parte de su estadía, las cartas de su hermana habían llegado con frecuencia desde Inglaterra. Pero desde Navidad, no había recibido noticias de su querida hermana. Ni siquiera una nota rápida para desearle un feliz año nuevo.

Deben haber ido al castillo de Strathmore para Hogmanay y no regresarán a Londres hasta finales de enero. Estoy segura de que esa es la razón por la que se retrasó la correspondencia de Victoria.

Extrañaba su conexión con su familia en casa. Cuanto más tiempo no escuchaba nada de sus hermanos, más pesado se asentaba el silencio en su corazón. Era casi como experimentar una segunda forma de dolor.

Quiero ir a casa. Quiero a mi padre, y a mis hermanos y hermanas.

Augusta no deseaba ir a Tivoli. Quería quedarse en Roma y estar aquí cuando finalmente llegaran las tan esperadas cartas de Victoria. No podía molestarse en mostrar ningún interés en la perspectiva de visitar otro conjunto de ruinas antiguas; ella había tenido más que suficiente de templos, iglesias y reliquias. Tivoli podría ser maravilloso, pero tenía poco atractivo.

"Te agradecería que me dieras algún tipo de fecha indicativa sobre cuándo planeas que zarpemos. Si no puedes hacer eso, ¿quizás debería escribirle a papá y pedirle que venga a buscarme?"

La palabra *indispuerta* se quedó en el borde de su lengua, pero Augusta la mantuvo a raya. Estaba tratando cuidadosamente de sacar a su madre, de hacer que la duquesa le dijera la verdadera razón por la que todavía estaban en Roma. Y por qué no estaba haciendo ningún movimiento para irse.

Sé que tú y papá tuvieron una pelea, pero no puedes estar enojada con él para siempre.

Los ojos de su madre se entrecerraron y un rubor rojo apareció en sus mejillas. Augusta se estremeció cuando Lady Anne le señaló la cara con un dedo. "No te atrevas a amenazarme, jovencita. Soy tu madre, y seré yo quien decida cuándo nos vamos a casa. Ahora corre antes de que pierda los estribos. Seguro que Serafina te está esperando."

Con las manos apretadas en puños, Augusta se dio la vuelta rápidamente y salió de la sala de estar. Mientras regresaba a su propio dormitorio, se quedó pensando en la repentina demostración de mal genio de su madre. Sus palabras habían tocado un nervio en la duquesa, y por su vida, no podía entender por qué.

Encontró a Serafina abajo, en el vestíbulo. En el momento en que sus miradas se encontraron, su amiga llevó a Augusta a un lado. "¿Qué ocurre? Pareces molesta"

Augusta miró a los guardias que estaban a ambos lados de la puerta. Le habían dicho que no sabían hablar ni una palabra de inglés, pero durante los meses que había estado viviendo en el Palazzo Lazio, había comenzado a tener sus dudas. Había ocasiones en las que le había dicho

algo a su madre o a Serafina en inglés, y podría haber jurado que los guardias no solo la escuchaban, sino que entendían cada palabra.

"No es nada. Mamá está en uno de sus estados de ánimo. De nuevo."

Serafina asintió brevemente. Como todos los demás en el palacio, había sido testigo de la duquesa de Mowbray y sus diversos estados de ánimo. Entre Lady Anne y la propia madre de Serafina, Donna Francesca, las dos mujeres tenían un dominio absoluto sobre las muestras de ultraje altivo.

"¿Estás segura?" presionó Serafina.

Su amiga la conocía demasiado bien. Los días en que la preocupación y el dolor de Augusta por el vizconde Cadnam estaban en su peor momento, era ella quien buscaba ofrecer consuelo. Las tardes en las que las dos se sentaban tranquilamente a leer en una de las habitaciones iluminadas por el sol del palacio eran preciosas: ayudaban a mantener a raya su dolor. Cuando llegara el momento en que ella y Lady Anne finalmente se fueran a Inglaterra, Serafina sería lo que Augusta extrañaría más.

"Sí, solo un pequeño desacuerdo con mi madre. Nada de qué preocuparse. ¿Todavía nos dirigiremos al sermón de Pascua en San Pedro?"

"Por supuesto. Luego vamos a buscar algo de comida y vino, y pasar el resto del día hasta los fuegos artificiales esta noche", respondió Serafina. Mientras su mirada se desviaba hacia los guardaespaldas que estaban de pie esperando, una sonrisa astuta se deslizó a sus labios. "Tuve una conversación privada con ellos antes, y después de ofrecerles un pequeño soborno, dijeron que estarían dispuestos a perdernos accidentalmente más avanzada la tarde".

No mucho después de que ella y la duquesa llegaran a Roma, la madre de Augusta había accedido a dejar que su hija deambulara por las calles de Roma con su amiga, siempre que las siguieran los guardaespaldas armados del palacio. Los guardias con alabardas brindaban un servicio de protección similar al de los lacayos de Mowbray House en Londres, pero para decepción de Augusta, se negaban a cargar paquetes o abrir puertas. Y aunque era bueno tener la protección de los guardias cuando estaban en la ciudad, su presencia constante a veces era sofocante.

Bajo el fresco sol de la mañana de Pascua, Augusta se envolvió la capa con capucha sobre los hombros y se la ató al cuello. Les llevaría cerca de una hora subir por Via della Pilotta y cruzar el río Tíber por el puente Ponte Sant'Angelo, pero una vez que se unieran a la multitud de peregrinos de Pascua, sería esencial cubrirse la cabeza de manera respetuosa.

Puede que ella no sea católica, pero en la ciudad que se encontraba en el centro del mundo católico romano, estaba más que dispuesta a observar las costumbres religiosas de Pascua.

Los guardaespaldas permanecieron a una distancia respetuosa, esperando mientras las dos jóvenes se disponían a partir. Augusta estaba agradecida porque Serafina tuviera mucho cuidado en asegurarse que sus protectores estuvieran fuera del alcance del oído cuando los dos deseaban compartir una conversación privada.

"¿Cómo estás esta mañana? Quiero decir, después de las noticias de ayer", preguntó Augusta.

Serafina se encogió de hombros. "En realidad no sé cómo me siento. Descubrir que me van a casar con un hombre mucho mayor fue una gran sorpresa. Pero el hecho de que mi madre se oponga a la unión es probablemente lo que más me preocupa. Donna Francesca ha permanecido en silencio mientras mi padre organizaba otros matrimonios para mis hermanos mayores. Nunca la escuché usar el lenguaje que usó con él ayer cuando salí de la oficina de mi padre".

Serafina pronto se comprometería con uno de los contactos comerciales de su padre, un hombre lo suficientemente mayor como para ser su abuelo. Aparentemente, Donna Francesca no

estaba contenta con este arreglo. Los rumores de la acalorada discusión entre la condesa y Enzo de Luca se habían extendido rápidamente ayer por el Palazzo Lazio.

"Qué buena pareja hacemos las dos. Tu madre plantando cara a tu padre, mientras que la mía parece decidida a evitar ir a casa a ver a mi papá," respondió Augusta.

"Las cosas están cambiando. Y no temo por lo mejor. Nuestras vidas parecen destinadas a una gran agitación en un futuro cercano", suspiró Serafina. Augusta notó las ojeras debajo de los ojos de su amiga, pero se abstuvo de mencionarlas. Estaba claro que Serafina no había dormido bien anoche.

¿Puedes culparla? El hombre con el que se va a casar es anciano.

A diferencia de Serafina, a ella se le concedería la posibilidad de decidir con quién se casaría. Augusta miró el anillo que llevaba en la mano derecha. Era el anillo que Flynn le había regalado justo antes de salir corriendo de Hyde Park y embarcarse en su misión de enfrentarse a su padre. La pequeña banda de oro y rubíes había albergado la promesa de un futuro feliz, de una vida con el vizconde. Su dedo rozó la delicada gema.

Ay, Flynn. Te hubiera encantado Roma.

Realmente debería dejar de usarlo, pero aún no había encontrado el coraje para hacerlo. Se había prometido a sí misma que el día que se marchara a Inglaterra, se lo quitaría del dedo y lo pondría en un lugar seguro. Atesorado como un recuerdo de él. De una vida perdida demasiado joven.

El arrastrar de pies seguido por el golpeteo no tan sutil del extremo sordo de las alabardas en el pavimento adoquinado hizo que ambas se volvieran en dirección a los guardaespaldas del Palazzo Lazio. Se estaban impacientando.

Los dedos de Serafina rozaron el anillo mientras colocaba suavemente su mano sobre la de Augusta. Su amiga conocía la dolorosa historia detrás de la joya.

"Será mejor que nos vayamos, Augusta. Roma va a ser una avalancha de gente, y nos llevará tiempo llegar a San Pedro. No quiero ponerme en el lado malo de los guardaespaldas hoy. No cuando acordaron girar convenientemente hacia el otro lado, justo cuando salgamos corriendo para reunirnos con nuestros amigos para esta noche."

Augusta asintió.

Te extrañaré terriblemente cuando llegue el momento de irme a Inglaterra.

Serafina tenía razón. El tiempo no se detenía. Pronto estarían separadas. Serafina estaría casada, mientras ella regresaría a Londres y a su familia. A su propio futuro incierto.

Capítulo Veinticinco



No pasó mucho tiempo después de que abandonaron el Palazzo Lazio cuando las chicas se vieron arrastradas y llevadas por una multitud de personas. Augusta y Serafina unieron sus manos mientras la multitud se movía como una sola. Si se perdían ahora, les llevaría horas volver a conectarse.

El antiguo Ponte Sant'Angelo era la única forma de cruzar el río Tíber en esta parte de Roma, y todo el mundo parecía dirigirse hacia él.

Serafina sonrió cuando Augusta arqueó las cejas. "Domingo de Pascua por la mañana y todo romano y peregrino está en la calle. Y todos van al mismo lugar, la plaza de San Pedro en el Vaticano".

Sus guardaespaldas se acercaron, empujando cortésmente a otras personas si se acercaban a Serafina. La familia de Luca era bien conocida en Roma, y su inmensa riqueza no era un secreto. No le tomaría mucho a alguien intentar secuestrar a Serafina y pedir un rescate. Las afiladas alabardas y espadas que mostraban los guardias estaban destinadas a disuadir a cualquiera lo suficientemente tonto como para intentarlo.

Augusta nunca había vivido nada como el Domingo de Pascua en Roma. Londres era una ciudad de orden y carruajes, mientras que esto era algo completamente nuevo: una ola de adoradores devotos que compartían la emoción de pasar el día como uno solo, celebrando el renacimiento de Cristo.

Casi podría acostumbrarme a esto, a la pasión de esta gente.

Su mirada recorrió la multitud. Sin pensarlo, se deslizó en un hábito familiar. Algo que había estado haciendo durante la mayor parte del año.

Buscando. Buscando las señales de un rostro familiar. A él.

En Roma, su corazón no se saltaba un latido tan a menudo como cuando había hecho lo mismo en las calles de Londres. A su alrededor había un mar de melenas de color negro azabache. Si se quitara la capucha de la capa de la cabeza, su cabello castaño se destacaría entre la multitud.

Continuar buscando a Flynn era una tontería; él estaba muerto. Pero su corazón todavía hablaba de su profundo anhelo de verlo una vez más. Sólo una última vez.

Había momentos en los que Augusta se daba cuenta de lo que había estado haciendo y trataba de detenerse, pero su corazón siempre se había salido con la suya. Sin duda, con el tiempo eventualmente sanaría y el dolor disminuiría. Pero sentía que siempre estaría buscando su rostro entre la multitud.

Un destello de cabello castaño claro llamó su atención, y se puso firme. A través de un hueco en la multitud de personas, pudo distinguir la figura de un hombre. Él estaba de espaldas a ella.

Su pelaje estaba sucio y su cabello estaba mal cortado. Quienquiera que haya sido este pobre peregrino, ciertamente no podía permitirse más que lo básico en la vida.

Date la vuelta, déjame ver tu cara.

Un cuerpo grande se movió entre ella y el hombre que había estado observando. El destello de una espada afilada hizo que Augusta se detuviera repentina y violentamente. Las personas que la habían estado siguiendo, ahora chocaron contra su espalda, y una gran cantidad de insultos y palabrotas llegaron a sus oídos.

"¡Lo siento! ¡Scusi! Ella exclamó.

Miró a Serafina parada a su lado, pero la atención de su amiga estaba enfocada en el guardaespaldas frente a ellas. Tenía a un niño de la calle por el pescuezo y lo estaba sacudiendo violentamente. Augusta captó algunas palabras y luego, para su sorpresa, el carterista le entregó un pequeño bolso. Era de Serafina.

"¿Cómo diablos se apoderó de eso?" ella murmuró.

"Son ladrones profesionales. Incluso con nuestros guardaespaldas armados parados tan cerca, lograron meterse debajo de mi capa y quitarme mi dinero. No me había dado cuenta de lo que había pasado hasta que nuestro guardia lo agarró", respondió Serafina. Augusta captó la nota de sorpresa mezclada con un matiz de admiración en la voz de su amiga. Los *borseggiatori* ciertamente conocían su comercio ilícito.

El carterista montó un espectáculo lloroso y el corazón de Augusta se compadeció de él. Por lo que entendía, los ladrones, pequeños o no, no solían recibir un trato amable en Roma. En Londres, el niño habría sido arrastrado a la bomba de agua más cercana y recibido el castigo de agacharse, con la cabeza bajo el agua durante un largo período. Por la mirada de miedo en el rostro del niño, sospechó que él estaba en una experiencia igualmente desagradable esta mañana.

"¿No podríamos simplemente dejarlo ir?" ella suplicó suavemente.

Serafina sacudió brevemente la cabeza. "Así no se hacen las cosas aquí. Les pediré a los guardias que no lo entreguen a las autoridades, pero el resto está fuera de mis manos. Él no me ha robado; más bien ha ofendido a mi familia".

Dirigió unas breves palabras al guardia, que Augusta no entendió del todo. El hombre pareció considerarlas antes de soltar al niño, pero no lo dejó ir. Augusta sospechó que el muchacho iba a recibir algún tipo de castigo corporal.

"Al menos podrá irse a casa esta noche", dijo Serafina.

El guardia y el carterista desaparecieron entre la multitud. Cuando el hombre regresó poco tiempo después, asintió con la cabeza a Serafina pero no dijo nada. Él se colocó detrás de ellas, y por el silencio sepulcral de su amiga, Augusta concluyó que el asunto se consideraba cerrado.

En el puente, todas las diversas corrientes de peregrinos se fusionaron en una sola. Augusta y Serafina se tomaron del brazo y caminaron al paso. Iba lento. Un canto bajo se elevó a través de la reunión. Augusta tardó un momento o dos en darse cuenta de que no era un cántico; era una canción A medida que más personas comenzaron a unirse, la canción crecía en volumen.

"Es Víctima paschali laudes, la secuencia de Pascua. Es parte de las liturgias oficiales de Pascua. Están cantando en latín, probablemente por eso no entiendes la letra", explicó Serafina.

Augusta no los entendía, pero podía sentirlos. Sentía la alegría y la reverencia de la multitud. Había un trasfondo de anticipación que hizo que las lágrimas pincharan sus ojos. La Pascua en casa nunca había sido tan poderosa.

Por otra parte, no he estado en el centro del mundo católico antes. Esto es bastante emotivo.

Realmente voy a llorar.

Serafina se inclinó y le dedicó a Augusta una de sus sonrisas cómplices. "No te sorprendas si pasas gran parte del día sintiéndote emocionada. Roma en Pascua tiende a tener ese efecto en las personas, especialmente en las que vienen aquí por primera vez".

"Oh bien, eso es un consuelo. Estaba empezando a preocuparme porque estaba a punto de ponerme histérica". Ella dejó escapar una risa estrangulada. "Con la forma en que mi madre se está comportando en este momento, ¿es de extrañar que esté familiarizada con esa palabra latina en particular?"

Cruzaron el puente arrastrando los pies, junto con cientos de otras personas, y se dirigieron lentamente a la Plaza de San Pedro. Esta no era la primera visita de Augusta a lo que se consideraba la iglesia más grande de toda la cristiandad, pero sus viajes anteriores habían sido en la comodidad de un carruaje y sin estar atrapada en medio de la aglomeración de Pascua.

La sensación de energía que flotaba en el aire: esto era más que una simple asistencia a la iglesia. Era una celebración de unidad y fe. Le agitaba la sangre.

Este tiene que ser el día más emotivo e interesante de toda mi estancia en Roma.

Al llegar a la gran plaza, la multitud de peregrinos se dispersó y Augusta pudo por fin soltar a Serafina sin temor a perderla entre la aglomeración. Echó los hombros hacia atrás y estiró los brazos. "Eso está mucho mejor. Espero que no esté tan apretado en el camino a casa".

"No, no lo estará. Vamos. Deberíamos acercarnos al frente y encontrar nuestros asientos", respondió Serafina.

Serafina abrió el camino entre filas y filas de peregrinos. Algunas personas habían traído sus propias sillas, mientras que la mayoría se ponía de pie o se arrodillaba para orar. La familia de Luca tenía su propio asiento privado en un área especial acordonada a la izquierda de los escalones principales que conducían a la Basílica de San Pedro.

La enorme plaza era una interesante paleta de rojo, blanco y dorado. Los guardias suizos con sus túnicas a rayas rojas y doradas cruzaron el frente de la entrada alfombrada de rojo. La ventana del Papa, en la que ya lo había visto aparecer durante sus visitas anteriores, estaba cubierta por una cortina carmesí. Una gran pancarta roja y blanca colgaba sobre su balcón. Los sacerdotes y los miembros más importantes del clero estaban todos vestidos con túnicas rojas y blancas. Destacaban en contraste con los cientos de peregrinos que vestían en su mayoría de negro sombrío y respetuoso.

Con la misa de Pascua programada para durar más de dos horas, Augusta estaba más que agradecida de poder esperar la comodidad de un asiento. Al llegar a la sección de la familia De Luca, Serafina fue a saludar a varios familiares mientras Augusta presentaba sus respetos al jefe de la familia De Luca. Hizo una reverencia al tío de Serafina, Lorenzo de Luca, el duque de Lazio.

Su mirada se deslizó sobre las diversas personas sentadas a su alrededor. La mayoría de los miembros de la familia extendida de Luca que ella conocía se habían reunido aquí esta mañana, pero para su consternación, la duquesa de Mowbray no estaba a la vista.

Ella y su madre habían sido invitadas de la familia De Luca durante muchos meses, y Lady Anne debería haber estado aquí. Inclinandose hacia Serafina, susurró: "Siento mucho que mamá no haya hecho la peregrinación esta mañana. Ella no es ella misma en este momento".

Serafina hizo a un lado sus preocupaciones. "Acabo de hablar con Donna Francesca, y tu madre se ofreció amablemente a acompañar a una de mis tías ancianas que está demasiado frágil para venir y sentarse aquí afuera bajo el viento frío. Están esperando en el carruaje cerca de la Fuente de Sacramento y recibirán la bendición de Pascua de uno de los cardenales una vez que

termine el servicio principal".

Augusta suspiró aliviada. Su madre no había avergonzado a la familia.

Realmente debería pensar mejor de mamá, pero en este momento es tan impredecible.

Augusta reflexiva siguió a Serafina hasta donde les habían asignado sus asientos. Apareció un sirviente y entregó a las dos jóvenes mantas de lana. Estaba abrigada por caminar con la masa de peregrinos, pero no pasó mucho tiempo antes de que Augusta sintiera la necesidad de cubrirse las rodillas con la manta. Se acurrucó más en su capa mientras los vientos de marzo azotaban la plaza.

El murmullo de la multitud se convirtió en un silencio mientras el Papa Pío VII salía lentamente del frente de San Pedro y se dirigía al estrado cubierto de cortinas carmesí.



Flynn estaba parado hombro con hombro con los otros peregrinos a unas trescientas yardas de donde el Papa ofrecía su bendición de Pascua. Fue lo más cerca que pudo llegar.

¿Cada persona en Italia ha emprendido el viaje para estar aquí hoy?

Incluso si no lo hubieran hecho, ciertamente se sentía así.

Había cruzado el río por el Ponte Sant'Angelo esta mañana junto con cientos de otros fieles de Roma, disfrutando de la camaradería y los cantos de fe. En la escuela, Flynn se había destacado en latín, por lo que pudo cantar. La vida era mucho más placentera cuando tenías comida en el estómago y un lugar seguro para dormir. Pero los carteristas que habían rebuscado en su abrigo hecho jirones, y no pocos de ellos lo habían hecho, todavía encontraron sus bolsillos vacíos de monedas.

Había hecho un voto solemne de que, antes de salir de Roma, le daría a Michael Cooper los detalles de cada puesto del mercado que había robado con la solicitud de que se le entregaran los fondos correspondientes. Este país le había devuelto la vida, y se debía a sí mismo y a sus futuros herederos no dejar ninguna deuda que pudiera pagarse fácilmente.

Después de una hora de la misa de Pascua, Flynn se retiró a la parte trasera de la plaza y se sentó. Su herida de cuchillo había sanado, pero los largos meses de hambre y de vivir a la intemperie seguían cobrando su precio. Podía estar de pie durante un tiempo razonable, pero descubrió que se cansaba con facilidad.

Tan pronto como terminara la misa, se dirigiría a su casa a la capilla y tomaría una larga siesta por la tarde. All Saints tenía programada una misa vespertina de Pascua, después de la cual tenía la intención de salir y disfrutar de las festividades tardías y los fuegos artificiales.

Cuando la diminuta figura del Papa finalmente regresó al interior de San Pedro, fue seguido por la larga procesión del clero vestido de rojo y blanco. La misa había terminado y la inquietud se apoderaba rápidamente de la multitud.

Flynn tomó eso como una señal para irse.

Capítulo Veintiséis



Las paredes de la cafetería comenzaron a balancearse en su visión. Augusta estaba segura de que no era ella. Pero después de seis copas de vino tinto fuerte, no podía jurar que esa fuera la verdad.

Al otro lado de la mesa frente a ella, las cejas de Serafina se fruncieron. "¿Estás bien, Augusta? Creo que tal vez es hora de que nos vayamos a casa."

Ella asintió a medias en respuesta, luego lo pensó mejor. No era la habitación lo que estaba inestable. "Sí, creo que podría ser una buena idea. Tan pronto como regresemos al palacio, me dirigiré a mi habitación y me acostaré. Pero primero, voy a terminar mi vino."

Serafina apartó el vaso del alcance de Augusta. "Olvidalo. Nos esperan en la cena esta noche. Si llegas en tu estado actual, nuestras dos madres se enfadarán. Tal vez una taza de café fuerte pueda ayudar."

Augusta resopló de frustración. Había planeado terminar su vino, pero su cabeza mareada hacía que sus protestas fueran altas y claras.

Empujando su silla hacia atrás, rápidamente se puso de pie. Sus dedos agarraron el borde de la mesa mientras intentaba apresuradamente estabilizarse.

Oh. Realmente he bebido demasiadas copas de vino.

"Olvidémonos del café y volvamos al Palazzo Lazio. Me gustaría esconderme y descansar un rato. Tan pronto como se me aclare la cabeza, podremos dirigirnos al comedor".

Serafina frunció los labios. Su amiga claramente no estaba tan segura de la capacidad de Augusta para sacudirse los efectos del vino. "Está bien, pero creo que deberíamos evitar entrar por la puerta principal y colarnos por una de las puertas laterales del jardín. Si los guardias del palacio te ven, definitivamente le dirán a mi madre que estás... cómo lo dices en inglés... indispueta."

Victoria le había regalado a Serafina un libro de frases en inglés cuando estaba en Londres, y a su amiga italiana le encantaba jugar con las diversas expresiones idiomáticas que la divertían. Indispueta era la favorita de Serafina esta semana.

Al salir del café, se unieron a la multitud ocupada en la calle. Serafina se detuvo y se levantó la capucha de su capa. No estaría bien que se las viera en público sin los guardaespaldas de Serafina. Augusta intentó hacer lo mismo con su propia capa, pero tuvo problemas.

El aire fresco de la noche la golpeó con toda su fuerza y los efectos del alcohol se le subieron directamente a la cabeza. Ella se tambaleó inestablemente sobre sus pies. Empezaba a arrepentirse de haber bebido las últimas copas de vino fuerte del norte de Italia.

Serafina la tomó del brazo. "Vamos. No está lejos para caminar a casa. Un pie delante del otro y te tendremos sana y salva de vuelta en el Palazzo Lazio. Pero es posible que tengamos que reconsiderar nuestros planes para reunirnos con mi familia para cenar. No puedo verte sobria en el corto plazo."

Augusta hizo lo que le dijeron, concentrando sus esfuerzos en regresar a la casa de los De Luca en una sola pieza, mientras que al mismo tiempo trataba de evitar encontrarse con otras personas. No era fácil. Su cabeza se sentía ligera, pero sus pies pesaban un quintal.

Una vez dentro de los terrenos del palacio, cruzaron rápidamente el césped y entraron por la entrada de los sirvientes. La doncella de Serafina, María Volpe, las estaba esperando cuando cruzaron la puerta de su sala de estar favorita. Hizo una mueca de fastidio a Serafina y luego se volvió hacia Augusta. "Lady Augusta, su hermano está aquí. Comparte la cena con la familia De Luca, pero no creo que su madre esté contenta con su llegada.

Serafina y Augusta intercambiaron miradas de sorpresa.

¿Mi hermano?

Augusta tomó la mano de María. "¿Qué hermano?"

"El marqués de Holwell. Llegó al palacio con el Conde Nico hace unas horas. Al parecer, llegó a Civitavecchia a primera hora de la mañana y su primo lo encontró en la sala de espera de la oficina de envíos".

Gideon estaba en Roma.

Augusta se dirigió a la puerta, pero Serafina la detuvo. "No, no puedes ir, no en tu estado actual", dijo su amiga, anulando sus planes.

En cambio, pidieron café y obligaron a Augusta a sentarse en una de las sillas mullidas.

Sé que Serafina tiene razón, pero quiero ver a Gideon.

La sorpresa al escuchar la noticia de la inesperada llegada de su hermano hizo que Augusta se tranquilizara un poco, pero cuando su cabeza comenzó a despejarse, se le revolvió el estómago. Una decepcionada Augusta finalmente tuvo que admitir que no estaba en condiciones de ver a Gideon esta noche y permitió que Serafina la acompañara de regreso a su habitación.

"Una noche de sueño reparador es lo que necesitas. Si Gideon acaba de llegar, no se irá a ninguna parte hasta que ustedes dos se hayan reunido, G", ofreció Serafina. Descansa un poco y te veré por la mañana."

"Supongo que tienes razón. No estará contento conmigo si cree que estoy ebria".

Después que Serafina se fue, Augusta cerró la puerta de su dormitorio y se preparó lo mejor que pudo para ir a la cama. Todavía no podía creer la noticia de que Gideon estaba aquí en Roma. Su llegada podría significar muchas cosas, pero ella tenía la horrible sospecha de que solo habría hecho el largo viaje por mar porque lo habían enviado a dar malas noticias.

Solo espero no tener resaca por la mañana. Tengo la sensación de que mañana va a ser un día largo y difícil.



"Todavía no puedo creer que esto esté sucediendo", dijo Augusta a la mañana siguiente mientras ella y Gideon caminaban por los jardines bien cuidados del Palazzo Lazio. La duquesa se había esfumado poco después que su hijo mayor llegara a la puerta de la sala de estar donde las dos mujeres Kembal estaban sentadas desayunando. Ella no estaba en la habitación cuando Gideon le dio la noticia de la separación del duque y la duquesa de Mowbray.

Un Gideon de rostro sombrío asintió. "Lamento mucho ser el portador de tan malas noticias, G. Papá quiere que te lleve a casa lo antes posible".

La idea de que su madre había dejado a su padre era, por supuesto, ridícula, pero también traía todo lo que Lady Anne había hecho en los últimos meses a un foco claro y horrible. Entristeció a Augusta y la amargó. Su propia madre le había mentido.

Augusta lo miró fijamente, incapaz de comprender por qué estaba tan tranquilo ante este desastre. "¿Por qué no eres un desastre por esto?"

Él suspiró. "Lo soy, créeme, pero lo sé desde hace algunos meses. No deberías haber sido el último miembro de la familia Kembal en enterarse. No es justo que te hayan mantenido deliberadamente en la oscuridad. Tengo la intención de reprender a mamá por esa duplicidad.

Augusta también iba a tener duras palabras con su madre. Esta traición a la confianza fue más allá de una simple evasión de la verdad. Rompió el vínculo de la unidad familiar.

Mamá y papá viviendo vidas separadas. Esto es terrible.

Apareció ahora una expresión diferente en el rostro de Gideon. Era la mirada de alguien en gran angustia. Había visto esa misma mirada demasiadas veces cuando se miraba en el espejo. Hablaba de la lucha de aceptar la pérdida.

"¿Gideon?"

"Hablé con Serafina en la madrugada de esta mañana. Me sorprende que la vayan a casar con un anciano", dijo, respirando entrecortadamente.

"Sí, es una situación horrible. Parece un día para recibir terribles noticias. Hablando de noticias horribles, ¿puedo preguntar si hay algo nuevo con respecto al vizconde Cadnam? Ella había aceptado que su amante secreto estaba muerto, pero Augusta todavía quería escuchar cualquier actualización posible sobre su destino.

"Me temo que no. Cuando me fui de Londres, el conde todavía se aferraba firmemente a su historia de que Flynn había encontrado un destino terrible a manos de uno de los sirvientes. Por supuesto, pocas personas creen esa mentira, pero ha dejado a las autoridades y al resto de la familia Cadnam sin lugar a donde ir", respondió Gideon.

Augusta asintió. Honestamente, no esperaba nuevos desarrollos en el caso del vizconde ausente. Flynn había estado desaparecido durante más de un año. Cualquier rastro que pudiera haber conducido a su paradero se habría enfriado hace mucho tiempo.

Debería contarle a Gideon sobre Flynn y yo. Sobre lo que su amigo realmente significaba para mí. Pero parece bastante molesto porque Serafina se casará con Signore Magri. Tal vez este no sea el momento adecuado para hablar de esto con él.

Su amor se había perdido, pero Gideon estaba aquí, y también Serafina. Su hermano parecía realmente angustiado por la noticia del inminente matrimonio de Serafina.

¿Podría ser que finalmente haya visto la luz y se haya dado cuenta que se preocupa por ella?

¿Y si su visita a Roma era una inesperada segunda oportunidad para que Gideon y Serafina construyeran un futuro juntos? Sin duda contribuiría en gran medida a aliviar el dolor de su propia pérdida privada. También significaría no tener que despedirse de su querida amiga.

Tal vez pueda ayudar. Debería ayudar No puedo dejar que Gideon lo haga solo.

"Parece que has perdido mucho peso en el viaje por mar, Gideon. ¿Estuviste enfermo?"

"Sí, estuve terriblemente mal durante la mayor parte del viaje. El conde Nico de Luca me ha dado el nombre de un sastre de la ciudad. Estaba pensando en ir a visitar la tienda esta mañana." Miró sus pantalones que colgaban bajos en sus caderas. "Me veo y me siento como un niño tratando de usar la ropa de su padre. No estoy seguro de cuánto tiempo estaremos aquí en Roma,

pero no quiero vestirme tan mal."

Una sonrisa se asomó a los labios de Augusta. "Especialmente no frente a Serafina."

Los ojos de Gideon se entrecerraron. "No. Por favor, no hagas nada para jugar a la casamentera. Recuerdo que Victoria y tú probaron ese juego cuando Serafina estaba en Londres y no tuvieron éxito."

Augusta agarró con firmeza el brazo de su hermano. "Sí, pero eso fue hace más de un año y medio. No te vas a quedar ahí y decirme que estás dispuesto a dejar que Serafina se case con uno de los contactos comerciales de su padre. Un hombre que tiene la edad suficiente para ser su abuelo. Un hombre que esperará que Serafina comparta su cama." No contuvo la súplica desesperada en su voz. Tenía que entender lo que estaba en riesgo.

Quiero ver a alguien feliz. Saber que el amor puede triunfar sobre la angustia.

Su hermano se estremeció ante esas últimas palabras, y las febriles esperanzas de Augusta cobraron vida. Gideon podría estar haciendo todo lo posible para actuar desinteresado, pero estaba claro que se preocupaba por Serafina. En lo que a ella concernía, solo necesitaba un buen empujón para hacer algo con sus sentimientos.

Su mano se posó suavemente sobre la de ella, y dio un suspiro de cansancio. "G, acabo de llegar a Roma después de haber soportado las peores seis semanas de mi vida. Por favor, concédeme un día o dos para encontrar mis pies antes de que empieces a regañarme por lo que Serafina y yo podemos o no compartir."

Augusta negó con la cabeza. Podía entender que su hermano estuviera exhausto después de haber estado tan terriblemente enfermo, pero al mismo tiempo, no podía simplemente quedarse parada y verlo sufrir el tipo de angustia que ella había soportado con la pérdida de Flynn.

Hay esperanza para estos dos, y no me quedaré callada. No si puedo hacer algo para ayudar.

"El compromiso de Serafina se anunciará la próxima semana, Gideon. Si sientes una onza de algo por ella, debes entender que no tienes el lujo del tiempo para decidir qué hacer."

Su hermano tenía una oportunidad real de cambiar su destino y el de su amiga. Le debía a la memoria de Flynn hacer todo lo posible para ayudar a otra pareja a encontrar su camino hacia la felicidad. Si pudiera ayudar a salvar a Serafina de una unión política sin amor, una que fue diseñada únicamente para promover las ambiciones codiciosas de Enzo de Luca, entonces al menos su propio dolor del año pasado habría significado algo.

Nos robaron nuestro felices para siempre, pero puedes reclamar el tuyo.

Por mucho que a Gideon no le gustara su intromisión, Augusta estaba decidida a que cuando llegara el momento de subir a bordo del barco para volver a casa, Serafina iría con ellos.



Cuando finalmente llegaron a la sastrería de Via del Corso, Augusta estaba firmemente decidida a cumplir su misión. Gideon se iba a casar con Serafina, y eso era todo. Habían pasado la mañana en el Coliseo, donde gracias a la rapidez de pensamiento de Serafina, pudieron burlar a los guardaespaldas de De Luca y entrar en la antigua arena sin compañía.

Sus propios esfuerzos para fingir que le dolían los pies permitieron que su hermano y su amiga disfrutaran de unos preciosos minutos a solas. Tiempo durante el cual aparentemente habían llegado a algún tipo de acuerdo sobre su futuro. Cuando un Gideon de rostro sombrío criticó a Augusta por sus esfuerzos, ella le dio su palabra solemne de que cesaría y desistiría de

cualquier otro intento de jugar a Cupido.

Pero estaba lejos de terminar.

Gideon es despistado cuando se trata de mujeres. Si dejo que dicte cómo deben ir las cosas, todavía estará tratando de decidirse mientras Serafina camina al altar y se casa con el odioso Signore Giovanni Magri.

Podía tocar sutilmente cuando era necesario. Algún día, con suerte muy pronto, su hermano le estaría agradeciendo las pequeñas cosas que había hecho para asegurarse de que Serafina se convirtiera en su marquesa.

Después del Coliseo, se dirigieron a Via del Corso y a la sastrería que el conde Nico de Luca le había sugerido a Gideon. Mientras Serafina ayudaba a su hermano a elegir las telas adecuadas para sus nuevos chalecos, Augusta, encantada pero atenta, se mantuvo alejada.

Oculto detrás de un perchero de camisas de lino, mientras los dos tentativos novios se abrían paso entre una pila de muestras de tela, Augusta percibió un cambio en la relación entre Gideon y Serafina. Una conexión en ciernes que no había estado allí antes.

Cuando Gideon tomó un trozo de tela azul pálido y se lo ofreció a Serafina, ella simplemente le sonrió, sacudió la cabeza y lo volvió a colocar sobre la mesa diciendo: "No, te opacarías demasiado, Gideon. Eres un hombre que puede usar colores más fuertes."

La emoción obstruyó la garganta de Augusta al presenciar el intercambio amoroso. Cuando sus manos se rozaron y el contacto se prolongó, Augusta hizo todo lo posible para no desmoronarse y sollozar de dolor.

Era imposible resentirlos en este momento, pero aun así era tan desgarradoramente doloroso de ver. Saber que ella y Flynn nunca tendrían la oportunidad de compartir el simple placer de comprar ropa. Augusta agarró con fuerza el anillo en su mano, lo único que le quedaba de su amor perdido.

Augusta todavía luchaba por mantener la compostura cuando Serafina finalmente entregó a Gideon al cuidado del sastre y su personal. Su amiga sonrió a los hombres mientras mimaban al marqués. Mientras Gideon tenía los brazos y las piernas completamente estirados, el sastre y su equipo se pusieron a trabajar tomando sus medidas. Hablaron en un italiano rápido. Augusta podía entender bastante de lo que decían, pero por la expresión en el rostro de su hermano, era evidente que no tenía ninguna idea de lo que se decía sobre él o su elección de vestimenta.

Cuando se encontró con la mirada de Augusta, la felicidad se esfumó del rostro de Serafina. Miró las manos de Augusta en el anillo. Ella suspiró suavemente.

"¿Qué tal si tú y yo vamos a la tienda de paños y dejamos que Gideon termine de medirse para su nuevo guardarropa?" ella ofreció.

Augusta, agradecida, forzó una sonrisa en sus labios. Serafina era la única persona además de Victoria que entendía perfectamente cómo había sido el año pasado para ella, de lo que había perdido.

Saludó a Gideon. "Mientras te miden la ropa nueva, Serafina y yo vamos a visitar la pañería unas puertas calle arriba. Quiere mirar cintas y gorros. No tardaremos mucho. Después de que volvamos, podemos ir y encontrar algo de comida. Yo, por mi parte, me muero de hambre."

A veces, era difícil poner cara de valiente, pero estaba decidida a no llorar frente a su hermano. Si lo hiciera, probablemente pensaría que se debería a la ruptura del matrimonio de sus padres.

Él estaría equivocado. Todavía tenía que procesar esa impactante noticia, todavía en un estado de negación sobre las mentiras que su madre había inventado. Hasta que hablara con la duquesa y escuchara la verdad de sus propios labios, Augusta estaría dispuesta a aferrarse a la

esperanza de que la carta que Lady Anne le había enviado a su esposo había sido una rabieta más en una larga lista melodramática de ellas.

Serafina la condujo rápidamente fuera de la tienda y calle arriba. Una vez que estuvieron dentro de la tienda del pañero, ella no se detuvo a mirar las cintas o los gorros. En cambio, remolcó a Augusta hasta la parte trasera de la tienda. Cuando estuvieron fuera del alcance del oído de los otros clientes, rozó una mano en la mejilla de Augusta. "¿Estás bien? Pareces a punto de llorar."

La máscara social que había llevado Augusta durante la mayor parte del año ahora se deslizó en su lugar. Era eso, o desmoronarse y sollozar sobre el fino encaje veneciano. "Estoy bien. Estoy un poco emocionada después de haberte visto a ti y a Gideon. Por favor, dime que mi hermano se da cuenta de lo cerca que está de perder cualquier posibilidad de tener un futuro contigo. ¿Y que no lo dejarás hacer una tontería? Por favor, Serafina. Te lo ruego."

Su amiga asintió levemente en respuesta. "Gideon ciertamente parece más serio que cuando él y yo nos encontramos en el jardín a última hora de la noche. No sé qué podrás haberle dicho esta mañana antes de que dejáramos el Palazzo Lazio, pero sea lo que sea, parece haberlo incitado a actuar."

Bien. Él había estado prestando atención.

Augusta se alejó y comenzó a examinar un estante de cintas cercano. Serafina la siguió. Intuyó que su amiga tenía más cosas que deseaba decir, pero Augusta ya había escuchado suficiente. "Está bien, Serafina. Entiendo que debo dejar las cosas en paz. Cuando salíamos del Coliseo, Gideon me advirtió que no intentara entrometerme más."

"Gracias", respondió Serafina. "Sé que tienes buenas intenciones, y espero que tu hermano también lo entienda, pero esta es una situación delicada. Mi padre está empeñado en que me case con el Signore Magri, y va a hacer falta algo más que unas pocas palabras amables de Gideon para que cambie de opinión. Además, las cosas apenas se están aclarando entre tu hermano y yo. Nadie debería hacer suposiciones sobre los sentimientos que podríamos tener el uno por el otro."

Realmente no esperas que me crea eso, ¿verdad? Sé que sientes debilidad por Gideon, y él estaba más que un poco interesado en verte esta mañana. Y los vi a los dos besarse cuando pensaban que no estaban a la vista en el Coliseo.

Augusta levantó las manos en señal de rendición. Le habían advertido oficialmente que no interfiriera con el romance en ciernes de Gideon y Serafina. "Me callaré la lengua. Pero te advierto, si parece que no nos vas a acompañar de regreso a Inglaterra, entonces todas las apuestas están canceladas. Te juro que si terminas casándote con ese viejo, toda Roma escuchará mi disgusto."

Un bonito gorro azul le llamó la atención y lo tomó como una buena señal para cambiar el tema de conversación. "Pensé que querías mirar sombreros. ¿Qué piensas de este?"

Serafina lo miró y luego se encogió de hombros. "Tengo otros dos muy similares a él". Señaló un sombrero color crema. "Eso sería maravilloso para el verano. Podría comprar unas cintas verdes y hacer que las cosieran alrededor de la parte delantera del sombrero. Luego, podría poner un par de cintas a juego en la parte posterior, donde podrían cubrirse bien. Vi algunos sombreros como este cuando estuve en Londres. ¿Qué opinas?"

Su hermosa amiga de cabello negro podía usar cualquier cosa y hacer que se viera deslumbrante. "Eso sería encantador. Terminemos aquí y luego volvamos con Gideon. estoy hambrienta. Si no veo un gran plato de pasta en la próxima media hora, estoy segura de que me desmayaré".

"¿Estás segura de que estás bien, G? Tu hermano entenderá si quieres irte a casa."

Serafina estaba siendo tan amable como siempre, pensando en los demás. Era encantadora, y agradecía los sentimientos de su amiga. Pero para la forma de pensar de Augusta, también era completamente ridícula.

Tienes que pensar en ti y en mi idiota hermano. No preocuparte por mí.

Augusta sopesó sus opciones. "Creo que sería bueno de nuestra parte llevar a Gideon a nuestro restaurante favorito y presentarle las delicias de la pasta romana. Comida, luego a casa."

Lo más probable era que Gideon estuviera exhausto por el viaje y con una gran necesidad de dormir. Pero si iba a asegurarse de que él y Serafina se convirtieran en pareja, Augusta no iba a desperdiciar una sola oportunidad cuando los dos podrían pasar tiempo juntos.

Mi hermano puede dormir todo el camino a Inglaterra. Mientras Serafina esté en sus brazos cuando lo haga.

Capítulo Veintisiete



Serafina compró el sombrero color crema, mientras que Augusta distraídamente elegía un sombrero rojo del mismo color que el que había comprado hacía solo unas semanas. Sus pensamientos estaban en otra parte. Con las cajas de los sombreros en mano, dejaron los pañeros y se dirigieron calle abajo hacia los sastres.

Apenas habían puesto un pie en la puerta principal cuando Gideon se apresuró a saludarlas. Sus cejas estaban fruncidas por la confusión, pero una sonrisa desconcertada se posaba en su rostro. Era una vista muy peculiar. Augusta y Serafina intercambiaron miradas igualmente desconcertadas.

"Gideon, ¿qué pasa?" preguntó Augusta.

Lágrimas no derramadas brillaron en sus ojos. "Nunca adivinarás a quién acabo de encontrar. El Vizconde Cadnam. Flynn está vivo y viviendo en Roma."

Flynn. Flynn está vivo. Vivo. Pero . . . pero ¿cómo? ¡Eso es imposible!

Escuchó las palabras y siguió repitiéndolas en su cabeza. No tenían ningún sentido. Flynn estaba muerto, así que ¿cómo podía estar aquí en Roma?

Su mente tenía que estar jugando trucos. Era eso, o realmente se había vuelto loca. Había sido un día emotivo. Lleno de revelaciones que cambiaron su vida, que desafiaban su cordura. Pero esta última noticia era demasiado fantástica para aceptarla. Un fuerte zumbido en sus oídos, junto con una repentina oleada de mareo, hizo que Augusta se balanceara inestablemente sobre sus pies.

Era demasiado para ella. Augusta dejó escapar un grito ahogado de angustia y sus ojos se pusieron en blanco. Sus paquetes cayeron al suelo. Sus rodillas se doblaron debajo de ella, y colapsó. Fue solo la rápida intervención de Gideon lo que la salvó de estrellarse contra el suelo.

Flynn estaba vivo.

Capítulo Veintiocho



Flynn no podía creer su cambio de suerte. Había pensado que los dioses finalmente le sonreían cuando Michael le ofreció un lugar para vivir. Tropezar con Gideon en la sastrería había estado más allá de sus sueños más salvajes. Encontrar a alguien que realmente conocía había sido tan impactante que en lugar de abrazar de inmediato a su mejor amigo, había hecho una broma tonta acerca de no tener dinero para comprar ropa nueva.

Gideon estaba en Roma.

Y también Augusta.

Augusta está aquí. Y ahora sabrá que estoy vivo.

Dejó escapar un suspiro tembloroso. Cualquiera que fuera el dolor que había sentido por él durante el último año, finalmente llegaría a su fin.

Esta era verdaderamente la ciudad de los milagros. La idea de que la mujer que amaba no solo estaba en Italia sino que se alojaba en el Palazzo Lazio, a unos cien metros de donde él vivía, hizo que Flynn luchara por contener las lágrimas mucho antes de llegar a sus habitaciones en All Saints.

Una mirada a su desgastado atuendo validó su precipitada decisión de no esperar a que Augusta regresara a la sastrería. Sus recuerdos de él serían muy diferentes a cómo se veía ahora. Todo en él hablaba de sufrimiento y penurias.

No podría permitir que me viera así, sería cruel para los dos.

Su ansiedad por lo que podría pensar Augusta cuando lo viera luchó con su desesperada necesidad de reunirse con ella. Sostenerla en sus brazos y decirle que la pesadilla finalmente había terminado. Ambos estaban a salvo y, a pesar de sus malvados esfuerzos, el Conde Bramshaw no había ganado.

Pero no se atrevía a hacerlo. No podría soportar ver su reacción ante su actual estado andrajoso de vestimenta y apariencia descuidada. Quería su amor, no su piedad. Más de una vez esta semana lo habían confundido con un mendigo en la calle y le habían ofrecido limosna. El orgullo le había hecho rechazar la amabilidad de los extraños.

Y, sin embargo, hace sólo unas semanas habrías aceptado las monedas con mucho gusto.

Su vida había dado un giro para mejor. La suerte le hizo preguntarse si debería pellizcarse.

Cuando llegó al final de Via del Corso, Flynn evitó su ruta normal a casa por la plaza. En cambio, sus pies se movieron en otra dirección. Le hicieron subir los anchos escalones de piedra de la iglesia abovedada de Santa María di Loreto y entrar por la puerta principal.

Flynn no era un hombre religioso por naturaleza, pero estaba poseído por la fuerte necesidad

de ofrecer oraciones de gratitud por esta reciente serie de milagros. Alguien en algún lugar finalmente lo estaba cuidando.

Después de instalarse en un banco, Flynn se arrodilló e inclinó la cabeza. Cerró los ojos cuando la esperanza que había creído perdida para siempre llenó su corazón una vez más. No había hombre en el mundo más humilde que él mientras susurraba: "Gracias".



Cuando Augusta volvió en sí, se encontró con un Gideon de aspecto preocupado mirándola. La expresión de profunda consternación que se asentó en su rostro le hizo agarrarse a su brazo.

"¿Qué pasó?" preguntó ella, más que un poco alarmada.

"Te desmayaste. Te atrapé justo cuando caías."

La luz y el sonido entraron rápidamente y, para su consternación, se dio cuenta de que estaba tendida en el suelo de la sastrería. "Oh, querido Señor, ayúdame a levantarme."

Su hermano, ayudado por Serafina, ayudó a Augusta a ponerse en pie con delicadeza. Ella se tambaleó. Su cabeza mareada la hizo aferrarse al brazo de Gideon. Rápidamente sacaron una silla del fondo de la habitación, y sus rodillas aguantaron el tiempo suficiente para que la sentaran en ella.

Mientras Serafina hablaba con el sastre, Gideon se arrodilló frente a Augusta y tomó sus manos entre las suyas, diciendo: "¿Estás bien? Me diste un susto."

La náusea recorrió su cuerpo. Nunca antes se había desmayado, y era una experiencia confrontadora.

Y pensar que he juzgado duramente a todas esas mujeres que se echan los vapores en las fiestas.

Por un momento, no pudo recordar los últimos minutos. Sus recuerdos eran de estar en la sombrerería con Serafina y luego irse para regresar a la sastrería y encontrarse con Gideon. Estaba segura de que su mente se había centrado en la pasta. Después de eso, todo se había vuelto negro.

¿Qué podría haber sucedido para que se desmayara?

Le presionaron un vaso de agua en la mano y Augusta bebió un largo trago. Una de las muchas cosas que amaba de Roma era el hecho de que el agua estaba limpia y apta para beber. Tomó poco por un momento, luego bebió otro sorbo. Por alguna razón desconocida, tenía la boca seca y la garganta reseca.

Serafina, con aspecto preocupado, volvió a donde estaba sentada Augusta. "El sastre nos ha ofrecido amablemente el uso de su carruaje personal para llevarte a casa. Está más preocupado por ti, Augusta, que nosotros."

"Grazie, siete molto gentili."

Augusta consiguió esbozar una pequeña sonrisa para el dueño de la tienda, que estaba cerca, retorciéndose las manos curtidas.

"Estaré bien. Solo me siento un poco mal."

No iba a admitir que ahora recordaba la razón de su repentino colapso.

Flynn. Gideon dijo que estaba vivo y que había estado en la sastrería.

Pero eso es imposible. Flynn está muerto. Debo haberlo imaginado.

Augusta se volvió hacia su hermano. "Te juro que dijiste algo sobre haber encontrado a Flynn. Llegó como un shock que mi cuerpo y mi mente simplemente no podían comprender. Por

eso creo que me desmayé. Flynn está muerto. Pensé que había aceptado eso, pero claramente, no lo he hecho."

Gideon, con los ojos llorosos, asintió lentamente y respondió con una voz cargada de emoción: "Escuchaste bien, Augusta. Flynn está aquí en Roma. Yo tampoco puedo creerlo, pero más allá de toda esperanza, mi amigo está vivo."

Serafina pasó una mano por el brazo de Augusta. Un reconocimiento silencioso de su comprensión de la reacción de su amiga al escuchar la noticia de que el vizconde Cadnam no estaba muerto.

No pensé que fuera posible desmayarse por la conmoción, pero eso es lo que debe haber sucedido. Flynn está vivo.

"Flynn está vivo". Pronunció las palabras en voz alta, todavía sin saber si las creía o no. "Flynn está vivo. Él está aquí en Roma. Pero... pero ¿cómo?"

Augusta bebió unos sorbos más de agua y luego le devolvió el vaso a su hermano. "Gracias. Creo que me estoy sintiendo un poco mejor. Tal vez podría intentar ponerme de pie. Es mi culpa por no haber terminado mi desayuno."

No quería decirle a Gideon la verdad sobre por qué se había derrumbado. Que la noticia de que Flynn estaba vivo había sacudido todo su mundo hasta la médula.

Llegó otro miembro del personal de la tienda y, después de intercambiar unas breves palabras entre él y su patrón, el sastre hizo señas al grupo de De Luca para que lo siguiera.

Gideon mantuvo un brazo firme alrededor de su cintura mientras ayudaba a Augusta a salir a la parte trasera de la sastrería y al estrecho callejón que discurría por la parte trasera. Un pequeño carruaje esperaba.

Augusta fue ayudada a subir a bordo, y después de que el sastre ofreciera varias expresiones de su más profundo arrepentimiento, ella, Gideon y Serafina se dirigieron a casa. Durante el corto viaje de regreso al Palacio Lazio, Augusta permaneció en silencio. Ella todavía estaba asimilando todo.

No estoy soñando Estoy completamente despierta. Y esto realmente está sucediendo.

Las esperanzas que habían muerto ahora cobraban vida una vez más. Sus labios seguían moviéndose mientras repetía en silencio las mismas palabras una y otra vez. Flynn está vivo. Flynn está vivo.

Al llegar al palacio, Gideon ignoró sus protestas y llevó a Augusta al interior y a su habitación. La duquesa fue convocada de inmediato. Cuando llegó su madre, Augusta finalmente abandonó la lucha y dejó que Lady Anne la cuidara.

"¿Qué le hiciste?" su madre le gruñó a Gideon. "Supongo que todo esto es culpa tuya".

Para su crédito, su hermano se mordió la lengua. Augusta tuvo la horrible sensación de que estaba aguardando el momento oportuno, esperando el momento adecuado para tener una pelea total con la duquesa. Por los susurros de los sirvientes, las nubes de tormenta de la guerra se habían estado gestando entre ellos desde el momento en que el marqués de Holwell había llegado la noche anterior.

"No es culpa de Gideon. Debería haber comido más en el desayuno."



Volviendo a su casa en All Saints, Flynn rápidamente puso la pluma en el papel. Envío una nota a Gideon informándole de su dirección, luego caminó la corta distancia hasta el Palazzo Lazio y

se la ofreció al guardia fuertemente armado que estaba en la puerta principal. Fueron necesarios varios intentos para que el hombre aceptara la carta, pero cuando Flynn finalmente mencionó a la duquesa de Mowbray, su misiva fue arrebatada de sus manos con desdén y se la llevaron. Ahogó una sonrisa al pensar en la opinión que los sirvientes del Palazzo Lazio debían tener de la temible Lady Anne. Según su propia experiencia con la madre de Gideon, era un tonto el que cometía el error de intentar contrariarla.

Entregada la carta, Flynn dio media vuelta y se dirigió a casa una vez más. Había un resorte en su paso, algo que no recordaba haber tenido en mucho tiempo. Augusta era la razón. Ella también era la razón de la sonrisa en su rostro.

No puedo creer que esté en Roma y haya estado aquí todo este tiempo.

Mientras él había estado encontrando lentamente su camino a Roma, la mujer que amaba, sin que él lo supiera, ya estaba en la ciudad. Su encuentro debió estar escrito en las estrellas. Predestinado.

Si tan solo hubiera podido llegar aquí hace tantos meses. Podríamos haber estado juntos y de vuelta en Inglaterra. Casados.

Se consoló sabiendo que no podría haber llegado a Roma antes. Sus heridas y la falta de dinero habían perseguido cada uno de sus pasos. Había caminado gran parte del camino, aceptando con gratitud las amables ofertas de extraños que le permitieron viajar con ellos durante partes del viaje.

Mientras su corazón le rogaba que preguntara por Lady Augusta Kembal cuando le entregó la nota, Flynn todavía estaba demasiado avergonzado tanto de su apariencia como de su atuendo andrajoso para hacer tal pedido. Había tenido un año para imaginar cómo sería su reunión, y sus sueños llenos de esperanza no habían incluido que ella lo viera en este estado desaliñado actual.

Quiero parecerme al hombre que ella ama.

Si él aparecía como un mendigo andrajoso ante sus ojos, ¿cómo podría pedirle que se casara con él? Una mezcla de alegría y tristeza se arremolinaba en su interior.

Era maravilloso que Augusta estuviera en Roma, y pronto la vería, pero su felicidad se vio opacada por el miedo a lo que ella diría cuando finalmente lo viera. E incluso si su apariencia no la tenía reprimiendo su alegría, le preocupaba lo que diría. Tenía que haber miles de preguntas que ella necesitaba que él respondiera. La primera era lo que le había sucedido esa fatídica tarde después de que se separaron en Hyde Park.

Al final de Via della Pilotta, Flynn se volvió y miró hacia la entrada del Palazzo Lazio. En la esquina de la concurrida calle, hizo un voto.

"Tengo que contarle todo," murmuró.

Si iba a intentar salvar su futuro, era hora de que Augusta supiera todo sobre él. De la vida que se había visto obligado a vivir antes de su desaparición. Y qué amenaza potencial su padre aún podría representar para su futuro.

Pero primero tenía que hablar con Gideon. Para entender qué más había estado pasando en el mundo durante su ausencia. Solo entonces se sentiría preparado para compartir la verdad con Augusta. Incluyendo por qué le había mentido sobre la negativa de su padre a permitirles casarse.

Su vergüenza privada finalmente saldría a la luz, y cuando lo hiciera, solo podía rezar para que Augusta lo amara lo suficiente como para ocupar su lugar junto a él.

Capítulo Veintinueve



Un suave golpe en la puerta del dormitorio de Augusta se escuchó poco después de que Lady Anne finalmente se fuera para permitirle tener un merecido descanso. Una figura entró en la habitación a oscuras y luego cerró silenciosamente la puerta detrás de ella. "¿Sigues despierta?" susurró Serafina.

"Sí, estaba empezando a pensar que mamá nunca se iría. Tuve que fingir quedarme dormida dos veces antes de que finalmente entendiera la indirecta."

Augusta encendió una vela mientras su amiga se sentaba a los pies de la cama.

El resplandor de la llama reveló a una Serafina profundamente preocupada. "Nos diste un susto espantoso a todos en la tienda esta tarde. El pobre Gideon no sabía qué hacer consigo mismo o contigo."

Pobre Gideon.

Ella podía entenderlo. Su hermano no estaba acostumbrado a que las mujeres de su familia se desmayaran. Las chicas Kembal eran todas de salud robusta.

También se les había educado para que no emplearan tácticas encubiertas, como pretender desmayarse cuando querían salirse con la suya. La duquesa consideraba que ese tipo de comportamiento estaba muy por debajo de su posición social. Les había dejado claro a Augusta, Victoria y Coco que las hijas del duque de Mowbray no eran el tipo de chicas que jugaban, especialmente cuando se trataba de hombres.

"Yo tampoco puedo creer que me desmayé, pero cuando Gideon mencionó a Flynn, de repente todo se salió de control. Lo siguiente que supe fue que estaba acostada en los brazos de mi hermano en el suelo en medio de la sastrería."

En algún momento tendría que volver a la tienda y disculparse con el dueño. Le había dado un susto terrible al sastre y a su equipo.

Había algo de consuelo en haber estado fuera del ojo público cuando se desmayó por primera vez. Y ella estaba, afortunadamente, a cientos de millas de Londres. Con suerte, la alta sociedad nunca se enteraría.

Serafina se deslizó por la cama y cuando llegó donde estaba sentada Augusta, la tomó de la mano. "Flynn está vivo. Esta es una noticia maravillosa y gloriosa. Te lo dije: no llaman a Roma la ciudad de los milagros por nada". Ella se inclinó para acercarse. "Escuché de los sirvientes del palacio que Gideon recibió una nota del vizconde Cadnam hace unos momentos. ¿No tienes ganas de saber dónde se aloja? ¿Para volver a verlo?" La sonrisa en el rostro de su amiga era de deleite apenas contenido.

El corazón de Augusta no había dejado de latir con fuerza desde el momento en que escuchó las palabras de labios de su hermano. Flynn. Vivo.

Serafina tenía razón; su milagro había sido concedido. Lo que sucedería ahora era, sin embargo, un misterio.

"Para ser honesta, todavía estoy lidiando con la noticia de que Flynn está vivo. Había perdido la esperanza hace mucho tiempo, así que esto ha sido un gran shock. Como dices, es maravilloso, pero sigue siendo una gran noticia que cambia mi vida."

Se las había arreglado para contener las lágrimas mientras la duquesa la cuidaba, pero Augusta estaba impotente cuando una nueva ola de emoción brotó en su interior. Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Fue un alivio que finalmente cayeran. Y saber que ya no eran lágrimas de dolor.

Si Gideon sabía dónde se alojaba Flynn, no le costaría mucho sacarle esa información. Su hermano todavía no sabía nada sobre los asuntos entre Augusta y Flynn, por lo que no tenía motivos para ocultarle esas cosas. En lo que a él respectaba, Flynn era simplemente un amigo de la familia, y su hermana estaría como todos los demás en la familia Kembal, aliviada de saber que estaba vivo y bien.

Augusta hablaría con su hermano por la mañana y luego encontraría la manera de reunirse con Flynn en privado. El resto de la familia Kembal no necesitaba saber la profundidad de la conexión entre ella y el vizconde.

Después de más de un año de diferencia, ¿quién iba a decir que las cosas entre ellos no habían cambiado? Quería andar con cuidado, probar las aguas con Flynn. Debió saber que ella y Serafina estaban cerca de la sastrería, pero no la esperó. La duda se deslizó en su corazón.

¿Y si las cosas han cambiado? ¿Y si ha encontrado a alguien más?

Serafina le entregó a Augusta un pañuelo. "¿Estás bien? ¿Deseas que te deje sola?"

"No. Prefiero hablar con alguien. He pasado demasiado tiempo a solas con mis pensamientos sobre Flynn. ¿Pasó algo más después de que volvimos a casa? Quiero decir, entre tú y mi hermano".

No tenía sentido intentar ser sutil sobre las cosas. Quería saber si Gideon y Serafina habían tenido la oportunidad de hablar. Para fomentar su relación y posible entendimiento.

"Lamentablemente no. Pero he recibido noticias de mi madre de que mañana iremos a visitar al Signore Magri a su casa. Aparentemente, debemos hacer una inspección minuciosa de mi futuro hogar y decidir si hay cosas que deberían cambiarse. También habrá una cena de celebración allí mañana por la noche, a la que asistirán miembros de mi familia y otros invitados selectos. Las cosas están avanzando a un ritmo acelerado", dijo Serafina.

En toda la confusión y angustia de esta tarde y noche, Augusta se había olvidado momentáneamente de Serafina y su inminente matrimonio. La idea puso el propio estado emocional de Augusta en una perspectiva nítida.

El descubrimiento de que Flynn todavía estaba entre los vivos le dio una sensación de esperanza. Pero para Serafina, un matrimonio arreglado y sin amor significaba el fin de toda esperanza.

"¿Quieres que te acompañe cuando visites la casa del Signore Magri?" Lamentablemente, cualquier tipo de apoyo que pudiera brindar sería solo moral, pero era mejor que nada.

"No gracias. Donna Francesca insiste en que ella y yo vayamos solas. No estoy segura de qué ha planeado mi madre, pero tengo la ligera sospecha de que, en lo que a ella respecta, este compromiso inminente no es lo que los franceses llamarían un *fait accompli*. Ella se está comportando de la manera más extraña. Si ella planea hacer algo para socavar a mi padre y

detener este matrimonio, entonces debo hacer exactamente lo que dice".

Si Serafina pudiera encontrar su propio milagro y evitar tener que casarse con el hombre que su padre había elegido, eso sería...

Más allá de un maldito milagro. Me temo que Enzo se saldrá con la suya, sin importar lo que hagan su esposa o su hija.

Gideon tenía que encontrar el coraje para dar un paso al frente y ofrecer hacer a Serafina su esposa. Por lo que a Augusta se refería, había desperdiciado la oportunidad perfecta para hacer precisamente eso cuando Serafina estaba en Londres. Pero aquí en Roma, con Enzo de Luca firmemente decidido a seguir adelante con la unión concertada, Augusta intuyó que las cosas eran más que un poco complicadas.

Pasó el pulgar por la mano de Serafina. "¿Crees que hay alguna posibilidad real de que mi hermano hable con tu padre? Sé que Gideon te besó esta mañana cuando estábamos en el Coliseo". Las lágrimas todavía corrían por el rostro de Augusta, y rezaba para que sus mejillas enrojecidas no se vieran claras bajo la luz pálida. "Me pidió que no interpretara a Cupido, pero cuando pienso en lo que te espera, no puedo evitar esperar que pueda ver que tiene que actuar, y pronto."

El sonido de movimiento fuera de su habitación hizo que ambas se quedaran en silencio. Los guardias patrullaban regularmente los pasillos y galerías del Palazzo Lazio, y Augusta era muy consciente de que tenían tendencia a escuchar en las puertas.

"Ya tienes suficiente con lo que lidiar, Augusta. No te preocupes por mí. Tus principales preocupaciones deberían ser sobre el vizconde Cadnam", respondió Serafina después de que los pasos se desvanecieran.

Si tan solo eso fuera cierto. Había mucho más con lo que lidiar tanto aquí como en Inglaterra. Flynn era solo otra pieza en un rompecabezas complejo, uno que Augusta aún no había armado.

Gideon me va a llevar de vuelta a Inglaterra con él. Papá me ha puesto bajo su tutela. Es probable que mamá se quede aquí en Roma. Sola. Todavía no es de conocimiento público, pero ella ha decidido separarse de mi padre".

La idea de que su familia se separara era demasiado horrible para considerarla. Pero si Serafina pudiera encontrar una manera de hacer ese viaje a casa con Gideon, su matrimonio con la familia Kembal sería al menos un bálsamo para el dolor de perder a la duquesa.

Todavía no puedo creer que mamá no venga a casa con nosotros. ¿Qué diablos puede haber pasado entre ella y papá para que las cosas sucedan así? No puedo ver a ninguno de ellos siendo feliz nunca más.

Todo era tan injusto. Justo cuando a ella se le estaba dando una posible segunda oportunidad de felicidad, todos los demás estaban a punto de perder la suya.

Augusta yacía con la cabeza apoyada en el hombro de Serafina mientras su amiga la rodeaba con un brazo reconfortante. "Debería ser yo quien te ofreciera consuelo, no al revés. Oh, Serafina, espero que puedas encontrar una salida a este horrible lío. Mereces encontrar la felicidad. Ambas lo merecemos."

No podía pensar en qué era peor, la idea de perder a Flynn para siempre o Serafina siendo obligada a casarse con un extraño cuando el hombre que amaba estaba tan cerca. Sufrir la angustia del dolor durante el último año le había enseñado algunas de las frías y duras verdades de la vida.

Si tan solo pudiera salvar a Serafina de lo que he pasado.

Augusta se apartó del abrazo de Serafina y se secó la cara. "No me importa lo que digan los demás, todavía hay esperanza de que seas feliz. Sé que es cuestión de días hasta la ceremonia de

compromiso, pero tenemos que hacer todo lo posible para detenerlo. Gideon no quiere que me involucre, pero si puedo hablar con Flynn, entonces quizás él pueda hablar con sentido común a mi hermano."

Gideon siempre había escuchado a Flynn y Augusta sospechaba que era el guardián de muchas de las confidencias privadas de su amigo. Tenía que haber aspectos de su antigua vida que el vizconde nunca había compartido con ella. Cosas de las que sólo Gideon estaba al tanto.

Si había una persona que podía ayudar a darle al marqués un fuerte empujón en la dirección correcta y hacer que su hermano finalmente reclamara a su futura duquesa, era Flynn. "Voy a averiguar dónde está el vizconde Cadnam y luego iré a hablar con él. Si puede regresar de entre los muertos, estoy segura de que puede hacer uno o dos milagros."

Capítulo Treinta



L a noche siguiente

Augusta podría haber jurado que era el día más largo de su vida. Había soportado una pelea espantosa con su madre antes de que la duquesa finalmente se fuera a Tivoli con su caballero amigo, el Signore Arosio.

Serafina no había estado disponible, ya que había pasado la mayor parte del día con su madre; primero en la visita a la casa de Signore Magri y luego, preparándose para las celebraciones prenupciales que se estaban celebrando en su futura casa esta noche. Lo que Augusta había supuesto que iba a ser un pequeño asunto privado aparentemente no era nada de eso y se esperaba que asistieran muchos miembros de la élite de Roma. Enzo de Luca estaba decidido a dejar su huella en la sociedad romana.

Incluso Gideon no tenía tiempo para Augusta. Había salido de Palazzo Lazio temprano en la mañana y había ido a una academia de esgrima con el hermano de Serafina, Matteo, y no había regresado hasta que casi era hora de que se fueran a la fiesta privada.

Abandonada a sus propios recursos, Augusta había hecho lo que todas las jóvenes damas bien educadas que ella conocía considerarían correcto. Había irrumpido en la habitación de Gideon, buscado la misiva de Flynn y, al encontrar la nota, la había robado.

Ahora sabía dónde se hospedaba su amado, pero como debía asistir a la fiesta en la casa de Magri, Augusta se vio obligada a esperar hasta altas horas de la noche para finalmente ir en busca de Flynn.

"Capilla de All Saints". La carta contenía una dirección cerca de la columna del Trajano. "Ni siquiera sabía que había una capilla de la Iglesia de Inglaterra en Roma," murmuró.

Era extraño pensar que habían pasado junto a la capilla el día anterior de camino al Coliseo. Aún más extraño saber que Flynn vivía cerca de la Columna de Trajano, que estaba a pocos pasos del Palazzo Lazio. Su casa estaba lo suficientemente cerca como para que Augusta haya decidido arriesgarse a dar un paseo nocturno tan pronto como pudiera salir del palacio.

Hemos estado viviendo a sólo unos cien metros el uno del otro.

La reunión en la modesta casa de Signore Magri había sido tediosa, por decir lo menos. Serafina se había visto obligada a pasar la noche cerca de su madre, mientras que Augusta había pasado gran parte de su tiempo observando a Gideon y deseando en silencio poder estrangular a su hermano por no haberse ofrecido a su amiga cuando tuvo la oportunidad en Inglaterra.

Un dolor de cabeza fingido había hecho que Gideon y Augusta acompañaran a Serafina a casa temprano después de la cena. Mientras Gideon y Serafina pasaban juntos un raro momento privado detrás de la puerta cerrada del dormitorio de Augusta, ella vigilaba en el pasillo exterior.

Augusta estaba atenta a los guardaespaldas del palacio y a cualquier otro miembro de la familia De Luca que también pudiera haber regresado a casa de la fiesta. Lo último que necesitaba cualquiera de ellos era que la familia de Luca descubriera que el marqués de Holwell estaba pasando tiempo a solas con Serafina y que tenía la intención de convertirla en su esposa.

Si sabe lo que le conviene, planeará casarse con Serafina.

Augusta estaba ocupada pensando en lo que le diría a Flynn cuando se reunieran, cuando unos pasos en la galería cercana la sacaron de sus cavilaciones. La nueva criada de Serafina, Anna, apareció en lo alto de las escaleras y comenzó a hacerle señas.

Alguien debe estar viniendo.

Llamó apresuradamente a la puerta de su dormitorio y esperó una respuesta. Después que un áspero "Ven", vino desde adentro, abrió la puerta. Su hermano y su mejor amiga estaban parados apenas a una pulgada de distancia el uno del otro.

"Anna está en lo alto de las escaleras, agitando los brazos frenéticamente. Lo siento, pero creo que se les acabó el tiempo. Algunos miembros más de la familia deben habernos seguido a casa. Serafina, deberías ir a tu habitación."

Serafina se alejó rápidamente, dejando que Gideon y Augusta tomaran rápidamente sus posiciones en un par de sillas cerca de la ventana. Cuando Enzo y Francesca de Luca aparecieron en la puerta unos momentos después, fueron recibidos con la vista de los hermanos Kembal sentados a la mesa conversando sobre sus planes para regresar a Inglaterra.

Augusta se volvió hacia la condesa. "Veo que están en casa. Ayudé a Serafina a acostarse hace un momento. Su dolor de cabeza no ha mejorado. Con suerte, ella dormirá un poco. ¿Irán a verla?"

Donna Francesca la miró a los ojos, pero no reaccionó ante lo que Augusta sospechaba que sabía que era una mentira. En cambio, la condesa se volvió y le espetó a su marido. "Te dije que Serafina estaba enferma. No sé por qué no me creíste. No necesitábamos irnos de la fiesta con tanta prisa. Ahora, ten la amabilidad de salir de mi camino mientras voy a ver a nuestra hija."

Enzo gruñó una media disculpa. No le dio las buenas noches ni a Augusta ni a Gideon. Estaba claro que estaba enojado porque su esposa le había hablado de manera tan altanera.

Gideon se levantó de su silla y cerró la puerta. "Él no está feliz. Estoy decidido a seguir adelante con el cortejo de Serafina y asegurar su mano en matrimonio. Pero sabiendo lo desconfiado que es Enzo de Luca, Serafina y yo hemos acordado que tendremos que andar con mucho cuidado durante los próximos uno o dos días."

La doncella de Serafina, María, había sido reemplazada repentinamente ese mismo día y Augusta tuvo la sospecha de que era la forma en que Donna Francesca se aseguraba de que su esposo no se enterara de nada. "Sí. Enzo parece definitivamente cauteloso con todos y todo en este momento."

"Voy a sacar a Serafina del palacio mañana temprano, quiero pasar tiempo con ella para que ella y yo podamos hablar. ¿Tal vez tengas un pedazo de papel en el que pueda escribirle una nota?"

Augusta asintió. "Hablando de notas, debería devolverte esto". Le entregó a Gideon la carta de Flynn. Sus cejas se juntaron en evidente confusión, a lo que ella explicó: "Se te cayó del bolsillo."

Tomó el papel. "Supongo que como mi ropa me queda tan grande, no me di cuenta cuando

sucedió. Gracias, Augusta."

Esta noche había sido una noche de mentiras sobre mentiras. Pero si eso significaba poder ver a Flynn, estaba preparada para sufrir las posibles consecuencias.

Un movimiento en el pasillo hizo que Gideon pegara la oreja a la puerta. "Los De Luca se han ido. Si puedo escribir una nota breve, puedo deslizarla por debajo de la puerta de Serafina cuando me vaya."

Su hermano escribió rápidamente su nota y luego le deseó buenas noches a Augusta. Él la besó en la mejilla. "Si alguien me busca mañana, ¿podrías decirle que he ido a ver al vizconde Cadnam? Tengo la intención de pasar la mayor parte del día que pueda con Serafina, pero no quiero que su familia lo sepa."

Augusta asintió brevemente. Esta era la noticia que esperaba escuchar de él. Que finalmente estaba tomando medidas y negándose a ver a su amiga casada con un extraño. Cuando ella encontró su mirada, había un claro destello de algo en sus ojos.

"¿Qué ocurre?"

Gideon negó con la cabeza. "No entendía completamente la profundidad de la ambición de Enzo de Luca hasta esta noche. Ahora entiendo que Signore Magri no solo tiene una amante viviendo bajo su techo, sino que comparten varios hijos. Al parecer, Serafina se dio cuenta de esto durante la visita que ella y Donna Francesca hicieron a la casa de Magri el día de hoy. Solo puedo rezar para que la madre de Serafina no tolere un insulto tan grave contra su hija sin hacer algo al respecto."

No había tenido la oportunidad de hablar con Serafina y averiguar qué había ocurrido durante la visita de ella y Donna Francesca a la casa del signore Magri esa mañana, y esta impactante noticia llenó de pesar a Augusta.

Ay, Serafina, pobrecita. No puedo comenzar a imaginar lo terrible que debe haber sido para ti visitar tu futuro hogar solo para descubrir que el hombre con el que estás destinada a casarte ya tiene una familia.

El hecho de que Enzo casara a su hija con un hombre que tenía una esposa secreta no oficial no era una sorpresa, pero la idea de que Donna Francesca podría realmente intentar arruinar los planes de su esposo era exactamente lo que Augusta había estado rezando. Pero ella no iba a dejárselo al azar.

"No me importa lo que haga la condesa. Solo asegúrate de hacer algo que implique que tú y Serafina se conviertan en marido y mujer," respondió Augusta.

"Déjame a mí."



Augusta esperó hasta que el silencio volvió a asentarse en el pasillo frente a su dormitorio. Ahora que el resto de la familia De Luca había regresado de la cena en la casa del Signore Magri y se habían retirado a sus habitaciones, confiaba en correr el riesgo de escabullirse por el jardín y bajar por el empinado sendero que conducía a la calle al final de la colina detrás del Palazzo Lazio.

Por supuesto, sería mucho más fácil salir por la puerta principal, pero los guardias seguramente la detendrían. O peor, enviarían a buscar a Gideon. No quería tener ningún tipo de conversación con su hermano sobre Flynn. No hasta después de haber visto al vizconde. Y ciertamente no hasta que ella supiera dónde estaba ahora su relación.

Después de ponerse un vestido azul sencillo, Augusta reemplazó sus zapatillas de noche por sus cómodas botas de cuero para caminar. A esta hora tardía, cuanto más discreta estuviera en las calles de Roma, mejor. Una joven dama sola y bien vestida seguramente llamaría la atención.

Augusta tomó su capa de lana, se envolvió con ella y se colocó la capucha sobre la cabeza. Rebuscó bajo su capa, buscando la cadena de plata de la que colgaba su reloj. Cuando finalmente logró sacarlo de debajo de la parte delantera de su vestido, Augusta observó la hora.

Era un poco antes de las once. "Perfecto," susurró ella.

Por un breve momento, consideró pasar por la habitación de Serafina y decirle a dónde iba, pero decidió no hacerlo. Esto era algo que tenía que hacer por sí misma. Una oportunidad para ir y reclamar el futuro que pensó que había perdido. Pero hasta que tuviera la oportunidad de ver a Flynn y hablar con él en privado, no quería compartir nada con nadie más. El tiempo puede haber cambiado las cosas entre ella y su amante, quería estar segura de cuál era su posición con Flynn. Si todavía la amaba.

Augusta salió de su habitación y cruzó rápidamente hacia un pequeño hueco. Allí se escondió en la oscuridad, esperando, escuchando cualquier señal de pasos que se acercaran. Su corazón latía a un ritmo vertiginoso. Esto era algo peligroso e imprudente que estaba haciendo. Pero estaba decidida a seguir adelante.

Tengo que ver a Flynn.

La rutina de los guardias en el Palacio Lazio estaba tan reglamentada que cualquiera podría haber ajustado su reloj por ella. Era una bendición disfrazada. Esta sincronización precisa significaba que Augusta tenía solo unos minutos para salir de la casa principal antes de que ocurriera el cambio de turno a las once en punto. Si se iba más tarde, los nuevos guardias estarían haciendo un barrido completo de la casa y no podría escapar sin correr el riesgo de ser atrapada. Como invitada en el palacio, estaba bajo la protección de la familia de Luca, así como de su bien entrenado ejército de guardias privados.

Después del día que ya había tenido, lo último que necesitaba Augusta era tener que explicar por qué deambulaba por los pasillos vestida de esa manera. Los guardias no tardarían mucho en darse cuenta de que estaba intentando escabullirse. Como Serafina ya había advertido a Augusta que los guardias nocturnos eran menos flexibles que los que patrullaban el palacio durante el día, se esforzaba por evitarlos.

Desde la alcoba, Augusta se dirigió al tramo de escaleras más cercano. Moviéndose lo más rápido y silenciosamente posible, bajó a la planta baja y salió al jardín.

El palacio estaba rodeado por altos muros de piedra, y aunque ofrecían mucha privacidad y protección, no eran suficientes para mantener alejados a los visitantes no deseados ocasionales. Lo que significaba que los guardias también patrullaban los jardines por la noche. Augusta era muy consciente de que tenían instrucciones estrictas de desafiar a cualquiera, incluidos familiares e invitados, que encontraran deambulando por los terrenos en la oscuridad.

Los árboles en el borde del jardín proporcionaban un cierto grado de cobertura, y ella no perdió tiempo en correr rápidamente por el césped hacia ellos.

Con el paso más ligero que pudo lograr con sus botas para caminar, Augusta corrió hacia la puerta del jardín. Del bolsillo de su falda sacó la llave que Serafina le había dado poco después de su llegada al palacio.

"Asegúrate de mantener esto seguro y en secreto. Si mis padres alguna vez descubren que tenía la llave de la puerta trasera, harían tapiar toda la pared. Y nunca te lo perdonaría."

Augusta miró por encima del hombro por última vez y deslizó la llave en la cerradura ornamentada. Un suspiro escapó de sus labios cuando la llave giró y un suave clic susurró en el

aire de la noche.

Atravesó la puerta y la cerró en cuestión de segundos. Haciendo una pausa, escuchó una vez más, rezando para que el ruido de la puerta que se abría no se hubiera propagado por la hierba y los guardias lo hubieran oído. Para su alivio, un agradable silencio todavía se cernía sobre el jardín.

"Gracias a Dios", murmuró.

Augusta cerró la puerta detrás de ella y se dirigió al camino de la ladera. Su destino: la cercana Capilla de All Saints y el hombre que amaba. Vizconde Flynn Cadnam.

Capítulo Treinta Y Uno



Cuando finalmente llegó al final de las estrechas escaleras que conducían a la puerta principal de la capilla, las manos de Augusta temblaban. En su prisa, había perdido la puerta en la oscuridad y se vio obligada a volver sobre sus pasos. El pánico amenazaba.

Con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho, su mayor temor era desmayarse una vez más. Temía sufrir la indignidad de ser encontrada por un extraño mientras yacía inconsciente en la calle. Esa sería la máxima humillación. Sin mencionar que sería extremadamente peligroso.

Se detuvo y respiró lenta y profundamente, pero hizo poco para calmar su acelerado corazón y mente. En el camino desde el Palazzo Lazio, Augusta había considerado cuáles podrían ser sus primeras palabras para Flynn, pero nada parecía del todo correcto.

El largo descenso por la colina no había ayudado. En la oscuridad, tuvo que ir despacio y asegurarse de no perder el equilibrio. Cuando llegó a la calle muy por debajo y luego dio la vuelta a la piazza, Augusta era un manojo de nervios que apenas se mantenía unido.

¿Qué le decías al hombre que habías amado, perdido y enterrado en tu corazón?

"Este es Flynn. No debería importar lo que diga."

Pero importaba.

Sus pies tocaron el borde del primer escalón y lentamente hizo el ascenso. Por cada pisada, su corazón latía con fuerza. Flynn. Flynn. Flynn. Estar tan cerca de algo con lo que había soñado, por lo que había orado, parecía casi increíble.

A mitad de las escaleras, Augusta se detuvo. El corazón le latía con tanta fuerza en el pecho que temía colapsar antes de llegar a la cima.

Cuando finalmente llegó al pequeño rellano al final de las escaleras, se encontró de pie frente a una puerta de color marrón oscuro. Un aviso en la pared cercana decía.

Capilla All Saints

Misas diarias

Santa Comunción dominical con ministros visitantes de la Iglesia de Inglaterra

Augusta frunció el ceño. No se parecía mucho a una iglesia. O no al tipo iglesia que estaba acostumbrada a visitar.

¿Qué dijo Gideon? *Es un salón de reuniones, no una capilla propiamente dicha. No me*

importa, mientras él esté aquí.

Le temblaba la mano cuando golpeó suavemente la puerta. Del otro lado llegó el inconfundible ruido sordo de unas botas sobre el suelo de madera. Augusta estaba perdiendo rápidamente la lucha contra la creciente marea de lágrimas.

Cuando la puerta finalmente se abrió, apareció una vista milagrosa. Un hombre alto, robusto y apuesto con fríos ojos azules. Apenas logró decir un pequeño "Flynn", antes de que su visión se nublara y rompiera en sollozos estremecedores.



"Augusta," susurró. Su nombre salió de sus labios como una oración. Flynn levantó a Augusta suavemente en sus brazos, envolviéndola en su abrazo. Durante mucho tiempo, él simplemente la abrazó. Nunca se han escrito palabras que puedan transmitir lo que este momento significaba para él. Se quedó sin palabras. La magnitud de esta reunión imposible y maravillosa habría fallado incluso al gran bardo para ponerla en prosa.

Augusta.

Las largas noches en las que había permanecido cerca de la puerta de la muerte y pensaba en ella volvieron a inundarlo en una ráfaga acalorada. Le robó a Flynn todo menos el más profundo y humilde sentido de gratitud por haber recibido el regalo de este día. Por haber sobrevivido lo suficiente para finalmente volver a verla. Para sostener a la mujer que amaba en sus brazos.

Augusta.

Cuando finalmente retrocedió, Augusta levantó la cabeza para mirarlo a los ojos. La capucha de su capa se cayó y, al hacerlo, Flynn podría haber jurado que su corazón dejó de latir.

Levantó la mano y tiró de la cinta azul pálido que sostenía su cabello. Libre de alfileres o lazos, sus largos mechones castaños caían en una impresionante cascada sobre sus hombros. Flynn se quedó sin aliento ante la vista. Ella siempre supo cuánto adoraba su cabello.

Sus dedos ansiaban correr salvajemente a través de sus largos mechones. No había nada mejor en el mundo que cuando esta mujer estaba en sus brazos, y sus manos estaban en su cabello.

"Te soltaste el pelo, como a mí me gusta," graznó con voz tensa.

"Flynn", susurró ella y le dio una sonrisa tímida. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Su corazón comenzó a latir una vez más.

Le pasó una mano por la cara, luego se inclinó y besó una lágrima de su mejilla derecha. Luego hizo lo mismo con la otra mejilla. Sus labios eran una bendición para su sonrisa llorosa.

La sonrisa de Augusta siempre había significado el mundo para él. A veces, su recuerdo era lo único que había tenido para consolarlo durante los largos y tortuosos días del año pasado.

Había sido el pensamiento de Augusta y su amor lo que le había dado esperanza en aquellas noches frías y oscuras cuando el único lugar que tenía para descansar su cabeza era un suave arbusto de Teucrium debajo de un puente mientras se acurrucaba en su fino abrigo y trataba de para mantenerse caliente.

Las palabras bien podrían haberle fallado, pero siempre habían sido capaces de hablarse de otras maneras. Flynn inclinó la cabeza y depositó un suave y tierno beso en los labios de Augusta. Rezó para tener todavía el derecho de besarla, porque si no lo hacía, seguramente moriría.



Había pensado en preguntarle si era un fantasma, pero la forma en que la sostenía firmemente entre sus brazos le dijo todo lo que deseaba saber. Flynn Cadnam estaba muy vivo.

El calor de sus labios hizo añicos cualquier idea tonta de que esto podría ser simplemente una ilusión de su mente afligida por el dolor. Cuando su mano se deslizó más abajo y ahuecó su trasero, tirando de ella con fuerza contra su cuerpo firme, todas las dudas restantes se desvanecieron.

Flynn. Dios, he extrañado esto, extrañé tu toque.

Cuando su hombría presionó su estómago, el calor se acumuló entre sus piernas. Había pensado que el deseo había muerto con la pérdida de Flynn, pero ahora que él estaba aquí, y más que obviamente vivo, su cuerpo rugió de vuelta a la vida. El hambre quemaba por dentro.

Profundizó el beso, su lengua bailando sobre la de ella, capturando y reclamando lo que siempre había sido suyo, lo que ella nunca había querido dar a ningún otro hombre. Augusta se aferró al abrigo de Flynn, desesperada por no dejarlo ir nunca.

Ambos habían sufrido, soportado un año de dolor insoportable mientras estuvieron separados. Quería que este beso durara por la eternidad.

Cuando finalmente se alejó, casi rompiendo el beso, ella se negó a dejarlo ir. Su boca persiguió ansiosamente la de él, y se exaltó en silencio cuando Flynn regresó, y sus labios chocaron contra los de ella una vez más.

El mundo entero podría detenerse, y a ella no le importaría, siempre y cuando estuvieran aquí, y este abrazo nunca terminara.

Pero eventualmente terminó, y lentamente, a regañadientes, lo dejó alejarse. Sus manos seguían aferradas con fuerza a los pliegues de su abrigo. Él podría estar liberándola del beso, pero ella no tenía intención de dejar que su agarre se aflojara.

"G. Estás aquí... en Roma. No puedo creerlo."

"Lo que no puedo creer es que estés parado aquí, sano y salvo. Pensé que estabas muerto. Lo mismo ocurre con todos en Londres, incluido tu padre."

Odiaba mencionar al Conde Bramshaw, pero Flynn tenía que saber lo que había dicho su padre y lo poco que había hecho para encontrar a su hijo. La sonrisa feliz que había estado sentada en el rostro de Flynn desapareció en un instante. Su corazón amenazó con romperse cuando las lágrimas brotaron de sus ojos.

Todavía no sabía por lo que había pasado en el pasado, pero podía imaginar que debía haber sido algo terrible.

Su mirada se centró en su rostro pálido y descolorido, las mejillas hundidas. Los círculos oscuros bajo sus ojos. Flynn había envejecido dramáticamente desde la última vez que lo había visto. Su brillante juventud se había ido, le había sido arrebatada.

Augusta no quería nada más que llorar al mundo por él, despotricar contra la injusticia de las cosas. Pero podía sentir que eso no era lo que Flynn necesitaba de ella. Quería su luz, su afecto.

Y eso es lo que tendrás. Todo ello.

"Lo siento, G. Lamento mucho que hayas tenido que sufrir todo este tiempo pensando que estaba muerto. Si hubiera podido hacer arreglos para enviar un mensaje antes, lo habría hecho; Tal como están las cosas, la carta que finalmente logré enviarte todavía está en algún lugar en alta mar. Te ganará de regreso a Inglaterra. En cuanto a mi padre, me importa un demonio lo que le haya contado al mundo sobre mí. Mi desgracia fue toda obra suya."

"Entonces, ¿el conde sabe que estás vivo?"

Siempre había pensado que el Conde Bramshaw era un hombre de corazón frío, y nunca olvidaría su rencorosa respuesta cuando ella llamó a su puerta preguntando por Flynn, pero nunca imaginó que alguna vez intentaría hacerle daño a su hijo.

Flynn suspiró. "No sé lo que él sabe de mi destino. De lo que estoy seguro es de que él sabía muy bien que todavía estaba vivo cuando dejé Bramshaw House, pero había puesto en marcha planes para asegurarse de que estuviera muerto mucho antes de que alguien viniera a buscarme. Incluso ahora, no estoy seguro de lo que podría hacer si descubriera la verdad sobre mí y dónde estoy."

Los dedos de Augusta cayeron del abrigo de Flynn y se llevó la mano a la boca. Esto era más que horrible. El Conde Bramshaw había intentado matar a su propio hijo.

"Flynn..." Su siguiente pregunta fue interrumpida por sus labios encontrándose con los de ella una vez más. Ella no luchó, aceptando que sobre lo último que él deseaba discutir en este momento era sobre padre villano.

Ella se relajó ante la tierna oferta de su boca, suspirando mientras su corazón se regocijaba en esta gloriosa reunión. Llegaría un momento en que Flynn le contaría lo que le había pasado ese día después que salió del parque, pero esta noche era para ellos. Para el renacimiento de su amor.

Rompió el beso pero continuó rozando suaves besos de mariposa sobre sus labios mientras hablaba. "Te amo. Nunca he dejado de pensar en ti. Tienes que saber que cada momento de mi vigilia ha estado atrapado preguntándome dónde estabas y qué estabas haciendo", dijo. La mirada de Flynn cayó al suelo, y se movió inquieto sobre sus pies. "Debo confesar que hubo momentos en los que llegué al punto de la locura preocupándome porque hubieras encontrado a alguien más. Que te habías dado por vencida conmigo y te habías casado con otro".

Había amenazado con hacer eso mismo poco antes de que Flynn desapareciera. Augusta bien podía entender su razonamiento.

Colocando su mano sobre la de él, asintió hacia el anillo que estaba en su dedo. El anillo de su madre. "He usado esto todos los días desde el día en que me lo diste." Ella tragó profundamente, no deseando contarle el resto pero sabiendo que le debía la verdad. "Estaría mintiendo si no te dijera que planeaba quitármelo antes de regresar a Inglaterra."

Su labio inferior tembló. Había perdido toda esperanza de verlo con vida. Y aunque tenía perfecto sentido, su decisión de dejar de lado el anillo de promesa olía a traición. Ella le había fallado.

"Lo siento, Flynn. Me siento terrible por renunciar a ti, pero debes saber que iba a intentar seguir adelante con mi vida. ¿Podrías encontrar en tu corazón perdonarme?"

"Ssh", susurró, dándole otro beso. "No hay nada que perdonar. No sabías que todavía estaba vivo. Nadie lo sabía. Ni siquiera le he dicho a los pocos amigos que tengo aquí en Roma la verdad de mi identidad."

"¿Por qué no les has dicho?"

"Porque si hay algo que me ha enseñado el año pasado es que no es prudente confiar plenamente en las personas. Tú y Gideon están, por supuesto, excluidos de esa regla."

El momento de silencio que siguió hizo que Augusta finalmente observara su entorno. Cuando cruzó la puerta, toda su atención se había centrado únicamente en Flynn y no se fijó en la habitación. Dando un pequeño paso hacia atrás, pero aun sosteniendo su abrigo, su mirada recorrió la pequeña habitación escasamente amueblada.

"Entonces, ¿esta es la Iglesia All Saints?"

"No, es una sala de reuniones donde realizamos servicios. Hay una pequeña comunidad británica aquí en Roma, en su mayoría centrada en el área alrededor de las Escalinatas Españolas."

Ha ido creciendo, por lo que tienen que seguir encontrando nuevos lugares para albergar la capilla. Espero que con el tiempo busquen construir una iglesia apropiada."

Augusta asintió. "Sí, durante mi tiempo aquí, he conocido a algunas personas que viven en lo que llaman el gueto Inglés. Simplemente no sabía que habían establecido un ministerio anglicano aquí. Si lo hubiera sabido, mamá y yo habríamos venido."

Y te habría encontrado antes.

Durante todo el tiempo que ella y la duquesa habían estado en Roma, habían asistido a la misa dominical con los De Lucas. Sus anfitriones, que tenían estrechos vínculos con la Santa Sede, habían decidido que era mejor para ellas asistir a algún tipo de servicio religioso cristiano en lugar de ninguno.

Flynn la tomó de la mano y condujo a Augusta en un lento paseo por la habitación. Aparte de lo que parecía ser algún tipo de instrumento musical en la esquina, junto con un par de mesas dispersas y algunos jarrones vacíos, no había mucho más.

Ella se volvió hacia él, con un comentario improvisado listo en sus labios. Pero cuando su mirada se clavó en él, la broma murió. Las rodillas de Augusta comenzaron a doblarse debajo de ella, y se tambaleó hacia adelante en un esfuerzo desesperado por evitar estrellarse contra el suelo.

"Flynn. Oh, Flynn," sollozó.

Solo verlo de pie allí, charlando casualmente sobre la sala de reuniones la había deshecho. Estaba roto, dañado, pero estaba aquí. Él estaba vivo. Todas sus oraciones habían sido contestadas. Y de repente era todo demasiado para ella.

Fuertes brazos envolvieron sus hombros, manteniéndola erguida. "Augusta, mi amor. Va a estar bien. Lo prometo. Esta pesadilla pronto terminará. Iremos a casa y tendremos esa vida juntos. Y juro que nadie nos volverá a separar nunca más."

Ella apoyó la cabeza contra la parte delantera de su abrigo, haciendo todo lo posible para no llorar sobre él. "No lo harán, porque nunca te perderé de vista otra vez, Flynn Cadnam."

Su pecho subía y bajaba mientras una risa profunda escapaba de sus labios. "Me compadezco de la primera persona que lo intente."

Echaba de menos esa risa. Esa sonrisa.

Augusta suspiró suavemente, después de lo cual una suave paz cayó sobre la habitación. Sostenida en el abrazo de Flynn, hizo un voto silencioso. Desde ese día en adelante, nadie ni nada los separaría. Y cuando finalmente regresaran a Inglaterra, ella haría todo lo posible para asegurarse de que el Conde Bramshaw pagara un alto precio por su traición.

Capítulo Treinta Y Dos



Un poco más tarde, se trasladaron a un café cercano. Para sorpresa de Augusta, no solo seguía abierto a esa hora tardía, sino que también estaba repleto de clientes que comían y bebían.

Flynn saludó alegremente al propietario cuando cruzaron la puerta, y él condujo a Augusta hacia una mesa en la parte de atrás. El dueño del café le devolvió el saludo y le hizo una cortés reverencia a Augusta. Estaba claro que el vizconde era algo así como un cliente regular. Sus amigos eran amigos de ella también.

Augusta miró a su alrededor a todos los clientes que estaban ocupados comiendo grandes tazones de pasta caliente. Su estómago rugió. No había comido mucho en la cena en casa del Signore Magri, estaba más preocupada por Serafina y por cómo estaba manejando las cosas.

"¿De dónde ha salido toda esta gente? Es la mitad de la noche," comentó. El café era un bullicio enérgico de risas y charlas.

Flynn señaló hacia la calle. "Fieles tardíos en las iglesias cercanas. Esa iglesia abovedada al otro lado de la calle es Santa María di Loreto si aún no lo sabías. Es un lugar de culto muy popular en esta parte de la ciudad."

Augusta negó con la cabeza. Esta no era un área que ella y Serafina tendieran a frecuentar tan a menudo. Tenían una rutina establecida la mayoría de los días, y por lo general implicaba salir del Palazzo Lazio y dirigirse a las tiendas y cafés de Via del Corso y a lo largo del río Tíber. Cuando visitaron el Coliseo con Gideon ayer, pasaron por este café, pero ella no se había dado cuenta.

He estado ciega a gran parte de la alegría oculta de esta ciudad. Envuelta en mis propios pensamientos y solo viendo lo que otros me señalaban.

Poco después de sentarse, se colocaron dos grandes tazones de pasta en la mesa frente a ellos. Augusta sonrió al reconocer la comida favorita de Serafina. "Ah, el mejor plato de pasta de Roma, Cacio e Pepe. Echaré de menos esto cuando vayamos a casa. Serafina se asegura de comerlo al menos cada dos días."

"Me encanta la mezcla simple de queso y pimienta," respondió Flynn.

Cuando el dueño de la cafetería les trajo café a ambos, Flynn metió la mano en el bolsillo de su abrigo y le entregó algunas monedas al hombre. "*Pero te, amico mio*".

El hombre aceptó el dinero con una sonrisa. Señaló el abrigo de Flynn, y Flynn asintió. "*Sì, è un cappotto migliore dell'altro.*"

Augusta se recostó en su asiento y miró el abrigo de Flynn. Ella entrecerró los ojos. El abrigo era extrañamente familiar. Entonces finalmente se dio cuenta. "¿Gideon te dio eso?"

"Sí, tu hermano lo hizo. Y también me dio una generosa cantidad de dinero, junto con la promesa de que financiaría mi boleto de regreso a Inglaterra." Su mirada se posó en su cuenco y Augusta sintió que él estaba aliviado y humillado por el regalo de Gideon.

Flynn tomó su tenedor y con hábil precisión envolvió rápidamente las hebras de pasta cubierta con salsa de queso alrededor. Él sonrió mientras se lo llevaba a la boca.

El mero pensamiento de cuánto debe haber sufrido Flynn durante el último año hizo que Augusta bajara la cabeza. Temía echarse a llorar en el café y hacer el ridículo. Dios bendiga al bondadoso Gideon. Debió haber visto que Flynn estaba en necesidad e inmediatamente ofreció su ayuda. Como siempre, su hermano era generoso hasta el extremo.

Gracias a Dios Gideon vino a Roma.

Existía la posibilidad de que sin Gideon y su visita bastante fortuita al sastre ayer, nunca hubiera encontrado a Flynn mientras estuviera en Roma. Ignorando lo cerca que estaba él de donde ella se alojaba, habría subido al barco de regreso a Inglaterra.

Y sin el dinero de Gideon, es posible que Flynn nunca hubiera llegado a casa.

"No quiero pensar en lo que podría haber pasado si no hubieras visitado la sastrería. Puede que todos hubiéramos pasado de largo como barcos en la noche." La emoción pesaba mucho en su voz.

Flynn se inclinó sobre la mesa y tomó a Augusta de la mano. "Pero nos encontramos. Y aunque sé que esto es demasiado para asimilarlo... porque sé que lo es para mí, hay una verdad simple. Augusta, mi amor, estamos aquí. Tú y yo tenemos nuestro milagro. Disfrutemos este momento sabiendo que tenemos muchos más momentos como este por venir." Sus ojos brillaban con amor y esperanza. Era algo hermoso de contemplar, y la hizo parpadear con fuerza.

Siempre estaba mirando el lado positivo de las cosas. En los largos meses que él había estado desaparecido, había pensado en la forma en que Flynn siempre se había comportado. En los dolorosos días de duelo, se le había ocurrido que su carácter feliz probablemente había sido un medio para protegerse del mundo. Una forma de reprimir la dolorosa humillación con la que había vivido a diario como el Vizconde Vagabundo.

Le debía a él compartir su positividad. Se les había dado esta maravillosa segunda oportunidad; debería agarrarla con ambas manos y alejar todos los pensamientos de arrepentimiento.

Y ahora volvería a casa con ellos.

Él le sonrió. "Creo que este abrigo me queda mejor a mí que a tu hermano. Puedo decir eso porque él no puede decir nada."

"¿Cómo te abrigabas antes de ahora?" ella preguntó.

Flynn jugaba con el tenedor y los espaguetis, haciendo girar la fina pasta. Señaló con la cabeza el plato intacto de Augusta. "Cómelo antes de que se enfríe. No querrás dejar ninguno, ya que la esposa del dueño podría ofenderse."

Sus ojos se abrieron como platos y se volvió para mirar por encima del hombro. Detrás del pequeño mostrador se encontraba una mujer rolliza de cabello oscuro. Tenía la misma expresión sensata que tenía la duquesa cada vez que estaba en la corte. Hablaba de no tolerar a los tontos.

Temerosa de decepcionar a la dueña del café, Augusta se puso a comer su enorme tazón de pasta brillante con entusiasmo desenfrenado. Estaba bueno. Realmente bueno. Ella lo consideró mejor que lo que el maestro chef en el Palazzo Lazio servía regularmente, aunque nunca planeó mencionárselo a nadie. Los sirvientes del palacio habían sido especialmente amables con ella durante su larga estadía, por lo que cualquier forma de crítica sería descortés de su parte.

Flynn pasó la mano por la suave lana de su abrigo finamente cortado. "Tengo un abrigo. Me

lo dio uno de los sacerdotes de un monasterio en Pisa. Pasé un tiempo allí recuperándome de... Su voz vaciló por un momento. "Mis viajes."

Augusta quiso preguntarle qué le había pasado, pero intuyó que no era el momento adecuado. Y si la forma en que Flynn habló en breves fragmentos de información era algo por lo que pasar, también se mostraba reacio a entrar en esos asuntos en este momento.

Déjalo ser. Con el tiempo, la verdad vendrá. Disfruta de esta comida. Y que el hombre que amas esté vivo.

"Esta prenda es, por supuesto, muy superior. Quienquiera que fuera el dueño de mi otro abrigo antes de que llegara a mí, lo había sometido a la dureza de la campiña italiana. La parte de atrás era más parches y reparaciones que abrigo real. Incluso mis hábiles reparaciones no lo habrían visto durar otro invierno del norte."

Se pasó la mano por la parte superior de su cabello. "Y este abrigo combina muy bien con mi nuevo corte de pelo y mi rostro recién afeitado. Para ser honesto, me siento como un hombre renacido. Antes de que Gideon me diera esto junto con una suma de dinero principesca, parecía más un mendigo que un noble inglés."

Sus palabras hicieron que Augusta dejara caer su tenedor en su plato. Hizo un ruido fuerte y las cabezas de varias de las mesas cercanas se giraron en su dirección.

"¿Qué ocurre?"

Augusta se inclinó hacia adelante. "¿Asististe al servicio del domingo de Pascua en San Pedro?"

Sus cejas se fruncieron en evidente confusión. "Sí, lo hice. ¿Por qué lo preguntas?"

El hombre que había visto con el abrigo andrajoso y el pelo desaliñado. ¿Podría haber sido Flynn? Ella había estado a una yarda más o menos de él, y no tenía ni idea. "El domingo de Pascua por la mañana, Serafina y yo caminamos por el Ponte Sant'Angelo con todos los demás peregrinos. Estaba buscándote entre la multitud, como lo he hecho todos los días desde que desapareciste. En el camino, vi a un hombre de largo cabello castaño que vestía un abrigo que había visto días mejores. No pude ver su rostro, pero desde donde estaba, parecía un mendigo. ¿Podrías haber sido tú?"

Flynn asintió. "Camine por el puente por la mañana, junto con cientos de otros peregrinos. Teniendo en cuenta que tenía el pelo largo y desaliñado hasta ayer por la noche y que llevaba mi abrigo viejo, diría que hay muchas posibilidades de que haya sido yo. Puedes entender por qué me alegré tanto cuando Gideon me dio su abrigo de repuesto. También está haciendo arreglos para que me hagan ropa nueva en la sastrería. Para verme respetable. Presentable para la sociedad educada".

Sus palabras se quedaron grabadas en su mente. "¿Es por eso que no me esperaste a que volviera a la tienda ayer? ¿Tenías miedo de cómo te veías?"

Cuando Flynn no la miró a los ojos, Augusta dejó el tenedor. "Oh mi amor. No me importa cómo te ves, me importa que estés vivo. Podrías volver vestido con harapos, y no importaría."

"Perdóname", susurró.

"No tienes nada por lo que disculparte, Flynn. Tú nunca."



Mientras viviera, Flynn nunca olvidaría la mirada en el rostro del sastre cuando llegó a la tienda a última hora de la tarde y pidió que le hicieran un traje nuevo y algunas camisas. El hombre

había estado listo para mostrarle la puerta, pero al ver el puñado de monedas que Gideon le había dado a Flynn, junto con la mención del nombre del Marqués de Holwell, rápidamente el sastre cambió de opinión.

Esta noche, Flynn vestía una de las camisas viejas de Gideon, lo que, considerando la diferencia de tamaño entre ellos, significaba que colgaba holgadamente de cada parte de su torso, excepto de sus hombros. Pero no le importaba. La camisa estaba limpia y no tenía agujeros ni rasgaduras. Por primera vez en mucho tiempo, casi parecía respetable. Todavía era una mera sombra de lo que era antes, pero hoy había disfrutado del simple placer de estar en las calles de Roma y no tener gente mirando o susurrando mientras pasaba.

La gratitud fue el único regalo que valoró del año pasado. Flynn estaba agradecido por cada pequeña bendición. Cada nuevo día era uno más de lo que esperaba vivir después de la pesadilla de su viaje a Italia.

Y ahora estaba sentado en su café favorito disfrutando de una cena nocturna con la mujer que amaba.

¿Tarde en la noche? Es bien pasada la medianoche.

Se aclaró la garganta y eligió sus palabras con cuidado. Si algo sabía de Augusta era que odiaba que la trataran como a una niña. O peor aún, como una mujer joven que necesita protección constante. "¿Quién sabe que estás aquí? Quiero decir, ¿le dijiste a Serafina que vendrías a verme?"

No se lo habría dicho a Gideon porque su hermano no le habría permitido venir sola. Por otra parte, su amigo debe haberle dado la dirección de la capilla, por lo que es posible que hayan llegado a algún tipo de entendimiento. Tal vez él la había acompañado hasta aquí y la había dejado al pie de los escalones que conducían a la capilla.

"Robé tu nota de la habitación de Gideon cuando estaba contigo y el hermano de Serafina, Matteo, en la academia de esgrima esta mañana. En realidad, ayer por la mañana, ya que debe ser mañana a estas alturas. Dejé el palacio después de regresar de la cena en la casa de Signore Magri. Él es el hombre con el que se supone que Serafina se va a casar."

El acalorado desprecio que goteaba de los labios de Augusta cuando dijo el nombre del hombre con el que su amiga se iba a casar informó a Flynn sobre lo que pensaba de las nupcias inminentes.

Se inclinó más cerca y Flynn hizo lo mismo.

"Si puedes hacer que Gideon deje de ser tan noble y realmente vaya y pelee por ella, Serafina bien podría regresar a Inglaterra con nosotros. Pero en respuesta a tu pregunta anterior, me escapé del palacio sin que se den cuenta."

"Gideon no estaría feliz de saber lo que has hecho. O de que estés aquí sola."

Augusta se encogió de hombros. "He estado en Roma desde el año pasado, hay muchas cosas que he hecho que él no estaría feliz de escuchar. No es que tenga la intención de decírselo."

Él captó el brillo familiar de desafío en sus ojos. Debería haberlo enfadado saber que ella se había arriesgado tanto al escabullirse del palacio para ir a buscarlo. No pudo encontrar el sentimiento en sí mismo. "Eres una joven obstinada, Lady Augusta Kembal. Debería ponerte sobre mis rodillas y azotarte. Pero tengo el presentimiento de que eso te podría gustar."

Cuando ella parpadeó lentamente y murmuró: "Te amo", una sacudida de lujuria lo atravesó.

Te he echado de menos. Extrañé nuestras citas secretas. Extrañé mis labios en tu piel desnuda.

Después de levantar su taza de café solo, Flynn tomó un sorbo largo y considerado. Su imaginación estaba representando un momento desnudo y travieso en el que una acalorada y

necesitada Augusta estaba tendida ante él, rogándole que la tomara de la mano.

"Yo también te amo", dijo, aclarándose la garganta. "Ahora, ¿qué pasa con Serafina y Gideon?"

Recordó a la hermana de Matteo de Luca, Serafina, de su estancia en Mowbray House en septiembre del año anterior a su desaparición. Era una belleza deslumbrante, una de la que sospechaba que había robado rápidamente el corazón de su amigo Gideon. Pero Gideon siendo Gideon probablemente no se había dado cuenta de la verdad hasta que era demasiado tarde. El marqués podría ser una persona inteligente, pero cuando se trataba de mujeres, podía ser un poco ciego.

Pero el tiempo puede cambiar a un hombre. Flynn conocía esa verdad demasiado bien. Se había convertido en alguien durante el último año que nunca pensó que sería. Mentiroso. Ladrón.

"Según recuerdo, cuando Serafina se quedó en tu casa, a Gideon le preocupaba que tú y Victoria estuvieran ocupadas haciendo de casamenteras. ¿Qué te dice que ha cambiado de opinión sobre ella?"

Una sonrisa de complicidad se dibujó en los labios de Augusta. "La evidencia de mis propios ojos. El lunes por la mañana, cuando fuimos a visitar el Coliseo, vi a mi hermano besando a Serafina. Y hace un rato, él estaba ocupado escribiendo una nota a ella para que se encontrara con él al amanecer y pasar el día juntos en la ciudad."

Dios mío. Él realmente es serio con ella. Ya era hora.

"¿No tendrá su familia algo que decir sobre Gideon tratando de casarse con su hija? Quiero decir, esta unión arreglada debe venir con poderosos favores para el padre de Serafina. O dinero al menos."

El dinero podría no haber sido la razón principal. Por lo que había oído, los De Lucas eran una de las familias más ricas de Roma. Enzo de Luca y sus constantes maniobras políticas eran materia de leyendas. Flynn no podía imaginar a Enzo renunciando a ningún tipo de ventaja simplemente para permitir que una de sus hijas se casara con un noble inglés. Especialmente uno que la sacaría del país.

"Espero que mi hermano encuentre una manera de forzar la mano de Enzo. Si entiendes lo que quiero decir. Augusta apartó su plato de pasta sin terminar. "Eso fue maravilloso, pero no puedo comer toda esa comida, especialmente a esta hora. Prometo hacerle saber a la dueña del café cuánto lo aprecio."

Flynn echó un vistazo al cuenco y lo recogió. Añadió las sobras a su propia comida. "Estas personas han sido más que amables conmigo, cualquier comida dejada atrás sería un insulto para ellos. Si terminas tu café, diremos que es parejo. Luego te acompañaré a casa."

Capítulo Treinta Y Tres



Augusta no tenía intención de volver al Palazzo Lazio, no hasta que estuviera bien y lista. En cambio, ella tenía otros planes.

Dado que se esperaba que Gideon estuviera fuera del palacio con las primeras luces del día, y que su madre seguía visitando la finca rural de su caballero amigo en Tívoli, no habría nadie que fuera a buscarla después del desayuno. Tenía la intención de usar eso a su favor.

Flynn se las arregló para vaciar su tazón y luego, después de presionar más monedas en la palma de la mano de la agradecida dueña del café, tomó la mano de Augusta y salieron a la calle. Sus zancadas se hicieron largas, y rápidamente dedujo que Flynn tenía prisa por llevarla de vuelta a casa y a la seguridad de su dormitorio antes de que alguien notara su ausencia.

No. Tengo un lugar diferente para dormir esta noche.

Augusta se felicitó en silencio por haberse puesto las botas de suela gruesa, clavó los tacones en el sendero adoquinado y tiró con fuerza de la mano de Flynn.

Siguió dando medio paso más antes de detenerse y darse la vuelta. "¿Qué estás haciendo?"

"Piensas llevarme a casa, pero no voy a volver al palacio. No esta noche."

Él frunció el ceño ante sus palabras, y ella solo podía imaginar cómo estaba asimilando este cambio de planes. No muy bien, si la expresión de confusión en su rostro era una indicación. "Si no vas a volver al Palazzo Lazio, ¿a dónde te llevaré?"

Estaban de pie en la entrada que conducía a la Capilla All Saints. Augusta señaló hacia las escaleras. "Me llevarás a casa. A tu casa. He pasado más de un año sin ti en mi vida, Flynn Cadnam. No perderé otro día preguntándome cómo sería compartir tu cama. Conocerte."

La boca de Flynn se abrió. Hubo un claro momento de indecisión por su parte, y Augusta especuló que estaba imaginando lo que Gideon podría hacerle si alguna vez se enteraba de lo de esta noche.

Estaba preparando sus argumentos, lista para presionar con sus demandas para que se convirtieran en uno, cuando, para su alivio, Flynn finalmente asintió. "Sí. Ha pasado mucho tiempo. Y deberías haber estado en mis brazos el último día que te vi."

Él desplazó el agarre en su mano y la llevó a sus labios. Un suave y tierno beso fue depositado en cada uno de sus dedos, siendo el último en el que estaba el anillo. "Pero solo para que quede claro. Si subes esas escaleras conmigo, aceptas ser mi esposa. Pasar el resto de tu vida conmigo, dar a luz a mis hijos." Su voz se volvió grave. "Ser mi condesa cuando llegue el momento. Y llevar ese anillo en la mano izquierda."

El medio de una calle oscura en Roma no había estado en su lista de lugares donde imaginó

que Flynn podría proponerle matrimonio, pero esta noche era perfecto. Estarían unidos para siempre a partir de este momento.

"Y voy a estar a tu lado cuando te enfrentes al villano de tu padre al regresar a Inglaterra," agregó.

Lentamente sacudió la cabeza. "No sé qué pasará con el conde cuando regrese a Londres. Pero no hablemos más de él. He hecho todo lo posible durante el año pasado para no pensar en mi padre, y él es lo último que deseo discutir esta noche. En este momento, eres lo único que me importa, Augusta."

El dolor en su voz cuando mencionó a su padre hirió profundamente el corazón de Augusta. Esta noche se entregaría al hombre que amaba, pero por la mañana empezaría a hacer preguntas.

Si iban a compartir un futuro juntos, tenía que saber todo lo que le había sucedido a Flynn y no solo durante el último año. Quería saber por qué el Conde Bramshaw había sido tan cruel con su hijo.

Y por qué odiaba tanto a Flynn como para intentar matarlo.

Capítulo Treinta Y Cuatro



A rriba, en la sala de reuniones, Flynn cerró la puerta detrás de ellos. Agarró una silla y la metió debajo de la manija de la puerta. Augusta levantó una ceja ante esto, y rápidamente explicó: "No podemos permitir que ningún miembro de la comunidad de la iglesia decida repentinamente hacer una visita mañana temprano por la mañana. No creo que pueda justificarme para salir de esa vergüenza."

Augusta se rio. "Sí, no podría haber demasiadas formas de explicar por qué tienes a la hija de un duque en tu cama."

No se le había ocurrido que otros pudieran tener la llave del salón de reuniones. Esta era la casa de Flynn, pero era temporal. Estaba aquí por la caridad de la comunidad inglesa en Roma.

"Michael Cooper es realmente el único que podría venir fuera de los servicios dominicales y vespertinos. Vive mucho más allá de la Plaza de España, por lo que no haría el viaje de noche. Ha sido amable y ha respetado mi privacidad desde que vine a quedarme, así que odiaría que pensara que he abusado de su confianza. Por el momento, todavía piensa que solo soy un inglés con mala suerte. No sabe que soy el Vizconde Cadnam."

"Me gustaría conocerlo, agradecerle su amabilidad, antes de irnos a casa. Quiero decir que es posible que tengas que decirle la verdad sobre quién eres."

Quería saber un poco de la vida que había llevado Flynn durante su estancia en Roma.

"Sí, sería bueno que tú y Michael se conocieran. Y prometo que le diré quién soy. Va a hacer preguntas cuando me vea con mi ropa nueva y mi corte de pelo."

Un momento de incómodo silencio cayó entre ellos. Antes de la prematura desaparición de Flynn, habían compartido una serie de encuentros íntimos en fiestas y bailes de Londres, pero esos momentos solo los habían llevado hasta cierto punto. Mucho más allá de lo que las restricciones de la sociedad consideraban que era motivo suficiente para que Flynn hiciera una oferta por la mano de Augusta. Pero no lo suficiente como para que estuviera completamente arruinada.

Esta noche, tenía la intención de que dieran el siguiente paso juntos. No habría vuelta atrás. Sin temor a reunirse con su padre una vez que regresaran a casa.

Pero Gideon tiene mi custodia mientras estoy en Roma.

Se desabrochó la capa y la dejó caer sobre una silla cercana. La idea de su hermano y lo que podría tener que decir sobre los acontecimientos de esta noche le hizo tomar una decisión rápida.

Si bien mentirle a Flynn minutos antes de que finalmente se convirtieran en uno no era lo ideal, Augusta decidió que era injusto darle otro problema a Gideon. Ya tenía más de lo que le

correspondía con lo que lidiar cuando se trataba de la situación con Serafina.

Esperaría hasta que estuvieran a salvo en Inglaterra para contarle a su hermano la verdad de lo que había sucedido entre ella y Flynn en Roma.

"¿Podríamos fingir por esta noche?" ella preguntó.

Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura y la atrajo hacia él. "¿Qué quieres decir?"

Augusta dejó escapar un suspiro. "Quiero decir, finjamos que somos quienes íbamos a ser después de que te fuiste a casa y empacaste tus cosas ese día. Puedes interpretar el papel de Flynn Cadnam que salió de Hyde Park y luego vino a ver a mi padre y me pidió mi mano en matrimonio. Mientras que yo seré la joven ingenua que, después de esperarte pacientemente, aceptó gustosa tu propuesta de matrimonio."

Era una ficción. Ninguno de ellos era la misma persona. El tiempo y el dolor habían cambiado irremediablemente sus almas.

Pero no nuestros corazones.

"¿O estoy siendo tonta al pensar que podríamos hacer eso?"

Él inclinó la cabeza y la besó suavemente en los labios. "Esta noche, mi amor, voy a darte todo lo que tu corazón desea, y si eso incluye crear un mundo propio, que así sea. Te amo, Augusta. Si estuviera en mi poder recuperar nuestro antiguo futuro, lo haría. Pero no puedo. Sin embargo, lo que puedo hacer es vivir esta noche contigo y darte la promesa de que cuando despertemos, seremos uno."

"Yo también te amo, Flynn. No importa si te hubiera perdido para siempre, nunca habría dejado de amarte."



La pequeña alcoba donde Flynn tenía su cama y guardaba sus escasas cosas se encontraba detrás de una cortina color crema pálido desteñido. El corazón de Augusta latía a toda velocidad mientras él la conducía por el piso hasta este espacio privado. Su sangre estaba caliente, su piel enrojecida por el deseo. La lujuria y una pequeña pizca de nervios recorrían su cuerpo.

He extrañado tu toque. tu cálido beso. El roce de tus dedos. Oh, Flynn.

Flynn se quitó el abrigo y luego se quitó la chaqueta. Augusta se mordió el labio inferior al observar el estado de su ropa. La chaqueta estaba rota y deshilachada, al igual que los pantalones de Flynn. Con el dinero de Gideon, pronto tendría ropa nueva, pero le dolía saber que había una clara disparidad entre sus maneras de vestir.

Su mirada se posó en su vestido azul pálido. Era uno de sus vestidos más simples, pero aun así contrastaba fuertemente con el pobre atuendo de Flynn. Se levantó la falda y le mostró sus prácticas botas de cuero marrón, con la esperanza de que eso lo ayudara a sentirse menos incómodo.

"Este es el vestido más sencillo que tengo, y estoy usando mis botas resistentes, pero todavía me siento excesivamente bien vestida en tu compañía. Y odio sentirme así."

Su corazón dio un vuelco cuando Flynn le sonrió. "Y aquí estaba yo pensando que te veías nada menos que magnífica. Augusta, mi amor, nunca podrías hacerme sentir incómodo. Justo en este momento, todo lo que siento es una abrumadora sensación de felicidad." La sonrisa se volvió malvada, y captó un destello de picardía en sus ojos. "Y hambre."

Dio un paso adelante y puso sus manos en la parte delantera de su vestido. "No tienes que hacer esto esta noche. No quiero que sientas ningún tipo de obligación. Podemos esperar hasta

que estemos de vuelta en Inglaterra y nos casemos. Si simplemente quieres acurrucarte esta noche, lo entenderé."

Su toque envió un escalofrío que le recorrió la espalda. "Lo sé. Nunca me has obligado a hacer nada que no estuviera dispuesta a hacer, y te amo por ser ese tipo de hombre. Lo que significa que soy plenamente consciente de lo que estoy pidiendo cuando digo... Vizconde Flynn Cadnam, amor de mi vida, ¿podrías desnudarme y llevarme a tu cama? Hazme tuya. Reclámame esta noche y para siempre."

Capítulo Treinta Y Cinco



Para su alivio, Flynn rápidamente abandonó sus honorables protestas. Sus labios estaban sobre los de ella, reclamándolos con un profundo beso que envió escalofríos a toda velocidad por su espalda. Dedos hábiles pronto se pusieron a trabajar en los cordones de su vestido.

Cuando la última de sus prendas cayó al suelo, dejando a Augusta de pie vestida solo con sus medias y botas, Flynn cayó de rodillas. Cerró los ojos cuando sus cálidas manos se posaron en sus caderas y la atrajo hacia él.

"Oh Dios, he extrañado esto. Extrañaba la forma en que tocas mi piel," murmuró.

Su lengua separó los suaves pliegues de su sexo. Augusta colocó su mano en la parte superior de la cabeza de Flynn, agarrándolo del cabello. Él gimió cuando ella le dio a sus mechones un tirón suave y alentador.

Él lamió y jugueteó con su capullo sensible, enviando ondas de placer a través de su núcleo. La cabeza de Augusta se desplomó hacia adelante mientras tomaba respiraciones cortas y desesperadas. En el silencio de la sala de reuniones, sus sollozos y sus suaves súplicas para que le diera más resonaron en las paredes. Si All Saints estaba destinado a ser un lugar de culto, Flynn estaba haciendo todo lo posible para ofrecerle su propia forma de bendición.

Flynn puede haber estado desaparecido durante más de un año y medio, y ella tenía poca idea de lo que le había sucedido durante ese tiempo, pero ciertamente no había perdido nada de su toque cuando se trataba de complacer su cuerpo. Tomó el mando con toda la habilidad y el conocimiento íntimo de un hombre que poseía una memoria nítida.

"Flynn," suplicó ella.

En sus anteriores relaciones robadas, esta había sido normalmente la señal para que él deslizara su pulgar en su calor húmedo y llevara a Augusta a un clímax estrepitoso. Esta noche, sin embargo, cuando pronunció el nombre de Flynn, fue su consentimiento verbal para que él llevara las cosas un paso más allá. Para que finalmente se conviertan en uno.

Él se sentó en cuclillas y la miró. Augusta estaba segura de haber dejado clara su posición, pero la expresión de su rostro seguía siendo de incertidumbre.

Un hombre tan noble. Creo que podría ser indigna de ti.

Pasaría el resto de su vida tratando de ser todo para él. Augusta asintió. "Sí."

Flynn se puso de pie y, tomando sus manos entre las suyas, la miró a los ojos. "Prometo ser tuyo a partir de esta noche. Hasta que la muerte nos separe. Te amo, Augusta Kembal."

"Te amo, Flynn Cadnam, y muy pronto tengo la intención de ser tu esposa." Ella alcanzó su corbata y la deslizó. Su camisa vino después. Sus dedos fueron a los botones de los pliegues de

sus pantalones, pero Flynn la agarró por la muñeca, deteniendo el movimiento.

"¿Qué tal si vas y te pones cómoda en nuestra cama?," sugirió.

Nuestra cama. Nunca había compartido una cama con nadie antes. La idea de estar desnuda con este hombre y en sus brazos la hizo tragar profundamente.

Su mirada se posó en sus botas y una risita escapó de sus labios. "Aunque es posible que desees quitártelas".

Augusta se rio. "Me había olvidado de ellas."

Estar tan cerca de él siempre tendía a confundir su cerebro. No tenía la menor idea de cómo iba a manejarlo una vez que estuvieran casados. Pasar mucho tiempo en el dormitorio era lo único que tenía sentido.

No puedo esperar

Mientras Flynn se deshacía de los vestigios de su ropa, Augusta se dispuso a desatar sus botas. Por el rabillo del ojo, ella lo vio escondiendo su propio calzado muy gastado debajo de su camisa. Ella volvió la cabeza. Estaba avergonzado por el estado de su vestimenta, pero todavía demasiado orgulloso para decir algo.

Se subió a la cama. No era una gran cama, más bien un catre estrecho. La idea de cómo iban a encajar en él cruzó por su mente. Entonces recordó la charla de su madre. Sobre los pájaros y las abejas. La que aparentemente la duquesa le había dado a cada una de sus hijas el día en que llegaron sus primeros cursos.

El hombre encima es la forma tradicional.

Por conversaciones en el jardín entre sus hermanos, sabía que había otras maneras. Pero conociendo a Flynn, se ceñiría a lo convencional. Al menos la primera vez.

Cruzó el suelo hasta la cama, sacudiendo lentamente la cabeza. "¿En qué estás pensando, mi amor? Pregunto porque tienes tu línea de pensamiento que se muestra profundamente entre tus ojos."

"Nada y todo," murmuró. Su mirada estaba fija en su forma desnuda. En el contorno de su cintura. Lo había visto parcialmente desnudo antes, por lo que la novedad de su virilidad dura y erecta apuntándola era menor que si hubiera sido la primera vez.

Sin embargo, lo que capturó y retuvo su atención fueron las cicatrices. Las cicatrices rojas y furiosas que cortaban su pecho. Augusta respiró hondo. La ira y una sensación de profunda tristeza la desgarraron. "Oh, Flynn, ¿qué te hicieron?" dijo con una voz apenas por encima de un susurro.

Él miró su pecho, luego de nuevo a ella. "Estoy aquí, y estoy vivo." Él se inclinó y la besó. Suave. Tierno. Luego más profundo, más hambriento. Cuando sus labios se unieron, sus lenguas se enredaron, ella se obligó a alejar todos los pensamientos que amenazaban con revolver su mente, entregándose al amoroso abrazo de Flynn. Su beso llevaba un mensaje silencioso. No quería hablar del pasado, solo quería forjar su futuro. Esta noche.

Augusta se arrastró hasta el centro de la cama y se tumbó. Flynn se subió y se sentó a horcajadas sobre ella. No podía ignorar su erección por más tiempo. Era larga, y mucho más grande de lo que recordaba.

Por otra parte, ella nunca lo había visto completamente a la luz. Siempre se habían reunido en cuartos oscuros, jardines y, en raras ocasiones, en un invernadero de naranjos con poca luz.

La carne firme de su hombría se asentaba pesadamente sobre su vientre, casi rogándole que la tocara. Augusta envolvió sus dedos alrededor de la longitud y comenzó a acariciar. "Te he extrañado, Flynn, pero también he extrañado ser amiga de esto," ronroneó.

Flynn soltó una risita sucia en respuesta a su provocación sensual. "Él también te ha echado

de menos. El pobre muchacho ha sufrido sin ninguna atención real durante demasiado tiempo." Hizo una pausa, y ella sintió su vacilación. Este era un momento del que no podría haber retorno.

"Ven a mí, mi amor. Reclama lo que he anhelado darte."

Él asintió con la cabeza y Augusta se movió, dejando espacio para Flynn entre sus piernas. Su intención era clara. Ella soltó su erección y se recostó mientras él colocaba la cabeza de su pene en su entrada, y empujó lentamente.

Cuando sus miradas se encontraron, ella se deleitó con el deseo que brillaba intensamente en sus ojos. Estaban juntos en el momento, ahora y para siempre.

"Espero que esto no duela..."

Augusta silenció la declaración de Flynn con sus labios. No quería escuchar ninguna palabra de consuelo o arrepentimiento.

Quiero sentir.

No hubo dolor, ni siquiera un pellizco. Solo una gloriosa sensación de estar llena. De saber que Flynn estaba aquí, y que finalmente se unían como uno solo. Nada le quitaría esta hermosa conexión con su hombre.

Atrapada en el momento, Augusta levantó los brazos por encima de la cabeza. Sus pechos se movían de un lado a otro mientras Flynn acariciaba lentamente su sexo. La expresión de éxtasis que se posaba en su rostro le decía cuánto apreciaba que ella hiciera esto, que era todo para él.

Él se movió, tomando uno de sus apretados y endurecidos pezones entre sus labios. El placer sacudió a través de su núcleo. Siempre había pensado que no había nada mejor que hacer que Flynn se diera un festín con sus pechos, pero que él prodigara su atención en ellos al mismo tiempo que su dura erección se frotaba contra su sensible capullo hizo que su mundo cambiara de eje.

Esto era el cielo.

"Flynn," gimió ella.

Él le devolvió un gruñido bajo de deseo varonil, luego aceleró el paso. Su gruesa polla acariciaba su sexo, y con cada embestida, la tensión aumentaba.

Cuando pensó que no podía soportarlo más, Augusta se hizo añicos en mil fragmentos de luz.

Un segundo después, Flynn se detuvo sobre ella. "Augusta," susurró.

La habitación casi vacía resonó con sus suspiros y jadeos mientras ambos luchaban por recuperar el aliento.

Poco tiempo después, finalmente se movió, se levantó y se sentó en el borde de la cama. No había espacio para que Flynn se acostara a su lado en el estrecho catre.

Cuando su cuerpo comenzó a enfriarse rápidamente, Augusta se estremeció. Flynn negó con la cabeza y se bajó de la cama. Él le tendió una mano. "Ven mi amor." Con piernas temblorosas, Augusta se levantó y se acercó a él.

Quitaron la manta de la cama y se envolvieron con ella. No ayudó mucho, ella continuó temblando.

"Lo siento. Aquí no hay calefacción. A menudo duermo con mi ropa," dijo Flynn.

Augusta se aferró a él en busca de calor, pero rápidamente lo dejó como una causa perdida. Se soltó de los brazos de Flynn y, recogiendo el vestido y la capa, se vistió a toda prisa. Flynn hizo lo mismo.

Una vez que estuvieron completamente vestidos, la volvió a abrazar y la besó de nuevo. "¿Eso está mejor, mi amor?"

Ella le sonrió. "Sí, estar caliente es bueno. Estar contigo es aún mejor. Sabes, no creo que pueda cansarme de solo verte. Felizmente podría sentarme y observarte durante horas, aunque

supongo que tendré que pellizcarme un par de veces solo para recordarme que estás realmente vivo. Siéntete libre de seguir besándome."

Me encanta que me toques.

"De hecho, todavía soy uno de los vivos, pero hubo momentos en los que no estaba seguro de si estaba en el mundo de los mortales o si estaba a punto de cruzar. En el barco que salía de Inglaterra, creo que fue un ir y venir durante varios días."

Augusta mantuvo sus brazos alrededor de la cintura de Flynn. Ella no quería estropear este maravilloso momento. No quería dejarlo ir. Esta primera vez juntos fue especial. Debería haber sucedido hace mucho tiempo.

Pero tenía que saber algo de lo que había ocurrido entre la tarde en que Flynn salió de Hyde Park y hoy, incluso si era solo una pequeña parte de lo que sospechaba que era una historia larga y complicada.

"¿Qué hizo tu padre?"

No tenía sentido fingir lo contrario. Era obvio que el conde había jugado un papel en la desaparición de su hijo. Había hecho un esfuerzo lo suficientemente sólido para obstruir la investigación sobre el destino de Flynn.

"Debes haber visto la cicatriz en mi hombro," respondió. Augusta asintió. "Bueno, hay otra en mi espalda. Están donde mi padre me apuñaló. Donde mi padre trató de acabar con mi vida."

Augusta jadeó. "¡No!"

"Mientras estaba inconsciente, hizo que me llevaran a los muelles y me subieran a bordo de un barco que zarpó de Londres a última hora de la tarde. Cuando finalmente recuperé el conocimiento, estábamos en algún lugar de la costa de Portugal."

Augusta sacudió la cabeza con incredulidad. ¿Cómo podía alguien hacerle eso a Flynn, y mucho menos su padre? ¿Y por qué?

"La tripulación estaba destinada a tirarme por la borda, pero cambiaron de opinión. Golpeamos una gran tormenta, y aparentemente, siendo marineros supersticiosos, decidieron que era una señal de los dioses. Una advertencia de que no deberían hacer el mal que habían planeado. Me mantuvieron con vida, pero luego se dieron cuenta de que no podían liberarme demasiado cerca de casa por si acaso les enviaba las autoridades."

"Entonces, ¿te trajeron hasta Italia? Donde no hablabas el idioma, y no conocías a nadie. ¿Y luego te abandonaron?"

Los marineros bien podrían haber elegido el menor de dos males, pero aun así habían hecho algo terrible. Condenaron a Flynn a una vida lejos de casa y con pocas esperanzas de encontrar el camino de regreso.

El asintió. "Me entregaron a los sacerdotes en un monasterio cerca de Pisa. Allí pasé muchos meses recuperándome de mis heridas. Finalmente, me fui debido a un brote de tifus que se estaba extendiendo por la ciudad. Dijeron que tendría más posibilidades de sobrevivir si salía a la carretera".

"¿En ese momento decidiste ir a Roma?"

"No, pasé mucho tiempo en la ciudad de Florencia. Vivía en las calles, robaba comida de los vendedores del mercado para sobrevivir y finalmente perdí la cuenta de las veces que apenas escapé de ser arrestado por hurto menor. Todavía estaría allí si no fuera por un encuentro casual con un grupo de músicos ambulantes. Me acogieron, y tocaba el violín para ellos cuando se detenían en los pueblos a lo largo del extenso camino hacia el sur. Obtenía una comida caliente y una moneda ocasional por mis esfuerzos. Tenía la esperanza de viajar con ellos todo el camino, pero me enfermé en el pueblo de Fabro y nos separamos. Cuando estuve de nuevo bien, continué

solo a pie. Llegué a Roma hace apenas unas semanas."

Durante todo este tiempo que había estado en Roma, Flynn había estado tratando de llegar a la ciudad. "Ojalá hubiera sabido dónde estabas. No puedo creer que hayas sufrido todo este tiempo cuando yo podría haberte ayudado".

El hecho de que no sabía que Flynn todavía estaba vivo no ayudaba a aliviar la culpa de Augusta. Siempre sentiría vergüenza porque, mientras ella vivía la vida de lujo en el Palazzo Lazio, el hombre que amaba no tenía hogar.

"¿Y ahora qué? ¿Regresarás a Inglaterra y te enfrentarás a tu padre?"

Flynn negó lentamente con la cabeza. "No sé. Han pasado tantas cosas en los últimos días. Lo único de lo que estoy seguro es de tú y yo. Y por el momento, eso es más que suficiente."

Capítulo Treinta Y Seis



Se habían sentado tomados de la mano a orillas del río Tíber y contemplado el amanecer. Un simple placer que Augusta agradecía poder compartir con Flynn. Un momento que siempre atesoraría.

"Un nuevo día. Un nuevo comienzo", dijo Flynn mientras el sol salía por el horizonte y bañaba la ciudad con su luz dorada.

Poco después tomaron el camino empinado que subía la colina hasta la puerta del jardín, que conducía al Palazzo Lazio. Augusta deslizó la llave en la cerradura. Sus planes para el día incluían refrescarse y cambiarse de ropa antes de escabullirse para encontrarse con Flynn en la ciudad un poco más tarde en la mañana. Si bien se separarían solo por unas horas, ella se resistía a dejarlo ir.

"El zapatero de Via della Pace a las once, no lo olvides," dijo Augusta. Iba a comprarle a Flynn un nuevo par de botas. No podría volver a casa en Inglaterra con los que estaba usando actualmente. Cuando su prometido se bajará del bote, estaba decidida a que él no solo se sintiera en su mejor momento, sino que también se viera como un noble inglés. La primera persona que se atreviera a mencionar las palabras vizconde vagabundo iba a sentir la punta afilada de su lengua.

Flynn le sonrió. "No lo olvidaré. Podemos hacer lo mismo que Gideon y Serafina y pasar el día juntos. Solo nosotros dos. Y ciertamente me vendría bien un nuevo par de botas. Puedo sentir los adoquines debajo de los dedos de mis pies cuando camino con estos." Le dio a Augusta un beso final antes de dejarla ir.

Se deslizó por la puerta y la cerró detrás de ella. Afortunadamente, el jardín estaba libre de sirvientes. Augusta se apresuró a cruzar el césped y subió los escalones más cercanos. Una vez dentro, se dirigió directamente a su dormitorio. Cuando su criada, que estaba esperando en el pasillo, la saludó con una ceja levantada, Augusta, nerviosa, colocó una generosa pila de monedas en su palma y susurró: "*Per il vostro silenzio.*"

Odiaba pensar en cuánto dinero extra ganaban cada día los sirvientes del palacio aceptando sobornos de la familia De Luca y sus invitados. Pero si su doncella mantenía los labios cerrados, en lo que concernía a Augusta, era dinero bien gastado.

Capítulo Treinta Y Siete



Augusta bien podría haber podido comprar el silencio de su doncella, pero ninguna cantidad de dinero podría deshacer el lío en el que Gideon dejó a la familia Kembal al día siguiente.

Después de un maravilloso día con Flynn de compras y explorando la ciudad, Augusta, exhausta, se había retirado a su habitación en el Palazzo Lazio y se había quedado dormida en el momento en que su cabeza tocó la almohada. Todavía estaba profundamente dormida cuando, en las primeras horas de la mañana siguiente, alguien llamó fuerte a la puerta de su dormitorio. Cuando la abrió, dos sirvientes de palacio entraron directamente con su baúl de viaje.

Augusta, con ojos llorosos, estaba sentada en el borde de su colchón, tratando de despertarse de su profundo sueño mientras los sirvientes tiraban frenéticamente toda su ropa y pertenencias en su equipaje. Cuando apareció su doncella, Augusta planteó la pregunta obvia. "¿Qué está pasando?"

Su doncella de aspecto acosado simplemente negó con la cabeza y respondió. "Te marchas."

Al oír más pasos en el pasillo, Augusta volvió su atención a la puerta. Mientras lo hacía, una duquesa de Mowbray completamente vestida entró en la habitación. Su madre, que había regresado temprano de su viaje a Tivoli, parecía dispuesta a cometer un asesinato. Miró a su hija y resopló. "Date prisa, necesitas encontrar un vestido cálido. No estoy segura de cuánto tiempo nos ha dado Enzo de Luca, pero no me gustaría que no estuvieras parcialmente desvestida cuando nos eche a la calle."

Oh, Dios mío, ¿qué ha hecho mamá ahora? ¿Han perdido finalmente los De Luca la paciencia con ella?

Era la respuesta obvia a por qué de repente abandonaban el palacio en medio de la noche. Augusta miró a la duquesa con los ojos entrecerrados. "No entiendo. ¿Alguien podría decirme de qué se trata todo esto?"

Lady Anne miró a los sirvientes y luego corrió hacia donde estaba sentada Augusta. Se inclinó y le susurró al oído a su hija: "Aparentemente, Gideon y Serafina se acostaron juntos esta noche. Supongo que tu hermano pensó que sería la mejor manera de hacer que Enzo aceptara que se casaran. En cambio, el obstinado conde ha echado a Gideon, y pronto nos pasará lo mismo."

Oh, Gideon. Finalmente intentaste obligar a Enzo a aceptar que te casaras con su hija. Y no funcionó. Ahora las cosas van a ser terribles para Serafina.

Su hermano había hecho un movimiento audaz, que aparentemente había resultado contraproducente tanto para él como para Serafina y su familia. Pero si Gideon ya estaba en algún lugar de las calles de Roma, le tocaba a ella ir a buscar a Serafina.

Tengo que hacer algo. Esto no puede ser el final de ellos. Ahora no.

Augusta se levantó de la cama y dio dos pasos hacia la puerta. Tenía que hablar con Serafina. Su madre la tomó firmemente del brazo y tiró de ella hacia atrás. "Si piensas ir a hablar con Serafina, estás perdiendo el tiempo. La han encerrado en su habitación. No se permite que nadie se acerque a ella. Hablé con Donna Francesca y me informó que la boda entre Serafina y Signore Magri se adelantará."

"Oh, no." Esto era un desastre absoluto. Todas las esperanzas de Augusta de un felices para siempre para Gideon y Serafina quedaron hechas trizas.

"Todavía faltan horas para el amanecer, ¿a dónde vamos a ir? Enzo no puede esperar seriamente que esperemos afuera en Via della Pilotta hasta que alguien venga a recogernos," agregó Augusta.

La duquesa agarró un vestido de la parte superior de la pila en el baúl de Augusta y se lo puso en las manos. "Gideon se ha ido a vivir con el vizconde Cadnam, que según tengo entendido vive cerca. Ahora vístete. Tenemos que estar listas cuando, con suerte, envíe un mensaje sobre dónde está."

Augusta, todavía medio dormida, se vistió rápidamente y se puso la capa. Acababa de terminar de atarse las botas cuando dos lacayos de palacio aparecieron en la puerta. Detrás de ellos estaba Flynn.

Sus miradas se encontraron y, en respuesta a su sonrisa de alivio, él negó con la cabeza. Ahora no era el momento de revelar su larga relación secreta a su familia.

"Ah, Flynn. Me alegro de verte," dijo la duquesa. Abrazó al vizconde. "No puedo creer que estés vivo, es una maravilla. Lamento que nuestra reunión tenga que ser en las circunstancias actuales. Augusta, ven a saludar al vizconde".

Augusta le dio a Flynn un breve abrazo, acorde con su relación oficial. No se parecía en nada a lo que habían compartido la noche en la capilla.

"He venido a mostrarles a los sirvientes dónde llevar su equipaje. Vivo cerca, así que Enzo de Luca ha reunido un ejército de sirvientes para cargar sus cosas durante la corta distancia. Me temo que irán a pie," explicó.

Lady Anne resopló ante el obvio insulto a su noble estatus. "Pues bien, despidámonos de este lugar. Sé cuándo no soy bienvenida."

Augusta siguió su estela. Siempre había sospechado que cuando la duquesa de Mowbray finalmente dejara el Palazzo Lazio, estaría bajo una nube. Nunca había imaginado que sería como resultado de que Gideon llevara a Serafina a su cama.

Gideon había jugado su mano y había perdido. Solo podía rezar para que él tuviera un plan de respaldo.

Fugarse podría ser una buena idea, querido hermano.

Capítulo Treinta Y Ocho



Poco después de su llegada al modesto alojamiento de Flynn, se decidió que el hotel Albergo del Sole en la Piazza della Rotonda era el mejor lugar para ser el próximo hogar de la familia Kembal. Tenía una ubicación céntrica, segura, limpia y llena de turistas ingleses.

A una hora tan impía, a Augusta no le importaba especialmente dónde dormir. Ella solo quería una cama cómoda y un lugar para pensar. Había sido un día largo, seguido de una noche interrumpida por el sueño y llena de drama. Estaba exhausta.

Gideon y Flynn se organizaron rápidamente para que tomaran tres suites separadas. Su hermano frunció el ceño ante la insistencia de Augusta de tener su propia habitación en lugar de compartirla con su madre. Afortunadamente para Augusta, él no estaba en posición de discutir sus demandas. Fueron sus acciones las que los habían llevado a este lío en primer lugar.

"Lo siento mucho por todo esto," dijo Gideon contrito.

Augusta abrazó a su hermano y le dio un abrazo tranquilizador. "Me alegro de que finalmente hayas hecho algo con Serafina, simplemente no esperaba que llegaras tan lejos."

Cuando retrocedió, captó el brillo rojo remolacha de las mejillas de Gideon.

Cualquiera pensaría que una señorita soltera no tiene ni idea de lo que sucede en el lecho matrimonial. Te sorprendería escuchar la charla en la habitación de retiro de damas en las fiestas.

"¿Estás planeando fugarte con ella? Si lo haces, debes saber que los guardias cambian a las once tanto de día como de noche. Tengo una llave para la puerta del jardín, que conduce a la calle debajo del palacio."

Las cejas de Gideon se fruncieron, y ella solo podía imaginar lo que estaba pensando. Preguntándose cómo sabía todas estas cosas, y por qué tenía una llave.

"Voy a tratar de dormir un poco. No puedo pensar con claridad cuando estoy demasiado cansado. Por la mañana, Flynn y yo discutiremos nuestras opciones". Miró el baúl de viaje de Augusta, que estaba en la esquina de su habitación. "¿Puedo pedirte que no desempaques? Si Serafina y yo intentamos fugarnos, es posible que mamá y tú deban marcharse de aquí con poca antelación. Flynn, por supuesto, te ayudará, y se ha ofrecido a acompañarte de regreso a Inglaterra en caso de que Serafina y yo tengamos que encontrar un lugar donde escondernos. Le prometí a papá que te llevaría a casa y no le fallaré."

Gideon lamentablemente no mencionó a la duquesa en esa oración. Estaba claro que las cosas entre él y Lady Anne todavía estaban en un punto muerto. La única buena noticia era que su madre se había puesto del lado de Gideon después del reciente evento inesperado.

Tal vez todavía haya una posibilidad de que lleguen a algún tipo de acuerdo. No quiero ir a casa y dejarla aquí.

Augusta todavía estaba enojada con su madre y más que un poco confundida por la decisión de la duquesa de permanecer en Roma. La idea de volver a Londres y que la familia Kembal nunca más estuviera completa la llenaba de una tristeza desgarradora. Una forma de dolor había sido reemplazada por otra.

Estaba cansada y no quería nada más además de que esta pesadilla terminara. Que Gideon y Serafina se casaran, y que todos ellos, incluida Lady Anne, navegaran juntos a casa.

Pero los procedimientos de la noche no habían sido tan amables. Poco antes de partir de All Saints, había aparecido un pensativo Matteo de Luca con una carta de su padre. Enzo había decidido que la familia De Luca había sufrido un grave insulto a su honor, y Gideon iba a tener que enfrentarse a Matteo en un duelo a muerte.

Sé que Enzo de Luca está enojado por lo que pasó entre Gideon y su hija, pero esto es una locura. ¿Por qué no puede simplemente dejar que se casen? Nadie tiene que morir.

Su hermano era marqués y un día sería Duque de Mowbray. Los Kembal eran ricos, estaban bien conectados. Pero claramente no era suficiente.

No somos católicos, ni somos miembros de la élite de Roma. El padre de Serafina obviamente no ve ninguna ganancia para él al permitir este matrimonio.

Cuando Gideon se dio la vuelta para irse, Augusta lo tomó del brazo y lo hizo retroceder. "Gideon. Por favor, solo preocúpate por ti y Serafina. Y sobre hacer lo que sea necesario para evitar pelear con Matteo. Es un hábil espadachín y no tienes ninguna posibilidad contra él. No me importa lo que tengas que hacer o a quién tengas que sobornar para hacer esto bien, pero debes tomar a Serafina y huir de Roma tan pronto como puedas. Flynn y yo nos ocuparemos de cualquier otro problema."

Era una mujer obstinada, y por la expresión de su rostro, podía decir que Gideon inmediatamente había tomado sus palabras en serio.

"Por supuesto, haré lo que pueda. A cambio, te pido que te mantengas bien alejada de las cosas. No quiero que te lastimes. Esta es una situación peligrosa. Debes reprimir cualquier noción romántica que puedas tener de Cupido viniendo al rescate. El padre de Serafina no es un hombre para tener en contra. Él valora el precio de ser padre de la novia y hará todo lo que esté a su alcance para asegurarse de que su hija se case con el hombre de su elección. Y por la forma en que se enfureció de que Serafina y yo estuviéramos juntos, puedo decirte que estaría más que feliz de verme muerto."

Después de que Gideon se fue, Augusta se paseó por el piso de su suite privada. Todavía estaba contemplando qué haría si su hermano no podía rescatar a Serafina cuando llamaron suavemente a su puerta. Cuando la abrió, Flynn cruzó el umbral y cerró rápidamente la puerta detrás de él.

Su resolución vaciló. Augusta abrazó a Flynn y gritó: "Oh, ¿qué vamos a hacer? No puedo soportar la idea de que Gideon luche contra Matteo en un duelo."

Él la abrazó por un momento, su silencio no hizo nada para ayudar a calmar sus nervios ya desgastados.

"Estoy tratando de encontrar una posible solución al problema de que Gideon y Serafina se casen. En cuanto a Matteo, dudo mucho que luche contra tu hermano. No a menos que su padre esté sosteniendo la mano de su espada. Enzo es el único que está indignado por lo que pasó esta noche. Vi a Donna Francesca cuando llegué al palacio antes, y tuve la clara impresión de que estaba bastante aliviada de que Serafina desafiara a Enzo y se acostara con Gideon."

Con Gideon tomando la virginidad de Serafina, la condesa tenía una nueva y poderosa moneda de cambio. Signore Magri probablemente no vería muy favorablemente a una novia contaminada. Solo se necesitaría la palabra correcta en el oído correcto, y la boda sería cancelada.

El peso del apoyo de Donna Francesca para Gideon y Serafina fue una noticia inesperada pero bienvenida. Y, por supuesto, no importaba lo bueno que fuera con la espada, ella no estaría feliz de que su hijo mayor peleara en un duelo mortal.

"Sé que la madre de Serafina estaba en contra de que se casara con el Signore Magri. Según los sirvientes del palacio, ella y Enzo han tenido varias peleas terribles por eso."

Flynn asintió y, por primera vez esta noche, la esperanza brilló en el corazón de Augusta.

"¿Tiene un plan?" ella preguntó.

"No estoy del todo seguro de cómo funcionan las cosas aquí en Roma, así que voy a ir a visitar a mi amigo Michael Cooper. Él ha vivido aquí por algún tiempo. Con suerte, tendrá una buena idea de lo que podemos hacer para que tu hermano y Serafina se casen legalmente."

Augusta esperaba que Flynn se quedara y tal vez compartiera su cama. Su insistencia en su propia habitación había sido más por ellos que por mantenerse alejada de la duquesa.

Por el momento, sin embargo, el asunto de la boda de Gideon y Serafina era, por supuesto, la mayor prioridad. Pero si podían resolver ese espinoso problema, habría mucho tiempo para ella y Flynn.

Ella le ofreció sus labios y él se inclinó y la besó. Cuando finalmente retrocedió, captó la mirada de determinación en su rostro. "Es una hora impía, pero necesito ir y ver si puedo despertar a Michael. Si el tiempo lo permite, volveré aquí antes de la mañana y podremos pasar un rato juntos. Mientras tanto, intenta dormir un poco, Augusta."

Había un destello de hambre en sus ojos.

"Haz lo que hay que hacer, Flynn. Pronto todas tus noches me pertenecerán."

Capítulo Treinta Y Nueve



Los labios de Augusta aún zumbaban con la calidez de los besos de Flynn cuando salió de su habitación tarde esa mañana. Estaba demasiado absorta en sus pensamientos privados para darse cuenta de la duquesa hasta que era demasiado tarde. Su madre la miró con altivez. "Pareces el gato que ha cazado un sabroso ratón."

Eso no es todo lo que tengo, pero estamos divagando.

"Unas pocas horas de sueño me han hecho maravillas. Iba a ir a ver a Gideon. Para ver si tenía noticias," respondió Augusta.

Estaba bastante preparada para mentirle a su madre. Si Lady Anne sentía que era aceptable torcer la verdad sobre por qué todavía estaban en Roma, entonces estaba en todo su derecho de hacer lo mismo.

Los bordes duros del rostro de su madre se suavizaron. "Lo vi hace un momento. Me dijo que Flynn descubrió que un ministro de la Iglesia de Inglaterra y su familia se hospedan en el hotel. Si Gideon puede hacer arreglos para sacar a Serafina de contrabando del Palazzo Lazio, pueden casarse hoy. El sacerdote oficiará la boda. Cuando regrese a Inglaterra, el ministro se llevará el papeleo y registrará el matrimonio con tu tío Hugh."

Valía la pena tener un miembro de la familia que fuera el obispo de Londres. Lord Hugh Radley era el hermano de Lady Anne, y la persona perfecta para asegurarse de que las nupcias entre el futuro duque de Mowbray y Serafina de Luca fueran legales a los ojos de la Iglesia de Inglaterra. Aseguraba que sus hijos serían legítimos y que su hijo mayor algún día podría heredar el título de su padre.

Augusta fingió su sorpresa. Ya había escuchado la mayor parte de esto de Flynn, quien había regresado al hotel después de ver a su amigo Michael Cooper. La noticia de que había localizado a un sacerdote inglés en el hotel era una buena noticia adicional.

El único gran obstáculo que quedaba por superar era posiblemente el más grande. ¿Cómo sacar a Serafina del palacio?

La duquesa se acercó y le tendió la mano. "Tú y yo deberíamos hablar."

Augusta echó un vistazo a la tentativa oferta de paz de su madre y negó con la cabeza. "No."

"Pero dentro de poco te irás a Inglaterra. No podemos separarnos en malos términos."

No tenía intención de ponérselo fácil a su madre. Si la duquesa iba a abandonar a su familia y permanecer en Roma, en lo que a Augusta concernía, merecía saber qué pensaba su hija mayor de su decisión. "Me mentiste. Me retuviste aquí bajo falsos pretextos. Cualquier derecho que una vez pensaste que tenías para decirme qué decir y hacer se ha ido hace mucho tiempo, su

excelencia. Si te vas a quedar aquí en Roma, no tengo ningún interés en ofrecerte una dulce despedida. Puedes irte al diablo por lo que a mí respecta."

Augusta pasó rozando a su madre claramente sorprendida y se dirigió a las escaleras. Ser amable y considerada con la duquesa no la había llevado a ninguna parte. Quizás algunas verdades frías y duras podrían ayudar a Lady Anne a entrar en razón. Para hacerla subir a bordo de ese barco.

Debes comprender lo que te costará a ti y a nuestra familia si te niegas a volver a casa con nosotros.



Más tarde esa noche, con la llave secreta de Augusta escondida en el bolsillo de su abrigo, Flynn subió por el empinado sendero hasta la puerta del jardín en la parte trasera del Palazzo Lazio. Estaba en una misión de suma importancia. Y peligro mortal. Secuestrar a una mujer noble no era algo que hubiera hecho antes, y no estaba completamente seguro de poder lograrlo.

Estaba cerca de la última curva en el camino largo y sinuoso cuando el sonido inconfundible de una puerta de metal que se abría llegó a sus oídos. Había pocas posibilidades de encontrar un lugar para esconderse. Un árbol cercano era su única esperanza. Apenas había llegado al árbol cuando el susurro de voces femeninas cortó el silencio.

"¿Qué haré si Gideon no viene por mí?"

Flynn sonrió ante eso. Su amigo estaba perdidamente enamorado. Nada le impediría casarse con Serafina.

Salió de detrás del árbol y tomó el camino, dirigiéndose hacia las dos mujeres. Una figura alta se paró frente a Serafina. La luz de la luna destellaba en una afilada hoja de estilete.

"Preferiría no morir hoy si le parece bien. Tengo que asistir a la boda de un amigo muy pronto, y él me ha pedido que sea el padrino."

"¿Quién eres?" desafió a Donna Francesca. Ella cortó el aire con la cuchilla en un valiente intento de intimidarlo.

Flynn resopló de frustración. Había visto a la condesa cuando estaba ayudando a Augusta y a su madre a salir del palacio el día anterior, pero en realidad no habían hablado. Aparentemente, Donna Francesca solo apuñalaba a aquellos que le habían presentado formalmente.

"Vizconde Cadnam. Es amigo de Gideon," dijo Serafina.

"Estoy aquí para secuestrarla. Aunque no puedo comenzar a decirte lo aliviado que estoy de que haya decidido comenzar su secuestro antes de que yo llegara aquí. No tenía muchas ganas de irrumpir en el palacio."

La condesa envainó su arma, pero no antes de darle una extraña mirada de desaprobación. Claramente, a Donna Francesca no le importaban los comentarios frívolos de Flynn.

"Disculpen mis nervios, señoras. Este ha sido un día particularmente difícil, y está lejos de terminar."

Se movieron rápidamente por el camino y en la calle cercana. Un Flynn de rostro sombrío abrió el camino, su mirada constantemente moviéndose de izquierda a derecha, comprobando el peligro. Cualquiera que intentara acecharlo esta noche se encontraría con una fuerza letal.

Al llegar a la Capilla de All Saints, Serafina cruzó corriendo la habitación hacia Gideon y se arrojó a sus brazos. Mientras se abrazaban, Flynn finalmente se permitió el lujo de suspirar de alivio. Su parte en el peligroso esfuerzo había terminado.

Se volvió hacia Augusta y le dedicó una sonrisa esperanzada. Ella le devolvió la sonrisa y articuló: "Bien hecho".

El padre Morris, el sacerdote inglés de vacaciones que habían encontrado en el hotel, dio inicio a la reunión.

"Amados, estamos reunidos aquí a la vista de Dios..."

Capítulo Cuarenta



L a mañana siguiente
Palazzo Lacio

Enzo de Luca estaba furioso, pero no era tonto. Una vez que se hizo evidente que Serafina y Gideon no solo habían sido casados por un sacerdote, sino que a través de las conexiones familiares de Donna Francesca habían obtenido una dispensa papal que reconocía su matrimonio bajo la ley católica, poco podía hacer él. Él había perdido.

Augusta captó la mirada perpleja en el rostro de Enzo cuando tanto su hijo mayor, Matteo, como su esposa, Donna Francesca, se pararon detrás de los recién casados en apoyo público de su unión. Cuando el propio duque de Lazio añadió su bendición al matrimonio, la lucha pareció desaparecer de Enzo.

En el momento en que estrechó la mano de Gideon, los hombros de Augusta se hundieron de alivio. Se terminó. Su hermano no iba a tener que luchar contra Matteo hasta la muerte. Ni él ni Serafina tendrían que fugarse.

Flynn la rodeó con un brazo reconfortante. "Lo hicimos. ¿Sabes? Creo que estoy empezando a entender este asunto de los milagros."

Enterró la cara en los pliegues de su chaqueta, sin importarle quién los viera abrazarse. Este era un día de lágrimas y celebración. Su mejor amiga acababa de casarse con su tonto hermano. Serafina regresaría a Londres con ellos.

"Tu madre y la condesa se ven enfrascadas en una conversación. Espero que tengan mucho de qué hablar," dijo Flynn.

Augusta se giró, observando el intercambio de la duquesa y Donna Francesca. "Me pregunto qué dirá la madre de Serafina cuando descubra que no entregará a su hija al cuidado de Lady Anne."

"¿Los De Luca no saben que tu madre se queda en Roma?"

Se encontró resentida por el juicio que acompañaba la pregunta de Flynn. Si bien no tenía ningún derecho, especialmente cuando su padre era un villano desvergonzado que había tratado de asesinarlo, ella podía comprender perfectamente su confusión. La duquesa se guardaba sus planes para el futuro.

No puedo imaginar los horribles rumores con los que tendré que lidiar cuando llegue a casa.

Las matronas de la alta sociedad iban a estar fuera de sí con un regocijo vicioso cuando la

noticia de la separación formal de la duquesa y el duque de Mowbray se hiciera ampliamente conocida. Se casaría y se establecería con Flynn, pero sus hermanas Victoria y Coco todavía estaban en el mercado matrimonial. El escándalo afectaría sus posibilidades de hacer parejas sólidas. De encontrar el amor.

Flynn le pasó una mano por la espalda y luego la soltó. Cuando sus miradas se encontraron, él negó lentamente con la cabeza. "Lo siento. No quise que sonara así. Quise decir que era más una pregunta sobre si la duquesa tal vez había tenido dudas. Puede que sepa que Gideon y Serafina están casados."

Augusta tenía la horrible sospecha de que su madre se había arrinconado obstinadamente, y era su orgullo lo que más la retenía allí. No es que Lady Anne jamás admitiría tal cosa.

"No, mamá se está guardando su propia opinión. Por eso creo que no se mudará de nuevo al Palazzo Lazio, aunque los de Lucas la inviten. Creo que Gideon y Serafina podrían, solo para ayudar a suavizar las cosas. Es probable que mamá se quede en el hotel hasta que decida un alojamiento permanente."

Era difícil hablar de su madre labrándose una vida lejos del resto de la familia Kembal, pero Augusta estaba aceptando poco a poco este cambio en su vida.

Flynn se inclinó y habló en voz baja para que solo Augusta pudiera escuchar. "G, ¿podemos volver al hotel pronto? Hay algo importante que deseo discutir contigo. En realidad, son algunas cosas, pero no podemos hablar aquí."

Ella vaciló. Parecería extraño si ella y Flynn abandonaran la reunión. El evento en sí se había transformado de lo que estaba destinado a ser un duelo sangriento a un intercambio abierto de diplomacia. Y ahora felicitaciones de boda.

Flynn se volvió y asintió con la cabeza hacia el sacerdote, el padre Morris, que había acompañado al grupo esta mañana. Había confirmado que efectivamente había casado al Marqués de Holwell y la Signorina Serafina de Luca la noche anterior. A la señal de Flynn, el padre Morris se excusó y se apresuró.

"Padre Morris, voy a llevar a Lady Augusta de vuelta al Albergo del Sole. Me preguntaba si le gustaría acompañarnos. Estoy seguro de que su familia lo estará esperando en el hotel."

Una suave sonrisa apareció en el rostro del sacerdote. "Gracias. Me preguntaba cómo iba a regresar. Todo el mundo aquí parece ocupado en hacer las paces, y pensé que sería de mala educación preguntar. Gracias a Dios, todo parece haber funcionado de la mejor manera. Debo confesar que estuve preocupado allí por un momento."

Yo también, pero la cordura ha prevalecido.

Salieron silenciosamente de la sala de recepción y se dirigieron a la puerta principal del palacio. Teniendo en cuenta con la falta de ceremonias que la habían obligado a irse solo un día antes, Augusta no estaba segura de los protocolos de despedida, por lo que no se molestó en despedirse. A decir verdad, todavía estaba enojada por la forma en que ella y su familia habían sido tratados. Enzo los había arrojado a la calle como mendigos no deseados.

Y ahora es familia. Pero al menos no estará en Londres pronto.

Una vez que estuvieron afuera en Via della Pilotta, Flynn tomó a Augusta de la mano. "Caminemos. Es solo un camino corto. Siento la necesidad de estirar las piernas." Se volvió hacia el padre Morris. "No le importa caminar, ¿verdad, padre? Podemos darle la visita guiada de esta área en nuestro camino de regreso si lo desea."



En el hotel, Augusta se dirigió hacia las escaleras. Se detuvo cuando Flynn no hizo ningún movimiento en la misma dirección, sino que se quedó con el padre Morris en el vestíbulo. "¿No vienes conmigo?" ella preguntó.

"En un momento. Necesito hablar con el padre Morris. Te prometo que no tardaré. Entonces tú y yo podremos hablar."

La mirada de Augusta pasó de Flynn al sacerdote. Sus cejas se juntaron, y él solo podía imaginar lo que estaba pensando. ¿Qué posible motivo tendría Flynn para hablar con el padre Morris? Gideon y Serafina estaban casados y no le quedaba nada por hacer.

La vio irse y luego se volvió hacia el padre Morris. "Le ha hecho un gran servicio al marqués de Holwell este día. Me preguntaba si podría pedirle que hiciera lo mismo por mí."

Capítulo Cuarenta Y Uno



Augusta se arrojó sobre la cama. Con los brazos extendidos sobre la colcha, suspiró hacia el techo con un alivio desenfrenado. "Gracias Señor."

El último día había estado tratando de decir lo menos. Las mariposas en su estómago todavía rebotaban. No se había molestado en comer algo de comida, temía no poder contenerla. Vomitar sobre el mármol pulido del Palazzo Lazio habría sido la humillación final.

Miró hacia la puerta, deseando en silencio que Flynn se diera prisa. Una risa escapó de sus labios cuando llamaron a la puerta en ese mismo momento y la puerta se abrió.

"Justo esperaba que aparecieras, y aquí estás," dijo, levantándose para sentarse.

Se detuvo a mitad de camino y bajó la cabeza. "Perdí la cuenta de las noches que me acosté y deseé tenerte a mi lado. Y espero que tú hayas hecho lo mismo. Todavía es un poco extraño pensar que ahora podemos hacer eso y nuestros deseos serán escuchados."

Su mirada nunca dejó la de él mientras Augusta cruzaba la sala y se acercaba a Flynn. Hubo momentos en los que temía que, si se atrevía a apartar la mirada, él podría desaparecer repentinamente.

Flynn la rodeó con sus brazos y susurró: "Te amo, G. La vida sin ti ha sido casi imposible. Eres lo único que me mantuvo cuerdo durante los días más oscuros."

Le dio un beso en la frente y Augusta cerró los ojos. Esto era perfecto. Si pudiera sostener este momento en el tiempo. Guardarlo debajo de un vaso y esperar que nunca se desvaneciera.

"¿De qué necesitabas hablar con el padre Morris?"

"De nosotros." Flynn dio un paso atrás y luego se arrodilló. "Sé que ambos hemos pasado por un momento terrible, y hubo días en que parecía perdida la esperanza. Pero siempre me he aferrado a la promesa de este día. Cuando finalmente podría pedirte que fueras mi esposa. Augusta, te amo. ¿Me harás el mayor honor y te casarás conmigo?"

Augusta respiró hondo y pronunció la única palabra que necesitaba. "Sí."

Un Flynn sonriente se puso de pie y levantó a Augusta en sus brazos. La ahogó con besos y tiernas palabras de esperanza. "Te amo." "A partir de este día." "Para siempre."

Los últimos vestigios de su dolor cayeron al suelo. Ella renació. "Te amo, Flynn. Mi vida se hizo añicos cuando desapareciste. Y el día que pensé que realmente te había perdido fue el peor de mi vida. Entonces, te lo digo aquí y ahora, será mejor que vivas hasta una edad madura, Flynn Cadnam, porque no tengo la intención de volver a pasar por ese dolor, no hasta que esté lista para la tumba."

Sus labios estaban sobre los de ella. Suave y tierno. Llenos de la promesa de una larga vida

juntos.

"¿Te casarías conmigo hoy? El padre Morris ha dicho que realizará un servicio matrimonial para nosotros."

"Sí. No perdamos ni un minuto más."

Flynn tomó las manos de Augusta entre las suyas y respiró hondo. "Pero antes de decir nuestros votos, necesito pedirte una indulgencia."

"¿Qué tipo de indulgencia?" A Augusta no le gustó el sonido de eso, ni un poco.

"Cuando regresemos a Inglaterra, no voy a usar el título de cortesía de mi padre. Seré simplemente el señor Flynn Cadnam. Tampoco pondré un pie en Bramshaw House, más que para recoger mis cosas. Voy a tener que trabajar para mantenernos."

"Así que ese es el favor que pides. Que no me convierta en vizcondesa Cadnam. No tengo ningún problema con eso, envía un mensaje muy público sobre lo mal que te ha tratado tu padre."

Cuando Flynn negó con la cabeza, una sensación de temor se apoderó de Augusta. ¿Qué más iba a pedirle? ¿Y sus nupcias pendientes dependían de su respuesta?

"El conde Nico de Luca se ha ofrecido a entrenarme en el negocio del transporte marítimo. Cuando regrese a Londres, ocuparé un puesto en de Luca Shipping. Significa que tendré que quedarme aquí en Roma durante los próximos meses para aprender de él. Pero quiero que te vayas a casa con Gideon."

"¡No! ¿Por qué? Yo... no entiendo," suplicó.

El rechazo la apuñaló. Flynn quería que se casaran, pero también quería ponerla a ella en un barco de regreso a Inglaterra. Sin él.

Señaló la cama. "¿Podemos sentarnos un minuto? Quiero explicarte por qué, para que veas las cosas a través de mis ojos."

El labio inferior de Augusta tembló. Su gran momento romántico se estaba convirtiendo rápidamente en decepción. Flynn no quería que ella se quedara con él en Roma.

Con desgana, ella hizo lo que le pedía. Se merecía que ella escuchara sus razones. El compromiso era la primera regla del matrimonio que estaba decidida a aprender. Su unión con Flynn no iba a ser el fuego y el azufre del matrimonio de sus padres. Sentada en la colcha, deslizó sus dedos en los de él y esperó.

"He pasado el último año o más viviendo en un infierno. La mayoría de los días no tenía idea de cuándo comería mi próximo bocado de comida, y mucho menos una comida caliente. He robado, mentido y luchado para sobrevivir. Ahora que tengo los medios para experimentar Roma como debe hacerse, quiero hacerlo. Pero durante parte de ese tiempo, al menos, necesito hacerlo por mi cuenta. ¿Puedes entender esto?"

Augusta se encogió de hombros. "No completamente."

Él se llevó la mano a los labios y besó las yemas de sus dedos. "También necesito un poco de tiempo para trabajar en algunas cosas. No solo para decidir qué hacer con mi padre, sino también para establecernos financieramente. Para asegurarme de que todo esté listo para poder sustentarnos. Quiero poder centrar la mayor parte de mi atención en trabajar con los de Luca. En estudiar el negocio del transporte marítimo."

Desde su dulce reencuentro, Augusta había estado haciendo planes en su mente para el día en que juntas pondrían un pie a bordo del barco de regreso a Inglaterra.

"¿Cuánto tiempo te quedarás en Roma?" Temía su respuesta, temía que pasaran muchos meses, pero no importaba lo doloroso que pudiera ser, necesitaba la certeza de saber cuándo volvería a ver a Flynn.

"Hablé con el Conde Nico sobre los horarios de envío. Los barcos De Luca zarpan regularmente de Civitavecchia. El día en que debas llegar a Londres será el día en que subiré a un barco con destino a Inglaterra. Estaré contigo a finales de julio. Sé que esto suena egoísta, y espero que desde tu punto de vista lo sea, pero te pido que me concedas esta bendición. Para darme tiempo para asentarme para que pueda ir a ti listo para ser el mejor esposo que pueda ser. Y para asegurarnos de que siempre tengamos un techo sobre nuestras cabezas".

¿Era egoísta por parte de Flynn querer quedarse en Roma un poco más? No. Pero podía admitir una sensación de tristeza por la necesidad de él de hacerlo solo.

"Eres la persona más desinteresada que conozco, Flynn. Y nunca entenderé completamente por lo que has pasado. Sí, estaré de acuerdo con su solicitud, pero a cambio, ¿podrías concederme que durante el tiempo que tengas disponible antes de irme, me permitas mostrarte mis partes favoritas de la ciudad?"

Sería bueno para ellos tener algunos recuerdos compartidos de Roma para mirar hacia atrás en los años venideros. Para poder contarle a sus hijos sobre el tiempo que sus padres pasaron juntos en la ciudad eterna.

"Por supuesto. No espero que los padres de Serafina permitan que Gideon se la lleve en los próximos días. Y es probable que tu hermano se esfuerce mucho por reparar las relaciones familiares y tenerlas en un terreno más firme antes de partir."

La mención de su hermano hizo que Augusta reflexionara sobre las posibilidades de éxito de Flynn de obtener el acuerdo de Gideon para que permaneciera en Roma sin ella. Sin su esposa.

Pocas posibilidades a ninguna sería mi conjetura.

Si iba a apoyar a Flynn, entonces algunas decisiones difíciles caerían a sus pies. "Dijiste que el padre Morris puede casarnos hoy, así que ¿por qué no lo hacemos ahora? Vayamos a buscarlo y pidamos que venga con nosotros a All Saints."

Flynn se levantó de la cama. "Está bien. ¿Pero no quieres esperar hasta que Gideon y tu madre puedan asistir?"

"No. No quiero que nadie de mi familia lo sepa. No hasta que llegues a Londres. Augusta se puso de pie. "Tú tienes tus razones para desear pasar un poco más de tiempo en Roma, mientras que yo tengo las mías para no decírselo a mi familia."

Ella levantó un dedo. "Uno. Si Gideon sabe que estamos casados, te obligará a venir a casa con nosotros. Eso no ayudará con tus planes para De Luca Shipping y nuestra situación financiera futura. Dos. Si mi madre lo sabe, le dará una razón menos para volver a casa. Puedo dejar escapar en algún momento que tú y yo podríamos casarnos cuando volvamos a Inglaterra. Con suerte, la perspectiva de perderse la boda de su hija mayor podría ayudar a que la duquesa cambie de opinión."

Augusta añadió un tercer dedo a los dos ya levantados. "Y la verdad sea dicha, no quiero a mamá en nuestra boda. Ella me ha mentado. Ha abandonado a nuestra familia. Y en este momento, no puedo soportar la idea de estar en la misma habitación que ella, y mucho menos que sea testigo de nuestro matrimonio."

Finalmente le había dado voz a su dolor. A la profunda sensación de traición que sintió por la decisión de su madre de irse.

"¿Estás segura? Esto no es algo que puedas recuperar. La duquesa eventualmente lo descubrirá."

Augusta se mordió el labio inferior y asintió mientras lo hacía. Había un grado de despecho en su decisión, y se odió a sí misma por permitirlo, pero al mismo tiempo, no podía negarlo.

"Cuando regreses a Londres, le contaremos a mi padre sobre nuestro matrimonio. Hasta

entonces, solo tú, yo y las personas que sean testigos de nuestros votos sabremos que somos marido y mujer."

Su madre estaría a cientos de kilómetros de distancia cuando finalmente descubriera la verdad del engaño de Augusta. La duquesa finalmente podría darse cuenta del costo de lo que había hecho. De cuán profundamente había lastimado a su hija.

Capítulo Cuarenta Y Dos



"Normalmente no suelo casar a dos parejas en una semana, y mucho menos a dos nobles. Tengo que decir que esto es todo un honor."

Augusta se miró las manos, donde estaban unidas a las de Flynn. Al anillo que ahora estaba en su mano izquierda. Él era su marido. Ellos estaban casados. Y aunque estaría de acuerdo en no usar el título de Vizcondesa Cadnam, en su corazón eso era lo que era: era su esposa. Algún día, ella sería su condesa, y todo Londres lo sabría.

Hoy, sin embargo, solo el padre Morris, el dueño del café cercano y su esposa, junto con Michael Cooper, sabían que Augusta y Flynn estaban casados. Ella lo había querido así. Con el tiempo, cuando Flynn regresara a Inglaterra, le contarían al duque sus felices noticias. Tendrían una celebración formal. Los avisos se publicarían en el periódico.

Y el Conde Bramshaw finalmente se daría cuenta de que Flynn y su nueva esposa estaban para siempre fuera de su alcance.

Después de pasar al café, donde compartieron una copa de vino con los invitados a la boda, los Cadnam regresaron al hotel. En la privacidad de la habitación de Augusta, Flynn la abrazó. "Mi esposa. No puedo creer que estemos aquí. Por fin. Se siente como si hubiéramos viajado alrededor del mundo y de regreso."

"Creo que ir al infierno y de regreso es probablemente más cercano a lo que ambos hemos pasado. Pero sí... esposo."

Nunca se cansaría de decir esa palabra. Flynn era suyo. Para tener y sostener.

"¿Estás segura de que no quieres decirle al resto de tu familia que ahora estamos casados? Lo entenderé si cambias de opinión," ofreció.

A Augusta todavía le temblaba la cabeza cuando alcanzó el primer botón de los pantalones de Flynn. No quería pensar en su familia ni en nadie más. El único pensamiento en su mente era desnudar a su esposo y meterlo en su cama.

Nuestra cama.

Afortunadamente para ella, Flynn era un hombre inteligente. Dejó de hablar y la besó. Ella felizmente suspiró en su boca; anhelo y lujuria recorrían su cuerpo. Cuando su marido le bajó la parte superior del vestido, Augusta gimió.

Para su deleite, él no se demoró en admirar su obra. En cambio, sus ágiles dedos estaban en los cordones delanteros de sus tirantes cortos, que pronto encontraron su camino hacia el suelo.

Solo entonces Flynn hizo una pausa.

Parecía estar indeciso sobre lo que debería hacer a continuación. Qué pieza de ropa debería

golpear la elegante alfombra de lana. Augusta alcanzó el segundo de los botones de Flynn, pero él se le adelantó. Su dura erección se liberó cuando la solapa se abrió. Se humedeció los labios ante la vista.

Cuando Flynn pasó la mano por la parte delantera de su fina ranura, los pezones de Augusta se pusieron de punta. Él gimió con satisfacción.

"Durante mucho tiempo soñé con este momento. Y aunque es posible que ya hayamos compartido nuestros cuerpos varias veces en los últimos dos días, esta unión será nuestra primera vez como marido y mujer."

El hambre ardía en sus ojos, junto con un destello de intenciones malvadas.

"¿Qué quieres que haga, esposo? Estoy a tus órdenes."

Una risa profunda y sucia fue su primera respuesta, seguida de las palabras que hicieron que un escalofrío de lujuria recorriera la espalda de Augusta. "Me agrada que lo veas así porque, a partir de hoy, harás lo que te diga cuando estemos en el dormitorio. Aquí, soy el amo."

Augusta se emocionó con sus palabras. Un Flynn poderoso era una cosa hermosa y varonil. Y él era todo suyo.

Le quitó la fina blusa de muselina por la cabeza y la dejó caer al suelo. Augusta alcanzó sus medias. "Tsk. ¿Te dije que te las quitaras?" amonestó.

Una sonrisa tiró de sus labios. Le encantaba provocarlo. "No, amo, no lo hiciste."

"Manos a tu lado hasta que te diga lo contrario."

Su centro latía con dolorosa necesidad. "Flynn," murmuró ella.

Se acercó, ahuecando su sexo en la palma de su mano. Ella gimió cuando él deslizó su pulgar profundamente en su calor y comenzó a acariciarla. Cuando inclinó la cabeza y se metió el pezón erecto en la boca, mordiéndolo con los dientes antes de retirarlo con fuerza, Augusta vio estrellas.

Sus caricias y la atención áspera a sus pechos sacaron rápidamente su humedad a la superficie. Cerró los ojos, disfrutando del abrazo sensual, gritando cuando él se movió y metió dos dedos profundamente en su sexo, luego dejó que su pulgar se abriera camino alrededor de su sensible capullo.

Divino.

No había otra palabra para describir lo que le estaba haciendo.

Flynn soltó su pezón y se enderezó. "Sobre la cama, esposa, arrodillada frente a la pared. Manos frente a ti, piernas abiertas".

Ella hizo lo que le indicó. Era emocionante escucharlo hablarle de una manera tan perversa y firme. Augusta todavía estaba tratando de averiguar cómo iba a funcionar esto cuando Flynn completamente vestido se acercó y se paró detrás de ella. Envolviendo un brazo alrededor de sus caderas, la atrajo hacia el borde de la cama, luego empujó sus piernas más abiertas con su rodilla.

Augusta gimió cuando la polla de Flynn separó los pliegues húmedos de su sexo y él tomó el mando de su cuerpo. El placer embriagador de saber que él todavía estaba vestido con su traje mientras ella estaba completamente desnuda pronto la hizo exigir que la tomara con fuerza. Que la reclamara.

La áspera abrasión de sus pantalones de lana contra su trasero desnudo la hizo sollozar de necesidad. "Flynn".

Él la montó sin piedad; todo el tiempo Augusta rogaba por más. Por su maestría. Cuando el ritmo de su acoplamiento llegó a un punto álgido, él se estrelló contra ella por última vez y luego se detuvo.

El olor a sexo aún flotaba en el aire cuando Flynn volteó suavemente a Augusta sobre su

espalda y tiró de ella una vez más hasta el borde de la cama. Se arrodilló ante ella, con una de sus piernas a cada lado de su cabeza descansando sobre sus hombros. El primer toque de sus labios y lengua hizo que sus ojos se pusieran en blanco.

"Flynn," sollozó.

"Esposa, toma tu placer", gruñó.

Augusta hizo lo que le dijo.

Capítulo Cuarenta Y Tres



Había llegado el momento de decir adiós. Las últimas semanas en Roma habían sido borrosas. Los de Lucas habían organizado varias fiestas extravagantes para celebrar el matrimonio de Serafina y el futuro duque de Mowbray.

Enzo de Luca se esforzó en señalar que Gideon algún día sería duque cada vez que alguien mencionara a su nuevo yerno. También estaba interesado en discutir futuros contratos de envío y forjar nuevos vínculos comerciales a través de la conexión familiar inglesa.

Augusta se guardó su propia opinión sobre lo que pensaba del padre de Serafina, pero estaba agradecida porque las posibilidades de que tuviera que volver a ver a Enzo de Luca después de hoy eran escasas. Dudaba que alguna vez lo perdonara por tratar de vender a su hija a una unión sin amor con un hombre que ya tenía una familia. O por echar a la calle a la familia Kembal.

Los recién casados habían pasado los días posteriores a su boda en el Palazzo Lazio, dejando a Augusta y su madre residiendo en el hotel. La duquesa de Mowbray, a su vez, había invertido muchas horas con Donna Francesca comprando y empacando una serie de baúles grandes para que Serafina los llevara en el viaje por mar a su nuevo hogar en Inglaterra. Por lo que había deducido Augusta, su madre seguía manteniendo en secreto la noticia de su prolongada estancia en Roma.

Era su elección, y el resto del contingente inglés se conformó con guardarse la decisión de la duquesa. Cuando los de Luca descubrieran la verdad, Augusta, Gideon y Serafina estarían de camino a casa. Lady Anne iba a vivir su propia vida, lejos de su familia de sangre. Por lo que a Augusta se refería, no había nada más que pudiera hacerse para cambiar la opinión de su madre.

Flynn había asumido su nuevo puesto en De Luca Shipping, lo que significaba que las noches eran a menudo el único momento en que Augusta y él podían verse. Su matrimonio era otro secreto muy bien guardado. Estuvo tentada a decírselo a Serafina, pero decidió que eso solo pondría a su cuñada en una situación difícil, y que no era justo pedirle que le mintiera a su nuevo esposo.

Su propio esposo había dominado rápidamente las escaleras traseras del Albergo del Sole, con la gerencia del hotel convenientemente haciendo la vista gorda. Flynn pasaba todas las noches con Augusta antes de escabullirse justo después del amanecer para regresar a la Capilla de All Saints, donde todavía ayudaba. Y todavía residía oficialmente.

Augusta consideró su pila de baúles de viaje empacados y listos a través de un brillo de lágrimas. Esta mañana era su último día en Italia. Esta noche, ella, su hermano y su esposa estarían a bordo de un bote y se dirigirían a casa. Su madre y esposo permanecerían en Roma.

Flynn se paró detrás de ella, rodeó a Augusta con sus brazos y le susurró al oído: "Prometiste ser fuerte hoy. Pero está bien si te rindes a las lágrimas. Simplemente no dejes que te derriben".

Ella asintió en silencio, luchando contra sus emociones. Su corazón y su cabeza eran un lamentable desastre. Siempre supo que este día llegaría, pero ahora que estaba aquí, no sabía qué hacer con ella misma. Dejar a Flynn y a su madre pesaba mucho en el corazón de Augusta. Flynn pronto se reuniría con ella en Londres, pero posiblemente la duquesa nunca regresaría a casa. Hoy bien podría ser la última vez que se hablarían.

Antes de que el carruaje partiera en una hora más o menos, Augusta planeaba ir a despedirse por última vez de su madre. La noche anterior, todos habían asistido a una cena de despedida en el Palazzo Lazio.

Girándose en los brazos de Flynn, Augusta besó a su esposo. "Seis semanas. Prometes que en seis semanas estarás a bordo de un barco. Volverás a casa conmigo. Si llegas un día tarde, vendré a buscarte."

Su cálido abrazo contenía una promesa, que coincidía con sus palabras. "Vuelvo a casa contigo. En el momento en que desembarques en Inglaterra, yo subiré a un barco en el puerto de Civitavecchia."

Sus labios se encontraron una vez más en un largo y prolongado beso. Su toque traía recuerdos de cuando Flynn la había despertado en las primeras horas de la mañana y su esposo le hizo el amor. En el resplandor de su unión, se habían acurrucado juntos. Mientras Flynn dormía, Augusta había visto el amanecer mientras se abría paso en el cielo dorado de Roma. No había querido perder ni un minuto de estar en sus brazos. El sueño la encontraría cuando estuviera acomodada en el barco.

El tiempo había pasado lenta pero inevitablemente. Flynn pronto tendría que irse. Su propio adiós final se había dado ayer, con la seguridad de Gideon de que pronto regresaría a Inglaterra.

"Te amo. Mantente fuerte, y te veré muy pronto".

"Yo también te amo."

La besó por última vez y luego se fue.

Capítulo Cuarenta Y Cuatro



Augusta contuvo las lágrimas todo lo que pudo, pero cuando la cruz de la parte superior de la basílica de San Pedro desapareció de la vista y Serafina soltó un grito de angustia, enterró el rostro entre las manos y lloró. Ella se iba de Roma. Dejando a Flynn. Dejando atrás a su madre.

No debería haber sido tan horrible con ella estas últimas semanas.

Había dejado que su ira dictara sus acciones, y ahora, mientras estaba sentada en el carruaje que se dirigía al norte hacia el puerto de Civitavecchia, el arrepentimiento la invadió. La preocupación de que nunca volvería a ver a la duquesa pesaba en su corazón.

Gideon se inclinó sobre el carruaje y le dio a Augusta una palmada en la mano. "Hicimos todo lo que pudimos para que mamá volviera a casa. Le di la caja de cartas de amor que había escrito papá. Hablé con ella. Y hasta el final, le supliqué que hiciera el viaje de regreso a Inglaterra. No hay nada más que ninguno de nosotros pudiera haber hecho."

Augusta cerró los ojos. Había sido fría y dura con su madre. ¿Había socavado su propio comportamiento todo el buen trabajo de Gideon? ¿Cómo podría enfrentar a su padre si ella era la razón por la que Lady Anne no regresó?

"Ojalá mamá pudiera, por una vez, dejar a un lado su obstinado orgullo. Ahora estará completamente sola," suspiró Augusta. En ese momento, se odiaba a sí misma por ser demasiado la hija de su propia madre. Si había un defecto en sus personalidades que todas las mujeres Kembal parecían compartir, era la incapacidad de salirse de su propio camino.

El dolor de perder a su madre solo sirvió para empeorar su dolor por dejar a Flynn atrás. Dentro de tres meses, volvería a ver a su marido.

Pero ¿alguna vez veré a mamá de nuevo?

El resto del viaje transcurrió mayormente en silencio. Gideon y Serafina se sentaron tomados de la mano, susurrando ocasionalmente palabras de amor y consuelo.

Su hermano había salido de su largo viaje a Roma con una esposa. Serafina era ahora la futura duquesa de Mowbray. La línea familiar continuaría. Pero la duquesa no vería a sus nietos cuando inevitablemente llegaran. Augusta captó la expresión de tristeza en el rostro de Gideon cada vez que se volvía y miraba por la ventana.

A primera hora de la tarde, el carruaje se detuvo junto al muelle de Civitavecchia. La vista del barco, que los llevaría de regreso a Inglaterra, hizo que Augusta cerrara los ojos e inclinara la cabeza. Había anhelado volver a casa y ver a su familia, pero nunca imaginó que sería en estas circunstancias.

Su equipaje fue subido a bordo. Gideon y Serafina estaban juntos en el muelle. De vez en

cuando, Gideon depositaba un tierno beso en la frente de su esposa y le murmuraba algo. El amor brillaba en sus ojos, junto con un feroz destello de protección. Lo harían bien juntos.

Ojalá, Flynn, estuviera aquí. Ya lo extraño.

La mirada de Augusta seguía volviendo a la carretera. Su corazón no había aprendido a dejar de buscar a Flynn.

Mi marido vendrá pronto a casa. Quédate tranquila. Él necesita este tiempo.

Con el último baúl de viaje cargado, Serafina le tendió la mano y Augusta, agradecida, la tomó. "Ven, hermana. Es hora de que naveguemos hacia casa."

Subieron juntas por la pasarela, seguidas por Gideon. A bordo del bote, Augusta se dirigió hacia su camarote. No estaba segura de tener la fuerza para pararse y mirar mientras el barco se alejaba del muelle. Había muchas posibilidades de que se disolviera en un mar de lágrimas.

Augusta estaba en la mitad de la cubierta cuando se oyó un grito de la tripulación y se dio la vuelta. Su mirada se posó en su madre. Gideon estaba ayudando a la duquesa a bajar de la pasarela.

Oh. Gracias a Dios. Gracias a Dios.

Sus pies comenzaron a moverse hacia Lady Anne. No podía imaginar lo difícil que debía ser este momento para su madre. Se disponía a emprender el viaje de regreso a casa, sin saber si sería bienvenida en Londres. Pero si la duquesa podía tragarse su orgullo, también podía hacerlo su hija.

"Mamá," susurró ella.

Cuando Gideon y Serafina ocuparon un lugar en la cubierta, se levantó la pasarela. La duquesa vino a pararse al otro lado de su hijo. Augusta respiró hondo y se colocó al lado de su madre. Rozó sus dedos contra los de Lady Anne en un silencioso gesto de gratitud y apoyo. La duquesa se volvió y le dedicó una sonrisa esperanzada.

Tal vez todavía haya una posibilidad de que nuestra familia esté junta de nuevo. Gracias a Dios, mamá viene a casa con nosotros.

El barco dio una sacudida cuando se alejó del muelle, y Augusta apretó su mano izquierda en un puño. Su mano derecha estaba levantada. Hizo un gesto en dirección a Roma. En seis semanas a partir de ahora, su marido debía hacer el mismo viaje y navegar de regreso a casa.

"Estoy contando con cada una de tus promesas, Flynn Cadnam. No me defraudes," susurró al viento.

La duquesa ya se había alejado y Augusta fue a seguirla. Este último momento de despedida era para que Gideon y Serafina lo compartieran en privado.

Serafina se acercó una vez más a Augusta. "Él vendrá; Sé que lo hará. Flynn te ama," dijo.

Una llorosa Augusta asintió y luego se alejó.

Con suerte, su cuñada la perdonaría cuando finalmente supiera la verdad de lo que había sucedido entre Flynn y ella en Roma.

Capítulo Cuarenta Y Cinco



Morning Herald

Miércoles, 17 de junio de 1818

Las siguientes personas destacadas fueron vistas desembarcando de un barco que llegó a Londres ayer por la mañana temprano. La duquesa de Mowbray, su hija Lady Augusta Kembal y, lo más sorprendente, el Marqués de Holwell, junto con una dama italiana. Parecería que se ha engañado a la sociedad londinense para que pensara que Lord Gideon Kembal se había retirado a la propiedad ducal de Mowbray, cuando en realidad se había escabullido de Inglaterra y navegado hacia Roma. Se dice que la joven que acompañaba al marqués es su nueva esposa.

Estimado lector, su corresponsal espera ansiosamente lo que la sociedad londinense hará con estos últimos desarrollos en el actual escándalo de Mowbray.

Augusta yacía en su cama escuchando mientras Victoria leía en voz alta la columna de chismes del periódico. Los esperanzados planes de Gideon para que los Kembal se infiltraran silenciosamente en Londres sin ser notados habían fracasado.

No es que a ella le importara particularmente de cualquier manera. Estaba mucho más interesada en el hecho de que su padre no solo había bajado corriendo las escaleras a toda prisa en el momento en que escuchó que su esposa estaba esperando en el carruaje de viaje en las caballerizas, sino que aparentemente la había echado sobre su hombro y la había llevado a la parte superior a su apartamento privado. Nadie los había visto desde entonces.

El estuche que contenía las cartas de amor del duque claramente había funcionado.

Augusta y su madre habían aprovechado la oportunidad para hablar durante el largo viaje por mar a casa, pero las cosas entre ellas todavía eran tensas. No le había dicho a la duquesa sobre la boda, ni que ella y Flynn se habían convertido en amantes. Hasta que su esposo regresara, Augusta estaba decidida a mantener esas cosas en secreto.

A última hora de la tarde, Gideon había recibido una nota privada de su padre, cuyos detalles se habían compartido con el resto de la familia y los sirvientes. Decía simplemente que la duquesa estaba en casa y descansando de su largo viaje por mar. Esta era la línea oficial que la familia Kembal seguiría si alguien preguntaba.

Extraoficialmente, los hermanos Kembal habían sido informados sobre que sus padres iban a

pasar gran parte del resto de la semana en la suite ducal, discutiendo asuntos. Como mujer casada, Augusta ahora tenía una idea bastante clara de lo que implicarían esas conversaciones.

"¿Vas a bajar a desayunar? ¿No comiste mucho en la cena anoche?" preguntó Victoria.

Comida. Urgh.

El mero pensamiento le revolvió el estómago a Augusta.

En el viaje de regreso a casa, Gideon había sufrido terribles mareos cada vez que salían del puerto. El pobre muchacho. Serafina había pasado muchas noches cuidando a su esposo durante ataques de náuseas extremas.

En la intimidad de su camarote, Augusta había soportado su propio estómago delicado. Junto con los pezones sensibles y dos cursos mensuales perdidos, sospechaba que sus razones para haber estado enferma no se debían a ninguna tempestad del mar.

Si estaba embarazada, ¿cuánto tiempo podría mantenerlo en secreto?

Nadie sabía que ella y Flynn estaban casados. Y hasta que él llegara, ella no quería decirle nada a nadie.

Excepto quizás su tío. Charles Cadnam.

"Tengo un lugar donde debo estar esta mañana, así que el desayuno, desafortunadamente, tendrá que esperar. Quizás tú, Coco y yo podamos ir a buscar una buena pastelería más tarde en el día," ofreció Augusta.

Quería estar con sus hermanas. No se había dado cuenta de cuánto las había extrañado hasta que una llorosa Victoria la había abrazado ayer por la mañana. Y cuando Augusta había buscado a Coco, su hermana menor había sido un desastre sollozante inusual.

A veces, parecía una eternidad desde que ella y la duquesa habían dejado Londres, casi otra vida que había vivido. Roma estaba tan lejos, y no solo en la distancia.

Augusta era dolorosamente consciente del costo para los demás miembros de su familia sobre lo que había sucedido en los meses intermedios. Las líneas de tristeza que se asentaban grabadas en la frente de Victoria contaban la historia de un momento difícil después de que la carta de su madre llegara a Londres.

No soy la única a la que Mamá le va a tener que pedir perdón.

Victoria se fue en busca de alimento, mientras Augusta luchaba por levantarse de la cama. Las náuseas matutinas eran menos graves en tierra firme, pero aún dominaban a esa hora del día. Llamó a su doncella, se vistió rápidamente y tomó el carruaje de Mowbray House hasta Mortimer Street. Era hora de que hiciera una visita al tío de Flynn.



Charles Cadnam la recibió con una sonrisa más amplia que el océano. En su mano, sostenía la carta que Flynn había enviado a casa con Augusta y que ella le había enviado por correo tan pronto como el barco atracó. La otra carta, la que Flynn le había escrito y que había llegado a Augusta de regreso a Inglaterra, lamentablemente había permanecido sin abrir sobre su tocador. El tío de Flynn estaba descubriendo recién ahora que su sobrino todavía estaba vivo.

Blandió la nota. "Esta es la noticia más excelente, la más maravillosa. Todavía me estoy pellizcando por eso."

Augusta le sonrió. "Le prometí a Flynn que se la enviaría tan pronto como llegáramos. Estaba preocupado por usted. Por el dolor que debe haber sufrido este último año y medio."

Charles Cadnam tocó el timbre y un sirviente no tardó en aparecer en la puerta del salón. "Té

y algunos refrigerios, por favor." dijo. El lacayo hizo una reverencia y desapareció rápidamente.

"Por favor, tome asiento, Lady Augusta. Apenas he dormido, esperando que alguien venga a verme. En verdad, estoy un poco sorprendido de que sea usted. Estaba esperando a su hermano o a su padre."

Augusta ocupó un lugar en un sofá amarillo brillante. No ayudaba mucho a su dolor de cabeza y estómago, pero hizo todo lo posible por no centrar su mirada en la tela.

Se aclaró la garganta y se preparó para pronunciar el discurso que había practicado durante largas semanas en el mar. Flynn confiaba en que ella hablaría en su nombre y no iba a fallarle. "Flynn está vivo, está bien y, a partir de hoy, de camino a casa. Quería pasar algún tiempo en Roma con amigos, por eso no está aquí."

No. Eso no sonó bien. Hacía parecer que a Flynn no le importaba lo suficiente como para regresar a Inglaterra. Lo cual no podría estar más lejos de la verdad.

Solo cuéntale todo. Deja que todo salga a la luz.

"Déjeme empezar de nuevo. Flynn está vivo, pero no gracias a su padre. El conde trató de asesinarlo. Luego hizo que secuestraran a su hijo y lo llevaran lejos de casa, donde sospecho que esperaba que Flynn muriera. No lo hizo."

Charles, que se había sentado en el sofá a juego frente al que ocupaba Augusta, se estremeció. "Sospeché que mi hermano tenía algo que ver con la desaparición de Flynn. Pero no pensé que llegaría tan lejos." Hizo un gesto con la cabeza a Augusta. "Por favor, continúe, Lady Augusta."

Hacía tiempo que sabía la verdad sobre la desaparición de Flynn, pero incluso ahora le resultaba difícil poner en palabras la villanía del Conde Bramshaw. "Como dice en su carta, después de recuperarse finalmente de sus heridas de cuchillo, Flynn vivió en las calles de Italia. Eventualmente llegó a Roma, donde tuvimos la suerte de encontrarnos."

Augusta hizo una pausa. Estaba decidida a hacer bien la siguiente parte. "Sin saber que estaba en Roma, Flynn me envió una carta a casa. Si las cosas hubieran ido de otra manera, habría sabido que estaba vivo hace unos dos meses. En nombre de Flynn, debo pedirle perdón por el desafortunado retraso."

Las lágrimas brillaban en los ojos de Charles Cadnam y sus manos temblaban. Su dolor debe haber sido tan malo como el de ella. "Niño tonto, ¿cómo podría pensar que alguna vez necesitaría rogar por mi perdón? Pero lo que no entiendo es por qué esto se mantiene en secreto. Quiero gritarlo desde los tejados. Que todo el mundo sepa que Flynn está vivo."

Tragó profundamente mientras sus propias lágrimas amenazaban. "Flynn dijo que probablemente diría eso. No quiere que el conde sepa que está vivo hasta que regrese a Inglaterra. Mi esposo no confía en que el Conde Bramshaw no envíe a alguien a Roma para terminar el trabajo que él comenzó. Es por eso que hemos mantenido las cosas en secreto."

Ahí lo he dicho.

"¿Su marido?" murmuró Charles.

Augusta asintió. "Acordamos mantener esa noticia en secreto entre los dos, pero verlo en persona me ha hecho darme cuenta de lo terriblemente egoísta que sería no decírtelo. Flynn y yo nos casamos en Roma. Pero por favor no se lo diga a nadie hasta que regrese. Mi familia aún no lo sabe."

Charles se levantó de su silla y la abrazó. "Él siempre quiso casarse con usted, pero tenía miedo de lo que haría su padre." Él suspiró. "Mi hermano es un hombre malvado. Ha hecho de la vida de Flynn una miseria."

Durante largas noches sentado y hablando en el hotel de Roma, Flynn le había contado la

verdad del vil abuso al que su padre lo había sometido a lo largo de los años. Sobre cómo su humillación había ido mucho más allá de la simple retención de dinero. Ese honor familiar había sido la razón por la que había mantenido en secreto la verdad sobre la naturaleza violenta del conde. Flynn había pagado un alto precio por su silencio.

"Lo sé todo sobre el Conde Bramshaw. Tantas cosas que antes no entendía ahora tienen un horrible sentido. Es por eso que debemos mantener todo esto en secreto muy bien guardado hasta que Flynn regrese."

El lacayo reapareció con una bandeja con una tetera, tazas y una fuente pequeña de sándwiches recién hechos. Los colocó en una mesa auxiliar, que dispuso en el espacio entre los sofás, luego se despidió. Augusta rechazó cortésmente la comida y optó por una pequeña taza de té dulce para ayudar a calmar su estómago.

Se acomodaron en sus asientos. Había más que ella tenía que decir. Su promesa a Flynn fue que se aseguraría de que su tío entendiera completamente los asuntos antes de que su sobrino regresara a casa.

"Flynn y yo encontraremos un lugar para vivir. Está convencido de que no volverá a Bramshaw House mientras su padre aún esté vivo. La familia de Luca, cuya hija, Serafina, mi hermano acaba de hacer su esposa, le han ofrecido a Flynn un empleo remunerado. Por el momento, lo están entrenando en Roma, después de lo cual asumirá el papel de representante en Londres de la compañía naviera De Luca. No usaremos los títulos de vizconde o vizcondesa de Cadnam."

Charles cerró los ojos y sacudió lentamente la cabeza. "No puedo creer que mi familia haya llegado a esto, que mi hermano odie tanto a su heredero. Flynn ha sido castigado por el crimen de simplemente haber nacido."

Cuando abrió los ojos una vez más, Augusta notó la extraña mirada en el rostro de Charles Cadnam, una que no pudo descifrar del todo. Estaba allí y se fue en un instante. Le hubiera encantado preguntarle qué significaba, pero sintió que él no le daría una respuesta clara.

Ella se levantó de su asiento. "Todavía estoy cansada del viaje en barco, así que discúlpeme por hacer que mi visita aquí sea breve, necesito dormir. Vendré a visitarlo de nuevo antes de que Flynn regrese a casa."

Charles se puso de pie y tomó sus manos entre las suyas, su mirada se posó en el anillo en el dedo de Augusta. Él respiró entrecortadamente. "No puedo comenzar a decirle cuánto significa para mí ver ese anillo una vez más en la mano de la futura condesa Bramshaw. Se lo di a la madre de Flynn antes de que se casara con el conde."

Sus palabras hablaban de un dolor privado. Algún día ella podría pedirle que le diera más detalles, pero como con muchas cosas últimamente, ahora no parecía ser el momento adecuado.

"Flynn me lo dio el día que desapareció. Dijo que era lo más preciado que poseía".

El tío de Flynn se secó una lágrima del ojo y luego abrazó a Augusta. "Estoy muy contento de que mi sobrino esté vivo y que estén juntos. Hasta ayer, no creía en los milagros. Ahora creo que sí."

Ella le sonrió. "He pasado bastante tiempo en Roma y ya no tengo ninguna duda de que los milagros son reales. Flynn es mi milagro."

Augusta dejó la casa de la familia Cadnam y regresó a Mowbray House. En el camino, ofreció su propia oración de gratitud por el regalo de su esposo y el niño que llevaba.

Pero hoy era un día para confesar verdades delicadas. Iba a casa para hablar con sus padres y decirles lo que ella y Flynn significaban el uno para el otro, y que estaban casados. La noticia del bebé se la guardaría hasta que pudiera contársela a Flynn en persona.

Capítulo Cuarenta Y Seis



En el segundo en que sus pies tocaron suelo inglés, Flynn soltó una pequeña ovación. Golpeó el aire.

"Lo hice." En el largo viaje desde Italia, había hecho algunos cálculos. Para cuando llegara a casa, habría estado fuera más de quinientos días. Mucho tiempo en la cuenta de cualquiera, especialmente cuando la ausencia no había sido planeada.

Lo primero en su larga lista de cosas por hacer era ir a buscar a Augusta. Abrazar a su esposa y decirle que las cosas finalmente iban a estar bien. La larga pesadilla casi había terminado.

Llevaba una gran bolsa de viaje, un regalo de Matteo de Luca. Estaba llena de finas camisas de lino y trajes italianos exquisitamente confeccionados. Los pensamientos sobre su nuevo guardarropa pusieron una sonrisa en su rostro. Nadie volvería a llamarlo el Vizconde Vagabundo. Ahora era el epítome de la nobleza finamente vestida.

Dónde dormiría esta noche también ocupaba un lugar destacado en su lista de prioridades. Si Augusta hubiera mantenido su matrimonio en secreto, no podría quedarse en Mowbray House. Su propia casa, Bramshaw House, estaba fuera de discusión. La última vez que había puesto un pie en la puerta principal, su padre había intentado asesinarlo.

Después de caminar desde el muelle hasta Ratcliffe Highway, llamó a un coche. "Número cinco de Mortimer Street, por favor. En realidad, no, cambio de planes. Casa Mowbray, Berkeley Square."

Tenía la intención de ir a la casa de Charles Cadnam, pero no veía la hora de ver a Augusta. Si las cosas hubieran ido según lo planeado, su tío sabría que estaba vivo y de camino a casa. No se podía evitar un breve retraso en reunirse con su familia.

Cuando el mayordomo de Mowbray House abrió la puerta, Flynn podría haber jurado que el hombre tenía lágrimas en los ojos. "Señor Cadnam. Bienvenido de nuevo."

Flynn apenas tuvo tiempo de dejar su bolsa de viaje en el vestíbulo antes de que lo envolvieran en un abrazo de oso. "Lo hiciste. Ya era hora," dijo Gideon, con un regocijo apenas contenido.

"Es bueno estar en casa. No puedo creer cuánto tiempo he estado fuera. Pero si no me liberas de este abrazo, podría morir en el acto."

Eso haría de su largo viaje por mar un terrible desperdicio.

"Vizconde Cadnam. Vivo y respirando."

La mirada de Flynn se posó en Clifford Kembal, el duque de Mowbray. Su suegro. El duque se dirigió al pie de la escalera y se acercó a abrazarlo. Y aunque su abrazo fue menos aplastante

que el de Gideon, su mirada cuando se separaron fue profunda y escrutadora. Pasó un brazo alrededor del hombro de Flynn. "Tú y yo tenemos mucho de qué hablar, joven."

Gideon siguió su estela mientras el duque guiaba a Flynn hasta el siguiente piso de Mowbray House. Al llegar a la puerta de su estudio privado, se volvió hacia su hijo. "Sé un buen muchacho y trae a tu madre y a Augusta. Sé que Serafina está en la ciudad esta mañana, pero esto no puede esperar."

Flynn fue conducido a la habitación y le entregó un generoso vaso de whisky. De repente, poseído por la preocupación de que podría necesitar una gran dosis de alcohol, se la bebió rápidamente.

Para su creciente preocupación, el duque tomó el vaso, lo volvió a llenar y luego se lo devolvió diciendo: "Sigue adelante hasta que se te entumescan los nervios."

Tomó el asiento que le ofrecieron y esperó. Años de tratar con su padre le habían enseñado que era prudente callarse. Habla solo cuando te hablen; ese mantra lo había salvado de más de una paliza.

Cuando cayó el silencio, el corazón de Flynn se aceleró. Puede que no esté en el estudio del Conde Bramshaw, pero los viejos hábitos tardan en morir. Necesitó toda su fuerza de voluntad para no comenzar a buscar ninguna señal de un bastón de madera dura. Al menos no había galgos holgazaneando junto al fuego.

"Bueno, supongo que las felicitaciones están en orden, Vizconde Cadnam. Bienvenido a la familia."

Levantó la vista y se sorprendió de verdad al descubrir que el duque estaba sonriendo de oreja a oreja.

Un Flynn aliviado no sabía muy bien dónde mirar. "Gracias, su excelencia. No esperaba whisky y palabras amables."

Sin dejar de sonreír como el gato que había recibido la crema, Clifford Kembal se dejó caer en la silla junto a la de Flynn. Cuando encontró su mirada, el duque se rio suavemente. "Si te hubieras casado en secreto con mi hija antes de desaparecer, probablemente no habrías recibido una bienvenida tan cálida. Pero este último año me ha enseñado muchas lecciones duras. La familia es lo más importante para cualquiera de nosotros, y algo que nunca más daré por sentado."

Flynn se llevó la copa a los labios. Cuando Gideon estuvo en Roma, mencionó la respuesta emocional de su padre al escuchar la noticia de que su esposa no regresaría a casa. Al parecer, el duque estaba destrozado. No sabía que la duquesa estaba profundamente infeliz y había tomado la decisión de vivir separada de él.

Ojalá su propio padre lo recibiera con tanta calidez.

"Ahora, supongo que estarás pensando que deseo discutir el pago de la dote de Augusta. Sí. Pero primero, creo que tenemos que idear un plan para mantener todo ese dinero fuera de las sucias manos de tu padre. Si el Conde Bramshaw se entera de este matrimonio, estará en mi puerta dentro de una hora."

Más alivio inundó a Flynn, quien asintió con la cabeza. Se sintió aliviado porque el duque de Mowbray no solo parecía tener la medida justa del conde, sino que también se mantenía firme en su intención de no entregar la dote mientras existiera la más remota posibilidad de que el padre de Flynn pudiera acceder a ella. Tener una familia cariñosa lo hizo sentir menos solo. El duque de Mowbray era un hombre poderoso; su apoyo tendría peso dentro de la sociedad londinense.

"Habíamos pensado en mantener la noticia de nuestro matrimonio en secreto de todos durante el tiempo que pudiéramos. O al menos hasta que volviera a casa. Por supuesto, ahora es

inevitable que la gente se entere. Y eso es algo bueno. Augusta merece ser reconocida como mi esposa."

Su esposa debe haber tenido sus razones para no esperar hasta su llegada para contárselo a su familia. Confiaba en Augusta y en su juicio.

"De acuerdo. Mi hija tiene derecho a ser conocida como Vizcondesa Cadnam, pero entiendo si ustedes dos deciden no usar los títulos de cortesía. ¿Ha pensado en lo que podría decirle al conde cuando lo vea?" preguntó Clifford.

Una risa seca escapó de los labios de Flynn. Había muchas cosas que podía decirle a su sire asesino. Pocas de las cuales estaban en condiciones de decirse en voz alta. "Voy a ir a Bramshaw House más tarde hoy y recuperar las pequeñas posesiones que tengo. Con suerte, el viejo cerdo no las haya quemado. Pero en cuanto a Augusta y a mí, le dejaré claro al conde que, si intenta acercarse a mí y a los míos, informaré a las autoridades de lo que hizo. Que me apuñaló y luego pagó a un grupo de extraños para que me arrojaran por la borda desde un barco mar adentro. La única razón por la que todavía estoy vivo es porque esos hombres cambiaron de opinión en medio de una tormenta."

Antes de salir de Roma, Flynn visitó la Fontana de Trevi y arrojó un puñado de monedas al agua como pago al dios Oceanus. Era la antigua deidad, cuya estatua adornaba el centro de la fuente ornamentada, a quien los secuestradores habían culpado por la poderosa tempestad que habían encontrado en el Atlántico Norte. No habían estado dispuestos a incurrir más en la ira del dios al asesinar a un noble inglés gravemente herido.

El miedo lo había salvado de una tumba de agua. También era el arma que pretendía arrojar contra su padre. Puede que le resulte difícil conseguir que se mantenga un cargo de intento de asesinato, pero dudaba que el Conde Bramshaw se atreviera a arriesgarse a que su hijo hiciera acusaciones tan viles contra él.

Se aclaró la garganta y calmó sus nervios. "He aceptado un empleo remunerado en la Compañía Naviera de Luca aquí en Londres. Tengo la intención de proveer para mi esposa y familia lo mejor que pueda dadas las circunstancias."

La noción de que esas circunstancias podrían continuar durante un buen número de años no era algo que él sintiera necesario plantear. El duque no era tonto: entendería que su hija mayor podría tener que vivir una vida económicamente restringida durante algún tiempo.

Unos minutos más tarde, la puerta se abrió y apareció la duquesa de Mowbray. Ella sonrió dulcemente a su esposo, luego se volvió hacia Flynn. "Vizconde Cadnam. Ya era hora."

Los pensamientos de un tercer trago fuerte bailaban en la mente de Flynn cuando la puerta se abrió una vez más y a través de ella salió corriendo Augusta. Gideon la siguió, cerrando la puerta detrás de él.

Flynn y su esposa se miraron el uno al otro, y todos los pensamientos sobre hacer que esta reunión fuera tranquila se fueron por la ventana. Augusta saltó a sus brazos y Flynn la envolvió en su abrazo. "Augusta, mi amor. Te he echado de menos."

Ella lo besó. Teniendo en cuenta a su audiencia, Flynn trató de hacer que el beso fuera lo más casto posible, pero rápidamente se hizo evidente que Augusta no quería nada de eso. Su esposa quería su beso, y no aceptaría nada menos que un completo y profundo cierre de labios. Flynn cedió y dejó que Augusta se saliera con la suya.

"Cuando ustedes dos hayan terminado," observó el duque.

Augusta finalmente se apartó del beso, pero mantuvo sus brazos alrededor de la cintura de Flynn. Se volvió para mirar a sus padres. El duque y la duquesa intercambiaron una mirada de complicidad.

Estos dos parecen haber resuelto sus diferencias, gracias a Dios.

"Mamá y papá saben que estamos casados. Al igual que tu tío y tu tía. No me pareció justo ocultárselos. Lamento que vaya en contra de nuestros planes acordados," dijo Augusta.

Ahora entendía por qué el duque le había pasado varios vasos de whisky. Estaba a punto de ser interrogado sobre por qué se había casado con Lady Augusta y no le había dicho a su familia cuando estaban en Roma.

"¿Qué pasa con mi padre?" El horrible pensamiento de que el conde lo sabía y lo estaba esperando en algún lugar en las sombras hizo que Flynn deseara no haber tomado ese segundo trago.

Gideon se aclaró la garganta. "Hasta hoy, pocas personas fuera de nuestra familia y la de tu tío sabían con certeza que, de hecho, estabas vivo. Los rumores, por supuesto, han estado circulando, pero nadie les ha dado ningún crédito real. Sobre todo, porque has estado desaparecido durante tanto tiempo. El Conde Bramshaw ha permanecido en silencio sobre el tema."

Flynn suspiró aliviado. Todavía había mucho que hacer con el conde, pero al menos ahora estaba a salvo en Londres, donde tenía amigos y familiares para ayudarlo a protegerse de su malvado padre. Tan pronto como se fuera de aquí, estaría entregando cartas a su abogado, cartas que solo se abrirían si le sucediera algo desagradable. Cartas que implicaban al Conde Bramshaw en el intento de asesinato de su hijo.

Protegeré a Augusta de ese villano.

Se encontró con la mirada del duque. "Supongo que es un poco tarde para pedir la mano de su hija en matrimonio, pero le pediría su bendición. Amo a Augusta y le daré la mejor vida que pueda."

Se volvió hacia Gideon. "Siento haberte mentido en Roma. Augusta estaba bajo tu protección y fue un grave abuso de confianza por mi parte casarme con ella sin tu conocimiento o aprobación. Teníamos nuestras razones, pero una vez más, lamento la ofensa contra ti."

Gideon asintió lentamente. "No puedo decir que me complació tanto cuando escuché que ustedes dos me habían mentido no solo a mí, sino también a mi esposa y a la duquesa. Por otra parte, en ese momento, no creo que ninguno de nosotros se comportara de acuerdo con las expectativas sociales. Estás en casa y con tu esposa, Flynn. Eso es lo que importa."

Augusta deslizó su mano en la de Flynn y le dio a sus dedos un apretón alentador. Ella era la que había tenido que lidiar con el tema de su boda secreta, así que, si ella estaba bien con las cosas, él también lo estaba.

"¿Cuáles son sus planes ahora?" preguntó el duque.

Era una pregunta obvia, y que exigía una respuesta. "Había planeado ir y quedarme con mi tío por un tiempo mientras preparaba las cosas, pero eso fue antes de esta mañana. Antes de saber que Augusta y mi matrimonio ya no eran un secreto."

Dudaba que los Kembal estuvieran demasiado felices si continuaba con ese plan original y vivía en una casa separada a la de su esposa. Por lo que Augusta y Gideon le habían dicho cuando estaban en Roma, el duque y la duquesa ya habían sido objeto de suficientes rumores este año. Lo último que alguien querría ver era el nombre de Augusta siendo arrastrado al lodo.

"Bien, entonces eso arregla las cosas. Se mudarán aquí hasta que tú y Augusta decidan vivir en otro lugar. Gideon y Serafina se han quedado en el otro apartamento privado, pero hay habitaciones comunicadas en el cuarto piso que servirán como suite para ustedes dos mientras tanto," anunció Lady Anne.

El duque de Mowbray asintió con la cabeza. Claramente, el tema de dónde iban a vivir él y

Augusta había sido discutido y acordado antes de su llegada. Flynn inclinó la cabeza, agradecido por la amable oferta. "Eso es muy generoso. Gracias. Con suerte, no estaremos todos apretados bajo su techo por mucho tiempo, su excelencia. Una vez que me establezca con de Luca Shipping, tengo la intención de buscar un lugar para que Augusta y yo vivamos."

Su posición era firme. Montarían su propia casa. Se negarían a usar los títulos de cortesía de su padre. Y al hacerlo, dejarían clara su opinión sobre el Conde Bramshaw para toda la sociedad londinense.

Augusta le apretó la mano por segunda vez. "¿Podrían dejar que Flynn y yo pasemos un tiempo a solas? Han pasado ocho semanas desde la última vez que nos vimos."

El significado detrás de sus palabras, afortunadamente, no pasó desapercibido para los demás en la habitación. Todos estaban casados y por lo tanto entendían la necesidad de que una pareja tenga privacidad.

La duquesa dio un paso adelante y depositó un beso en la mejilla de Flynn. "Bienvenido a la familia, Flynn. Creo que Augusta ha elegido bien."

Soportó las felicitaciones de Gideon y el duque, y prometió solemnemente pasar tiempo con su suegro lo antes posible.

Flynn apenas tuvo tiempo de despedirse cortésmente de los nuevos miembros de su familia antes de que Augusta lo arrastrara hacia la puerta. Estaban al final del pasillo, subiendo las escaleras más cercanas y en la privacidad de su habitación en cuestión de minutos.

La tomó en sus brazos y la abrazó, respirando profundamente, absorbiendo el aroma de la mujer que amaba. Ocho largas semanas sin Augusta. ¿Cómo había sobrevivido?

"Flynn", susurró justo antes de que él bajara sus labios hacia los de ella. Mientras sus lenguas bailaban juntas, hizo un voto silencioso. Nunca más se separaría de ella. Sólo la muerte los vería separados.

Capítulo Cuarenta Y Siete



No estaba destinado a estar aquí por otro mes. Augusta se había armado de valor para cuatro semanas más de añoranza. Su calendario estaba marcado, anotando el día exacto en que el barco de Flynn debía llegar a Londres. Y sin embargo aquí estaba.

Ella no podría estar más feliz.

Cuando finalmente rompieron su largo beso lleno de amor, Augusta se quedó mirando los perfectos ojos azules de Flynn. "Hola, esposo. Llegaste antes."

Él se rio. "Hola esposa. Y sí, lo sé. Había planeado quedarme en Roma como acordamos, pero no mucho después de que te fueras, compartí uno o dos vinos de más con Matteo y el Conde Nico. Confesé nuestra boda secreta, después de lo cual dejaron en claro que iba a estar en el primer barco de regreso a Inglaterra."

Oh, no. Flynn había perdido la oportunidad de pasar un tiempo en Roma en sus propios términos. Augusta suspiró. "Lo siento. Sé que estabas deseando ver más de la ciudad."

Su esposo negó con la cabeza. "No lo siento en lo más mínimo. Ver tu hermoso y sonriente rostro solo confirma lo que me dijeron mis amigos. Que yo era un tonto por querer quedarme en Roma y aprender sobre el negocio del transporte marítimo, mientras mi esposa se iba a casa. Te he extrañado terriblemente. La besó una vez más. A Augusta le encantaba que Flynn siempre estuviera hambriento de besos."

"Además. Una vez que entendieron mi otra razón para quedarme en Roma, que quería experimentar la ciudad por mí mismo, organizaron un tour rápido para mí. Un cardenal me llevó a una excursión privada del Vaticano y me permitió ver la colección especial de arte. Nico y Matteo hicieron todo lo posible para asegurarse de que pasara el resto de mi corta estadía en Roma. Incluso el padre de Serafina intervino y me llevó a lugares que nunca hubiera podido visitar por mi cuenta."

Enzo de Luca le había ofrecido favores especiales a Flynn. Ahora eso era un giro de los acontecimientos. Había estado completamente en contra de que su hija se casara con Gideon, por lo que fue muy inesperado que ayudara a uno de los amigos de Gideon.

Augusta enarcó las cejas. "Ahora, eso es sorprendente."

"Una vez que Enzo se dio cuenta de que iba a ayudar con la compañía naviera aquí en Londres, se volvió muy amistoso conmigo. Tengo una mejor comprensión de él como resultado de nuestro tiempo juntos."

Había una ligereza en su voz, una chispa. Augusta no podía recordar un momento en que lo hubiera escuchado. Esas semanas separados habían cambiado a Flynn, dándole un grado de

confianza que dudaba que pudiera haber ganado si hubiera ido a casa con ella.

Ella sintió que él estaba listo para asumir todo lo que le esperaba en Inglaterra. Lo bueno y lo malo.

Pero primero, lo bueno.

"¿Cómo estuvo tu viaje a casa?" preguntó ella, descansando su mano sobre su corazón.

"Bien. Bueno, teniendo en cuenta cómo llegué a Italia, no habría costado mucho que el viaje de regreso fuera una mejora. Los De Luca se aseguraron de que me dieran un camarote elegante a bordo de uno de sus mejores barcos. Dijeron que tenía sentido para mí poder dar cuenta de primera mano de la calidad de sus embarcaciones para cualquier cliente potencial. Hablando de viajes, ¿cómo estuvo tu viaje de regreso a Inglaterra?"

Ella bajó la cabeza, luego miró hacia arriba, ofreciéndole una sonrisa suave y cómplice. "Con la llegada repentina de mamá cuando estábamos a punto de partir, fue mejor de lo que esperaba. Por supuesto, el pobre Gideon estuvo enfermo de nuevo, pero Serafina lo cuidó en lo peor." Hizo una pausa y luego agregó. "También estuve mal durante parte del viaje, pero no debido al mareo."

Su mano cayó a su vientre, y la mirada de Flynn la siguió. Se quedó en silencio por un momento, luego respiró entrecortadamente. "Oh, G. Mi amor, esa es la noticia más magnífica, la más preciosa. Me has hecho el hombre más feliz del mundo."

Sus dedos se posaron sobre los de ella, se inclinó y la besó suavemente en la frente. "Estoy tan contento por estar aquí contigo y nuestro bebé. Llegar temprano a casa fue lo mejor. Te prometo que nunca nos volveremos a separar."

Flynn sería un padre maravilloso, estaba segura.

"¿Has visto a tu tío? Le hice una visita el día después de llegar a casa. Sabe que estamos casados."

"Vine directamente desde el barco hasta aquí. A ti. Pero sí, iré a verlo en breve. Después de eso, iré a Bramshaw House."

El temor se instaló pesadamente en el corazón de Augusta. Este día se acercaba, pero todavía no podía imaginar lo difícil que debía ser para Flynn.

"¿Vas a confrontar a tu padre?"

Sacudió la cabeza. "He pensado mucho en las cosas y he decidido que no merece mi tiempo. Iré a su casa, recogeré mis pertenencias y luego me iré. Se ha escrito un relato de mi vida desde el día en que me apuñaló hasta ahora, y se han hecho copias. Si el conde intenta algo, esos documentos se harán públicos."

Llamaron a la puerta y, cuando Augusta abrió, la duquesa estaba en el umbral. Asintió hacia Flynn. "Me preguntaba si podría robarte a Augusta, Flynn. Ahora que estás aquí, tenemos que buscar alojamiento para los dos. Y dado que sus habitaciones serán su suite privada, pensé que tenía sentido que tu esposa tomara decisiones sobre dónde deberían ir las cosas."

Era encantador escuchar a su madre hablarle a Flynn de una manera tan cálida. Y que ella reconociera su matrimonio. Augusta se escapó del abrazo de su marido. "Estaré con mamá mientras vas a visitar a tu tío. Estoy segura de que Charles estará encantado de verte."

"Eso suena como un plan sensato, esposa," respondió Flynn. Una sonrisa feliz se posó en su rostro.

Augusta siguió a su madre. Cuando llegó a la puerta, se detuvo y miró hacia atrás. Ella había dormido su última noche en esta habitación. De ahora en adelante, pertenecía únicamente a Victoria.

"Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que Matthew empiece a presionar a Victoria

para que renuncie al dormitorio más grande," murmuró.

En lo que a ella respectaba, si su hermano tuviera medio cerebro, no se molestaría. Se necesitaría más que su dulce persuasión para sacar a Victoria y su creciente biblioteca de libros de cocina del dormitorio de la esquina. La vista desde la ventana, que daba a Berkeley Square, no tenía precio.

Capítulo Cuarenta Y Ocho



"Mi hijo. Mi hijo." En una mañana llena de abrazos de bienvenida, fue el abrazo que Flynn recibió de su tío probablemente el más emotivo. La última vez que vio llorar a Charles Cadnam fue el día que enterraron a la difunta condesa Bramshaw, la madre de Flynn. Ese día, sus lágrimas habían sido de dolor apenas contenido. Hoy eran torrentes de alegría.

Su tía Erin y su primo Christopher también fueron efusivos en su bienvenida. Tomó un tiempo para que las lágrimas y los abrazos finalmente disminuyeran.

Charles puso un vaso de whisky en la mano de Flynn. Su tía desapareció, sin duda iba a hablar con el cocinero de la casa y ver qué comida se podía preparar rápidamente para su invitado inesperado.

Flynn se sentó en el sofá amarillo brillante junto a su primo. Sonrió suavemente para sí mismo. Dudaba que alguien más en el mundo fuera dueño de un par de sofás tan horribles y de tonos chillones. Eran los sofás más feos, pero también indicaban que finalmente estaba en casa.

"Augusta vino a verme cuando volvió de Roma. Estoy encantado de que ustedes dos estén casados. Con su pasado de sangre azul, algún día será una excelente condesa Bramshaw. Como serás un buen conde," dijo Charles.

A su lado, Christopher se aclaró la garganta. "Hablando de condes. Creo que deberías saber cómo han estado las cosas desde tu prematura desaparición."

Miró a su padre, a lo que Charles respondió: "Adelante. Dile todo lo que sabes."

Christopher asintió. "Tu padre ha dejado claro que te considera muerto. En los últimos meses, ha comenzado a tratarme como si fuera su heredero. Ofreciéndome regalos. Presionando dinero en mi mano en cada oportunidad". Lentamente sacudió la cabeza como si no lo creyera. Flynn podía imaginar lo que su primo pensaría de ser adulado por un hombre que, hace solo unos años, había amenazado su persona. Como él mismo, Christopher también había sido un peón en la batalla entre los dos hermanos Cadnam.

"Quería que me mudara con él a Bramshaw House. No podía entender por qué dije que no. Cada vez que lo veo, menciona que tu habitación podría ser mía, solo tengo que pedirlo. Un bribón egoísta y sin corazón."

Un hombre menor podría sucumbir a tal oferta, pero Christopher estaba cortado por la misma tijera que su padre. Cuando su primo hablaba del Conde Bramshaw, su voz goteaba de desdén.

"Voy a ir a Bramshaw House esta mañana y recoger lo que pueda de mis artículos personales. Después de eso, he terminado con mi padre. No volveré a poner un pie en ese lugar hasta que esté frío en el suelo," dijo Flynn.

"Déjame ir contigo", ofreció Christopher. "Él está ansioso por que lo visite tan a menudo como pueda, pero nunca se sabe, es posible que no te deje entrar. Él le ha dicho al mundo que estás muerto, así que tú decidiendo aparecer en su puerta pidiendo entrar podría ser un poco inconveniente para el conde."

Christopher tenía un punto válido. Y Flynn no tenía llave. Nunca había tenido una. Y si los sirvientes de la casa Bramshaw lo creían muerto, era poco probable que lo recibieran dentro de la casa. Si él fuera solo, había muchas posibilidades de que le cerraran la puerta en las narices.

Fue con bastante desgana que aceptó la oferta de ayuda de Christopher. Su primo bien podría ser familia, pero Flynn había mantenido durante mucho tiempo la vergüenza de su vida bajo el puño de hierro de su padre como un secreto muy bien guardado. Charles conocía los detalles de varios incidentes, en los que Flynn se vio obligado a buscar atención médica. A Augusta le había dicho algunas cosas. Pero la verdad era que nadie sabía el alcance total sobre qué y cómo había sufrido Flynn a lo largo de los años.

"¿Puedes venir conmigo esta mañana, Christopher? Me gustaría que esto terminara lo antes posible. Así puedo ir a casa con mi esposa."

Y olvidarme de mi padre.

Christopher se levantó del sofá. "Voy a buscar mi abrigo. Tengo un interés personal en que este triste y lamentable estado finalmente llegue a su fin. Cuanto antes reconozca el conde, que su hijo y legítimo heredero está vivo, antes dejará de molestarme. Flynn, quiero que puedas vivir tu vida como te mereces, y eso significa que nunca más sufrirás bajo su mano violenta."

Su primo salió de la habitación.

Flynn se puso de pie y su tío se paró a su lado. Charles le puso una mano en el hombro. "Ten cuidado cuando vayas a ver a mi hermano. No espero que haya planeado que hagas un Lázaro y regreses de entre los muertos. Tu reaparición probablemente será problemática para él."

La vida en las duras calles le había enseñado a Flynn algunas frías lecciones. La primera es que uno siempre debe estar preparado para lo peor. Para que los enemigos aparezcan repentinamente de la oscuridad. Y para que los amigos se vuelvan falsos.

Palmeó el lado derecho de su abrigo, comprobando que la hoja corta estaba donde debía estar, al alcance de la mano. El cuchillo había sido un regalo de Matteo, quien, al ver el arma pequeña que Flynn llevaba para protegerse, decidió que necesitaba una mejor y más afilada.

En el bolsillo izquierdo de su chaqueta estaba el otro cuchillo. El que le había salvado la vida en más de una ocasión. La nueva hoja podría ser el arma más elegante, pero Flynn conocía este cuchillo como un viejo amigo. Un amigo efectivo y letal.

Además, dos armas letales son mejores que una.

"Me protegeré si mi padre busca terminar su trabajo sucio."

Tenía la esperanza de que, si el conde veía que lo acompañaba Christopher, podría detener su mano. Pero Flynn no se iba a arriesgar.

Capítulo Cuarenta Y Nueve



Su recepción en Bramshaw House fue como esperaba. El mayordomo, que al principio se sorprendió al ver a Flynn, rápidamente recuperó la compostura y se negó a dejarlo entrar. Solo cuando Christopher puso su bota en la puerta y le ofreció una sonrisa encantadora, el sirviente finalmente cedió y se hizo a un lado.

"Gracias," dijo Flynn, entrando y dirigiéndose a las escaleras. Le importaba un carajo que el mayordomo fuera en busca del conde. No tenía intención de quedarse en la casa ni un minuto más de lo necesario.

Christopher fue a seguirlo, pero Flynn lo detuvo. "Si vas y hablas con el conde, podrías ganarme un tiempo precioso."

Su primo asintió y corrió tras el mayordomo.

Flynn llegó a su antiguo dormitorio y entró. La puerta no estaba cerrada. El aire de la habitación estaba húmedo y mohoso. Por el aspecto de las cosas, el fuego no se había encendido en mucho tiempo. La chaqueta que había dejado sobre la cama, con la intención de reparar un agujero en el bolsillo, estaba exactamente donde la había dejado hace un año y medio. No se había tocado nada.

Era como si su padre simplemente hubiera cerrado la puerta a la vida de su hijo y lo hubiera dejado todo en el pasado.

Hizo una pausa por un momento, observando la habitación. Había una gruesa capa de polvo sobre la repisa de la chimenea y pasó el dedo por ella. "¿Esto estaba destinado a ser mi tumba?" Sin un cuerpo para enterrar, su antigua habitación se había convertido en un santuario. Pero este era un lugar al que nadie había visitado u orado.

Removiendo sus pensamientos. Flynn se apresuró a la cómoda. Después de abrir el cajón, tomó algunos libros y un reloj de bolsillo viejo y roto. Se maldijo en silencio por no haber pensado en traer una cartera o un bolso. No es que hubiera mucho para que él llevara.

Acababa de recoger su viejo diario del lado de su cama cuando la puerta se abrió de golpe.

"¿Qué diablos estás haciendo? ¡Quién eres! ¡Ladrón! ¡Ladrón! ¡Demonio!" El conde irrumpió en la habitación. En el pasillo se demoraron los perros. Tuvieron el buen sentido de no seguir a su amo.

Flynn se levantó en toda su altura. "Mi señor, estoy aquí para recoger algunas de mis escasas posesiones. No tardaré más de un minuto y luego estaré fuera de su casa. Y su vida." Todavía se dirigía a su padre de la misma manera que siempre lo había hecho, pero ya no temía a su padre.

Sus miradas se encontraron y, al hacerlo, una sonrisa maligna apareció en los labios del

conde. "Esta es la habitación de mi hijo. Mi hijo, Flynn, que fue cruelmente asesinado. ¿Quién eres tú para entrar en mi casa y tratar de robar a los muertos?"

Un suspiro cansado escapó de Flynn. "No lograste matarme. Te sugiero que me dejes terminar aquí. Si lo haces, intentaré olvidar que eres una bestia repugnante."

El conde dejó escapar un rugido y se abalanzó sobre el atizador de fuego. En un rápido movimiento, lo recogió y golpeó a Flynn en el pecho. Flynn se tambaleó hacia atrás.

"Mi hijo está muerto. Eres un impostor. ¡Muere!"

En el pasado, Flynn habría cedido. Hubiera recibido la paliza. Había tenido años de eso. Las palizas de su padre. Reprimendas. Abuso.

El conde tenía razón en una cosa: la noche en que apuñaló a su hijo, el Flynn Cadnam de antaño había muerto. El hombre que ahora estaba en su lugar era más fuerte. Más valiente. Y no dispuesto a ceder.

Cuando el Conde Bramshaw hizo girar el atizador por segunda vez, Flynn lo atrapó. Lo arrancó del agarre de su padre y lo arrojó detrás de él. Cayó al suelo con un estrépito. "Déjame en paz. Como dije, tomaré mis cosas y me iré. Si dejas que Christopher y yo nos vayamos sin más violencia, todo esto puede terminar aquí y ahora."

Las palabras apenas habían salido de sus labios cuando captó el brillo de un cuchillo en la mano de su padre. El malvado villano planeaba terminar lo que había comenzado. "Oh, terminará aquí y ahora. Te prometo que no saldrás de esta habitación con vida," gritó el conde.

Saltó hacia adelante, cortando el pecho de Flynn. El golpe fue amplio, pero no lo suficientemente amplio. Rompió la piel y la sangre manchó inmediatamente la parte delantera de la camisa de Flynn. Un dolor ardiente explotó a través de él.

El shock hizo que Flynn retrocediera tambaleándose. No tuvo tiempo de reaccionar antes de que un segundo corte le atravesara la parte superior del brazo. Si no hacía algo y rápido, iba a morir. El conde ganaría.

La ira nacida de años de abuso, humillación y violencia rugió a la vida. "¡No! Tengo todo por lo que vivir. Una esposa. y un niño No puedes ganar," dijo entre dientes.

El conde se movió, sacando su cuchillo, acercándose para matar. "No fallaré esta vez. Esta vez te quedarás muerto. Y luego iré por tu familia. ¡Cada uno de ellos!"

Flynn siempre había sido un buen espadachín. Las horas elegantes con Matteo de Luca en la academia de esgrima de Roma le habían enseñado una mejor técnica, pero los días hambrientos y desesperados viviendo a la intemperie le habían enseñado a sobrevivir. Esas habilidades de lucha callejera se destacaron. Sus dedos se envolvieron alrededor del arma afilada que su amigo italiano le había regalado.

Defenderé a Augusta y a nuestro bebé con mi último aliento si eso es lo que se necesita.

Levantó el cuchillo y arremetió. La hoja plana atravesó el pecho de su padre y fue profundo. El conde cayó de rodillas; su arma cayó de sus dedos.

Flynn, aferrándose a sus propias heridas, se inclinó frente al Conde Bramshaw. Se encontró con los ojos de su padre. Estaban llenos de furia y odio. Los labios del conde se movían, pero todo lo que salió de ellos fue un horrible silbido y sangre.

La luz en los ojos del conde comenzó a atenuarse. Él estaba muriendo.

"¿Por qué me odiaste? Todo lo que te hice fue nacer como tu hijo. Me culpas por ser la razón por la que mi madre te detestaba, por la que no podía soportar pronunciar tu nombre. Pero no fui yo. Fuiste tú, lo hiciste todo por tu cuenta."

Llegó el sonido de pies corriendo. Luego gritos. Christopher apareció en la línea de visión de Flynn. Su primo se volvió hacia el sirviente con los ojos muy abiertos que lo había seguido.

"Llame a un médico."

"No creo que un médico ayude a Lord Bramshaw," dijo Flynn.

"No para él, para ti".

Las rodillas de Flynn se aflojaron cuando se dio la vuelta y miró a su padre. Se dejó caer al suelo. Christopher se acercó y se arrodilló junto a Flynn, quien le hizo un gesto para que se fuera. "Vigila al conde, asegúrate de que no pueda dañar a nadie más."

Christopher levantó a su tío en sus brazos. Un traqueteo largo y doloroso recorrió el pecho del Conde Bramshaw y luego todo quedó en silencio.

Su primo maldijo en voz baja y luego murmuró: "Tu padre está muerto."

El Conde Bramshaw había vivido una vida de crueldad y violencia, y ahora le había costado la vida.

Capítulo Cincuenta



Augusta y su madre habían estado ocupadas decidiendo cuál era la mejor manera de convertir tres habitaciones contiguas del cuarto piso de Mowbray House en un conjunto privado de habitaciones. Finalmente habían decidido qué muebles irían en cada lugar, cuando Augusta despidió repentinamente a los sirvientes que los habían estado ayudando.

Tengo que volver a ponernos en equilibrio. No podemos seguir así.

Tan pronto como estuvieron solas, se volvió hacia su madre. Por las lágrimas no derramadas en los ojos de Lady Anne, parecía que no era la única que deseaba que las cosas fueran mejor entre ellas.

"Tenemos que hacer algo con esta terrible tensión que existe entre nosotras. Encontrar una manera de poder tratar la una con la otra."

La duquesa prontamente se echó a llorar, y madre e hija se abrazaron rápidamente. "Siento haberte mentido en Roma. Siento haberte hecho daño. Lo siento por tantas cosas, Augusta," sollozó Lady Anne.

Augusta la abrazó. "Y yo también lo siento. Estaba tan enojada contigo por dejar a papá y todas las mentiras que no podía soportar estar en la misma habitación que tú. Esas últimas semanas en Roma fueron terribles."

Dar voz a su dolor lo devolvió todo. Pero tenía que decirle a su madre la verdad sobre cómo se había sentido. Por qué le había ocultado cosas. Y todavía lo hacía.

"¿Es por eso que no me invitaste a tu boda? Para castigarme."

Augusta hizo una mueca ante la dolorosa acusación. Había dejado de estar enojada con su madre y poco a poco estaba encontrando la manera de perdonar, pero nada podía cambiar el pasado. Lo que ambas mujeres habían hecho. "Al principio, consideré que mantenerte a oscuras sobre mi matrimonio era una forma de darte un golpe. Pero pronto me di cuenta de que era una idea tonta. ¿Cómo podría lastimarte si no lo sabías? Había pensado que la idea de que te perdieras que me casara y formara una familia en Inglaterra podría ayudarte a cambiar de opinión y hacerte subir al barco. Pero no dijiste nada cuando Gideon y Serafina se casaron, así que decidí que en realidad no te importaba."

"Por supuesto que me importaba. Yo estaba en un terrible estado de ánimo en ese momento. Sabía que había sido una tonta, pero no podía encontrar la manera de volver a casa y salvar las apariencias. Al final, fueron las cartas de amor de tu padre las que eligieron por mí. Si aún podía amarme después de todo lo que le hice pasar, sería una completa locura para mí quedarme atrás."

No había entendido lo que había pasado entre sus padres. Gideon había hecho una vaga

mención de los asuntos, pero nada estaba claro. Ahora parecía un buen momento para preguntar. "¿Por qué querías dejar a papá?"

La duquesa se secó la cara. "Pensé que ya no me amaba. Que se había dado por vencido con nosotros. Dejamos de pelear. Sé que suena tonto, posiblemente incluso trillado, pero esas peleas siempre han sido nuestra forma de expresar nuestra pasión, y cuando cesaron, me rompió el corazón."

Augusta siempre había pensado que el matrimonio de sus padres era demasiado ardiente, pero nunca se le había ocurrido que, sin esa gran emoción, su madre no podía respirar. Que vivía por el amor de su marido, y sin él estaba perdida.

"Oh, mamá," suspiró. Después de Flynn, la pérdida era algo que ella podía entender muy bien.

Las cosas entre el duque y la duquesa todavía estaban tensas, pero Augusta podía sentir que sus padres estaban encontrando lentamente el camino de regreso el uno al otro. Mientras cruzaba el vestíbulo de la planta baja esta mañana, Augusta los había visto compartiendo un tierno beso e intercambiando dulces palabras de afecto susurradas. La chispa había regresado a los ojos de su padre.

"Ya que estamos teniendo esta conversación, ¿puedo preguntar por qué no le dijiste a Gideon o a Serafina sobre la boda? Puedo entender por qué me excluyeras a mí, pero no a tu hermano. o su nueva esposa."

Augusta asintió. "Flynn y yo acordamos que, si él sabía de nuestra boda, Gideon exigiría que mi esposo viniera a casa conmigo. Y no se lo dije a Serafina porque hubiera sido injusto pedirle que lo mantuviera en secreto."

"Lo que me lleva a la siguiente pregunta obvia. ¿Por qué Flynn no vino a casa con nosotros?"

Esa pregunta había sido algo que a Augusta le tomó un tiempo entender, pero el largo viaje por mar a casa le había otorgado momentos de reflexión en los que finalmente pudo ver las cosas desde el punto de vista de Flynn.

"Matteo y el conde Nico de Luca le estaban enseñando cómo funciona su compañía naviera para que pudiera ocupar un puesto en de Luca Shipping aquí en Londres". Hizo una pausa por un momento, considerando cuidadosamente sus próximas palabras. "Su otra razón, más personal, era que quería experimentar la ciudad eterna en sus propios términos. Tener dinero en el bolsillo significaba que finalmente podía hacer eso."

Le tomó algún tiempo aceptar la solicitud de Flynn, pero Augusta finalmente hizo las paces con ella. El hombre que amaba había sufrido mucho, no podía negarle ese pequeño favor.

Tenemos toda una vida por delante para pasar juntos.

"Antes de que la gente de la congregación de All Saints lo encontrara, Flynn vivía al día. ¿Sabías que caminó la mayor parte de las doscientas setenta millas desde Florencia hasta Roma?"

La duquesa negó lentamente con la cabeza. "No tenía ni idea. Y con todo el drama rodeando la boda de Gideon y Serafina y luego tratando de suavizar las cosas con su padre, no tuve la oportunidad de pasar un momento con Flynn."

"También tenías algunos otros asuntos urgentes que exigían tu atención." Tomó a su madre suavemente de la mano. "Me alegra que te hayas centrado en los asuntos más importantes, que hayas tomado la decisión de volver a casa. Ahora que Flynn está aquí, puedes encontrar tiempo para sentarte y hablar con él. Para entender lo que ha sufrido."

Lady Anne ya había pasado por suficiente, y Augusta podía entender muy bien que se había visto obligada a tragarse una buena dosis de orgullo y hacer el viaje de regreso a Inglaterra. No solo para volver con su marido, sino para enfrentarse a las desaprobadoras matronas de la alta

sociedad.

"Y tú y yo también necesitaremos hablar y hacer planes." Una suave sonrisa se formó en los labios de Augusta. "Porque tu primer nieto está en camino."

La duquesa jadeó. "¡Un bebé! ¡Ay, Augusta! Oh, querida, esa es una noticia deliciosa. He querido ser abuela durante tanto tiempo."

El alivio recorrió Augusta. Finalmente, había podido compartir la noticia de su embarazo con su madre. Las largas semanas de mantenerlo en secreto habían sido agotadoras.

Había sufrido en privado durante los primeros meses de su embarazo, primero con senos sensibles y dolor de espalda, luego las náuseas matutinas.

"¿Has visto a un doctor? Quiero decir, ¿para confirmar que estás embarazada?" preguntó Lady Anne.

"No, no lo he hecho. Ya ha sido bastante difícil mantener mi matrimonio en secreto, y mucho más un bebé," respondió Augusta.

"Enviaré inmediatamente por el médico de familia. Si sabes cuándo fue la última vez que tuviste tus cursos, él debería poder darte una indicación sobre cuándo nacerá tu bebé."

"Eso sería encantador. Gracias, mamá."

Llevaría tiempo reparar su relación. Los últimos meses habían visto mentiras y secretos contados y guardados por madre e hija. Pero si el duque podía encontrar en su corazón perdonar a su esposa por el dolor que le había causado, era justo que Augusta hiciera lo mismo.

Esta familia ha sufrido bastante durante el último año. Merecemos la felicidad.

Ella incluyó a su esposo en ese pensamiento. Flynn se había convertido en parte del clan Kembal. Los dos pronto se convertirían en tres, creando su propia pequeña rama de los grandes árboles genealógicos de Kembal y Radley.

Ese pensamiento la levantó.

Ahora soy un Cadnam, una familia completamente nueva sobre la que necesito aprender más.

Había otras personas en la familia de Flynn además de su odioso padre, y ella le debía a su hijo por nacer familiarizarse con ellos. Para reparar algunos de los daños que había causado el Conde Bramshaw.

Lady Anne señaló hacia la puerta. "Mientras esperamos al médico, vamos a echar un vistazo a mi vestidor. Conservé algunos de mis hermosos vestidos de cuando estaba embarazada de Coco, y aunque pueden estar un poco pasados de moda, estoy segura de que podríamos hacer que la modista los rehaga para que te los pongas."

Augusta bajó la mirada a la parte superior de su corpiño. Estaba apretado, y sospechó que no pasaría mucho tiempo antes de que no le quedara bien ninguna de sus prendas. "Eso sería encantador."

Buscar entre los vestidos que podría reutilizar para su embarazo la distraería del otro tema que concentraba sus pensamientos, el de Flynn y cómo iban las cosas en Bramshaw House. Cuanto antes regresara y ella supiera que estaba a salvo, mejor.

Capítulo Cincuenta Y Uno



Los gritos seguidos por el eco de las botas en la escalera hicieron que Lady Anne dejara caer el vestido que sostenía en sus manos y corriera hacia la puerta. Augusta siguió a su madre fuera del vestidor y al pasillo.

Lord Stephen Kembal apareció en lo alto de las escaleras y llamó la atención de Augusta. "Flynn ha sido apuñalado."

"¡No!" exclamó Augusta.

No otra vez. Ahora no. Después de todo lo que habían pasado, el destino no podía ser tan cruel.

Corrió hacia las escaleras. Al llegar al fondo, se hizo a un lado mientras su padre, Gideon y Christopher Cadnam llevaban a Flynn por la puerta principal. Su mirada se dirigió a su esposo y, por un breve momento, su corazón dio un vuelco.

Flynn la miró y le dio a su esposa una sonrisa tentativa. "Son solo un par de heridas superficiales, el desorden sangriento en mi camisa hace que parezca peor de lo que es." Habló con los dientes apretados, y estaba claro que tenía mucho dolor.

Por favor, Señor, no me lo quites. No después de todo lo que hemos pasado.

Los hombres subieron las escaleras.

Para su alivio, en ese momento llegó el médico que había sido llamado para confirmar su embarazo. La duquesa rápidamente le indicó que la siguiera mientras se dirigía a la escalera.

Stephen se acercó y puso un brazo reconfortante alrededor de su hermana. "Está vivo, G. Es un buen comienzo."

Augusta forzó una sonrisa tensa en sus labios. Su hermano tenía razón; Flynn estaba vivo. Y estaba consciente. Tenía que aferrarse a esas dos buenas señales mientras rezaba para que su esposo tuviera razón acerca de que solo era una herida superficial.

"Él iba a ver a su padre esta mañana. Para recuperar sus cosas. ¿Qué diablos puede haber sucedido?"

Arriba, mientras el médico cosía el pecho y el brazo herido de Flynn, los demás se reunieron en el pasillo. Augusta quería estar con su esposo, pero Flynn la había ahuyentado, pidiéndole que le permitiera al médico trabajar en paz.

"¿Qué diablos hizo Conde Bramshaw? Asumo que esta es su vil obra," exigió el duque.

Christopher Cadnam asintió. "Fuimos a Bramshaw House para recuperar las cosas de Flynn. Su padre lo atacó. Pero a diferencia de la primera vez que el conde intentó asesinar a mi primo, Flynn estaba armado. Él se defendió."

Cerró los ojos y dio un profundo suspiro. "Ronald Cadnam está muerto. Flynn ahora es Conde Bramshaw."

La habitación empezó a dar vueltas y Augusta se aferró al aire. Su mente solo había captado las palabras Flynn y muerto.

Flynn. Muerto. No otra vez.

Fuertes brazos la agarraron.

Pasaron unos buenos minutos antes de que pudiera abrir los ojos. Cuando lo hizo, Augusta se encontró acostada en la cama de su hermana Victoria. Su madre estaba sentada a su lado. "Flynn, ella está despierta," anunció la duquesa.

"¿Estás bien, mi amor?" preguntó. Augusta levantó la cabeza y vislumbró a Flynn. Su marido estaba vivo.

Oh, gracias a Dios.

Él la saludó con la mano desde el otro lado de la habitación, donde yacía en su cama. El médico estaba ocupado vendando el pecho de Flynn, con la ayuda de Stephen. Su padre y Christopher no estaban a la vista.

Lady Anne palmeó la mano de su hija. "Tu padre y Christopher han regresado a Bramshaw House. Las autoridades deberán ser informadas y el cuerpo del difunto conde deberá ser atendido por un médico."

"Quiero sentarme," dijo Augusta. Se levantó lentamente, ayudada por su madre.

Al otro lado de la habitación, Flynn estaba sostenido por una pila de almohadas que habían sido colocadas detrás de su espalda. Aparte de la expresión de dolor en su rostro, en realidad parecía estar bien. Solo cuando vislumbró su camisa ensangrentada en el suelo, Augusta recordó que había sido gravemente herido. Que casi lo había perdido por segunda vez.

"Allí está. Ahora debe quedarse en cama durante los próximos días, Lord Bramshaw. Sin movimientos bruscos, o los puntos no aguantarán," dijo el médico.

"Gracias. Sí, entiendo lo de los puntos. Desafortunadamente, esta no es mi primera herida de cuchillo," respondió Flynn. Soltó una media carcajada, luego hizo una mueca. "Y no haré ningún movimiento repentino, puede estar seguro."

La Duquesa y Lord Stephen acompañaron al médico fuera de la habitación. Augusta se puso de pie lentamente y se dirigió hacia su marido. Se detuvo junto a la cama. "Te juro que te han enviado a probarme, Flynn Cadnam."

Él le ofreció una sonrisa. "Lo sé, pero no es mi intención. Simplemente parece suceder."

Augusta acercó una silla y se sentó. El día había comenzado tan brillante y lleno de esperanza, ahora no tenía idea de lo que vendría después. "Christopher nos dijo que tu padre está muerto."

Flynn suspiró. "Sí. Tengo demasiado por lo que vivir, así que cuando llegó a ser un caso en el que uno de nosotros dos moriría, la elección fue obvia. Recibí un par de golpes, incluido el cuchillo que hizo trizas mi camisa nueva; maldito sea. Me gustaba mucho esa camisa."

Tenía tantas ganas de reírse de su broma, pero esto estaba demasiado cerca del dolor que había soportado en los meses que había creído que Flynn estaba muerto. "Luchaste por tu vida. Para nuestro futuro. Nadie puede culparte por lo que hiciste."

Él la alcanzó y se tomaron de la mano.

"Le conté a mamá sobre el bebé. Por eso llegó tan rápido el médico. Ya lo habían llamado por mí," explicó.

"Ah, ahora entiendo. No podía entender cómo se las arregló para llegar aquí tan pronto. Estoy contento de que lo haya hecho. Es posible que este corte no haya golpeado nada importante, pero

la hoja y la carne aún no se mezclan bien."

Augusta inclinó la cabeza. Ella ya estaba emocionada con el bebé, pero las heridas de Flynn le dieron ganas de llorar. "¿Que pasará ahora? Me refiero a la muerte de tu padre. Ahora eres Conde Bramshaw".

"No tengo ni idea. Esta no es la forma en que quería que terminaran las cosas con él, pero de alguna manera, sentí que siempre iba a suceder. En cuanto al título, es la menor de mis preocupaciones.



No estaba muerto, y esa fue una bendición por la que agradeció muchas veces durante las siguientes horas y hasta el día siguiente. Flynn permaneció en la cama de Augusta, mientras ella dormía en la de Victoria. Su hermana se dirigió amablemente al dormitorio de Lady Coco, donde se preparó apresuradamente una segunda cama.

En medio de la noche, se despertó y encontró a Augusta sentada en la silla al lado de la cama. Su cabeza estaba en sus brazos, que descansaban en el borde del colchón. Estaba profundamente dormida. Pensó en despertarla y decirle que volviera a la cama, pero al ver que respiraba profundamente entre sueños, Flynn decidió dejar en paz a su esposa. Necesitaba dormir.

Has pasado por demasiado.

La mañana trajo a las autoridades, y las preguntas. Su tío Charles se sentó a escuchar mientras Flynn explicaba su versión de la historia. De lo que había sucedido desde el momento en que él y Christopher entraron en Bramshaw House, hasta los últimos minutos cuando lo llevaron al carruaje del duque de Mowbray.

Hubo una gran cantidad de tarareos y notas furiosas por parte de los examinadores. Lo que él había supuesto que era un caso claro de defensa propia claramente no era visto de la misma manera por quienes investigaban la muerte del difunto Conde Bramshaw. Solo podía esperar que el testimonio de Christopher fuera visto como sólido.

En cuanto al personal de Bramshaw House, su evidencia bien puede resultar crucial para su futuro. Sin embargo, dónde estaban sus lealtades era materia de conjeturas. Por lo que Flynn entendió, habían permanecido en silencio durante la investigación sobre su desaparición, y estaba preocupado porque pudieran ver esto como la oportunidad perfecta para finalmente deshacerse de él. Para tener cualquier evidencia que pudiera incriminarlos en su asalto y secuestro enterrada de una vez por todas.

Supongo que uno o dos de ellos haría eso para salvarse.

"Gracias, Lord Bramshaw. Terminaremos de tomar declaraciones al resto del personal doméstico en Bramshaw House esta mañana. Su primo, Christopher Cadnam, ha dado su versión de los hechos. Ahora el asunto pasará a los tribunales para que decidan si hay motivos suficientes para que usted responda a cualquier caso sobre la muerte de su padre," dijo el investigador principal, cerrando su libreta y levantándose. Él y su ayudante subalterno abandonaron la habitación.

Charles ocupó el asiento que había dejado vacante recientemente el investigador. "No puedo creer que en realidad insistieran en interrogarte mientras estás lesionado," resopló.

Era bueno tener gente como su tío de su lado. Flynn estaba pasando por otra de las desgracias de su vida, pero esta vez no estaba solo. No corría el riesgo de ser arrojado al mar, ni estaba durmiendo a la intemperie debajo de un puente.

"Tienen trabajo que hacer. No solo se debe hacer justicia, sino que se debe ver que se hace." Se acercó a su tío. "¿Puedo pedir un favor? ¿Podrías buscar a Augusta y ver cómo está? Estoy preocupado por ella. Ella está embarazada."

Charles, sonriente pero pensativo, asintió. "Por supuesto, iré a buscar a Augusta. Me alivia saber que te vas a recuperar. Y un bebé, Dios mío."

Flynn cerró los ojos en el momento en que Charles salió de la habitación. Tenía la intención de tomar una siesta corta, pero cuando abrió los ojos, estaba oscuro afuera. Había dormido toda la tarde.

"Adelante," respondió a los golpes que llegaron a la puerta. Augusta, el Duque y la Duquesa de Mowbray, Charles y varios otros caballeros entraron lentamente en la sala. Había una sensación de fatalidad en cada uno de sus pasos.

"Estos caballeros desean hablar con usted," dijo el duque.

La mirada de Flynn siguió el progreso de Augusta hasta el otro lado de la habitación. Cuando la duquesa de Mowbray tomó su mano, su corazón se hundió. Si esta reunión fuera una mera formalidad, su esposa y su suegra no estarían manteniendo la distancia. Respiró hondo y se enfrentó a los extraños. "¿Sí?"

Se sacó un pedazo de papel y uno de los hombres lo leyó. Flynn atrapó la mayor parte. "En este día de nuestro Señor." "Lo hizo criminalmente, deliberadamente".

La palabra que aterrizó con fuerza en su mente fue *asesinato*.

Augusta dejó escapar un grito de angustia desgarrador.

Pero Flynn no podía ir con ella; en cambio, lo ayudaron a levantarse de la cama y ponerse de pie. Luego lo sacaron de la habitación y lo llevaron escaleras abajo hasta un carruaje que lo esperaba. A nadie de su familia se le permitió ir con él. La única bendición fue que se le permitió llevar un abrigo y una bufanda abrigada.

La puerta del carruaje se cerró y Flynn, conmocionado, se volvió hacia el hombre que lo había arrestado. "¿A dónde me llevas?"

"Conde Bramshaw, va a ser juzgado por asesinato en la Cámara de los Lores por un jurado de sus pares. Mientras tanto, lo llevarán en barco por el río Támesis hasta la Torre de Londres y lo recibirán en la Puerta de los Traidores."

¿La Torre de Londres?

Flynn había oído hablar del derecho de privilegio, donde los nobles podían ser excusados por sus crímenes si eran declarados culpables en el parlamento inglés, pero no tenía del todo claro cómo funcionaba realmente.

"Entonces, ¿qué sucede si me declaran culpable? ¿Tengo que irme a vivir al extranjero? ¿O debo pagar una multa sustancial?" No es que fuera culpable, pero Flynn quería ser plenamente consciente del castigo que le esperaba si las cosas salían mal.

El oficial que lo arrestó se volvió hacia su compañero, quien asintió. "Me temo que hay dos delitos en los que no se aplica la ley del privilegio noble. La traición es una. El otro es asesinato. Si lo declaran culpable del asesinato de su padre, usted, Conde Bramshaw, será ahorcado."

Capítulo Cincuenta Y Dos



"Bastantes personajes famosos se han alojado en la Torre de Londres," señaló el guardia. Al bien intencionado guardia de barba gris le encantaba hacer de guía turístico. Simplemente no parecía apreciar que para Flynn y Augusta este no era su hogar. "Este lugar ha visto lo mejor y lo peor. La Reina Elizabeth. Sir Walter Raleigh. Varias de las esposas del rey Enrique VIII..."

"Si, gracias. Seguro que conoces la historia de la Torre de Londres. ¿Crees que tal vez mi esposa y yo podamos tener un momento de privacidad?" preguntó Flynn.

Estaba recluido en la Torre Beauchamp, que al menos tenía algunas ventanas que daban luz. Las habitaciones que le habían asignado a Flynn eran cómodas. No las más cálidas, pero eran mucho más preferibles que una celda de prisión. Tener más de una habitación también significaba que Augusta podía venir y quedarse.

No es que él hubiera estado a favor de que lo hiciera, pero su esposa era terca. Y podía confesar un cierto grado de alivio cuando se despertaba durante la noche y la encontraba durmiendo a su lado.

El guardia de la prisión le dio a Flynn un guiño de complicidad y se despidió. Dejó la puerta abierta, por lo que Flynn estaba muy agradecido. Todavía estaban limitados por las paredes exteriores de la Torre de Londres, pero poder disfrutar de la luz del sol en lugar de sentarse a mirar las paredes de piedra oscura era algo que Flynn agradecía. Los paseos por los terrenos del castillo con Augusta lo ayudaron a mantenerse cuerdo.

Mientras él hacía todo lo posible por no volverse loco, su esposa estaba ocupada trabajando en su defensa.

"Ahora, hablé con varias personas esta mañana mientras estaba fuera," comenzó. Augusta no había sido acusada de ningún delito, por lo que podía entrar y salir cuando quisiera. Al igual que el resto de sus muchos visitantes. Los amigos y la familia eran una constante en su vida, por lo que Flynn estaba agradecido. Nunca había abrazado por completo la soledad de su existencia en Italia.

"He contratado los servicios de un agente especial. Está haciendo discretas averiguaciones sobre el personal de Bramshaw House y sobre qué pasó cuando desapareciste. Aparentemente, se intercambió dinero con varias partes."

Flynn frunció el ceño. "¿Qué tiene eso que ver con el cargo de asesinato?"

Augusta se removió en su asiento. Ahora había pasado un mes después de la muerte del conde, y su barriga de bebé comenzaba a mostrarse. Si hubiera algo de justicia en el mundo, su

esposa estaría en casa tejiendo patucos de bebé, no lidiando con su juicio por asesinato.

"Tu abogado defensor, a quien también vi esta mañana y que vendrá a visitarte más tarde hoy, cree que vale la pena perseguir cualquier evidencia que podamos reunir que pueda desacreditar a los testigos de cargo. Si el jurado se entera de que los sirvientes de Bramshaw House estuvieron involucrados en tu secuestro el año pasado, entonces no pondrán mucha fe en lo que esas mismas personas puedan decir en la corte."

Augusta era como un perro con un hueso; ella no lo dejaría ir. No hasta que hubiera conseguido lo que quería.

Y ella quiere que yo, junto con nuestro bebé, vivamos felices para siempre.



Siempre había visto su terquedad como un defecto de carácter, pero durante las últimas semanas, Augusta había descubierto que era su mayor activo. Donde otras mujeres podrían haberse rendido y roto en llanto, ella estaba decidida a seguir adelante. Tenía que haber una forma de salvar a su marido.

Cuando el abogado defensor de Flynn, junto con su padre, llegaron más tarde ese día, ella tenía lista una larga lista de preguntas.

"¿La acusación le ha dado una lista de los testigos que pretende llamar? ¿Quiénes son y qué tienen que ver con este caso? ¿Hay alguien más a quien deberíamos llamar? ¿Iremos por la declaración de homicidio involuntario o por la inocencia?"

El abogado se aclaró la garganta. "Creo que deberíamos ir con una declaración de inocencia. Voy a insistir en el caso de legítima defensa. El conde atacó primero a Flynn."

Al otro lado de la vieja mesa de madera, el duque de Mowbray asintió con aprobación. "¿Qué sucede si el jurado encuentra al Conde Bramshaw culpable de homicidio involuntario?"

"Bueno, entonces puede reclamar el derecho de privilegio, y tendrán que liberarlo."

Algunas cabezas asentían con estas palabras. La de Flynn curiosamente no lo hizo.

"¿Qué tiene de malo ese resultado?" presionó Augusta.

Sacudió la cabeza. "Significa que seré libre, pero también seré contaminado para siempre como el hombre que mató a su padre y se salió con la suya. Me preocupa lo que esto le hará a nuestros hijos en el futuro. Y cuánta mancha dejará esto en el nombre de Cadnam a lo largo de los años."

Las manos de Augusta se cerraron en puños. *Y dicen que yo soy terca.* "No me importa lo que diga la gente, siempre y cuando camines libre. A nadie le importaba un carajo que tu padre te tratara como basura. Nadie impidió que el conde te golpeará. Tendré palabras firmes y públicas con cualquiera que quiera discrepar en que ganes este caso."

"Gracias," susurró su esposo.

El abogado de Flynn sacó un portafolio de papeles y la abrió. "Tenemos el informe oficial de defunción del médico tratante." Extendió los papeles sobre la mesa. En ellos se incluían varias páginas de dibujos. Bocetos tanto del difunto conde y sus heridas, como los que los investigadores habían hecho de Flynn y sus lesiones.

A diferencia de cuando Flynn había desaparecido, estos investigadores habían hecho un trabajo minucioso. Su dedo tocó el dibujo de su esposo y las marcas de sus heridas recientes y antiguas. "¿Cómo sabemos cuáles fueron infligidas por el padre del conde?"

Flynn recogió el periódico, asintió y luego lo dejó sobre la mesa frente a todos. "Hay una

escritura al costado de la página. Las líneas claras marcadas en mi cuerpo son del ataque original de enero de 1817 y de épocas anteriores. Las líneas oscuras son de este último. Y las líneas punteadas... hmmm... son de mi tiempo en Italia."

La habitación quedó en silencio mientras todos miraban los bocetos del cuerpo de Flynn y las cicatrices y heridas que tenía. Augusta las conocía a todas íntimamente, pero aun así la hizo tragarse las lágrimas.

"Las heridas del difunto conde son, por supuesto, menos pero más claras," observó el abogado. Había sido contratado por el duque de Mowbray, y Augusta no quería adivinar cuánto dinero y favores le había ofrecido su padre para retenerlo. Se le consideraba la mejor mente jurídica del país. Si alguien podía hacer justicia a Flynn, era Sir James Pence.

Sir James se levantó de la mesa e hizo una reverencia a Augusta. "Condesa Bramshaw, ¿puedo hablar con usted en privado?"

Augusta desconcertada se puso de pie y siguió al abogado defensor hasta un rincón fuera del alcance del oído de su esposo y su padre. Se volvió hacia la mesa, justo a tiempo para ver al duque acompañando a Flynn afuera. "Tal vez ahora sea un buen momento para que demos un paseo por los terrenos de la torre," dijo su padre.

Una vez que estuvieron solos, Sir James se aclaró la garganta. "En mi opinión, la evidencia está equilibrada. Mi preocupación es lo que la fiscalía pueda presentar ese día. y a quienes pretenden llamar como testigos. He encontrado testigos poco fiables. En este caso, no me sorprendería en lo más mínimo si algunos de los sirvientes del difunto conde mienten bajo juramento.

Esta no era una noticia prometedora. No es que Augusta no esperara escuchar algo malo. Nada parecía ir bien. "¿Qué podemos hacer?"

La mirada de sir James se posó en el enlosado de piedra de la sala de la prisión. "Dos cosas. Primero, asegúrese de que Lord Bramshaw repase su testimonio escrito, para que pueda sostenerlo durante el interrogatorio. Espero que no tenga que declarar, pero ya veremos. Y dos..."

Miró hacia la puerta y luego se inclinó hacia adentro. "Empiece a hacer preguntas discretas sobre los barcos que salen de Inglaterra el día del juicio. También necesitará encontrar personas a las que se pueda sobornar para secuestrar a un prisionero entre la salida de la Cámara de los Lores y el regreso aquí. Si el jurado encuentra a su esposo culpable de asesinato, debe sacarlo del país lo más rápido posible."

Parpadeando con fuerza por la sorpresa, Augusta asintió con la cabeza. No iba a perder a Flynn por segunda vez. Si tuvieran que huir de Inglaterra e irse a vivir al exilio, valdría la pena.

"Por supuesto, no puedo darle directamente los detalles de alguien que pueda estar dispuesto a cometer el crimen de liberar a un prisionero, pero ¿quién sabe? Podría suceder que accidentalmente deje caer un pedazo de papel en mi camino a la puerta. Y casualmente, esa hoja de papel podría contener el nombre de un caballero que es hábil para lidiar con situaciones que requieren un grado de fuerza bruta. Le sugiero que se apropie de una gran suma de dinero, preferiblemente en guineas, por si necesita contratar sus servicios. Esperará un anticipo sustancial no reembolsable." Se aclaró la garganta. "O eso supondría".

Sir James hizo una reverencia y se despidió. Cuando llegó a la puerta, se detuvo y rebuscó violentamente en su bolsillo. Sacó un pañuelo y se secó la cara antes de continuar su camino. Sus pasos aún resonaban en los escalones de piedra cuando Augusta cruzó corriendo la habitación y agarró el trozo de papel que se le había caído del abrigo al suelo. Lo metió en el corpiño de su vestido.

"Nadie va a colgar a mi marido".

Capítulo Cincuenta Y Tres



Ella vino a él en la quietud de la noche, desnuda y hambrienta. Flynn cerró los ojos mientras Augusta bendecía su rostro con suaves besos. Sus labios se arrastraron por su cuello, luego a su pecho. "Flynn," susurró ella mientras tocaba las cicatrices de sus últimas heridas de cuchillo. Una lágrima caliente quemó su piel.

Flynn yacía en silencio en la cama, sintiendo que necesitaba la sensación táctil de piel sobre piel en lugar de hablar. La noche antes de su juicio, estaba preparado para darle cualquier cosa a su esposa. Su todo.

Sus dedos recorrieron la parte baja de su vientre. Él jadeó cuando ella agarró con firmeza su erección y le dio un tirón. Esta mujer. su mujer Sabía exactamente cómo tocarlo. Cómo darle lo que deseaba. "Augusta". La palabra escapó de sus labios cuando ella lo tomó en su boca y retrocedió.

Abrió los ojos y miró las pesadas vigas de roble que cruzaban el techo. Augusta se dedicó a su tarea con destreza, prodigando sus cálidos y suaves labios y lengua sobre su sensible carne. No había nada que pudiera hacer más que poner sus manos sobre las sábanas y aceptar su adoración.

La tensión dentro de su cuerpo creció. Sería tan fácil simplemente acostarse aquí y dejar que su esposa lo llevara al clímax. Pero ella merecía más. Augusta siempre había merecido más de él.

Flynn le pasó la mano por el pelo. "G, ven a mí", ordenó.

Continuó trabajándolo con su boca, finalmente liberándolo del placer cuando él agarró su hombro y habló. "Necesito ver tu cara cuando te corras. Por favor, mi amor."

Augusta trepó por la cama, sentándose a horcajadas sobre Flynn. Él sostuvo sus caderas mientras ella se colocaba sobre él, luego se hundió lentamente sobre su polla. Sus jadeos resonaron en las paredes de piedra de la celda.

Tocó con la palma de la mano el suave oleaje de su vientre. A donde el hijo ellos, su hijo, yacía en lo profundo del útero de Augusta. "Eres tan hermosa."

Ella movió sus caderas hacia adelante y hacia atrás, montándolo. Las manos de Flynn se posaron en sus pechos, acunándolos. Augusta siempre había sido una mujer bien dotada, pero con su embarazo se había vuelto aún más generosa. Le pellizcó los pezones y ella dejó escapar un gemido de necesidad.

Cuando los movimientos de Augusta se volvieron más frenéticos, él agarró la parte superior de sus piernas, instándola a continuar. "Toma lo que necesites, déjame darte esto."

Ella se corrió con un suspiro que fue directo a su hombría, enviando a Flynn al límite y a un

profundo pozo de placer.

"Te amo... eres mi vida, G."

"Yo también te amo, Flynn. Nadie volverá a separarnos nunca más."

Capítulo Cincuenta Y Cuatro



1 ^{9 de agosto de 1818}
Londres

Morning Herald

El Conde Bramshaw será juzgado por asesinato.

No le da alegría a este corresponsal informar que el juicio del recién nombrado Conde Bramshaw, ex vizconde Cadnam, se llevará a cabo hoy en la Cámara de los Lores. Después de escuchar los diversos rumores que han estado circulando por Londres sobre el conde anterior y el trato brutal que le dio a su hijo, uno solo puede rezar, querido lector, para que se haga justicia.

Flynn hubiera preferido por mucho haber ido por carretera para el viaje desde la Torre de Londres a Westminster, pero no fue aceptado. Había una larga historia de prisioneros de la torre transportados de un lado a otro a lo largo del río Támesis, y eso era especialmente cierto para los nobles. Cuando se trataba del juicio de los pares del reino, se debía observar la tradición. Debía ir a la corte como había llegado, en barco.

Al salir de la Torre de Londres, Augusta había protestado, exigiendo que se le permitiera viajar con su esposo, pero los guardias y funcionarios se negaron. Prisioneros solamente. Su esposa era una viva imagen de la angustia que apenas podía contener cuando su padre vino y se la llevó.

Gracias a Dios por la comprensión del Duque de Mowbray. Para ser un hombre que había pasado por sus propias pruebas últimamente, no había dudado en ofrecerle a Flynn cualquier forma de ayuda cuando se la pidió.

Si las cosas iban mal hoy, tendría que llamar a su suegro por última vez. Para mantener segura a Augusta y ayudar a criar a su hijo. Un niño que Flynn nunca conocería.

En el bote, se sentó y observó el río Támesis. El susurro de la brisa en su cabello fue un cambio bienvenido del aire cerrado de la Torre de Londres. Otros barcos que se movían arriba y abajo del río proporcionaron una distracción bienvenida.

Por favor, Señor, haz que nunca más tenga que poner un pie en ese lugar.

Al final de su viaje a lo largo del río, el bote se detuvo en el pequeño muelle debajo del Palacio de Westminster. Flynn fue llevado por un conjunto de antiguos escalones de piedra al

interior del edificio. Los guardias de la Torre se inclinaron cuando lo entregaron a los guardias de la corte. "Lord Bramshaw".

"Gracias, caballeros, han sido muy amables con mi esposa y conmigo. Por favor, no tomen esto como algo personal, pero espero no volver a verlos nunca más." Si lo declaraban culpable, estaría de regreso en la Torre de Londres antes del anochecer.

Lo condujeron a través de una gran y pesada puerta de roble y a lo largo de un estrecho pasillo. A Flynn todavía le resultaba difícil aceptar que él era el conde, y cuando la gente le hablaba, seguía mirando por encima del hombro, esperando ver a su padre.

Pero está muerto. Por mi mano

Al llegar al final de la caminata, Flynn fue conducido a una pequeña antecámara y se le dijo que tomara asiento. Se dejó caer en un duro banco de madera y se sentó, con la cabeza gacha. Entrelazó los dedos, agradecido porque no lo hubieran encadenado. Esa habría sido la máxima humillación.

Después de unos minutos de espera, un hombre vestido con un traje oscuro y con una larga túnica negra de juez entró en la habitación. Una ola de náuseas se apoderó de Flynn al verlo. Si bien el hombre tenía un aspecto bastante agradable, su forma de vestir todavía le recordaba a Flynn al legendario juez de la horca Jeffreys, que había sentenciado a muerte a cientos de los llamados traidores después de la guerra civil inglesa.

Ese no será mi destino. No pueden ejecutarme.

Ese pensamiento seguía latiendo en su cerebro. No quería considerar lo que podría pasar si lo declaraban culpable de asesinato. Su vida sería destruida. Y aunque su esposa y su hijo por nacer sobrevivirían, estarían arruinados.

"Conde Bramshaw. No nos conocimos antes, pero yo soy el Conde Talbot. Actuaré como Juez para su juicio. Será juzgado por un jurado de veintitrés de sus nobles pares. Para emitir un veredicto de culpabilidad o inocencia solo se requiere una mayoría simple de no menos de doce."

Flynn asintió. Había hablado con su suegro la tarde anterior y el duque de Mowbray le había explicado algo de lo que iba a suceder. Debido a que recientemente se celebraron elecciones, el parlamento se prorrogó hasta el nuevo año. La Cámara de los Lores no estaba en sesión. Flynn se salvaría de la indignidad de un juicio ante la casa llena.

"Pronto será llevado ante mí a la Corte. Pensé que era justo que entendiera lo que sucederá hoy y cómo procederá el caso," explicó Lord Talbot.

"Gracias. Le agradezco que haya venido a ofrecerme sus instrucciones. ¿Puedo preguntar si, cuando esté ante el tribunal, se me dará la oportunidad de explicar lo que pasó?"

La puerta de la pequeña cámara se abrió y entró Augusta. Echó un vistazo al juez de túnica negra, luego a Flynn y dejó escapar un sollozo de angustia. Para alivio de Flynn, Clifford Kembal siguió de cerca los pasos de su hija.

El duque de Mowbray rodeó a Augusta con un brazo reconfortante y le dio un beso en la frente. "Debemos confiar en la justicia inglesa. Ven ahora. Dale a tu esposo tus mejores deseos, luego vayamos y busquemos un lugar para sentarnos."

La mirada de Lord Talbot se posó brevemente en el vientre embarazado de Augusta. Sacudió la cabeza y luego se despidió rápidamente.

El acuerdo al que Flynn había llegado con el duque era que Augusta no se sentaría durante todo el juicio, sino que esperara en algún lugar cercano. No quería que su esposa tuviera que soportar el recuento de la sangrienta violencia que había tenido lugar en Bramshaw House.

Flynn se levantó de su asiento y tomó a Augusta en sus brazos. "Augusta, mi amor, necesito que seas valiente por mí. ¿Puedes hacer eso?"

Su cabeza estaba apoyada contra su pecho, y asintió con la cabeza. Dudaba que Augusta fuera capaz de mucho más. No podía culparla. Ella ya lo había perdido una vez antes. No se atrevía a imaginar lo que estaba pasando por su mente ahora ante la perspectiva de que él fuera declarado culpable de asesinato.

Colocando un dedo debajo de su barbilla, Flynn levantó la cara de Augusta y ella lo miró a los ojos. Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas. Sus labios estaban apretados. Él se inclinó y la besó.

"No sobreviví a ese primer ataque y luego a todo ese tiempo en Italia solo para perder contra mi padre ahora. Prevaleceremos."

Quería decirle que era una promesa, pero no podía mentirle a su esposa. Nada era seguro. Augusta intentó valientemente mantener la compostura mientras su padre la conducía fuera de la habitación. El duque asintió con la cabeza a Flynn cuando se fue.

Poco tiempo después, Flynn fue llevado a otra habitación donde el Caballero Ujier de Black Rod lo llevó a la barra. Después de algunas formalidades menores, Conde Bramshaw fue procesado formalmente por el Secretario de los Parlamentos en la acusación, acusado de asesinato. Cuando se le preguntó cómo se declaraba, Flynn respondió con voz clara y firme: "Inocente".

Antes de abandonar la Torre de Londres, le habían informado que no había muchas pruebas que presentar y que solo se llamaría a un puñado de testigos. Él y su padre habían sido los únicos en la habitación en el momento del sangriento encuentro, y aparte de Christopher y el mayordomo, no hubo otros testigos. El juicio debería ser afortunadamente corto.

Con el cargo ahora presentado y leído, lo llevaron a una silla y lo hicieron sentarse frente al jurado.

A la derecha de Flynn, otro caballero con túnica se levantó de su asiento. Su mirada se posó en él. Este era el hombre que había sido elegido para actuar en nombre de la fiscalía. Lo que tenía que decir bien podría cambiar el curso de toda la vida de Flynn.

¿Qué pasa si me encuentran culpable? ¿Que haré?

Su encuentro con la soga del verdugo sería el último acto de venganza de su difunto padre. El conde acercándose para reclamar la vida de Flynn desde más allá de la tumba.

Para su alivio, la acusación primero llamó a su primo. Christopher Cadnam dio un relato completo y honesto de lo que había sucedido esa mañana. Para un hombre que se beneficiaría si Flynn fuera colgado, Christopher fue un testigo impresionante y confiable.

Luego vino el mayordomo de Bramshaw House. Flynn se movió en su asiento. Este era un hombre que se había deleitado particularmente en atormentarlo a lo largo de los años. El mayordomo claramente se había sorprendido al encontrar a Flynn de pie en el umbral de la puerta esa mañana. Si alguien tenía una razón para querer ver a Flynn fuera de escena, era él.

"¿Vio al acusado apuñalar a la víctima?"

Flynn se concentró en el mayordomo. Por lo que podía recordar, el hombre había estado afuera en el pasillo, sin entrar en la habitación hasta que el conde ya estaba muerto.

El mayordomo lo miró a los ojos y el corazón de Flynn dio un vuelco rápido y errático. Si el mayordomo mentía, esto bien podría significar el final para él.

"Estaba en el pasillo. El Señor Christopher Cadnam fue el único que entró en la sala. Pero creo que para el momento que él lo hizo, la pelea ya había terminado."

El fiscal se aclaró la garganta. "Entonces, ¿el acusado ya había atacado a la víctima?"

Palabras torcidas. Flynn se mordió el labio inferior. Eso no fue lo que sucedió. Él era la víctima, no el perpetrador.

"No sé. Todo lo que sé es que cuando entré en la habitación, el conde yacía en los brazos de su sobrino. El vizconde también estaba en el suelo, sangraba por el pecho y el brazo. Y había un atizador de fuego en la alfombra justo detrás de él."

La fiscalía murmuró algo por lo bajo. Esta línea de preguntas claramente no iba tan bien como esperaba. Este testigo no le estaba dando el golpe ganador.

"Entonces, ¿el vizconde Cadnam también golpeó a su padre con el atizador?" Ahora estaba pescando, buscando cualquier cosa que pudiera clavar a Flynn a la pared.

Flynn se sentó con cara de piedra, pero todo el tiempo estuvo desesperado por ponerse de pie y gritar: *"¡Eso no es lo que sucedió!"* Su mirada se desvió hacia su abogado defensor, quien simplemente sacudió la cabeza. Su tiempo llegaría.

El mayordomo, para su crédito, también negó con la cabeza. "No. En todo caso, habría sido el conde quien golpeó a su hijo. El atizador, junto con su bastón, era una de las armas de tortura favoritas del difunto Conde Bramshaw. Era un hombre grande y le pegaba a su hijo en cada oportunidad."

Un grito ahogado de horror resonó en la habitación. La fiscalía se volvió y señaló con el dedo al jurado. "Eso no está en discusión en este caso. Y, por lo tanto, es pura habladuría. Deberían ignorar ese último comentario."

El juez asintió con la cabeza, pero por las expresiones en los rostros del jurado y la pequeña sonrisa en los labios de su abogado, Flynn supo que el daño ya estaba hecho. El mayordomo había asestado un duro y decisivo golpe para la defensa.

El fiscal rápidamente despidió al testigo y luego se dirigió al jurado una vez más. "Mis señores, ignorando los pensamientos y opiniones de los testigos, el hecho simple e indiscutible es que la única persona responsable de la muerte del Conde Bramshaw fue su hijo y heredero, el vizconde Flynn Cadnam. El acusado mató a su padre. Deben encontrarlo culpable."

Eso prácticamente lo resume todo. Yo estaba allí, y fui yo quien empuñó el cuchillo que mató a mi padre. Pero por mucho que a veces deseaba que muriera, no lo había asesinado.

Miró al juez. Lord Talbot no estaba prestando atención a los argumentos finales de la acusación. En cambio, su mirada estaba fija en algo a la derecha de Flynn.

Flynn se giró y dejó escapar un pequeño grito ahogado.

Augusta se movió para instalarse en un asiento al frente de la galería pública. A la derecha de ella estaba el duque de Mowbray, a su izquierda, su tío, Ewan Radley, el duque de Strathmore. Llevaba un vestido que no hacía nada para ocultar su vientre embarazado.

Cuando apartó la mirada, Flynn vio a los miembros del jurado. Todos estaban mirando a Augusta. Ella no se encontró con sus miradas inquisitivas, sino que se sentó, con las manos cruzadas en su regazo y mirando al suelo. Su mensaje fue silencioso pero poderoso. Ella creía en la inocencia de su esposo y lo apoyaría.

El juez y el jurado solo se movieron cuando el fiscal volvió a hablar. "La acusación concluye en su caso, su señoría."

Sir James Pence se puso de pie. Flynn podía sentir que estaba ansioso por continuar con la defensa. Para capitalizar la llegada de Augusta y la muestra de apoyo de dos de los hombres más poderosos de Londres. "Mis señores. La evidencia es indiscutible. El Conde Bramshaw mató a su padre. Lo que está en disputa, sin embargo, es la secuencia de eventos. Si me permite la Corte, me gustaría llamar al estrado al barón Halford."

Las cejas de Flynn se juntaron. El barón Henry Halford era el médico privado tanto del rey Jorge como del príncipe regente. ¿Qué tenía que ver él con un juicio por asesinato?

Un murmullo de susurros y palabras recorrió la sala cuando el barón se sentó frente al jurado.

Sir James inclinó la cabeza. "Gracias por venir hoy."

El abogado defensor tomó un papel y se lo entregó al testigo. Flynn vislumbró uno de los bocetos que Sir James había elaborado durante la discusión que habían sostenido en sus habitaciones de la prisión.

"¿Podría explicarle al jurado, en términos sencillos, qué es este dibujo y qué significa?" dijo sir James.

Lord Halford asintió. "Este es un boceto post-mortem del cuerpo del difunto Conde Bramshaw. En él está marcado donde se recibió la herida mortal del cuchillo. Esa parte del cuerpo es el pulmón."

Sir James asintió. "¿Y cuál es la relevancia del pulmón en este asunto?"

Flynn se sentó en su silla y prestó mucha atención. No había escuchado nada de esta evidencia antes, por lo que no entendía lo que significaba.

"La relevancia del pulmón es que una vez que se perfora, se colapsa y la víctima lucha por respirar. Por lo que nos dice la autopsia, el otro pulmón del difunto conde también colapsó al mismo tiempo. En términos sencillos, significa que la muerte es casi inmediata."

Que fue exactamente como sucedió. Se estaba muriendo antes de caer al suelo.

El silencio flotaba en el aire. Nadie se movió. Todos estaban al borde de sus asientos, esperando escuchar lo que venía a continuación.

Sir James se volvió hacia el jurado. "Entonces, Lord Halford, ¿significaría eso que el conde no podría haber atacado o apuñalado a su hijo una vez que él había sido apuñalado?"

"Correcto."

Los labios de Flynn comenzaron a moverse. Su cerebro estaba llenando los huecos.

"Lo que significa que, según la evidencia médica, Conde Bramshaw tendría que haber sido el agresor en esta situación. Haber atacado primero."

Flynn miró a Augusta. Tenía los ojos cerrados y respiraba profundamente. A su lado, el duque de Mowbray asentía lentamente.

"Sí. Por las marcas en el cuerpo y también por las heridas del actual Conde Bramshaw, esa es mi opinión ponderada. El difunto conde atacó primero y luego su hijo lo apuñaló. De mi examen, sugeriría que fue un acto de defensa propia."

No sabía dónde mirar. No se atrevía a volver a mirar a Augusta. Flynn no podía soportar ver si sus esperanzas, que supuso que estaban tan altas como las suyas ahora, se derrumbaban con un veredicto desfavorable.

Tenían que encontrarlo inocente. O, en el peor de los casos, culpable de homicidio involuntario. Su vida tenía que ser finalmente suya para vivir.

Se preparó para ser llamado como testigo. La verdad y nada más que la verdad saldría de sus labios. Y luego esperaría el juicio.

"Gracias, barón Halford. Puede bajar. Sir James se inclinó ante el juez. "La defensa concluye su caso."

Y luego se sentó.

Espera, ¿eso es todo? Eso es todo lo que va a decir.

Las cejas de Flynn se juntaron. Tal vez se había equivocado y había otra parte del juicio en la que hablaría. Las cosas estaban sucediendo demasiado rápido.

Lord Talbot se recostó en su silla y respiró hondo. "Bueno, entonces, si esa es toda la evidencia, y todavía es temprano en la tarde, ordenaré al jurado que se retire y considere su veredicto."

Un Flynn perplejo fue conducido de regreso a la sala de espera. No se le había dado la

oportunidad de hablar en su propia defensa. No le sentó bien. Había pasado toda su vida siendo impotente frente a su padre, y le habían quitado la única oportunidad que tenía de hablar en contra del conde.

Sir James lo siguió al interior de la habitación y tomó a Flynn del brazo. "Lord Bramshaw, parece un poco confundido. Y supongo que quiere saber por qué no lo puse en el estrado. No lo hice porque la evidencia de todos, especialmente del médico, fue convincente, y no creo que le hubiera hecho ningún favor al dar su versión de la historia."

"¿Qué quiere decir?" preguntó, su voz bordeada por la frustración.

"Quiero decir, las personas pueden emocionarse y, a veces, enojarse cuando se les da la oportunidad de defenderse. Su padre, que en paz descansa, no era un buen hombre. Pero un tribunal de justicia no es el lugar para que finalmente le cuente al mundo sus malas acciones. Si sale libre hoy, tendrá tiempo de sobra para ajustar cuentas."

La puerta de la sala de detención se abrió. Llegó Augusta, junto con su padre y su tío. Tenía los ojos rojos y le temblaba el labio inferior, pero estaba conteniendo las lágrimas. Por él.

Flynn y Augusta se acomodaron en un rincón, tomados de la mano. Augusta guardó silencio. Parecía agotada. No podía imaginar qué tipo de efecto estaba teniendo este juicio en ella. En un momento en que debería estar disfrutando de la alegría de la maternidad inminente y pasando dulces tardes envuelta en su abrazo, estaba sentada en la sala de un tribunal mientras su amado esposo estaba siendo juzgado por su vida.

Flynn se inclinó y la besó en la frente. Estaba caliente y sudorosa cuando debería haber estado fresca. "Mi amor. Lamento mucho haberte hecho pasar por esto," murmuró.

Augusta le apretó la mano y respondió: "Estamos juntos en esto, hasta el final. No importa lo que pase."

La puerta se abrió una vez más, y un secretario de la corte asomó la cabeza y habló con Sir James Pence. Él, a su vez, se dirigió a Flynn. "El jurado ha vuelto. Creo que tenemos un veredicto."

"¿El hecho de que estén de regreso dentro en una hora es una buena o una mala señal?" preguntó el duque de Mowbray.

Sir James se encogió de hombros. "Uno nunca puede saberlo. Y no tengo el hábito de dar falsas esperanzas a los clientes cuando no puedo prometer nada."

Los guardias entraron y Flynn se puso de pie. Abrazó a Augusta por última vez. "Te veré pronto, mi amor."

De vuelta al interior de la sala del tribunal, había muchas más personas en la galería pública de las que habían estado allí a primera hora de la mañana. Vio a Gideon y Serafina entre la multitud.

Gracias a Dios que están aquí para apoyar a Augusta si todo sale mal.

"Conde Bramshaw, por favor tome asiento frente al jurado," ordenó Conde Talbot.

Flynn se dirigió a la silla que había sido colocada frente al jurado. Una mayoría simple daría un veredicto final y fatídico.

Su corazón latía con fuerza en su pecho. Los siguientes minutos definirían el resto de su vida.

"Mis señores del Jurado, ¿hay un veredicto?"

El jurado asintió como uno solo.

"Sobre el cargo de asesinato, ¿cuántos votos tiene para un veredicto de culpabilidad?"

Flynn cerró los ojos. Él no quería mirar.

"Ninguno, mi señor. Y ninguno por un veredicto de homicidio involuntario. Hemos acordado un veredicto unánime de no culpabilidad, habiéndose probado el acto de legítima defensa."

Capítulo Cincuenta Y Cinco



"Inocente." Flynn se cubrió la cara con las manos y tomó tres respiraciones profundas y relajantes. Su mente todavía estaba tratando de absorber y dar sentido a lo que realmente significaban la palabra "inocente". Fue solo cuando captó el grito de angustia de Augusta que finalmente bajó las manos y miró hacia la galería pública.

Su esposa estaba envuelta en el abrazo de su padre. Su cabeza estaba enterrada en los pliegues de la chaqueta del duque, mientras que todo su cuerpo temblaba mientras grandes sollozos desgarradores la atravesaban.

Una mano se posó en su hombro y se volvió para encontrarse con la mirada de su abogado defensor. Aturdido, aceptó la mano extendida de Sir James, murmurando un débil, "Gracias".

¿Es esto real?

El tribunal estalló en aplausos y gritos de "se ha hecho justicia". Los vítores ruidosos todavía resonaban en las antiguas paredes de madera cuando el juez finalmente dejó caer su mazo sobre el banco de roble. *Golpe. Golpe.* "Orden. Requiero orden," exigió.

Flynn le daría al hombre todo lo que quisiera, siempre y cuando pudiera salir de la corte como un hombre libre.

La habitación quedó casi en silencio una vez más. Augusta seguía llorando en los brazos de su padre.

El juez se aclaró la garganta. "Lord Bramshaw, ha sido absuelto del cargo de asesinato por un jurado de sus pares," Hizo un gesto al empleado. "Por favor haga arreglos para que le devuelvan las posesiones personales del conde. No creo que desee volver a la Torre de Londres esta tarde".

No tengo intención de volver a poner un pie a través de ninguna puerta que conduzca a la Torre de Londres en esta vida o en la siguiente.

Había pasado la mayor parte de un mes en la Torre Beauchamp y, en lo que a él respectaba, eso era más que suficiente para varias vidas.

"Lord Bramshaw, puede irse."

Los hombros de Flynn se hundieron con alivio. Se terminó. Podía dejar la Cámara de los Lores como un hombre libre. Tomar a su esposa e ir a casa.

Le tomó unos minutos de papeleo y hablar con su abogado antes de que Flynn finalmente se inclinara ante el juez y el jurado. Dio media vuelta y se dirigió a la puerta, decidido a no pasar ni un minuto más de lo necesario en el tribunal. Captó la mirada de uno de los guardias y negó con la cabeza. No estaba interesado en detenerse a discutir posibles arreglos para que le devolvieran sus cosas que había dejado en la Torre de Londres. Él solo quería salir.

Necesito respirar aire fresco.

Augusta y el duque de Mowbray estaban esperando afuera en el salón, junto con muchos de sus amigos y familiares cuando Flynn salió de la corte. Vio a Charles y Christopher Cadnam. Su tío, con los ojos llorosos, lo saludó con la mano, a lo que él tímidamente le devolvió la sonrisa. Hizo una reverencia a su primo, agradecido por su honesto testimonio. No podía hablar con ellos, ya que pronunciar palabras seguía siendo una lucha.

Su esposa dio un paso hacia sus brazos, y mientras Flynn la envolvía en su abrazo, el resto de la reunión desapareció de sus pensamientos. Augusta, todo lo que importaba era ella y su hijo por nacer. Flynn cerró los ojos y dejó que el conocimiento de que era un hombre libre lo inundara.

Soy libre. Por primera vez en mi vida, soy realmente libre. Ojalá, mi madre, estuviera aquí para ver este día.

El resto de los simpatizantes mantuvieron cortésmente su distancia, y estaba agradecido porque que lo hicieran. Necesitaba este momento. Nadie más en la habitación, aparte de Augusta, sabía por lo que había pasado. Lo que había significado realmente la muerte del conde. El final de años de dolor y miseria.

Habría tiempo para apretones de manos y felices felicitaciones, pero ahora todo lo que quería era abrazar a la única persona que nunca había dejado de creer en él. Quien siempre había luchado por su futuro.

Rozó un beso en la parte superior de su cabello y Augusta levantó la vista. Su hermoso rostro estaba manchado de lágrimas, pero una sonrisa estaba en sus labios. Labios que había temido no poder volver a besar nunca más si las cosas no hubieran salido bien en la corte hoy.

"Inocente. Esa tendría que ser la palabra más maravillosa que he escuchado," susurró.

Flynn asintió en silencio. Todavía estaba asimilando todo. Esperaba que hubiera algunos días difíciles por delante. Asumir el control de toda una finca y una casa en Londres cuando no había recibido capacitación ni conocimientos sobre su administración traería consigo una nueva serie de desafíos.

Si pude sobrevivir el último año y medio, puedo hacer cualquier cosa. Mientras Augusta esté a mi lado.

"¿Querías ir y buscar un lugar para celebrar?" preguntó Augusta.

Flynn negó con la cabeza. Realmente debería pasar tiempo con sus muchos seguidores, pero estaba emocionalmente agotado, incapaz de hablar de trivialidades. Hoy no. Sus amigos y familiares tendrían que entender su necesidad de estar a solas con Augusta y de que la realidad del veredicto se asimilara.

Deslizando su brazo alrededor de su cintura, se volvió para que ambos miraran al grupo que se había reunido. Lo que tenía que decir era en su nombre y en el de Augusta. "Amigos. Familia. Hoy ha sido poco menos que surrealista. Como sin duda deben apreciar, mi esposa y yo tardaremos un poco en aceptar los acontecimientos del mes pasado. Con eso en mente, debo rogar su indulgencia para permitarnos pasar el resto del día solos."

El duque de Mowbray dio un paso adelante. "Por supuesto. Y cuando esté listo para compartir su buena fortuna con nosotros, mi esposa y yo nos sentiremos honrados de tener a todos ustedes, buenas personas, en una recepción especial en Mowbray House."

Se encontró con la mirada de su suegro y le dedicó una pequeña sonrisa. Le debía mucho al duque por todo lo que había hecho. Por su apoyo incondicional. En la primera oportunidad que tuviera de hablar con él en privado, le haría saber a Clifford lo agradecido que estaba por todo.

De la mano, Flynn y Augusta se retiraron del Palacio de Westminster y salieron al sol de mediados de agosto. "¿Qué piensas sobre acercarte al Red Lion por algo de comida o una jarra de

cerveza inglesa?" sugirió Augusta.

"Eso suena maravilloso. Pero tengo otro lugar al que quiero ir antes de buscar para llenar mi barriga. Mis abogados. Quiero Bramshaw House en el mercado antes del final del día. Si puedo vender la casa y saldar las deudas de mi padre, podremos comenzar una nueva vida juntos."

Ella le dirigió una mirada burlona y Flynn adivinó lo que estaba pensando su esposa. Ahora era Conde Bramshaw y tenía todo el derecho a vivir en la casa de su familia. Pero la idea de no volver nunca más a la Torre de Londres había despertado otra idea en su mente.

"Una vez juré que nunca más volvería a poner un pie en ese lugar, y debería haber cumplido ese voto. Bramshaw House no ha sido más que un lugar de abyecta miseria y tortura para mí. Una vez que la hayamos vendido, podemos comprar otra casa."

Su tiempo en Europa y Roma le había enseñado a Flynn que no necesitaba una casa grande. Había vagabundeado por el palacio privado de Matteo durante semanas y nunca se había sentido tranquilo.

Augusta se pasó la mano suavemente por el pequeño bulto de su vientre. Era un hábito particular suyo que a Flynn le resultaba entrañable.

"Necesitamos un hogar propio para cuando llegue este bebé. Quiero mucho a mi madre, pero no quiero vivir bajo el mismo techo que ella cuando dé a luz."

Flynn rio suavemente. Podía imaginarse a la duquesa dando órdenes sobre cómo cuidar y criar a su nieto. Augusta se merecía su propio hogar, un lugar donde pudiera ser la dueña de la casa. Apoyó su mano sobre la de ella y se inclinó para besarla. "Te prometo que nos instalaremos en nuestro nuevo hogar mucho antes."

Apenas habían avanzado unos metros cuando Augusta se detuvo y se volvió hacia él. "Quiero que vayamos a Bramshaw House. Si bien nunca logré entrar cada vez que visité al otro Conde Bramshaw, hoy quiero poder visitarlo con mi Conde Bramshaw".

"¿Qué quieres decir con que lo visitaste?"

"Cuando desapareciste, me propuse ir a ver a tu padre. Victoria y yo hicimos varias visitas a Bramshaw House. El conde y yo intercambiamos palabras desagradables."

Flynn reprimió una sonrisa. Podía imaginarse a Augusta peleando con su padre y sin retroceder.

"Pero eso no es el asunto. Quiero que visitemos la casa. Si sientes que no puedes entrar, lo entenderé."

Había sobrevivido a una experiencia cercana a la muerte, había sido secuestrado y llevado lejos de casa, por lo que sonaba tonto pensar que podría tenerle miedo a una casa vieja. El conde se había ido.

¿Podría dejar de lado su miedo e ir con Augusta a ver la casa?

Ella le dedicó una sonrisa suave y alentadora en respuesta a su "Sí," y tomados de la mano se abrieron paso hasta el borde de la carretera, donde Flynn llamó a un coche. "Número siete, Cavendish Square, por favor."

Regresaba a Bramshaw House, la mansión que albergaba tantos recuerdos amargos y oscuros. Un lugar que nunca había sido hogar.

Capítulo Cincuenta Y Seis



Augusta deslizó la llave en la cerradura y abrió la puerta principal de Bramshaw House. A principios de semana, Christopher le había dado la llave. Sin el conocimiento de su esposo, la condesa Bramshaw había hecho una visita a la residencia de Cadnam.

Le molestaba que el difunto conde hubiera creído conveniente conceder a Christopher Cadnam los medios para entrar en Bramshaw House pero, por rencor, no a su propio hijo. Dudaba que alguna vez dejara de estar enojada con el padre de Flynn. Posiblemente sólo el tiempo serviría para disminuir su furia hirviente.

Un Flynn con el ceño fruncido miró la llave, su expresión se suavizó cuando ella se volvió y se la entregó. "Esto es tuyo, Lord Bramshaw, desde hoy hasta el último día que dejes esta casa. Nadie te hará esperar en la calle nunca más."

Flynn hizo pasar a Augusta al interior. El silencio los saludó. Durante su primera visita a la casa, Augusta pagó a todo el personal y les dio aviso inmediato, informándoles que sus servicios ya no eran necesarios. Sus razones habían sido dos. Si Flynn hubiera sido declarado culpable del asesinato de su padre y se hubieran visto obligados a huir del país, habría tenido que vender la casa con urgencia y enviarles las ganancias al extranjero.

Su segunda razón ahora se estaba desarrollando. Si Flynn entrara en la casa y no tuviera que enfrentarse a los sirvientes, podría sentirse un poco diferente.

"¿Dónde está todo el mundo?" preguntó.

"Vine aquí hace unos días y los despedí a todos. Les pagué una indemnización y les dije que si alguna vez se atrevían a hablar de lo que había pasado en esta casa durante la vida de tu padre, me aseguraría de que nunca más trabajarán en una buena casa. Y luego los demandaría."

Su madre le había dado esa idea. La duquesa tenía muchos años de experiencia en el trato con sirvientes de labios sueltos. La amenaza de reputaciones dañadas y malas perspectivas laborales por lo general funcionaba.

"¿Y los perros?"

Augusto asintió. "En Mowbray House por el momento. Los lacayos los han estado sacando a pasear todos los días. Pero tendremos que decidir qué sucederá con los perros."

Ella podría ser capaz de hacer trabajar su magia y de alguna manera convencer a Flynn de quedarse con la casa, pero los galgos probablemente eran un paso demasiado lejos. Tener que verlos todos los días sería un recordatorio constante de cómo lo habían hecho sentir menos que las mascotas del difunto conde.

"Si me permites un poco de tiempo, tengo algunas sugerencias sobre Bramshaw House."

No era una residencia tan lujosa como Mowbray House, pero tenía lo necesario para una casa familiar. Las cocinas necesitarían una renovación, junto con alfombras nuevas y algunas reparaciones menores. Augusta había hecho algunas sumas y decidió que podía hacerlo funcionar sin llevarlos a la bancarrota.

Se inclinó y la besó en la mejilla. "Tengo una vida de indulgencia planeada para ti, mi amor. Dirige."

Durante la siguiente hora, se movieron de una habitación a otra. Augusta dándole a Flynn su opinión sobre qué se podía hacer y dónde. Cuando llegaron a la puerta de su antiguo dormitorio, ella se detuvo. "Creo que podríamos dejar esa habitación para otro momento."

Su esposo había pasado por suficiente durante el último mes. Augusta estaba decidida a que esta habitación rompiera la alegría de hoy. Pasó la puerta y se dirigió a la biblioteca al final del pasillo.

"Te alcanzaré en un minuto," dijo.

Augusta respiró hondo cuando Flynn desapareció por la puerta de su antigua habitación.



Cada vez que había jurado no volver a poner un pie en este lugar, Flynn había demostrado que estaba equivocado. Estaba seguro de que la última vez, había sido la última vez.

"Y sin embargo, aquí estoy. De pie en mi antiguo dormitorio."

Su mirada se dirigió a la alfombra, al lugar donde el conde había muerto en los brazos de Christopher. Donde él también había yacido en el suelo, con su pecho ardiendo de dolor, su mente abrumada por la ira y el dolor.

Hoy no sintió ninguna de esas emociones, solo una tristeza persistente por lo que podría haber sido y todos los años desperdiciados.

Sería tan fácil girar sobre sus talones, bajar las escaleras, salir por la puerta principal y nunca regresar. Acudir a sus abogados y hacer redactar las escrituras de compraventa.

La chispa en los ojos de Augusta cuando hablaba de la casa. De lo que podía ser para ellos, y sus hijos detuvieron su mano. ¿Podría esto realmente ser un hogar familiar una vez más? Por lo que le había dicho su tío, Bramshaw House había sido una vez un lugar feliz. Ahora dependía de él decidir si volvería a ser un hogar así.

No. Es decisión de G y mía. Mi esposa es quien hará de donde sea que vivamos un hogar.

Al oír sus pasos, Flynn se volvió. Augusta estaba en el umbral; una mirada pensativa se posó en su rostro. Ella quería esta casa, pero él la conocía lo suficiente como para saber que si le causaba dolor, su esposa la abandonaría sin dudarle un momento.

"Él le tendió la mano. Si nos quedamos aquí, quiero esta habitación despojada de todo. Fregado cada centímetro de pared y suelo. Alfombra nueva. Mobiliario nuevo. Y tú acuerdo de que nunca se usará como dormitorio. No quiero que ninguno de nuestros hijos duerma aquí."

Sonaba petulante y mezquino, pero tenía que borrar el pasado. Esta habitación había visto gran parte de su miseria a lo largo de los años, Flynn sospechaba que su dolor estaba grabado profundamente en el yeso.

Augusta deslizó su mano en la de él, poniéndose de puntillas para plantar un tierno beso en los labios de Flynn. "Sí. Estaba pensando que podríamos usar esto como un cuarto de costura, un lugar para crear cosas buenas. He elegido un poco de tela para las ventanas. Solo tienes que decirlo, y puedo ordenarlo."

Flynn estaba al borde de una decisión trascendental. Hoy había sido un día de agitación emocional con el juicio y su salida de prisión. Por mucho que deseara decir que sí, necesitaba tiempo. "¿Podríamos mirar primero las finanzas de la propiedad de Bramshaw antes de comenzar a ordenar algo para la casa? No tengo ni idea de su estado actual. Por lo que sé, bien podríamos estar sin dinero."

Un rubor rosado brilló en las mejillas de Augusta. "¿Te enojarías conmigo si te dijera que le pedí a papá y a su mayordomo que revisaran los libros mientras estabas en la Torre de Londres? El condado no está en una situación financiera tan mala como pensaba. Mi padre está dispuesto a hacer algunos cambios menores en mi dote para que podamos liquidar las deudas y luego nos quede una buena suma. Menos, por supuesto, el soborno considerable y no reembolsable que tuve que pagar para preparar tu escape.

"¿Escape?"

"Te iban a secuestrar en el camino de regreso a la Torre de Londres si el veredicto no salía como queríamos. Serafina había hecho arreglos para que un barco rápido de De Luca estuviera listo para sacarnos de Inglaterra. Íbamos a volver a Roma."

Atrajo a Augusta a sus brazos y la besó profundamente. Ella siempre había dicho que nunca más se separarían, y su obstinada y maravillosa esposa lo decía en serio.

Amo a esta mujer.

Capítulo Cincuenta Y Siete



U *n mes después*
Bramshaw House

"Me complace que ustedes dos hayan cambiado de opinión acerca de vender este lugar. Estoy seguro de que será un hogar maravilloso para sus hijos. Tengo muchos recuerdos felices de aquí de mi propia infancia," dijo Charles.

Los tres estaban de pie en el vestíbulo de Bramshaw House. Los sirvientes y comerciantes estaban ocupados en cada habitación. Lento pero seguro, la casa se estaba transformando. Se había ido la paleta de colores monótona de grises y marrones que el difunto conde había infligido en la casa. En su lugar había verdes pálidos, azules y crema de verano. Un nuevo aspecto para un nuevo comienzo.

Augusta se volvió y asintió a su marido. "Mira, sabía que tenía sentido no apresurarme a tomar una decisión sobre vender la casa."

Flynn levantó las cejas y le dedicó una sonrisa. Por supuesto, su esposa tenía razón. Rápidamente estaba descubriendo que cuando se trataba de asuntos del hogar y corazón, ella rara vez se equivocaba.

Había sido una idea temeraria de su parte, pero no había estado pensando con demasiada claridad en los minutos posteriores a que lo declararan inocente del asesinato de su padre. Todo lo que Flynn había querido hacer en ese momento era borrar todo rastro del difunto Conde Bramshaw de su vida.

Me alegro de que nos quedáramos con la casa.

"¿Y qué hay de los galgos? ¿Qué va a pasar con ellos?" preguntó Charles.

La decisión sobre el destino de los perros sobrealimentados había sido sencilla. Si bien algunas personas poco amables sugirieron que Flynn vendiera las bestias o las sacrificara, él insistió en que cualquier acto de crueldad había muerto junto con su padre.

"Los he enviado a Southampton. Pasarán el resto de sus días viviendo felices en la finca de Bramshaw. Allí los llevarán a dar largos paseos todas las tardes y les permitirán volver a ser perros."

No estaba preparado para admitirle a su tío que si bien no deseaba el mal de las mascotas de su padre, tampoco podía soportar la idea de verlos todos los días deambulando por los pasillos de Bramshaw House. Le recordaban demasiado al conde. Al dolor y el sufrimiento que había

soportado a manos de su padre.

Charles asintió en acuerdo. "Ese es probablemente el mejor lugar para ellos. Mi hermano podría haber pensado que estaba siendo un buen amo para esos perros, pero no estaban destinados a engordar. Unos meses después de que salgan y disfruten del ejercicio real, los dos perros recuperarán su salud por completo." Miró a Augusta y sonrió. "Y hablando de salud, ¿cómo está usted, Condesa Bramshaw?"

Deslizó su mano en la de Flynn y le dio un suave apretón. "Estoy bien, gracias, tío Charles. Cansada la mayor parte del tiempo, pero por lo demás de buen humor."

Flynn bajó la mirada al suelo, no queriendo mirar a su tío a los ojos. El bebé era solo una de las razones por las que su esposa disfrutaba de las siestas por la tarde. Nadie le había dicho nunca que algunas madres embarazadas eran casi insaciables. Estaba teniendo dificultades para mantenerse al día con Augusta y sus demandas sexuales.



Charles Cadnam se despidió de su sobrino y su esposa, luego regresó a casa con su propia esposa, que lo esperaba arriba en su sala de estar privada. Erin se levantó de su silla y llegó a su lado. Ella le sonrió mientras él envolvía sus brazos alrededor de ella.

"¿Debo deducir por la sonrisa en tu rostro que tu visita fue bien?"

Su esposo asintió. "Sí, la casa se ve maravillosa, y Flynn lo ha hecho muy bien al elegir a Augusta. Ya se está adaptando al papel de Condesa Bramshaw."

Erin suspiró. "Gracias a Dios que toda esa pesadilla finalmente terminó. Y tienes razón, mi amor. Seleccionó a la chica perfecta. Augusta es una buena joven y me alivia saber que el título está una vez más en buenas manos. Y que Christopher ya no está bajo el dominio de su tío. Temí que con el tiempo nuestro hijo sucumbiría a la tentación de Ronald y lo perderíamos."

Lo que su difunto padre habría hecho con el terrible trato de su hermano hacia Flynn, Charles no podía comenzar a imaginar. Los Cadnam alguna vez habían sido una familia feliz y muy unida, y esperaba que con los cambios recientes, pudiera volver a ser una familia amorosa.

Erin besó a su marido y luego se separó de su abrazo. "Será mejor que vaya y hable con la cocinera sobre la cena de esta noche. ¿Sabes si Christopher estará en casa para unirse a nosotros?"

Charles asintió. "Sí, mencionó que estaría. Creo que los eventos del último mes más o menos le han dado una pausa."

Su tío había estado preparando a Christopher para que asumiera el cargo de Conde Bramshaw, pero con el regreso de Flynn, su vida había llegado a una bifurcación inesperada en el camino. Le tomaría tiempo descubrir su propio futuro. Charles tenía la intención de estar allí para su hijo.

Como lo estaría para su hijo mayor.

Después de que Erin salió de la habitación y cerró la puerta detrás de ella, Charles cruzó el piso hasta la pequeña mesita de noche de palisandro que estaba debajo de la ventana. Abrió el cajón superior y sacó un papel amarillento doblado.

Capítulo Cincuenta Y Ocho



Morning Herald

12 de junio de 1791

Uno tiene que preguntarse, querido lector, qué ha ocurrido en Bramshaw House en las últimas semanas. Desde hace varios meses, se ha visto al Honorable Charles Cadnam en compañía de Lady Alice Henn, y se notó por su feliz disposición que formaban una pareja bastante hermosa. Sin embargo, uno lee en el Times de ayer por la mañana que es el hermano mayor Cadnam, el Conde Bramshaw, con quien Lady Alice se va a casar ahora.

El papel podría haber envejecido, pero el dolor y la ira aún ardían con fuerza. Su hermano le había robado a la mujer que amaba. Valorando la conexión de un título nobiliario, el padre de Lady Alice ignoró sus deseos desconsolados y la obligó a casarse con el conde. Con su victoria completa contra Charles, el Conde Bramshaw había tratado a su nueva esposa con la mayor crueldad. Tras el nacimiento de su único hijo, Flynn, tanto la condesa como su hijo habían sido desterrados a la finca de Bramshaw, cerca de Southampton. Para nunca volver a Londres.

Charles leyó la nota por última vez y luego hizo algo que siempre se había prometido a sí mismo que haría: la arrojó a las llamas del fuego cercano. Mientras se levantaba y observaba cómo se convertía en cenizas, una suave sonrisa asomó a sus labios.

"Podrías haber querido que Christopher eventualmente se convirtiera en Conde Bramshaw. Supuse que podrías tomar a mi hijo y moldearlo para que fuera alguien amargado y retorcido como tú. Pero yo mismo te habría matado y habría ido a la horca como un hombre feliz, en lugar de quedarme de brazos cruzados mientras me robabas a otro de mis hijos."

Epílogo



Morning Herald

Páginas sociales

La semana pasada se llevó a cabo una fiesta llena de risas y comida maravillosa en Bramshaw House. El conde y la condesa Bramshaw compartieron la velada con familiares y amigos cercanos.

El obispo de Londres, Lord Hugh Radley, tío de la condesa, dio una bendición a los recién casados, quienes, como recordarán nuestros lectores, se casaron en Roma a principios de este año. Se escuchó a más de un invitado mencionar lo guapo y feliz que parecía el nuevo Conde Bramshaw mientras prestaba especial atención a su futura esposa.

Estimados lectores, hace que el corazón de su correspondiente cante al saber que el ex vizconde vagabundo es un hombre felizmente casado, y su ropa ahora coincide con su elevado estatus. Es un espécimen particularmente fino del noble inglés.

Augusta sonrió al leer la última frase. Era maravilloso saber que el resto de la alta sociedad londinense ya no consideraba a su marido como alguien abierto al escarnio público. Flynn ya había sufrido bastante con ese horrible apodo.

Estaba a punto de dejar el periódico y continuar con el resto de su desayuno cuando sus ojos se encontraron con la sección de la carta al editor. Su pulso se aceleró mientras asimilaba las palabras demasiado familiares. "Han publicado una de las cartas de Victoria al editor."

Al otro lado de la mesa, la boca de Flynn se abrió en una pequeña 'O' de sorpresa. Ella le entregó el periódico y se quedó sentada observando la expresión en el rostro de su esposo mientras leía la diatriba escrita apresuradamente por su hermana.

Una carta al editor

Mi buen hombre, deseo discrepar con su elección de crítico gastronómico. Como se muestra en su columna semanal, el tonto claramente carece de los fundamentos de las artes culinarias. Este lector se ve obligado a soportar sus torpes palabras de elogio tanto para los restaurantes como para los chefs que no tienen por qué ofrecer sus productos a clientes desprevenidos. Uno pensaría que en una ciudad del tamaño de Londres, podría encontrar alguien con una mejor

*comprensión de lo que es una buena comida y lo que ciertamente no lo es.
Su lector continuamente insatisfecho.*

Flynn levantó la vista del periódico. Se echó a reír. "Oh, mi Señor, esto no tiene precio. Tu hermana no se detiene en dar su opinión, pero verla publicada en un periódico importante es más que brillante. ¿Qué dirá tu madre?"

Una sonriente Augusta negó con la cabeza. "Pobre hombre, no tiene idea de a lo que se enfrenta." Realmente sintió lástima por el crítico gastronómico de The Morning Herald. Victoria se había obsesionado en derribar al hombre, y sospechaba que esta era solo la primera andanada en la sangrienta guerra que su hermana pretendía librar. Y ganar

"Solo puedo esperar que mamá no lo lea. Ciertamente ha tenido una mala opinión de The Morning Herald desde que el escándalo sobre ella, y Papá fue denunciado muy fuertemente por ellos."

La duquesa de Mowbray inicialmente había estado tranquila en el frente social desde su regreso a Inglaterra, pero en las últimas semanas había comenzado a salir más, y cuando lo hizo, Lady Anne no se contuvo en confrontar a cualquiera que se atreviera a ofrecer su opinión sobre el motivo de su prolongada estancia en Roma.

Sus padres se reunieron y volvieron a su mejor momento de lucha. Coco y Victoria mantenían a Augusta al tanto de todas las peleas actuales que sus padres estaban conduciendo. Y de los largos periodos que el duque y la duquesa pasaban recluidos en sus aposentos privados mientras se reconciliaban. Todo estaba bien una vez más en la familia Kembal.

"¿Viste lo que escribieron sobre nosotros? Y especialmente sobre ti."

Flynn dobló el periódico y luego se levantó de su asiento. Dio la vuelta hasta donde estaba sentada Augusta y se arrodilló junto a su silla. "Guapo y feliz. No estoy seguro de lo primero, pero estoy seguro de lo segundo. Y todo es gracias a ti, Augusta, mi amor."

Una sonriente Augusta aceptó su tierna ráfaga de besos.

Por una vez, el periódico tenía razón. Flynn ya no era el Vizconde Vagabundo. Su maravilloso esposo era Conde Bramshaw. Juntos, tenían un futuro brillante por delante.

Tomando su mano, la colocó suavemente sobre su vientre embarazado.

"Ha sido un largo viaje, Flynn, pero por fin estás en casa."

Notas de los autores

*Es, de principio a fin, un tejido de grandilocuencia, tontería y ridiculez.
El telón cayó en medio de los silbidos y gemidos de la gran mayoría de la Cámara.*

Esta es la reseña real de la obra *The Humorous Lieutenant* que apareció en el London Star el lunes 20 de enero de 1817. Aparentemente, ha sido una obra que había fracasado anteriormente y que había sufrido una importante reescritura. La nueva versión de la obra abrió y cerró la misma noche. El supuesto amigo de Flynn claramente había escuchado los rumores y decidió que era mejor pasar su noche del sábado en otro lugar.

Pensemos en los dramaturgos, la revisión de su terrible obra todavía vive unos doscientos años después.



La congregación de All Saints' en Roma finalmente construyó una iglesia y está situada en el número 153 de Via del Babuino, cerca de la Plaza de España.

En 2017, el Papa Francisco visitó la iglesia. <https://www.allsaintsrome.org/>



Una de las autoras más vendidas de USA Today, Sasha Cottman, nació en Inglaterra, pero se crió en Australia. Tener su corazón en dos lugares ha creado un amor por los viajes, que al final se contabilizó en más de 30 países. Siempre hay una guía de viaje en su montón de libros nuevos para leer.

Las novelas de Sasha se desarrollan alrededor del período de regencia en Inglaterra, Escocia y Europa. Sus libros se centran en los temas del amor, el honor y la familia.

Visite su sitio web en www.sashacottman.com



Libros de Sasha Cottman

EL DUQUE DE STRATHMORE

[Carta de un Libertino](#)

[Un Partido Inadecuado](#)

[La Hija del Duque](#)

[Un Duque Escocés para Navidad](#)

[Mi Caballero Espía](#)

[Señor de la Travesura](#)

[La Reina de Hielo](#)

[Una Novia Fugitiva Para el Apuesto Señor](#)

[Cuando el corazón de una dama es engañado](#)

[Lord y Lady del mar](#)

LA FAMILIA KEMBAL

[Amada por el Marqués Inglés](#)

El Vizconde Vagabundo

LOS CINCO PICAROS

[Picaro de Alquiler](#)

[Robada por el Pícaro](#)

[Cuando un Pícaro Cae](#)

[El Pícaro y la Joya](#)

[Rey de los Pícaros](#)

LOS NOBLES SENORS

[Lecciones de amor para el vizconde](#)

[Un lord con malas intenciones](#)

[Un lord seductor para Lady Eliza](#)

[Un duque inesperado](#)

WWW.SASHACOTTMAN.COM

Jessica Gregory

SASSY STEAMY ROMANCE

Jessica Gregory escribe comedias románticas. Le encantan las heroínas fuertes y hacer que sus héroes se arrastren. Espera vivir algún día en el Planeta Billonario.

Jessica es el seudónimo de la autora de comedias románticas más vendida del USA Today, Sasha Cottman.

[Jessica Gregory Books](#)

"¿Lista para dar el siguiente paso conmigo, Vivian? Al Planeta Billonario."

[Instagram](#)

[TikTok](#)



Libros de Jessica Gregory

La Familia Royal - Hoteles América



La Familia Royal - Hoteles América

[El billonario Secreto](#)

[El Billonario y la Rockstar](#)